

La ideología política de los jóvenes en Europa: cambios generacionales y pautas de voto (1981-2010)

Javier Lorente Fontaneda

Directores: José Ramón Montero Gibert e Irene Martín Cortés



Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Autónoma de Madrid

Enero de 2017

Para Irene

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	5
INTRODUCCIÓN.....	8
1. Objeto y motivación.	8
2. Preguntas de investigación y principales expectativas.	9
2.1. Primera pregunta: ¿son los jóvenes diferentes?	10
2.2. Segunda pregunta: ¿son los jóvenes diferentes?	13
2.3. Tercera pregunta: ¿qué consecuencias electorales?	14
3. Relevancia académica y relevancia social.....	16
3.1. ¿Por qué los jóvenes?	16
3.2. ¿Por qué la división izquierda-derecha?	17
3.3. ¿Por qué la relación entre jóvenes e izquierda-derecha?.....	20
3.4. Principales contribuciones de la tesis.....	20
4. Introducción a la metodología de la tesis.	21
5. Estructura de la tesis.	22
CAPÍTULO I. LOS JÓVENES Y LA DIVISIÓN IZQUIERDA-DERECHA: UTILIZACIÓN Y UBICACIÓN.	24
1. La división izquierda-derecha: origen, concepto y función.	25
1.1. La Revolución Francesa como origen.....	25
1.2. En búsqueda de un concepto.	26
1.3. La función de la división izquierda-derecha.	29
2. La compleja relación entre edad y política.	30
2.1. La edad y la adquisición de orientaciones políticas.	30
2.2. La edad: apertura y resistencia al cambio.	32
2.3. El ciclo vital: etapas de vida y roles asociados.	33
2.4. La edad y sus efectos: ciclo vital, cohorte y periodo.	34
2.5. La edad y la división izquierda-derecha.....	35
3. Operacionalización y estrategia de análisis.....	35
3.1. La división izquierda-derecha: operacionalización.....	36
3.2. La edad: ser o no ser joven.....	37
3.3. Modelización de efectos de la edad.	39

4. ¿Son los jóvenes diferentes?.....	40
4.1. Niveles de utilización de la división izquierda-derecha.....	40
4.2. Ubicación en la división izquierda-derecha.	46
5. Conclusiones.....	50
CAPÍTULO II. LOS JÓVENES Y LA DIVISIÓN IZQUIERDA-DERECHA: ATRIBUCIÓN DE SIGNIFICADOS.	53
1. El contenido de la división izquierda-derecha.....	54
1.1. Significados, contenidos y componentes de la división izquierda-derecha.	54
1.2. ¿Qué significan los polos de la división?	55
1.3. Cambios a través de los países.	60
1.4. Cambios a lo largo del tiempo.....	61
2. Teorías sobre el cambio de significados de la división izquierda-derecha.....	63
2.1. ¿Cómo cambian los significados?	63
2.2. Las consecuencias: ¿más significados? ¿otros? ¿menos?	65
2.3. Expectativas e hipótesis del capítulo.....	65
3. Operacionalización de los significados de la división izquierda-derecha.	66
3.1. Operacionalizaciones anteriores.....	66
3.2. Propuesta de operacionalización.	69
4. Análisis y resultados.....	72
4.1. Significados económicos.....	73
4.2. Significados morales y religiosos.....	76
4.3. Significados culturales.	79
4.4. Contenido de modos de cambio social y político.....	82
5. Conclusiones.....	85
CAPÍTULO III. LOS JÓVENES Y LA DIVISIÓN IZQUIERDA-DERECHA: EL PAPEL DE LAS GENERACIONES POLÍTICAS	89
1. Generaciones y cohortes.....	91
1.1. Los efectos de cohorte: una revisión.	92
1.2. ¿Generaciones o cohortes?	93
1.3. La definición de generaciones políticas: socialización y contextos históricos. 95	
1.4. Generaciones y periodos históricos.....	100
Generaciones políticas: actitudes y comportamientos políticos.....	103
1.5. Una propuesta de generaciones europeas.....	104

1.6.	Expectativas e hipótesis del capítulo.....	108
2.	Estrategia de investigación.	110
3.	Análisis y resultados (I): diferencias generacionales en la utilización y ubicación en la división izquierda-derecha.	115
3.1.	Diferencias generacionales en la utilización de la división izquierda-derecha.	115
3.2.	Diferencias generacionales en la ubicación en la división izquierda-derecha.	120
4.	Análisis y resultados (II): diferencias generacionales en la atribución de significados a la división izquierda-derecha. Modos de cambio social y político....	124
5.	Conclusiones ¿son los jóvenes diferentes por el contexto en que se socializaron?	131
CAPÍTULO IV. EL CAMBIO GENERACIONAL EN LA ATRIBUCIÓN DE SIGNIFICADOS A LA DIVISIÓN IZQUIERDA-DERECHA.		
		134
1.	Cambios en los significados de la división izquierda-derecha.	136
1.1.	¿Por qué deberían cambiar?	136
1.2.	¿Cómo han cambiado los significados?	137
1.3.	El postmaterialismo y sus consecuencias.....	139
1.4.	El contexto como origen.	140
1.5.	Expectativas e hipótesis.	144
2.	Estrategia de investigación.	148
3.	Análisis y resultados (I): ¿dónde existen diferencias generacionales?.....	150
4.	Análisis y resultados (II): ¿cómo son las diferencias generacionales?.....	155
4.1.	Diferencias generacionales en los significados económicos.....	155
4.2.	Diferencias generacionales en los significados morales.	158
4.3.	Diferencias generacionales en la atribución de significados culturales.	161
4.4.	Diferencias generacionales en la atribución de significados de cambio social y político.....	166
5.	Conclusiones.....	171
CAPÍTULO V. CONSECUENCIAS ELECTORALES DE LA DIFERENTE RELACIÓN DE LOS JÓVENES CON LA DIVISIÓN IZQUIERDA-DERECHA. ..		
		176
1.	La división izquierda-derecha y el voto.	178
1.1.	¿Cómo votan los ciudadanos sin ideología declarada?	179
1.2.	Cambios en el significado de la división izquierda-derecha y orientación del voto.	180
1.3.	Resumen de hipótesis.....	181

2. Estrategia de investigación del capítulo.	182
3. Análisis y resultados: Voto, división izquierda-derecha y generaciones políticas. 187	
3.1. Utilización de la división izquierda-derecha y voto por partidos de gobierno. 187	
3.2. Ubicación en la división izquierda-derecha y voto por generaciones.	192
3.3. Cambio en la atribución de significados y cambio en las pautas de voto. .	194
4. Conclusión.	202
CONCLUSIÓN	205
1. Recapitulación: preguntas y respuestas.	205
2. Principales contribuciones y consecuencias para la democracia.	206
3. Problemas, lagunas y agenda de investigación futura.	209
APÉNDICE METODOLÓGICO	212
Referencias bibliográficas	244

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis doctoral se debe, en sus aciertos, a las muchas personas que han contribuido y me han acompañado a lo largo de estos cuatro años con sus consejos, ánimos, críticas, amistad y compañía. Son tantas las personas y tan importante su ayuda que no quiero perder espacio en dar las gracias. Los errores e imprecisiones sólo pueden ser atribuidos a mí.

En primer lugar, quiero dar las gracias a mis directores de tesis, los profesores José Ramón Montero e Irene Martín. Irene fue la primera persona en darme una oportunidad en el mundo de la investigación. Gracias a ella obtuve una beca de colaboración en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y una beca de financiación del Máster en Democracia y Gobierno. Durante estos años y junto a ella, conseguí mis primeras publicaciones. Con Irene Martín aprendí el placer de conocer más sobre las actitudes y comportamientos políticos y las primeras herramientas para investigarlos. Sin su ayuda en estos primeros pasos en el mundo de la investigación, su consejo en tantas y variadas ocasiones, y sus comentarios agudos e inteligentes a mi trabajo, esta tesis nunca habría existido. A José Ramón Montero quiero agradecerle que confiara en mí para solicitar el contrato FPI-UAM que ha financiado el periodo de elaboración de esta tesis doctoral. Sin su guía, su dedicación, sus comentarios exhaustivos a todos los documentos, sus sugerencias con la literatura y su sabia intuición esta tesis no habría llegado nunca a puerto. Finalmente, a ambos quiero agradecerles que, pese a sus muchos compromisos, siempre hayan encontrado un hueco para leer, comentar y discutir todos los documentos que les he enviado. Incluso cuando plazos de distinta naturaleza apremiaban su trabajo.

También me gustaría agradecer su apoyo al Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, responsable de mis estudios de Ciencia Política y de la Administración en mi doble licenciatura con Derecho, y también del Máster en Democracia y Gobierno. Durante mis años de licenciatura y máster, mi interés y curiosidad por el mundo de la política se incrementaron de forma decisiva. Sin profesores como Santiago Pérez-Nievas, Elena García Guitián, Máriam Martínez-Bascuñán, Alberto Sanz, Fernando Vallespín, o Ignacio Criado, Irene Martín o José Ramón Montero el camino hacia la tesis doctoral habría sido mucho más sinuoso. Me gustaría mencionar aquí a dos excelentes investigadores postdoctorales con los que tuve la suerte

de coincidir durante mis primeros años de beca, hoy profesores en las Universidades Carlos III de Madrid y Valencia respectivamente: Gema García-Albacete e Iván Medina. En ellos encontré un modelo para mi trabajo, compañía y muchos buenos ratos. Iván, con su humor y sus consejos, me enseñó que el día a día no tiene que ser aburrido. Gema García-Albacete me ha enseñado tantas cosas que es difícil resumirlas en un párrafo, no sólo académicas sino también a nivel ético y humano. Ella es para mí todo un modelo de buena investigadora, seria, comprometida con su trabajo y con quienes la rodean. Sin su compañía, consejos y ánimos todo hubiera sido más difícil.

La redacción de esta tesis habría sido imposible sin mis dos estancias de investigación en el Instituto Universitario Europeo. Su biblioteca, investigadores y profesores han contribuido de forma decisiva a que haya podido acabar la tesis a tiempo. Quiero agradecer las facilidades que Gabriella Unger me ha dado para obtener cada una de las dos estancias de investigación, y a los profesores Alexander Trechsel y Rainer Bauböck por su supervisión. En el Instituto Europeo he recibido la ayuda de muchos investigadores y profesores, y también, de los no pocos cursos de métodos cuantitativos a los que me han invitado. En especial, quiero agradecer la ayuda de Irene Palacios con los análisis factoriales y la de Enrique Hernández con algunos análisis estadísticos de la tesis. No puedo dejar de señalar la ayuda que me ha prestado Marta Fraile en estos años, leyéndose cuidadosamente varias partes de mi tesis, aconsejándome cómo era mejor distribuir los capítulos y poniendo a mi disposición todo su tiempo y su paciencia. Sin ella y sin el Data Clinic que ella ha coordinado, los análisis estadísticos habrían sido mucho menos robustos.

A mis compañeros de doctorado de la UAM les debo su compañía, apoyo y consejo. Quiero agradecer a Lucrecia Rubio y Gonzalo Caverio su amistad. Sin ellos y sus discusiones, los primeros años de máster y doctorado no habrían sido tan estimulantes y enriquecedores. Marta Paradés ha sido otro apoyo fundamental, su compañía y su afecto, incluso en los momentos difíciles, es una de las mejores experiencias que puedo sacar de mi paso por la Sala de Investigadores del Departamento. El agradecimiento se hace extensible al resto de compañeros, por las tantas veces que nos hemos ayudado y las otras tantas que nos hemos divertido juntos: Paolo, Ilke, Jacobo, Elvira, Elsa, Paula, Carlos y José.

Por último quiero agradecer a mi familia, a mis padres y a mi hermano, el apoyo que me han dado durante estos 28 años. Sin la contribución de mis padres a mi politización

durante los años impresionables, la política nunca me habría inspirado curiosidad y esta tesis no habría tenido lugar. Y sin su apoyo económico y su cariño, aun en momentos difíciles, tampoco. A Irene quiero agradecerle todo. Primero, su compañía y cariño durante estos cinco maravillosos años que ha pasado a mi lado. Segundo, su apoyo incondicional en los momentos buenos y en los menos buenos a pesar de la distancia. Tercero, los ratos eternos corrigiendo capítulos escritos con los codos con infinita profesionalidad. Algún día podré devolvérselo, con menos calidad y poco a poco.

Los agradecimientos tienen algo de injusticia. Se escriben en el último momento, del tirón, cuando los plazos apremian y no hay tiempo para más. Son muchos los nombres que me habré dejado y que han contribuido a que el momento de cerrar esta investigación haya llegado. Recopilo alguno de ellos: Juan Tovar, Carmen Navarro, Ignacio Molina, Anna Kandyla, Ieva Grumbinaité, Ion Pagoaga, Gael Sánchez, Pablo Hernández, Macarena Ares, Pablo Hernández, Pablo Castillo, Daniela Vintila Sergio Torrejón, Borja Andrino, Plácido Vázquez, Luis Cereijo, Sara Suárez, Eva Pastrana, Juan Carlos Renedo, Daniel García, Julio García... y a Hinojal.

Resumen

LA IDEOLOGÍA DE LOS JÓVENES EN EUROPA: CAMBIOS GENERACIONALES Y PAUTAS DE VOTO

Javier Lorente Fontaneda

Tesis dirigida por José Ramón Montero e Irene Martín

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Autónoma de Madrid

Enero de 2017

La tesis doctoral *La ideología de los jóvenes en Europa: cambios generacionales y pautas de voto* se articula en torno a tres grandes preguntas de investigación: ¿son los jóvenes europeos diferentes en su relación con la división izquierda-derecha? ¿Son estas diferencias generacionales? ¿Tienen consecuencias en sus pautas de voto? Cada una de las preguntas de investigación se subdivide en tres para dar respuesta a cada uno de los modos en los que los ciudadanos se relacionan con la división izquierda-derecha. La primera de esas formas de relación es decidiendo si utilizar o no la división; la segunda ubicándose en ella, y el último modo consiste en atribuir significado a la división, dotarla de contenido sustantivo. La hipótesis principal que ha guiado este trabajo desde sus comienzos es que, en efecto, los jóvenes son diferentes en su forma de relacionarse con la política por la generación política a la que pertenecen.

A través de dos capítulos descriptivos se observa que quienes hoy son jóvenes utilizan menos la división izquierda-derecha y se ubican más a la derecha en catorce países de Europa occidental. Tanto si se les compara con los adultos, como si se analizan las diferencias entre jóvenes y adultos a lo largo del tiempo. En el caso de los niveles de utilización, las diferencias entre jóvenes y adultos se han incrementado sensiblemente desde los años noventa. En lo que respecta a la ubicación en la escala, las diferencias se han reducido: los jóvenes han ido ubicándose más a la derecha y los adultos más a la izquierda, en términos relativos. Esto hace concluir que, si se descuenta el efecto periodo, los jóvenes de hoy son diferentes también a quienes eran jóvenes tiempo atrás.

En cuanto a la atribución de significado a la división izquierda-derecha, la evidencia de los capítulos descriptivos muestra que jóvenes y adultos son más parecidos de lo que

cabía esperar. Ese parecido se mantiene estable en la mayoría de países en la atribución de significados económicos y morales, surgiendo diferencias en los significados culturales, aunque no en la dirección esperada. Son los adultos quienes, a lo largo del tiempo, han dotado de significado cultural a la división izquierda-derecha en mayor medida. Las diferencias entre jóvenes y adultos sí que tienen una pauta consistente en la atribución de significados sobre los modos de cambio político y social. Los jóvenes han de entender la división izquierda-derecha como una forma de representar sus preferencias por cambios más o menos radicales durante los últimos años en menor medida.

Los capítulos explicativos se centran en comprobar, a través de análisis multivariados, si la diferente relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha que muestran los análisis descriptivos se explica por el contexto en que se han socializado. Los análisis confirman la existencia de efectos generacionales: las generaciones jóvenes utilizan menos la división y se ubican más a la derecha. Este efecto viene acompañado del efecto de la edad, que mantiene un efecto estadísticamente significativo.

Las diferencias generacionales también se producen en todos los países en la atribución de significados a la división izquierda-derecha. Al menos en uno de los significados, en todos los países salvo Alemania, existen cambios generacionales en la atribución de significado a la división izquierda-derecha. En este modo de relación con la división izquierda-derecha, la evidencia empírica tiene matices y muestra una heterogeneidad mayor entre países. Con todo, los resultados confirman que los integrantes de las cohortes jóvenes son diferentes en la atribución de significados a la división izquierda-derecha en muchos casos. En concreto, se muestra que son las generaciones jóvenes las que otorgan a la división izquierda-derecha menos significado.

Estas diferencias generacionales tienen además consecuencias electorales. La generación que se ubica más a la izquierda, la generación de la protesta, es la que en mayor medida vota por partidos de izquierda frente a las demás. También frente a las generaciones jóvenes. Además la diferente atribución de significados de cambio social y político a la división izquierda-derecha tiene consecuencias: las generaciones jóvenes votan menos por partidos de izquierda radical.

INTRODUCCIÓN

1. Objeto y motivación.

El objeto de esta tesis doctoral es comprobar si los jóvenes de hoy son diferentes a los adultos, y a quienes eran jóvenes tiempo atrás, en el modo en que se relacionan con la división izquierda-derecha; a qué se deben esas diferencias: ¿a los efectos de la edad o a pautas generacionales?; y qué consecuencia tiene para su comportamiento electoral.

Mi interés por este tema surge de una corazonada que, tras muchas idas y venidas, se ha visto confirmada por esta investigación: la impresión de que los jóvenes tienen actitudes políticas cada vez más próximas a la derecha o, cuanto menos, *más liberales*. Por un lado, era consciente de la existencia de un grupo de jóvenes movilizados y políticamente implicados, próximos a los valores se entienden de izquierdas, que recibían una importante atención por parte de los medios de comunicación (esta investigación comienza en las postrimerías del 15-M). Por otro lado, observaba otro grupo de jóvenes menos movilizados y visibles, moderados, que sostenían tesis próximas a la derecha política en numerosos asuntos, sobre todo económicos. Esto chocaba con la *sabiduría popular* que suele sostener la tesis de que los jóvenes tienen posturas más próximas a la izquierda que sus mayores. ¿Había dejado de ser la izquierda cosa de los jóvenes?

Un vistazo rápido a los datos no parecía confirmar que los jóvenes de hoy se ubicaran en posiciones más escoradas a la derecha en comparación con los adultos. La literatura tampoco parecía ayudar en la defensa de mi hipótesis. Al revés, planteaba escenarios más complejos: ¿y si los jóvenes rechazaran directamente la utilización de la división izquierda-derecha? O aún peor, ¿y si los jóvenes se identifican del mismo modo con los términos izquierda y derecha pero los entienden de forma diferente? Análisis más detallados confirmarían después que aunque los jóvenes no se ubican en posiciones más a la derecha que los adultos, las diferencias entre ambos se han reducido a lo largo del tiempo en prácticamente todos los países de Europa occidental. Si bien los jóvenes no son más de derechas, parecen ser menos de izquierdas de lo que lo eran tiempo atrás. Sin embargo, los interrogantes que surgían a partir de la literatura permitían abordar el

fenómeno de forma más completa. Sobre todo, el asunto de los significados de la división izquierda-derecha. ¿Habrían cambiado? ¿Cómo si no entender la duración en el tiempo y su utilización en tan diversos territorios de la división izquierda-derecha si los significados permanecen sin cambios? ¿Cambiarían por reemplazo generacional?

Distintos autores ofrecían muchas reflexiones interesantes frente a las que había un gran vacío en su análisis empírico: ¿qué papel tiene la edad en la relación con la división izquierda-derecha? Esta tesis pretende contribuir a llenar ese vacío ofreciendo un análisis comparado y longitudinal de los cambios en la relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha, explicando si estas diferencias son generacionales o de otra índole, y también abordando las consecuencias que pudieran tener en el terreno electoral.

2. Preguntas de investigación y principales expectativas.

Esta investigación se articula en torno a tres grandes preguntas de investigación que se centran en describir el fenómeno de estudio, explicar su origen, y analizar sus consecuencias: (1) ¿Son los jóvenes de hoy diferentes a los adultos y a quienes fueron jóvenes en el pasado en su relación con la división izquierda-derecha? (2) ¿Se deben estas diferencias a la existencia de generaciones políticas o tienen que ver con el ciclo vital? (3) ¿Cuáles son las consecuencias electorales de la diferente relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha?

Cada una de las preguntas se articula, a su vez, en tres subpreguntas de investigación que tienen que ver con el objeto de estudio: *la «relación» de los ciudadanos con la división izquierda-derecha*. Los ciudadanos pueden relacionarse con la división izquierda-derecha de tres modos: (a) decidiendo utilizarla o no, (b) identificándose con los polos de la división; esto es, ubicándose a lo largo del espacio que va de izquierda a derecha, y (c) atribuyendo distinto significado a los términos izquierda y derecha. Las subpreguntas de investigación concretan las preguntas del párrafo anterior a estos tres modos posibles de relacionarse con la división izquierda-derecha.

Las principales expectativas que guían esta investigación es que, en efecto, los jóvenes de hoy sean diferentes en su relación con la división izquierda-derecha, tanto respecto de los adultos como de quienes fueron jóvenes en el pasado. También se espera que estas diferencias no se deban principalmente al mero hecho de ser joven, sino que tengan origen

en factores generacionales. Que el contexto en el que se han socializado los jóvenes sea lo que explique en primer lugar por qué son diferentes al utilizar, ubicarse o atribuir significado a la división izquierda-derecha. Además, espero que dada la importancia que tiene la división izquierda-derecha en el comportamiento electoral, los cambios que se encuentren incidan en las pautas de voto de los jóvenes. A continuación describo brevemente las principales expectativas de esta tesis y relato en un apartado final las hipótesis que se contrastarán en cada capítulo de forma más detallada.

2.1.Primer pregunta: ¿son los jóvenes diferentes?

Menos utilización

La primera expectativa es que *los jóvenes estarían utilizando menos la división izquierda-derecha* para orientarse en política. Algunos estudios que han analizado la utilización por parte de los ciudadanos de la división izquierda-derecha concluyen que los ciudadanos cada vez utilizan más la división. La explicación de este incremento del número de ciudadanos que se definen políticamente en términos de izquierda o derecha se basa en el crecimiento de los recursos educativos. La mejora del nivel educativo de los ciudadanos les permitiría una relación más sofisticada con la política, conocer qué es la división izquierda-derecha, otorgarle uno o varios significados, y decidir cómo ubicarse a sí mismos y a los actores políticos en la división (Medina 2012, 237 y ss.). Sin embargo, el incremento en los niveles educativos de los ciudadanos también se ha asociado a una menor necesidad de utilizar *atajos cognitivos* (mecanismos para simplificar la realidad) para orientarse en política (Dalton 2000). Los jóvenes más que ningún otro grupo social mantendrían niveles educativos más altos debido al desarrollo y bienestar que han experimentado los países occidentales desde la Segunda Guerra Mundial. Esto llevaría que los jóvenes utilizaran menos la división izquierda-derecha que otros grupos de edad. Por último, en la medida que la política se ha hecho cada vez más compleja, se debaten cada vez más temas y surgen conflictos nuevos, podría ser que los ciudadanos no pudieran o no quisieran reducir la complejidad de la política en una única dimensión (Kitschelt y Hellemans 1990), y por ello rehúsen utilizar la división izquierda-derecha.

Aunque la evidencia en la literatura es incierta y contradictoria, parece que iría más encaminada a pensar en que los jóvenes utilizan menos la división que en la dirección contraria.

Más de derechas

Se ha dicho que a medida que los ciudadanos crecen *se hacen conservadores* porque los jóvenes tienden a mantener actitudes políticas más radicales y rupturistas (Glenn 1974, 184; Truett 1992). En la literatura no hay una clara evidencia de un desplazamiento de la población hacia la derecha del espectro político, pero sí que hay constancia de un desplazamiento hacia el centro (Knutsen 1998a). Si los jóvenes se ubicaban a la izquierda, los adultos a la derecha y ambos han convergido en el centro a lo largo del tiempo, podría haberse producido ese desplazamiento a la derecha que afectaría particularmente a los jóvenes.

Además, la idea de que la edad está asociada a una mayor probabilidad de ubicarse en posiciones de derecha puede ser cuestionada en base a dos argumentos más. En primer lugar, buena parte de la evidencia empírica es de los años setenta y ochenta (Glenn 1974; Jennings 1984; Jennings y Niemi 1968; Percheron y Jennings 1981). Los jóvenes a los que hacen referencia estas investigaciones desarrollaron sus actitudes políticas durante la década de los setenta, en un contexto de grandes protestas que podrían haberlos marcado como una generación política (Jennings 1987, 2002). Si comparamos a los jóvenes de hoy con los integrantes de esa generación de la protesta tal vez no se ubiquen especialmente a la izquierda. Podrían ser ideológicamente iguales que los adultos o incluso ubicarse en posiciones más de derecha por no haberse socializado en contextos tan convulsos como los de los años sesenta y setenta.

Sobre un desplazamiento de los jóvenes a posiciones de derecha no hay evidencia empírica sistemática. No obstante, hay algunos indicios que podrían apuntar en esta dirección. Con evidencia de Italia, Corbetta, Tuorto y Cavazza (2013) muestran que empieza a haber un cambio en la transmisión de orientaciones ideológicas entre padres e hijos. En los años setenta cuando padres e hijos no compartían orientaciones ideológicas, era porque los hijos tendían a ubicarse en posiciones más a la izquierda de lo que lo hacían

sus padres. Hoy es exactamente al revés. Cuando los jóvenes son distintos ideológicamente de sus mayores es porque se ubican más a la derecha de la división.

Por esa razón, la expectativa será que los jóvenes se ubican cada vez más en posiciones de derecha. Si no en términos absolutos, al menos sí si se los compara con quienes fueron jóvenes tiempo atrás, y con los adultos con quienes les separaría menos distancia ideológica.

Diferentes significados

Que la división izquierda-derecha tenga más de doscientos años de vida implica que, irremediablemente, su contenido haya tenido que cambiar a lo largo del tiempo (de Vries, Hakhverdian, y Lancee 2013, 223). Los jóvenes de hoy podrían atribuir un contenido distinto a la división izquierda-derecha de los que le atribuían jóvenes y adultos en el pasado. La amplia lista de actitudes, valores y comportamientos con los que la división izquierda-derecha tiene relación hace que no sea sencillo determinar qué significa (Fuchs y Klingemann 1989; Klingemann 1979; Medina 2012; Sani y Montero 1986). No es tarea fácil identificar qué contenidos tiene la división izquierda-derecha y es, si cabe, más difícil cuando se hace a nivel comparado, puesto que existen significados de carácter nacional (Fuchs y Klingemann 1989, 210).

Lipset y sus colegas (1954, 1118) centraron el significado de la división izquierda-derecha en torno a dos dimensiones: la preferencia de mayor o menor igualdad, y la preferencia por una mayor o menor transformación de la sociedad para alcanzarla. La izquierda quedaría definida por su iniciativa de transformar la sociedad para alcanzar mayores cotas de igualdad, mientras que la derecha preferiría mantener la estabilidad y la seguridad aunque hubiera que asumir niveles más altos de desigualdad. Sin embargo, la política es hoy distinta a la de los años cincuenta. La gran ideología alternativa a la democracia con economía de mercado casi ha desaparecido (Noël y Thérien 2008, 137-39, 164-65). La izquierda de orientación marxista tiene un espacio político más reducido tras el fin de la Unión Soviética, como pone de manifiesto la aparición de una nueva izquierda que ha marcado distancia con el socialismo real (Gomez, Morales, y Ramiro 2016, 354). Por su parte, desde los años noventa la izquierda socialdemócrata se ha acercado a la economía del libre mercado (Giddens 1996; Noël y Thérien 2008, 175) haciendo visibles sus

diferencias con la derecha en aspectos distintos al económico, como la defensa de políticas que se centran en asuntos morales (Savage 1985).

En línea con la anterior, varios autores ponen énfasis en el protagonismo en la agenda pública de nuevos temas postmaterialistas como la protección del medio ambiente, la igualdad entre hombres y mujeres, la radicalización de la democracia y otros cuya relevancia en los programas de los partidos ha crecido en los últimos años (Inglehart y Welzel 2005, 55-56, 100). Estos nuevos temas podrían *sumarse* a los significados de la división izquierda-derecha ya existentes (Knutsen 1995, 52-55) o *sustituir* a los significados anteriores (Middendorp 1992).

En la medida en que los jóvenes de hoy viven sin la presencia de países socialistas, y que el postmaterialismo afecta a los jóvenes más que a otras cohortes, es muy entendido de forma distinta qué es izquierda y qué derecha. Es decir, es posible que atribuyan distinto significado a la división izquierda-derecha. La división no debería quedar al margen de un nuevo escenario político postcomunista, ni, tampoco, de esta *revolución silenciosa*. Los contenidos de la división podrían estar remplazando los valores materiales por los valores postmaterialistas (Díez Medrano, García-Mon, y Díez Nicolás 1989; Inglehart 1977), y se distanciarían de significados relacionados con la tradición marxista (Noël y Thérien 2008)

Así pues, la expectativa es que para los más jóvenes la división izquierda-derecha contendría conflictos morales, religiosos o identitarios en mayor medida que conflictos socioeconómicos o relacionados con preferencias por cambios políticos, sociales o económicos radicales.

2.2.Segunda pregunta: ¿son los jóvenes diferentes?

Uno de los elementos centrales de esta investigación es mostrar que los cambios que se observan en la relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha los protagonizan los jóvenes de hoy. Y también, que se deben al contexto en el que se han socializado políticamente, más que a otros elementos, como el efecto del tiempo o las circunstancias concretas que conlleva ser joven.

Tanto las teorías que tienen que ver con el proceso de modernización y emergencia de valores postmaterialistas defendidas por Inglehart (1977) y su escuela desde los años

setenta, como el progresivo aumento de movilización cognitiva defendida por Dalton (2013) desde los años ochenta, se basan en remplazos generacionales (Abramson 1983; Inglehart y Welzel 2005). También la literatura sobre socialización política ha estudiado cómo ciertos contextos y eventos (Dinas 2013; Sears y Valentino 1997a) marcan las orientaciones políticas de ciertas cohortes, condicionado sus actitudes a largo plazo. La división izquierda-derecha podría estar cambiando o bien porque las nuevas cohortes tengan diferentes valores y niveles más altos de movilización cognitiva, o bien porque estén creciendo en un contexto diferente al de las cohortes precedentes. De confirmarse la presencia de un efecto generacional o de cohorte, las particularidades que se observen en determinados grupos de edad serían estables en el tiempo (Jennings 1989; Sears y Funk 1999).

La expectativa es que los cambios en la relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha se puedan explicar por procesos de cambio generacional o de cohorte descartando otras explicaciones relacionadas con la edad, bien sea a causa de procesos de modernización relacionados con el incremento de valores postmaterialistas, o a causa del efecto que se deriva de aprender políticamente durante eventos y contextos particulares.

2.3.Tercera pregunta: ¿qué consecuencias electorales?

Si no utilizan la división...

La división izquierda-derecha es un potente factor explicativo del voto que tiende a ser estable a lo largo del tiempo, ya que cuando un individuo toma posición en la división izquierda-derecha no la suele cambiar con el paso del tiempo (Miller y Niemi 2002, 172-73). Una vez que los ciudadanos se ubican, tienen una potente herramienta para orientarse en política, que les reduce los costes de estar informado y les facilita la participación (Popkin 2000). Si los jóvenes no se ubicaran en la división izquierda-derecha el primer resultado podría ser que participaran menos en política, particularmente en las elecciones, por tener que afrontar altos costes de información (Barreiro 2004). O que tuvieran que recurrir a otros atajos informativos para decidir el partido al que votar, como dar más importancia al líder (Bartels 1996), o votar por partidos de los que tienen más información, que suelen ser los que se alternan en el gobierno (de la Calle, Martínez, y Orriols 2010). Van der Broug (2010, 559) muestra cómo los factores que explican el voto

a largo plazo, como la ideología, explican en menor medida el comportamiento electoral de las cohortes más jóvenes. Que los jóvenes no tengan herramientas suficientes para decidir cómo orientar su voto y que acaben participando menos, sobre todo aquellos que tengan menos recursos educativos, podría abrir una brecha de desigualdad preocupante entre ciudadanos (Armingeon y Schädel 2015).

Si se ubican más en la derecha...

En caso de que las cohortes más jóvenes sean hoy más de derechas que las cohortes de mayor edad, acabarían votando por el partido que consideren más próximo a su ubicación ideológica (Downs 1957, 117; Sartori 1976, 338). Es decir, si los jóvenes son más de derechas hoy de los jóvenes de otro tiempo tenderán a votar en mayor medida por partidos de derecha.

Si otorgan distinto significado...

Si el cambio de la relación entre los jóvenes y la división izquierda-derecha se debe a que las nuevas cohortes otorgan distinto contenido a la división, la expectativa será que los ciudadanos votarán por los partidos de izquierda y derecha que agiten temas que se entienden como parte del significado del espacio ideológico de esos partidos. Por ejemplo, si los contenidos de tipo cultural-postmaterial sustituyen a los económicos-materiales, los jóvenes tenderán a votar más utilizando la división izquierda-derecha por partidos que agitan estos temas e inciden en estas políticas: partidos verdes, partidos que apuesten por una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones, partidos que se posicionan claramente en temas como la igualdad de género, etc. O, si lo que ha cambiado es que la división izquierda-derecha ha perdido el su significado relativo a los modos de cambio social, los jóvenes no deberían preferir partidos revolucionarios o radicales.

3. Relevancia académica y relevancia social.

3.1. ¿Por qué los jóvenes?

La relación de los jóvenes con la política es un asunto que cada vez atrae mayor atención, tanto del público general como del académico. El alejamiento de los más jóvenes de las instituciones políticas (Norris 2011), el descenso en sus lealtades partidistas (Dalton 2013; Dalton y Wattenberg 2000b), o niveles cada vez más bajos de participación política (García-Albacete 2014) han sido una preocupación constante entre los científicos sociales así como entre algunas instituciones públicas. Podríamos estar asistiendo a la formación de una juventud cada vez más apática y alejada de la política —más desafecta— (Bennet 1997; Hay 2007, 52 y ss.; Stoker 2006), o ante una juventud cada vez más crítica con la democracia y sus instituciones, que huye de los clichés tradicionales y medita más cuidadosamente cuándo participar, cómo, o por qué hacerlo (Dalton 2002, 2013; Dalton y Wattenberg 2000b; Norris 1999, 2011). La preocupación por la relación jóvenes-política ha llegado incluso a la adopción de políticas públicas por parte de instituciones estatales y europeas para implicar a los jóvenes en los asuntos públicos (Martín 2006). El Consejo Europeo impulsó en 2005 el *año europeo por de la ciudadanía a través de la educación*, en el marco de políticas para incentivar una sociedad activa que incluyera a los jóvenes. Y entre 2007 y 2013 ha estado vigente el programa de la Comisión Europea *Europe for Citizens* con idéntico objetivo.

Los autores que estudian la relación de los jóvenes con la política ofrecen argumentos de peso para centrarse en los jóvenes como un grupo social relevante. En primer lugar, todas las investigaciones que se integrarían en el «basto campo» de la socialización política (Sapiro 2004) se centran en los jóvenes porque es durante esa etapa de la vida cuando los ciudadanos adquieren y desarrollan sus principales actitudes y comportamientos políticos (Hyman 1959; Jennings y Niemi 1968, 1975, 1981; Sears y Levy 2003; Sears y Valentino 1997b). Los estudios de socialización política muestran que los jóvenes tienen experiencias vitales limitadas que les hace estar abiertos a cambiar lo que piensan (Dinas 2010a; Ryder 1965). Esa particularidad de ser permeables al cambio va desapareciendo a medida que los ciudadanos crecen y se incorporan a la vida adulta. Durante la madurez los ciudadanos tienden a consolidar convicciones políticas firmes y se resisten a cambiar políticamente (Jennings 1989; Sears y Funk 1999). Eso hace que tener un buen conocimiento de cómo los jóvenes se relacionan con la política, ayude a anticipar también

qué relación tendrán en el futuro, pues los grandes rasgos que definen esa relación no deberían cambiar.

En segundo lugar se encuentran los autores que analizan los efectos de ser joven sobre la relación de los ciudadanos con la política que se centran en lo particular de ser joven, más allá de la especial relevancia de esta etapa de vida en el aprendizaje político. Estos autores inciden en que los jóvenes, como grupo, tienen roles distintos a los ciudadanos que se encuentran en otras etapas de su vida (Converse 1969; García-Albacete 2014; Glenn y Grimes 1968; Sears y Levy 2003). Ello explica por qué tienen intereses distintos y, también, habilidades y recursos diferentes (Rosenstone y Hansen 1993; Verba, Schlozman, y Brady 1995). Así, por ejemplo, es menos probable que un ciudadano joven esté integrado en el mercado de trabajo y que tenga las redes sociales que faciliten su participación política. Del mismo modo, ser joven está asociado con menores probabilidades de tener hijos a cargo, por ese motivo tendría más tiempo para implicarse políticamente, recibir información política, o participar en actividades de protesta (García-Albacete 2014, cap. 2). Qué no decir, de las diferencias que manifiestan los ciudadanos en su relación con la política durante la vejez, como sus altos niveles de participación electoral siempre que la salud acompaña (Goerres 2009). En definitiva, jóvenes, adultos y mayores tendrían diferentes recursos y también distintos intereses que se manifestarían en la diferente forma de relacionarse con la política.

A pesar de la importancia que se ha concedido a los jóvenes, llama la atención que la división izquierda-derecha, uno de los mecanismos más utilizados por los ciudadanos — y más estudiados por la Ciencia Política— para orientarse en política (Eijk, Schmitt, y Binder 2005, 166-67) no haya sido estudiada centrándose en los jóvenes como un grupo social especialmente relevante. O que, cuando lo haya hecho sea de una forma un tanto anecdótica —por ejemplo, Dalton (2002, 117 y ss.)—. ¿Qué relación tienen los más jóvenes con esta orientación política clave?

3.2.¿Por qué la división izquierda-derecha?

La división izquierda-derecha ha sido considerada como la gran dicotomía del siglo XX (Lukes 2008). Se trata de una orientación política estrechamente ligada a numerosas actitudes, valores y comportamientos políticos (Inglehart 1977; Klingemann 1979). En

particular, es clave para explicar la orientación de voto (Eijk, Schmitt, y Binder 2005, 166).

Funciona como una herramienta que los ciudadanos utilizan para simplificar el universo político mediante un espacio horizontal imaginario en el que es posible establecer relaciones de proximidad. Entre los ciudadanos y los partidos, entre los partidos y sus políticas, entre diferentes políticas y los ciudadanos... entre cualquier objeto o sujeto del sistema político. A un ciudadano le bastaría con saber dónde se ubica a sí mismo en el espacio delimitado por los polos izquierda y derecha, dónde ubicar a los partidos, sus políticas u otros grupos sociales para establecer relaciones de cercanía y decidir el sentido de su acción (Downs 1957). La ventaja de esta orientación política es que los ciudadanos pueden tomar decisiones sin necesidad de tener una información exhaustiva, utilizando la división izquierda-derecha a modo de atajo (Bartels 1996; de la Calle, Martínez, y Orriols 2010). Sin la división izquierda-derecha los costes de información podrían ser tan altos que las desigualdades sociales acabarían traducándose en mayor medida en desigualdades políticas (Barreiro 2004).

No obstante, la utilidad y actualidad de la división izquierda-derecha se cuestiona desde los años sesenta. Bell (1963) reflexionaba en su trabajo *El Fin de la Ideología* que tras la Segunda Guerra Mundial buena parte de las ideologías del siglo XIX y principios del siglo XX habían perdido su sentido. Por ese motivo, la división izquierda-derecha iría perdiendo validez por representar ideologías caducas. Este debate se avivó en tras la caída del socialismo real en Rusia y Europa del Este a principios de los años noventa del siglo pasado (Fukuyama 1992). A estas críticas más filosóficas se han unido quienes han criticado las categorías de izquierda y derecha en el mundo *post socialista*, como Giddens (1996), para quien los términos izquierda y derecha sólo tienen sentido si es con un profundo resignificado. También hay quien analiza cómo en un mundo en el que han emergido nuevos conflictos, distintos a los tradicionales que articulaban la división izquierda-derecha, esta división *unidimensional* sería incapaz de representarlos. El mundo sería demasiado complejo como para ser simplificado en una sola dimensión (Kitschelt y Hellemans 1990, 232-33).

A quienes cuestionan la división izquierda-derecha se les oponen distintos argumentos. El principal tiene que ver con su gran capacidad predictiva de la orientación del voto de los ciudadanos en Europa Occidental, que se mantiene en el tiempo, de forma más o menos estable, generación tras generación (van der Brug 2010; Eijk, Schmitt, y Binder

2005). También se argumenta que la división izquierda-derecha sí que es capaz de absorber nuevos conflictos sin necesidad de sustituir otros viejos, tanto los valores postmaterialistas como los relacionados con temas migratorios (Knutsen 1995; de Vries, Hakhverdian, y Lancee 2013).

Parece que en la crítica de Giddens (1996) hay algo más de acuerdo. La división izquierda-derecha ha tenido que cambiar de significado para poder funcionar en tiempos y lugares diferentes. La división izquierda-derecha nace durante la Revolución Francesa (Gauchet 1996; Ignazi 2005b; Laponce 1981; Sartori 1976) y desde entonces la política, la sociedad, la economía, la moral, la realidad cotidiana de los ciudadanos han cambiado. ¿Cómo explicar que una metáfora política nacida a finales del siglo XVIII continúe articulando los conflictos políticos de los ciudadanos del siglo XXI? Una posible respuesta es que si bien la división izquierda-derecha permanece, cambien sus significados (Fuchs y Klingemann 1989; Sani y Montero 1986). Es decir, los ciudadanos podrían definirse políticamente en términos de izquierda, centro o derecha —y también a los partidos o a sus políticas— cambiando el contenido al que hacen referencia los polos de la división, como proponen Corbetta, Cavazza y Roccato (2009) y Schmitt y van der Eijk (2009).

¿Cómo cambian los significados de la división izquierda-derecha? El mecanismo que se propone en esta tesis es que los significados de la división izquierda-derecha se aprenden, como otras actitudes políticas, durante la juventud (Jennings 2007; Sears y Levy 2003). Cuando se producen cambios, que pueden incorporar o hacer desaparecer distintos contenidos de la división izquierda-derecha, afectarían más a quienes están aprendiendo políticamente. Esas cohortes ya serían distintas en la atribución de significados de la división izquierda-derecha que las demás. Y a medida que nuevas cohortes sustituyeran a otras nuevas, los significados de la división izquierda-derecha irían cambiando en el tiempo. Es decir, los significados de la división izquierda-derecha cambiarían por remplazo generacional (Abramson 1983). La edad, por tanto, jugaría un papel importante a la hora de participar del debate sobre la vigencia y los cambios que ha afrontado la división izquierda-derecha en los últimos años.

3.3.¿Por qué la relación entre jóvenes e izquierda-derecha?

Hay dos argumentos que apoyan la relevancia de estudiar la relación jóvenes – división izquierda-derecha. El primer argumento se basa en la importancia *instrumental* de conocer cómo los jóvenes se relacionan con la división izquierda-derecha: los cambios, cualesquiera que estos sean, deberían percibirse en mayor medida entre los más jóvenes por estar más abiertos a cambiar sus orientaciones políticas (Dinas 2013). Estudiar a los jóvenes, por tanto, facilitaría comprobar si se están produciendo cambios en la relación de los ciudadanos, en general, con la división izquierda-derecha.

El segundo argumento se basa en que los jóvenes podrían estar manifestando hoy cambios en su relación con otros ámbitos de la política que podrían tener su traducción en un cambio en su relación con la división izquierda-derecha. Los jóvenes están sufriendo cambios en su relación con la política, y así lo reconocen tanto los que ven en ese cambio un giro hacia posturas más críticas (Norris 2011), como los que observan una creciente apatía (Henn, Weinstein, y Forrest 2005; Marsh, O'Toole, y Jones 2006, 2007; Wring, Henn, y Weinstein 1999). Los jóvenes de hoy se identifican menos con los partidos políticos (Dalton 2013), son más volátiles en su comportamiento electoral (Dalton, McAllister, y Wattenberg 2000), y eso muy probablemente, contribuya a explicar pautas diferenciadas en su orientación de voto. Todos estos cambios podrían tener su reflejo en la división izquierda-derecha, dada la relación de esta orientación política con la mayoría de actitudes y comportamientos políticos (Inglehart y Klingemann 1976; Klingemann 1979; Mair 2007).

Aunque esta tesis no aborda el periodo de crisis económica que están atravesando las democracias europeas, puede ayudar a comprender algunos de los cambios que se están experimentando. Por ejemplo, en Italia o España los jóvenes están siendo un sector de la población clave en el ascenso de nuevos partidos políticos que, además, rehúsan definirse utilizando la división izquierda-derecha (Biorcio 2013).

3.4.Principales contribuciones de la tesis.

Esta investigación contribuye a llenar, al menos parcialmente, un vacío en la literatura: la relación entre la edad y la ideología de los ciudadanos expresada a través de la división izquierda-derecha. Recoge de manera sistemática, a nivel comparado y a lo largo del

tiempo, cómo se relacionan los jóvenes con la división izquierda-derecha, comparándolos con los adultos y con quienes fueron jóvenes en el pasado. Este trabajo permite matizar algunos de los lugares comunes que existen en torno a la relación edad-ideología, como por ejemplo la asociación entre crecer y desplazarse ideológicamente hacia la derecha. Si bien esto se produce, no se produce del mismo modo para cada generación política.

Este trabajo confirma investigaciones previas sobre la existencia de generaciones políticas diferentes, con una idiosincrasia propia en base al contexto histórico en el que se socializaron. Contribuye también a discutir la pertinencia de una clasificación de generaciones políticas a escala europea con una diferente relación con la política.

También aporta una importante evidencia y de forma sistemática sobre los cambios de significado de la división izquierda-derecha. Los cambios de significado parecen ligados al contexto nacional. Aunque se observa más continuidad que cambios, también emerge una tendencia general. Es la que se refiere a la pérdida de contenido de la división izquierda-derecha relacionada con las preferencias de las generaciones jóvenes por cambios más o menos radicales. Este último cambio, además, se traduce en pautas de voto diferenciadas. Las generaciones jóvenes tienden a votar menos por partidos de izquierda radical. De nuevo, la evidencia de este trabajo choca contra una creencia bastante extendida según la cual los jóvenes apuestan por partidos radicales en mayor medida que otros grupos de edad.

4. Introducción a la metodología de la tesis.

Esta investigación propone estudiar la relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha en búsqueda de pautas generacionales que expliquen por qué son diferentes. Para ello, extendiendo la investigación a los países de Europa occidental por ser los países que comparten en mayor medida la utilización de la división izquierda-derecha con un acervo de significados similar (Freire y Kivistik 2013b; Fuchs y Klingemann 1989), y por tener entrelazada una historia común, con conflictos y divisiones políticas comunes (Lipset y Rokkan 1967). Los países que se analizan son Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Reino Unido y Alemania (Occidental). La selección de los países se ha hecho en función de los datos

disponibles en las dos bases de datos que se utilizan en esta tesis: el Eurobarómetro (EB) y el Estudio Europeo de Valores (*European Values Studies - EVS*).

El periodo analizado en esta tesis transcurre desde los años setenta o primeros ochenta en función de los datos disponibles hasta 2010. Esto significa que en mis análisis no se incluye el periodo de crisis económica que comenzó con la caída del banco de inversión norteamericano Lehmann Brothers en septiembre de 2008, y que cuyas consecuencias a nivel político comienzan a sentirse bien entrado el 2009. Aunque hay datos de 2010 no es de esperar que en el momento en el que se ha hecho el trabajo de campo de las encuestas pueda haber un impacto de la crisis. Menos aún afectar a una determinada cohorte de edad de modo que pudiera llegar a ser una generación de la crisis.

En el primer capítulo descriptivo se ha utilizado datos del EB por ser la encuesta que cubre de forma periódica y en el tramo más largo de tiempo, preguntas sobre la división izquierda-derecha (1973-2010) para cada año (varias veces). En los capítulos tercero, cuarto y quinto se han utilizado datos del EVS (cuatro olas entre 1981 y 2010) porque incluye variables que pueden entenderse como significado de la división izquierda-derecha además de otras variables de control ya homogeneizadas. En el anexo de la tesis (tabla A1) aparece información detallada de las bases de datos utilizadas.

5. Estructura de la tesis.

Esta tesis tiene, además de esta introducción, cinco capítulos y una conclusión a modo de cierre, un apéndice metodológico y una lista de referencias bibliográficas. En todos los capítulos hay una discusión teórica que he preferido no condensar en un capítulo porque depende en buena medida de una premisa que hay que demostrar empíricamente: que los jóvenes son diferentes. Los dos primeros tienen naturaleza descriptiva, y se centran en mostrar que los jóvenes tienen una relación diferente con la división izquierda-derecha. El tercero y el cuarto tienen una naturaleza explicativa y se centran en la búsqueda de efectos generacionales. El quinto y último capítulo analiza si las generaciones que se relacionan de forma distinta con la división izquierda-derecha transportan a su comportamiento electoral esas diferencias. La tesis termina con una conclusión en la que dedico un apartado a exponer desarrollos futuros de esta investigación

CAPÍTULO I.- LOS JÓVENES Y LA DIVISIÓN IZQUIERDA-DERECHA: UTILIZACIÓN Y UBICACIÓN.

Este capítulo tiene como objetivo presentar, primero, parte del marco teórico de la tesis sobre la división izquierda-derecha y sobre los efectos que la edad tiene en la relación de los ciudadanos con la política. En segundo lugar, presento los primeros análisis descriptivos para conocer si la relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha ha cambiado. En este capítulo sólo me centro en los niveles de utilización de la división izquierda-derecha y en la ubicación a lo largo del espectro ideológico. Queda para el próximo capítulo lo relativo a la atribución de significados a la división izquierda-derecha, tanto la discusión teórica y la operacionalización de los significados, como los análisis descriptivos.

En este capítulo presento una discusión teórica acerca de la división izquierda-derecha, tratando de profundizar en su origen, naturaleza e impacto en la orientación del voto. Después, discuto por qué habría de esperarse que los jóvenes sean diferentes en su relación con la división izquierda-derecha y por qué esto puede ser relevante. Me centro en presentar y discutir la literatura sobre la adquisición, continuidad y cambio de actitudes políticas y el papel de la edad en ese proceso; y también, en los distintos efectos de la edad que pueden explicar diferencias entre jóvenes y adultos, y entre jóvenes de distintas épocas. Por último, antes de presentar los análisis descriptivos, explico la operacionalización de la división izquierda-derecha (utilización y ubicación) y de la edad. Por último, analizo la evolución que ha tenido la utilización de la división izquierda-derecha para jóvenes y adultos entre 1970 y 2010, y los cambios en la ubicación ideológica de jóvenes y adultos en ese periodo.

En este capítulo se responde a la pregunta de investigación *¿son los jóvenes diferentes en su relación con la división izquierda-derecha?* a través de tres subpreguntas: ¿son diferentes en sus niveles de utilización de la división? ¿Son diferentes en su posición ideológica? Queda para el siguiente capítulo el análisis de la tercera respuesta a la subpregunta ¿otorgan diferentes significados los jóvenes a la división izquierda-derecha?

1. La división izquierda-derecha: origen, concepto y función.

En esta sección discuto qué es la división izquierda-derecha y cómo funciona. Para ello me centro en su origen, en qué es y en para qué sirve.

1.1.La Revolución Francesa como origen.

El azar y las contingencias históricas explican en buena parte por qué la división izquierda-derecha se ha convertido en *la gran dicotomía* política contemporánea. Como bien explica Laponce (1981) y recogen otros (Bobbio y Cameron 1996; Lukes 2008; Mair 2007), el origen de la división izquierda-derecha está ligada a la Francia revolucionaria del siglo XVIII.

En la Francia de la Revolución, los diputados de la Asamblea Nacional debatían sobre el futuro del rey francés. Acerca de las funciones que debería tener en la nueva sociedad postrevolucionaria. Los revolucionarios más radicales abogaban por abolir la figura del rey, negándole cualquier papel político; mientras que los más moderados defendían el derecho del rey a vetar las leyes aprobadas por la Asamblea. Llegado el momento de tomar una decisión, los diputados franceses se ubicaron en el espacio de la sala en la que se reunían para facilitar el recuento de votos: a un lado, los partidarios de reducir al máximo el rol político de la monarquía; y a otro, quienes creían conveniente que el rey tuviera un papel en la nueva Francia (Gauchet 1996, 243). Los diputados radicales se situaron a la izquierda de la sala de reuniones de la Asamblea, y los moderados a la derecha. A medida que se producían votaciones sobre otros temas, los mismos diputados coincidían en sus votaciones sobre asuntos diversos, y el lugar en el que se situaban —a la izquierda o a la derecha— comenzó a identificarlos como parte de un mismo grupo por sus preferencias legislativas. Hasta tal punto que lo que inicialmente se llamó la parte derecha de la cámara fue transformándose en el partido de la derecha y viceversa (Gauchet 1996, 244-45).

Los diputados de la izquierda defendían una radicalización de la revolución que no sólo hiciera cosa del pasado los privilegios políticos del *Ancien Régime*, sino también que se centrara en paliar los efectos sociales y económicos que el proceso revolucionario estaba

creando a los franceses. Los diputados de la derecha, mantenían una posición más liberal: lo importante era consolidar los derechos políticos del Nuevo Régimen y evitar que Francia, el estado, limitara la libertad de los ciudadanos y, entre esas libertades, sus derechos de propiedad (Gauchet 1996, 246-47).

Los términos que tan fácilmente identificaban a las preferencias políticas de los diputados franceses comenzaron a resultar cómodos para definir a los ciudadanos que apoyaban a una u otra facción. Y también, para calificar las iniciativas políticas que esos incipientes partidos políticos defendían. En el siglo XIX se extendió la utilización de la división izquierda-derecha a nivel popular, a medida que la política se iba democratizando y más individuos adquirían derechos políticos (Gauchet 1996, 248 y 253); llegando a convertirse en una orientación política clave para la democracia de masas en el siglo XX. La división izquierda-derecha es ampliamente aceptada, no sólo en Francia, sino en muchos otros países desde sus primeras experiencias democráticas (Gauchet 1996, 257).

La división entre izquierda y derecha, que tuvo su origen en un momento muy particular de la historia europea, se había convertido a principios de siglo XX en un auténtico código de comunicación política. El éxito de esta división para representar los conflictos políticos es indudable: 225 años después de su fundación, continúa siendo esencial para entender cómo toman decisiones los ciudadanos en la arena política. Y su salud es excelente quizás porque, como señala Gauchet (1996, 295-96), tiene una gran capacidad para adaptarse a los nuevos tiempos por su permeabilidad para adquirir nuevos significados. Algo que desde la Ciencia Política han señalado varios autores de forma más o menos explícita (Fuchs y Klingemann 1989; Ignazi 2005a; Sani y Montero 1986).

1.2. En búsqueda de un concepto.

La división izquierda-derecha puede definirse como una *metáfora* a través de la cual se resumen y representan preferencias políticas a través de un espacio horizontal con dos polos, el izquierdo y el derecho. Se genera así un código de comunicación que facilita a los ciudadanos relacionarse con la política (Lukes 2008, 602). En tanto que se vale de un espacio simbólico con dos polos, esta metáfora describe posiciones enfrentadas respecto a cómo es y cómo debería ser la sociedad, la política o la economía (Laponce 1981, 56). Izquierda y derecha, por tanto, no significan nada por sí solos, sino que necesitan de una sociedad y un contexto que les doten de contenido, facilitando su utilización entre

personas de distintas épocas (Corbetta, Cavazza, y Roccato 2009) y países (Freire y Kivistik 2013b).

Las metáforas que representan ideas complejas mediante códigos de comunicación sencillos —por ejemplo, utilizar «*los partidos de la izquierda*» para referirse a partidos socialdemócratas, socialistas o comunistas— con el objetivo de facilitar el entendimiento entre los integrantes de un grupo social han sido estudiadas por sociólogos, psicólogos y antropólogos: son las llamadas *representaciones sociales* (Moscovici 2000, 41-50). La división izquierda-derecha encaja con la definición y funcionamiento de las representaciones sociales: una metáfora capaz de estructurar ideas complejas mediante palabras sencillas con el fin de facilitar el desenvolvimiento de los individuos en la sociedad (Moscovici 2000, 31 y 50). Además, la conceptualización de la división izquierda-derecha como una representación social es buen marco teórico para el analizar por qué dos términos a los que se dota de significado político hace más de doscientos años continúan vivos en el siglo XXI (Corbetta, Cavazza, y Roccato 2009).

De las múltiples conceptualizaciones a la representación social.

La división izquierda-derecha se ha conceptualizado de forma variada, probablemente porque ciudadanos y partidos tienden a utilizarla para representar *todos* los conflictos políticos (Eijk, Schmitt, y Binder 2005, 166-67). De hecho, a la división izquierda-derecha se le llama de forma muy distinta: dimensión (Inglehart y Klingemann 1976), espectro (Sani y Montero 1986), división (Freire y Kivistik 2013b; Medina 2012), esquema (Fuchs y Klingemann 1989), continuo (Arian y Shamir 1983; Jennings 1984), identidad (Freire 2006), identificación (Knutsen 1998b), orientación (Mair 2007), ideología (Freire 2015; Laponce 1981), *superissue* (Inglehart, 1984), o escala —normalmente, en referencia a cómo se mide—.

Entonces, ¿cuál de todas ellas define con mayor precisión la división izquierda-derecha? Si se responde a la pregunta como lo he hecho hasta ahora, la división izquierda-derecha tiene un poco de todos ellos. En primer lugar, si se define a la división izquierda-derecha como una forma de representar las diferentes posiciones que pueden existir en el espacio político de forma coherente (Lukes, 2003: 602) es razonable la existencia de cierta heterogeneidad conceptual. Es una división porque separa posiciones políticas

contrapuestas; es un esquema en tanto que agrupa las orientaciones políticas dotándolas de coherencia; es un espectro en tanto que es una forma de distribuir con distinta intensidad preferencias políticas; un superissue en cuanto que agrega muchos y diversos temas sobre el que un ciudadano tiene opinión y preferencias; o un atajo cognitivo porque permite simplificar la realidad para tomar decisiones. También es una escala y un continuo porque se mide como un espacio en el que los ciudadanos pueden ubicarse más cerca o más lejos de los polos, incluso equidistantes a ambos: el centro.

Por último, es una forma sencilla de representar la ideología de los ciudadanos¹. Si ideología se define como una doctrina que organiza actitudes, opiniones y valores que expresan una forma de pensar sobre el hombre y la sociedad (Adorno et al. 1950, 2) de forma consistente (Lowenstein 1953, 52) y —al menos en apariencia— coherente (Campbell et al. 1960, 192), parece que la división izquierda-derecha encaja más o menos en esta definición. Como señala Lukes (2008, 602) la división izquierda-derecha comparte con las ideologías como el liberalismo o el socialismo un componente cognitivo-evaluativo, en tanto que sirve para interpretar y evaluar la realidad, y otro simbólico, en tanto que es una proyección de lo que los ciudadanos desean que llegue a ser la sociedad en la que viven.

Es preciso señalar, no obstante, que la división izquierda-derecha agrupa ideologías más que constituir en sí misma una doctrina. La división agrupa diferentes *-ismos*, que comparten características y que se acaban definiendo también en términos de izquierda y derecha; es decir, familias ideológicas (Camia y Caramani 2012). Por ejemplo, la familia de ideologías políticas que buscan mayor igualdad social como el socialismo, el comunismo, la socialdemocracia... se consideran parte de la izquierda; mientras que en la derecha se encuentran aquellas que favorecen la estabilidad, aunque conlleve mantener desigualdades, como el conservadurismo, el liberalismo, o el fascismo (Freeden y Stears 2013).

Conceptualizarla como una representación social aúna buena parte de los conceptos que se citaban al inicio para hacer referencia a la división izquierda-derecha, desde la ideología al esquema, pasando por el heurístico. Es un medio para interpretar y analizar la realidad que orienta la acción política en coherencia con esa interpretación de la realidad (Moscovici 2000, 30 y ss.): comparte el elemento cognitivo y simbólico.

¹ Una interesante reflexión sobre la utilización del concepto ideología en Ciencias Sociales puede encontrarse en Gerring (1997).

Simplifica de manera sencilla la realidad, la define con un lenguaje compartido por otros ciudadanos, y hace converger las posiciones sobre temas distintos de forma coherente.

1.3.La función de la división izquierda-derecha.

Aunque los ciudadanos cada vez acceden a un mayor volumen de información política por medios cada vez más diversos, esta información no sólo es incompleta (Popkin 1993, 18) sino que, además, siempre tiene un coste, como señalaba Downs (1957, 240): bien porque muchos asuntos públicos queden al margen de la información, bien porque la información esté sesgada, o bien porque su nivel de detalle sea insuficiente para que el juicio de los ciudadanos resulte fundado. Para unos ciudadanos que tienen que tomar decisiones políticas con cierta frecuencia —tanto elegir a qué partido votar cada pocos años como asistir o no a una manifestación o firmar una petición— la información es clave. Al menos, si se presume que los ciudadanos, aunque no sean políticamente sofisticados, no son completamente irracionales (Key 1966, 1).

Una vía para superar las limitaciones de información que tienen los ciudadanos es la utilización de heurísticos o atajos cognitivos (Lau y Redlawsk 1997, 585 y ss., 2006, 25). Se trata de técnicas o mecanismos para obtener información sobre la política y poder evaluar su contenido. Así, para formarse una opinión, un individuo en vez de buscar información sobre temas complejos en artículos académicos, recurre a lo que piensan sus amigos o familiares, o a saber qué opina el partido al que se siente cercano. Y, una vez que se ha formado una opinión, toma decisiones políticas.

La división izquierda-derecha ha sido considerada, tradicionalmente, como uno de estos atajos cognitivos que utilizan los ciudadanos para orientarse en un escenario político a veces complejo. Se trata de uno de los heurísticos que ayudan a los ciudadanos a orientar su voto, o por utilizar otro ejemplo, a decidir si participar en una protesta (Bartels 2000; Inglehart y Sidjanski 1976, 225; de la Calle, Martínez, y Orriols 2010; Popkin 1993, 18). La división izquierda-derecha permite a los ciudadanos menos sofisticados en términos políticos participar en política. A través de juicios de proximidad entre sus preferencias políticas y las de los partidos, representados en el espacio que conforma la división izquierda-derecha, pueden tomar decisiones. En este sentido, es un mecanismo que pone trabas para que las desigualdades sociales se transformen en políticas (Barreiro 2004).

2. La compleja relación entre edad y política.

Una vez he introducido qué es la división izquierda-derecha, me centro en lo que se sabe sobre la edad y las orientaciones políticas. En este apartado abordo la respuesta a estas preguntas: ¿Qué papel tiene la edad en las orientaciones ideológicas de los ciudadanos? ¿Qué diferencias se esperarían entre jóvenes y adultos y a qué pueden deberse? ¿Por qué habría de esperar que los jóvenes de nuestros días se ubicaran en diferente posición ideológica que los jóvenes de otras épocas?

La división izquierda-derecha es una actitud política, o dicho más concretamente, es una representación social con la pretensión de resumir de forma ordenada y coherente diversas actitudes de los ciudadanos hacia diferentes objetos y sujetos políticos, lo que explica que se utilice para resumir la ideología de los ciudadanos (Corbetta, Cavazza, y Roccato 2009). Y la edad es un factor clave para explicar cómo se adquieren y por qué son estables a lo largo del tiempo las actitudes políticas. La pregunta sobre la continuidad y el cambio ideológico debería poder ser respondida a partir de una pregunta general acerca de la continuidad y el cambio de las actitudes políticas.

A continuación desarrollo estas cuestiones en cuatro subapartados. En el primero discuto la literatura sobre el papel de la edad en la adquisición de actitudes políticas. En el segundo me centro en el papel de la edad en la apertura y resistencia a cambiar de orientaciones políticas. En un tercer apartado me centro en los efectos de la edad: el ciclo vital y el periodo. Por último dedico algunas palabras a la relación esperada entre la edad y la división izquierda-derecha.

2.1. La edad y la adquisición de orientaciones políticas.

Existe un amplio grado de acuerdo en que las orientaciones políticas se aprenden. A este proceso de aprendizaje se le ha llamado *socialización política* (Hyman 1959, 9). A las fuentes de aprendizaje político se les ha llamado *agencias* o *agentes* de socialización, y su papel va cambiando a lo largo de la vida de los individuos (Hyman 1959, 52).

El primer agente de socialización política y el que se produce en una edad más temprana es la familia (Hyman 1959, 52 y ss.; Jennings y Niemi 1968). Se sabe que los ciudadanos

tienden a reproducir las ideas políticas que escuchan en el hogar familiar (Jennings y Niemi 1975, 1981; Lane 1959; Murray y Mulvaney 2012; Sapiro 2004; Ventura 2001) y que cuanto más generales y abstractas son las actitudes políticas más intensa es la transmisión (Jennings y Niemi 1968, 183-84). Dado que la ideología política, expresada en la división izquierda-derecha, es una amalgama abstracta de preferencias, se espera que tenga alta continuidad generacional.

Los mecanismos propuestos para explicar la continuidad de orientaciones políticas entre padres e hijos son dos. El primero se basa en factores estructurales de tipo sociológico: los hijos tenderían a desarrollar la ideología de sus padres porque crecen y se desarrollan en el mismo contexto social. Así, por ejemplo, los niños reproducen la ideología de sus padres porque heredan su posición en la estructura social. Los niños que viven en barrios humildes, convivirán con otros individuos de la misma condición social y desarrollarán la misma ideología que aquellos (Corbetta, Tuorto, y Cavazza 2013, 12-13). El segundo mecanismo se basa en los procesos de aprendizaje en factores psicológicos. Los niños adquirirían sus preferencias políticas imitando a sus mayores, dado que están expuestos a conversaciones políticas, a los medios de comunicación y al entorno elegido por los padres (Corbetta, Tuorto, y Cavazza 2013, 13-14). Esta última teoría es la llamada del aprendizaje social (Bandura 1971, 1977) es la más comúnmente aceptada por la literatura de la socialización política.

La familia no es el único agente de socialización política aunque sea el más exitoso (Hierro 2012), además de la familia se ha señalado a la escuela (G, Niemi, y Sobieszek 1977; Hyman 1959, 71 y ss.), los *amigos* [*peers*] (Tedin 1979, 1980) y, finalmente, el contexto histórico y eventos políticos que ocurren durante el proceso de aprendizaje (Dinas 2013; Hyman 1959, 97 y ss.; Sears y Valentino 1997a). Estos agentes socializadores tienen impacto más tardío en la vida de los individuos, durante la adolescencia y juventud.

Desde el punto de vista teórico y en el desarrollo de esta tesis, el agente socializador más interesante es el relacionado con el contexto histórico y los eventos políticos que ocurren durante la socialización política, porque eso es lo que diferencia a la cohorte de los padres de la de los hijos, lo que otorga a cada generación política su idiosincrasia (Mannheim 1952). El impacto del contexto, como se verá en las líneas siguientes, y más en profundidad en el tercer capítulo de esta tesis, explica por qué dada la continuidad de

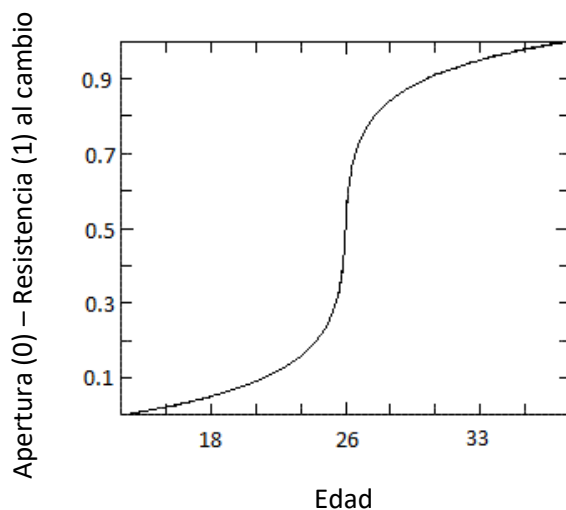
orientaciones políticas entre padres e hijos los sistemas políticos cambian (Abramson 1983; Easton 1968; Easton y Dennis 1969; Inglehart y Welzel 2005).

2.2.La edad: apertura y resistencia al cambio.

La teoría del aprendizaje social presupone que los ciudadanos adquieren y desarrollan orientaciones políticas durante su niñez en la socialización primaria y durante su adolescencia y juventud en la socialización secundaria. Y que la capacidad para adquirir actitudes políticas va disminuyendo a medida que los sujetos crecen (Dinas 2013). La edad se convierte en un elemento esencial en el desarrollo de actitudes políticas porque determina si los individuos son más o menos sensibles a estímulos políticos: a medida que los ciudadanos crecen pierden sensibilidad ante los estímulos políticos que provienen de los agentes de socialización (Sears y Levy 2003).

Durante la niñez, adolescencia y juventud los individuos están abiertos a aprender políticamente, a moldear sus orientaciones políticas en función de los estímulos que reciben. A medida que crecen, por el contrario, se genera una resistencia a cambiar esas orientaciones adquiridas anteriormente. Las orientaciones políticas, por tanto, cristalizan durante la vida adulta (Jennings 1990). Aunque hay distintas teorías sobre cuándo y cómo los ciudadanos se vuelven resistentes a cambiar sus ideas políticas (Dinas 2013; Sears y Valentino 1997a), hay consenso sobre un aumento drástico de la resistencia al cambio primeros años de la vida adulta.

Gráfico 1.1. Apertura y persistencia al cambio en función de la edad (modelo de los años impresionables).



Fuente: elaboración propia a partir de la modelización de Dinas (2013, 2).

De acuerdo con el modelo más aceptado de apertura y persistencia a cambiar políticamente en función de la edad², el de los años impresionables (Jennings 2007), el tramo de edad en el que los ciudadanos son más permeables a estímulos políticos estaría entre los 16 y los 26 años de edad. A partir de este momento es más probable que un individuo mantenga sus actitudes políticas a que no lo haga (ver gráfico 1.1). Esto va en línea, con pequeños matices, con los tramos de edad, propuestos por algunos autores como Martín (2004, 181) o Converse (1969, 157).

2.3.El ciclo vital: etapas de vida y roles asociados.

La edad también determina las distintas etapas por las que atraviesa un individuo a lo largo de su vida, que llevan asociadas determinadas actividades, necesidades y preferencias: niñez, adolescencia, juventud, vida adulta y vejez. Cada una de esas etapas ocurren en un tramo de edad similar para todos los ciudadanos, y eso hace que los individuos tengan necesidades, recursos y preferencias diferentes en función de su edad (Glenn 1969; Jennings 1979). Cuando los ciudadanos cambian sus roles *transitan* hacia otra etapa de vida. En el caso de los jóvenes, los cambios relacionados con la finalización de los estudios, la independencia del hogar familiar, la incorporación al mercado laboral, comenzar una vida en pareja o la tenencia de hijos constituirían eventos propios para identificar la transición a la vida adulta (García-Albacete 2014, 82 y ss.)

Por ejemplo, la mayoría de los ciudadanos que tienen en torno a 40 años son económicamente independientes y la mayoría de los que tienen más de 65 años reciben alguna prestación de jubilación. Por el contrario, los jóvenes que tienen en torno a 18 años suelen ser económicamente dependientes, vivir en el hogar familiar, y aún les quedan años para asumir responsabilidades relacionadas con la paternidad. Las preferencias políticas de unos y otros serán distintas muy probablemente, y los recursos para implicarse en política también. Todos estos roles que conllevan las distintas etapas de

² Hay varios modelos para explicar la apertura al cambio durante la adolescencia, juventud y primeros años de la edad adulta y la persistencia que viene con la madurez. El más extendido es el de los años impresionables (gráfico 1.1). No obstante, existen otros, como el de la persistencia, el incremental, o el que niega la existencia de momentos de especial permeabilidad e impermeabilidad a lo largo de la vida (modelo de apertura al cambio). Para una revisión, ver Sears y Valentino (1997a) o Dinas (2013).

vida explican por qué los jóvenes son diferentes de los adultos y de los mayores políticamente. Por ejemplo, por qué los jóvenes participan menos (García-Albacete 2014).

2.4.La edad y sus efectos: ciclo vital, cohorte y periodo.

Los tramos de edad en que se produce la apertura de los ciudadanos a aprender y su resistencia a modificar lo que han aprendido, hace que se confundan los efectos de la edad relacionados con la socialización y los que se deben a los roles propios de cada etapa de vida. Eso motiva que los trabajos que tienen en cuenta la edad distingan entre sus distintos efectos. De un lado, los efectos relacionados con la socialización política y la cristalización de orientaciones políticas. De otro, los efectos relacionados con las distintas etapas de vida que atraviesan (Jennings y Niemi 1975). Se trata del efecto *cohorte* y del efecto *ciclo vital*.

- a) **Ciclo vital:** basa las explicaciones de diferencias políticas relacionadas con la edad en la etapa de vida de los individuos. Individuos que atraviesan distintas etapas de vida tienden a relacionarse de forma distinta con la política porque tienen roles, recursos e intereses diferentes (García-Albacete 2014, 48 y ss.; Glenn y Grimes 1968; Sears y Levy 2003). Para medirlo, se suelen utilizar grupos de edad.
- b) **Cohorte:** basa las explicaciones de diferencias políticas relacionadas con la edad en el contexto en el que los individuos se han socializado. Los individuos de la misma edad tienden a diferenciarse de los de una edad distinta porque se socializaron en un contexto que les hace diferentes (Jennings 2007). Para medirlo, en vez de la edad, se suelen utilizar cohortes de nacimiento³.

Junto con los dos efectos de la edad se suele añadir un tercer efecto, el *periodo*, que es el efecto que tiene el tiempo en todos los grupos de edad y para todas las cohortes en sus actitudes políticas.

³ En el capítulo III se hace una exposición detallada de los efectos generacionales y de cohorte.

2.5. La edad y la división izquierda-derecha.

Sobre la relación entre la edad y la división izquierda-derecha hay más suposiciones e hipótesis que evidencia empírica. En cuanto a los niveles de utilización, hay dos tesis contrapuestas. Dado que hay autores que defienden la necesidad de ciertos niveles de conocimiento político para utilizar la división (Medina 2012, 242-43) y a los jóvenes les falta experiencia (Dinas 2012c), estos utilizarían menos la división izquierda-derecha. Otros autores defenderían que los jóvenes, muy al contrario, pertenecen a cohortes con mayor movilización cognitiva⁴ y que deberían utilizar menos la división izquierda-derecha por no necesitar heurísticos (Dalton 2013; Dalton, McAllister, y Wattenberg 2000).

En cuanto a dónde se ubican los ciudadanos en función de su edad, se suele asociar la juventud a las posiciones de izquierda y la madurez a las posiciones de derecha (Dalton 2002) y el término *conservador* al incremento de la edad (Glenn 1974; Truett 1992). No obstante, el término conservador no siempre equivale a derecha, como se verá en el siguiente capítulo de esta tesis, y puede tener que ver más con la moderación que con una ideología en concreto (Jost et al. 2003). Además, esta tendencia necesita ser confirmada. Un estudio relativamente reciente de Corbetta, Tuorto y Cavazza (2013) muestra que los jóvenes italianos se ubican cada vez más a la derecha de lo que lo hacen sus padres. Por ello hace falta un estudio sistemático y una exploración de los mecanismos que están detrás de que los jóvenes se ubiquen más a la izquierda que otros grupos de edad, si es que esto llega a confirmarse.

3. Operacionalización y estrategia de análisis.

En este capítulo identificaré las diferencias entre jóvenes y adultos en los niveles de utilización y ubicación en la división izquierda-derecha. Lo haré utilizando datos del Eurobarómetro (EB), para el periodo 1970-2010, para los países de Europa Occidental para los que hay datos disponibles. En el anexo metodológico (tabla A1) aparecen las encuestas que he utilizado para unir en una misma base de datos distintos EB. A continuación señalaré la operacionalización de las variables dependientes: utilización y

⁴ Por movilización cognitiva se entiende un proceso de alfabetización masiva, aumento de los niveles educativos, desarrollo de los medios de comunicación de masas, aumento de la información y que facilitan la difusión de las aptitudes necesarias para la implicación y participación políticas (Medina 2012, 74).

ubicación en la división izquierda-derecha; y también de la variable independiente principal: ser o no ser joven. Al final señalaré qué tipo de análisis se presentan en las secciones cinco y seis.

3.1.La división izquierda-derecha: operacionalización.

Como señalaba en el capítulo anterior, los ciudadanos tienen tres formas de interaccionar con la división izquierda-derecha: la primera es decidiendo si utilizan o no la división en política; la segunda, para aquellos que la utilizan, consiste en decidir dónde se ubican en la división; la tercera es consiste en dotar de significado a la división: dos ciudadanos podrían ubicarse en la izquierda y tener visiones diferentes sobre la política, la sociedad o la economía en función de cómo definan qué es izquierda y qué derecha. Eso podría tener como consecuencia, además, que elijan partidos distintos cuando acuden a las urnas.

En este capítulo operacionalizo los niveles de utilización y la ubicación ideológica de los ciudadanos, dejando para el capítulo siguiente todo lo relativo a los significados de la división izquierda-derecha.

Utilizar o no la división izquierda-derecha

Para medir la división izquierda-derecha utilizaré la tradicional escala de diez puntos en el que el 1 representa a la izquierda (o a la extrema izquierda según los cuestionarios) y el 10 a la derecha (o a la extrema derecha, también, en función de los cuestionarios)⁵. Aquellos que no saben o no quieren responder tienen la posibilidad de acogerse a las categorías de no-respuesta.

La operacionalización de la decisión de utilizar o no la división izquierda-derecha distingue entre quienes se ubican en la escala izquierda-derecha (aquellos que se definen en algún punto del espacio entre el 1 y el 10) y aquellos que no lo hacen, porque “no saben” o porque deciden que “no contestan”. La primera decisión sensible a la hora de operacionalizar es decidir si separar o no en grupos diferentes a los que dicen “no saber”

⁵ La pregunta, con variaciones mínimas entre cuestionarios de diferentes encuestas es la siguiente: “Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.?” [El 1 representa a la izquierda y el 10 a la derecha; hay opciones de no contestar, tanto porque el encuestado no sepa, como porque no quiera hacerlo].

ubicarse en la división izquierda-derecha o los que “no contestan” porque no quieren hacerlo. Las limitaciones a hacer la distinción entre quienes no contestan y quienes no saben qué contestar son dobles. De un lado, muchos de los datos disponibles no diferencian entre ambas categorías. Hay estudios en que se ha comprobado que mientras que los que “no saben” son cada vez menos, los que “no contestan” se mantienen estables (Medina 2012, 94). Si la explicación de menores niveles de utilización se basa en los recursos cognitivos de jóvenes y adultos estaría bien diferenciar entre quienes no saben y quienes no quieren responder. Lamentablemente, los datos longitudinales no diferencian entre ambas categorías, por lo que no es posible distinguir entre el rechazo a la división izquierda-derecha de la incapacidad de ubicarse.

Izquierda, derecha o centro.

Una vez que los ciudadanos han decidido ubicarse, utilizo la escala de diez puntos para medir si los ciudadanos se ubican más a la izquierda, más a la derecha o un punto equidistante a los dos polos, el centro. Esta escala se ha utilizado desde los primeros trabajos empíricos de la Ciencia Política sustituyendo a una escala de siete puntos anterior (Laponce 1970). Entre las ventajas de esta operacionalización se encuentra la extensa utilización de este indicador en la Ciencia Política, que da garantías de que los resultados de este trabajo pueden ser generalizados. Además, el trabajo de Weber (2012) muestra que la escala izquierda-derecha es utilizada de forma equivalente en los países de Europa Occidental. Ciudadanos de distintas nacionalidades entienden la escala izquierda-derecha —como instrumento por el que se mide la división izquierda-derecha, no su contenido— de forma esencialmente igual cuando se ubican a lo largo de los 10 puntos de la escala (Weber 2012, 31 y ss.). Debo señalar, no obstante, que esta equivalencia en la utilización de la escala no implica que la división izquierda-derecha tenga el mismo significado. Significa que los ciudadanos interpretan la escala (por ejemplo, la distancia entre los puntos) de manera similar.

3.2.La edad: ser o no ser joven.

En función de los efectos de la edad que quieran analizarse, puede optarse por dos formas de operacionalizar la edad. La pregunta ¿ha cambiado la relación de los jóvenes con la

división izquierda-derecha? Podría afrontarse, siguiendo con el razonamiento, de dos formas. Si se presumen efectos relacionados con el ciclo vital, será conveniente fijar tramos de edad capaces de reflejar las distintas etapas que atraviesan los ciudadanos a lo largo de su vida y los roles que cada una de ellas conlleva. Si se opta por explicaciones basadas en la socialización política, de cohorte, es necesario fijar cuándo se produce la socialización e identificar qué contextos políticos pueden tener un impacto tal como para influir de forma duradera en la relación ciudadanos-política. Eso nos daría una serie de tramos de edad en los que los ciudadanos serían diferentes entre sí.

En este capítulo, apuesto por clasificar a los ciudadanos distinguiendo a aquellos que son jóvenes de los que no lo son, en vez de identificar cohortes para examinar la existencia o de una relación particular con la división izquierda-derecha. Esta decisión se basa en dos argumentos: en primer lugar, este capítulo trata de analizar tendencias de forma descriptiva, sin que se busquen explicaciones a los casos en los que los jóvenes sean diferentes. Señalar cohortes necesita de una justificación de la selección de los años que identifican a cada una de ellas, algo que me introduciría en el camino de la explicación. En segundo lugar, las tendencias que dibujan los gráficos anticipan, aunque sea de forma moderada, cuáles son los efectos de la edad que pueden explicar que los jóvenes son distintos. O, al menos, ayudan a descartar algunos de ellos.

Jóvenes y adultos

La juventud es una etapa de la vida de los ciudadanos que se sitúa en la difusa frontera entre la adolescencia y la madurez, y que tiene importantes consecuencias políticas. El término “juventud” es relativamente nuevo. Hasta los años sesenta y setenta, en el contexto de las protestas estudiantiles, el término “joven” no se hace popular (García-Albacete 2014, 81). Aunque definir qué tramos de edad se corresponden con qué etapa vital es difícil, existen diferentes posibilidades. García-Albacete (2014, 82 y ss.) identifica cuándo los jóvenes transitan hacia la vida adulta a través de los eventos que caracterizan una y otra etapa de vida. Siguiendo este trabajo he realizado una operacionalización para distinguir qué es ser joven y qué adulto utilizando indicadores objetivos.

Por este motivo, y dado que las hipótesis que guían esta tesis se basan en explicaciones de tipo generacional, he utilizado el evento final para identificar la edad a la que los ciudadanos dejan de ser jóvenes. Dado que la transición a la vida adulta se ha retrasado y la entrada en el mercado laboral es cada vez más tardía, los individuos contraen matrimonio con mayor edad y tienen hijos superados los treinta, ser joven y adulto es algo diferente para cada momento en el tiempo (García-Albacete 2014). De esta forma, podemos tener más garantías de que, a falta de confirmación en un análisis multivariado, estamos comparando a jóvenes y adultos teniendo en cuenta el ciclo vital.

Siguiendo la edad media en la que se tienen hijos en Europa Occidental, he identificado para cada década, distintos tramos de edad que separan la juventud de la madurez⁶ (tabla 1.2). Esa edad marca la diferencia entre jóvenes y adultos.

Tabla 1.2. Operacionalización de la juventud (tramos de edad e indicador objetivo).

Década	Edad media tenencia primer hijo.	Tramo de edad de los jóvenes.
1970-1979	24,29	18-24
1980-1989	25,73	18-26
1990-1999	27,06	18-27
2000-2010	28,61	18-29

*Fuente: Eurostat. Decimales redondeados hasta la unidad para los países de Europa Occidental.

En los análisis que siguen a este apartado, las etiquetas de “jóvenes” y “adultos” estarán medidas por los tramos de la tabla 1.2, cuya edad que marca la diferencia entre ambas aparece en negrita. Esta edad es resultado de calcular la media de edad a la que se tiene el primer hijo para todos los países de Europa Occidental en cada año, y después la media de las medias anuales para cada década. Esta estrategia atenúa las diferencias de tramos de edad entre los países. Sin embargo, la desviación en ningún caso supera los dos años de edad entre el país con una edad media más baja y el país con una edad media más alta.

3.3. Modelización de efectos de la edad.

A través de análisis descriptivos con categorías de edad se puede, de manera provisional, adelantar los distintos efectos de la edad en función de las tendencias que dibujan los gráficos a partir de medias y porcentajes a lo largo del tiempo. Tal y como hicieron

⁶ Los datos completos para cada país pueden encontrarse en el anexo metodológico (tabla A1.3).

Jennings y Niemi (1981, 119-21) para dos generaciones de padres e hijos, en este caso podríamos establecer modelos ideales que se corresponden con las expectativas sobre los efectos que explicarían la relación edad-división izquierda-derecha.

- a) **Tendencias paralelas:** la presencia de tendencias paralelas entre jóvenes y adultos indicaría que es el hecho de ser joven y adulto lo que explica la diferencia en niveles de utilización y ubicación.
- b) **Tendencias no paralelas:** la presencia de cruces entre los niveles de utilización e ubicación en la división izquierda-derecha indicaría que el ciclo vital no es capaz de explicar las diferencias y podrían emerger efectos de cohorte. En casos extremos podrían verse cruces, pero bastaría con que las diferencias entre jóvenes y adultos tendieran a aumentar o a disminuir de forma sostenida en el tiempo.

Los análisis que se presentan a continuación son modelos de regresión LOWESS bivariados (variable dependiente y variable independiente a través del tiempo), que modela levemente la tendencia de cada punto de observación (tiempo) y suaviza los vaivenes entre encuestas anuales⁷. En el anexo se presenta una descripción de las variables utilizadas en este capítulo (tabla A1.2).

4. ¿Son los jóvenes diferentes?

4.1. Niveles de utilización de la división izquierda-derecha.

El objetivo de esta sección es identificar, primero, si los jóvenes de hoy se relacionan de distinta forma con la división izquierda-derecha en sus niveles de utilización. Y, en segundo lugar, identificar de forma preliminar qué efectos de la edad son los responsables de la diferente utilización de la división izquierda-derecha por parte de los jóvenes, viendo si las tendencias encajarían mejor o peor con una explicación basada en efectos de cohorte o de ciclo vital.

⁷ LOWESS es el acrónimo de *Locally Weighted Smoothed Regression* (Regresión Local Ponderada y Suavizada). La regresión LOWESS calcula valores suavizados regresando cada valor de dependiente (y) en los valores de la variable independiente (x_{it}) utilizando algunos datos de los valores próximos al que está calculando. La regresión se pondera de forma que el punto central obtiene más peso que los valores cercanos (van perdiendo peso según se alejan). De esta forma, la regresión predice cada punto de la variable independiente teniendo en cuenta los puntos próximos, lo que suaviza los valores de la variable dependiente y permite tener una tendencia suavizada.

La hipótesis principal (H1) es que los jóvenes son diferentes, tanto de los adultos porque podrían tener menor experiencia (Medina 2012), como respecto de los jóvenes de otras épocas porque tendrían mayores niveles de movilización cognitiva que aquellos (Dalton y Wattenberg 2000a). Ambas hipótesis incidirían en una menor utilización de la división izquierda-derecha por parte de los jóvenes (H1.1). Ya sea porque no tienen suficiente movilización cognitiva y no comprendan bien el funcionamiento de la división; o por lo contrario, que tengan niveles de movilización cognitiva suficientemente altos como para no necesitar heurísticos para relacionarse con la política. En la medida en que los jóvenes necesitarían menos la división izquierda-derecha como propone Dalton (2013), se espera que las diferencias entre jóvenes y adultos tiendan a aumentar a lo largo del tiempo como un síntoma de efectos de cohorte (H1.2).

A continuación presento catorce gráficos, uno para cada país de Europa Occidental entre 1973 y 2010 con algunas excepciones⁸. En ellos se comparan los niveles de utilización de la división izquierda-derecha (resultado de las predicciones de las regresiones LOWESS) para jóvenes y adultos a lo largo del tiempo. La ventaja de este tipo de análisis es que ofrece una tendencia sin imponer a los datos una función. Esto es, las líneas se comportan libremente sin necesidad de que sean rectas, parábolas o se ajusten a otras funciones matemáticas.

⁸ En Grecia los datos comienzan en 1980, en España y Portugal los datos comienzan en 1985. En Suecia los datos comienzan en 1994. En Finlandia los datos comienzan en 1995. En Noruega los datos empiezan en 1990 y terminan en 1996.

Gráfico 1.2. Utilización de la división izquierda-derecha por jóvenes y adultos (1973-2010).

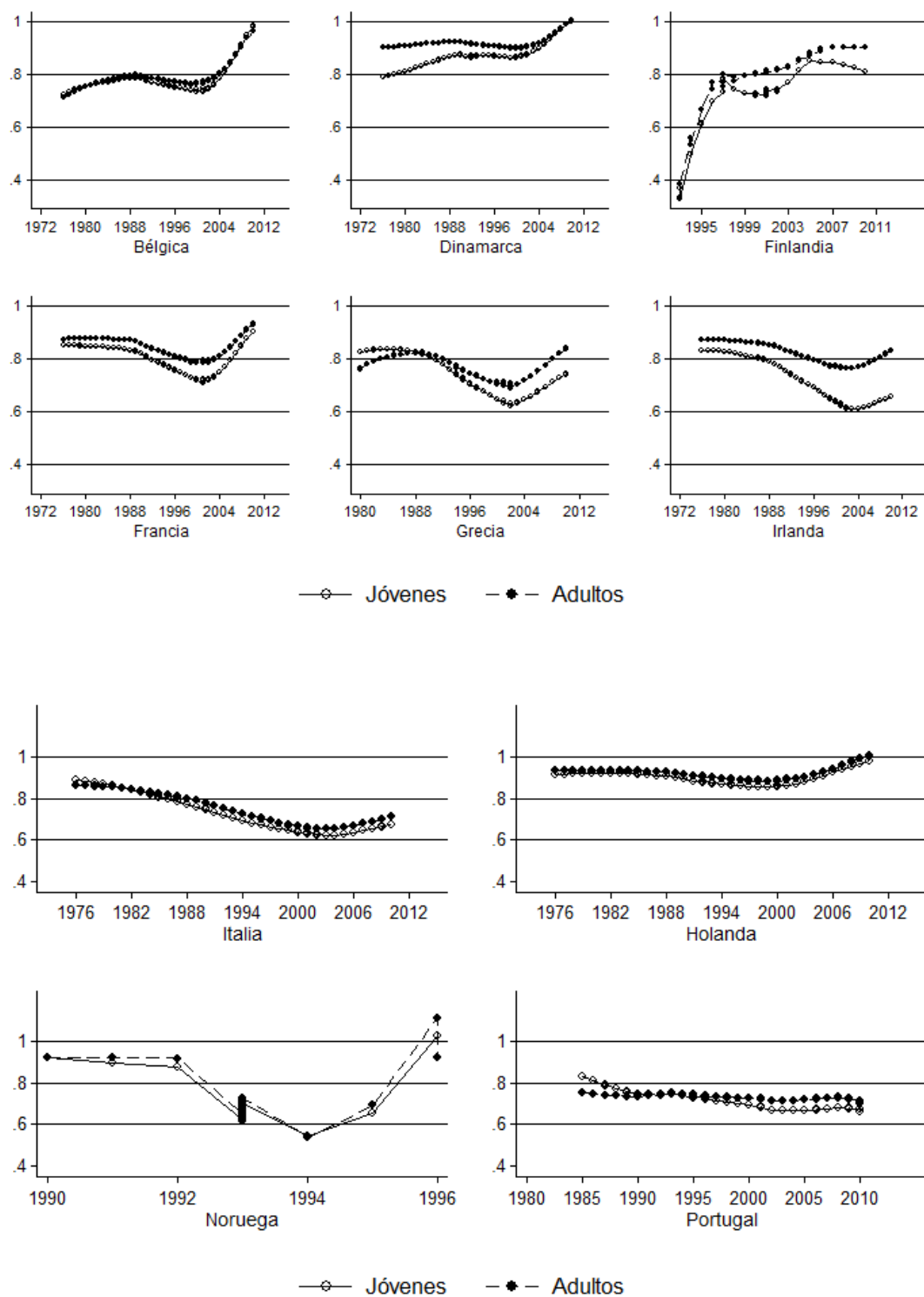
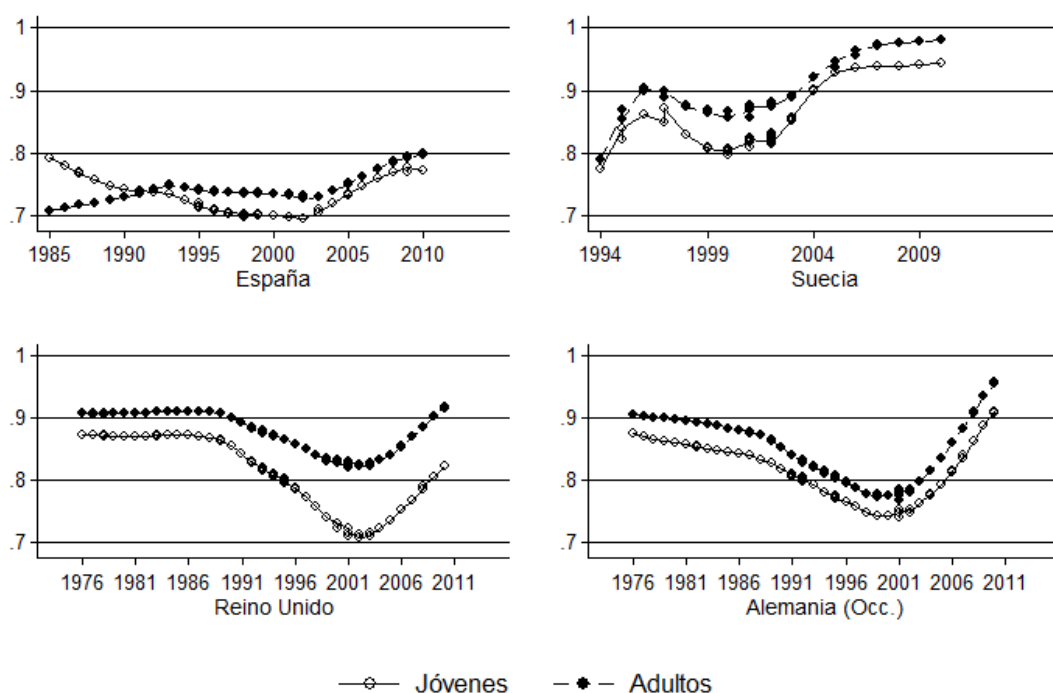


Gráfico 1.2. Continuación.



Diferencias jóvenes – adultos.

El gráfico 1.1 muestra el porcentaje de ubicados en el eje izquierda-derecha. El 1 equivale al 100 por cien y el 0 equivaldría al 0 por cien. El eje x indica el tiempo o periodo (entre 1973 y 2010 en la mayoría de los países). La línea sólida con puntos huecos representa los niveles de utilización de la división izquierda-derecha por parte de los jóvenes. La línea con guiones y puntos negros representa los niveles de utilización de la división izquierda-derecha por los adultos. En general, los valores suelen encontrarse entre cifras próximas al 1 y el 0.6 (60%), lo que va en línea con lo que dicen otras encuestas: los ciudadanos que no utilizan la división izquierda-derecha rondan el 15-20 por ciento.

En el gráfico 1.1 se observa cómo en la mayoría de los países, los niveles de utilización de la división izquierda-derecha son más bajos entre los jóvenes. Esto es así durante la mayor parte del periodo analizado en Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Francia, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Reino Unido y Alemania Occidental.

No obstante, se observan periodos de tiempo en el que, en tres países con una historia particular, los jóvenes superan a los adultos en sus niveles de utilización de la división izquierda-derecha. Es el caso de las nuevas democracias del sur de Europa: Grecia,

Portugal y España. En estos países, durante los primeros años que muestran los datos, los jóvenes utilizan la división izquierda-derecha en mayor medida que los adultos. Ese cruce entre jóvenes y adultos, que luego se normaliza a la situación general descrita en el párrafo anterior, podría deberse a un efecto generacional o de cohorte. Las generaciones jóvenes que protagonizaron los primeros momentos de la democracia podrían utilizar más que otras la división izquierda-derecha. También se observa una tendencia similar en el caso de otro país sur-europeo, Italia. En los primeros años, aunque de forma menos intensa que en el caso español, portugués y griego, los jóvenes utilizaban más la división izquierda-derecha.

Otra tendencia extendida en un buen número de países es la diferente intensidad de las diferencias entre jóvenes y adultos a lo largo del tiempo. Hay países en los que las tendencias son claramente paralelas, y otros países en los que la distancia que separa a jóvenes y adultos varían. Los países con diferencias más estables en el tiempo entre jóvenes y adultos son Bélgica, Holanda y Alemania. En estos países se observa un pequeño aumento de la distancia entre jóvenes y adultos en sus niveles de utilización de la división izquierda-derecha en algunos periodos, pero predomina la estabilidad. Las tendencias son casi paralelas. En Bélgica se observa una mayor diferencia en el periodo 1990-2004, en Holanda entre 1994 y 2000 y en Alemania entre 1976 y 1988.

En el resto de los países se observan cambios en las diferencias entre jóvenes y adultos a lo largo del tiempo en sus niveles de utilización de la división izquierda-derecha. En la mayoría de ellos, las diferencias aumentan en la fase final del periodo. Es el caso de Finlandia, Irlanda, Grecia, Italia, Portugal y Reino Unido. En Francia, Suecia y España las diferencias aumentan en los primeros años de la década del 2000, y se reducen al final del periodo analizado.

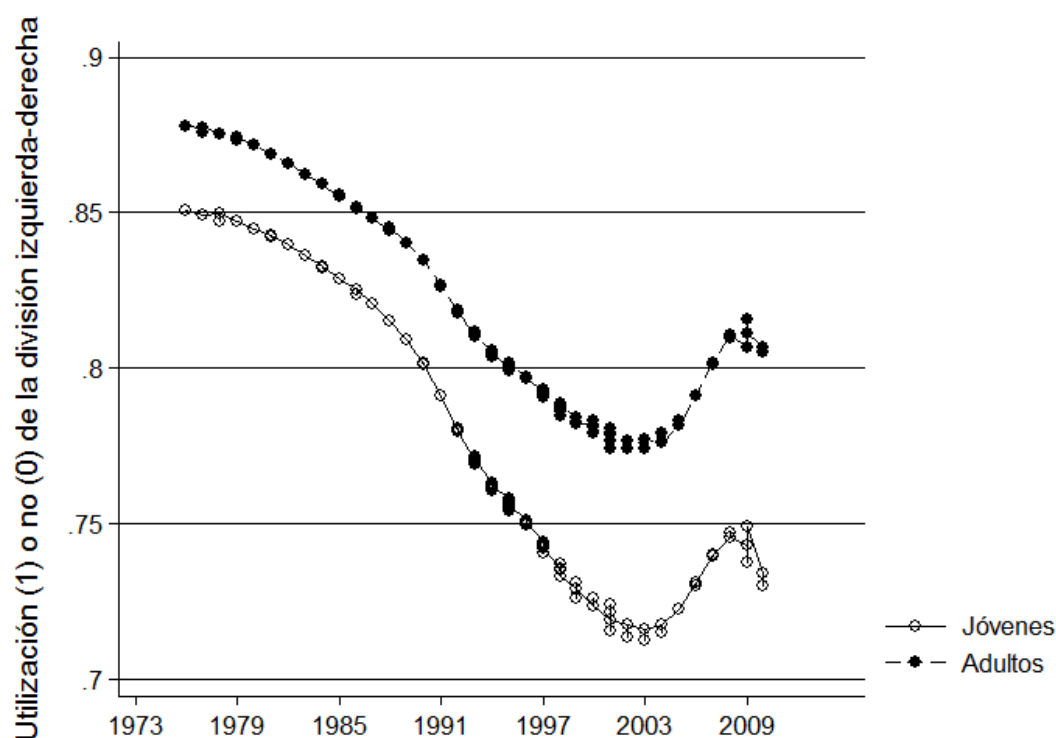
¿Tendencias paralelas?

Salvo en el caso de Italia, Grecia, Portugal y España no hay tendencias cruzadas que claramente pongan el acento en la posible existencia de efectos generacionales o de cohorte. Pero, de igual modo, salvo en el caso de Bélgica, Holanda y Alemania tampoco hay tendencias claramente paralelas. Las tendencias son mixtas, con diferencias crecientes entre jóvenes y adultos a lo largo del periodo en los niveles de utilización de la

división izquierda-derecha. La tendencia general, por tanto, apuntaría a la combinación de ambos efectos: el ciclo vital parece que explica parte de las diferencias entre jóvenes y adultos. Pero por sí solo no sería capaz de explicar por qué las diferencias entre jóvenes y adultos no son estables en el tiempo, lo que apuntaría a la existencia de cohortes con distintos niveles de utilización de la división izquierda-derecha.

El resumen de los cambios para todos los países puede verse en el gráfico 1.2, en él se puede apreciar bien cómo las diferencias entre jóvenes y adultos son sensiblemente más grandes al final del periodo que en los primeros años que se analizan. Este gráfico, que amplía el foco, permite comprobar que cuando se analizan en conjunto todos los países de Europa occidental, los jóvenes tienden a utilizar menos la división izquierda-derecha. Pero, además, son los jóvenes de la última década analizada quienes en menor medida utilizan la división izquierda-derecha si se les compara con los adultos.

Gráfico 1.3. Utilización de la división izquierda-derecha por jóvenes y adultos para todos los países (1973-2010).



En el gráfico también se aprecia un claro efecto periodo que afecta a todos los grupos de edad, aunque no por igual a lo largo del tiempo. A medida que el tiempo pasa los ciudadanos utilizan menos la división izquierda-derecha. Como adelantaba, que los jóvenes estén utilizando menos la división izquierda-derecha que los adultos especialmente en el último tramo de observación hace pensar en efectos generacionales.

Hasta los años noventa las tendencias de jóvenes y adultos eran prácticamente paralelas. Año a año, los jóvenes utilizaban la división izquierda-derecha en menor medida que los adultos (en torno a un tres por ciento menos) hasta el principio de los años noventa. Entrada la década de los noventa, esta diferencia se amplía hasta más de siete puntos porcentuales. Dado que los tramos de edad que definen qué es ser joven y adulto se han calculado teniendo en cuenta el retraso en la transición a la vida adulta, difícilmente se puede deber el incremento de estas diferencias a cambios relacionados con el ciclo vital. ¿Por qué se observa este distanciamiento ahora y no antes? El contexto podría estar influyendo especialmente en quienes eran jóvenes en los noventa y los dos mil, que les diferenciaría más de sus mayores que a los jóvenes de los años setenta y ochenta.

4.2. Ubicación en la división izquierda-derecha.

El objetivo de este apartado es comprobar si los jóvenes son diferentes en su ubicación en la división izquierda-derecha. Esto es, si se ubican más a la izquierda o más a la derecha que los adultos. Y, también, identificar de forma preliminar tendencias que puedan corresponderse con la presencia de los distintos efectos de la edad: el ciclo vital y el efecto cohorte. De nuevo se recurre a una regresión LOWESS que indicará la tendencia que dibuja la ubicación media en la escala izquierda-derecha⁹ a lo largo del tiempo.

La principal hipótesis (H2) es que los jóvenes son diferentes, porque se ubican más a la izquierda (H2.1) que los adultos (Dalton 2002; Glenn 1974; Truett 1992). Aunque también se comprobará si como apuntan Corbetta, Tuorto y Cavazza (2013) estas diferencias podrían estar reduciéndose porque los jóvenes se estén ubicando cada vez más a la derecha de la división (H2.2). De nuevo, la existencia de tendencias paralelas — jóvenes y adultos sostendrían diferencias similares a lo largo del periodo en sus posiciones medias en la escala izquierda-derecha— se asociaría a un efecto del ciclo vital. Por el contrario, cambios en las distancias ideológicas entre jóvenes y adultos, sobre todo si se producen cruces (los jóvenes se ubicaran más a la derecha que los adultos en determinado momento), indicarían la existencia de efectos de cohorte.

⁹ Para una explicación de esta técnica, ver nota al pie 7.

Gráfico 1.4. Ubicación de jóvenes y adultos en división izquierda-derecha (1973-2010).

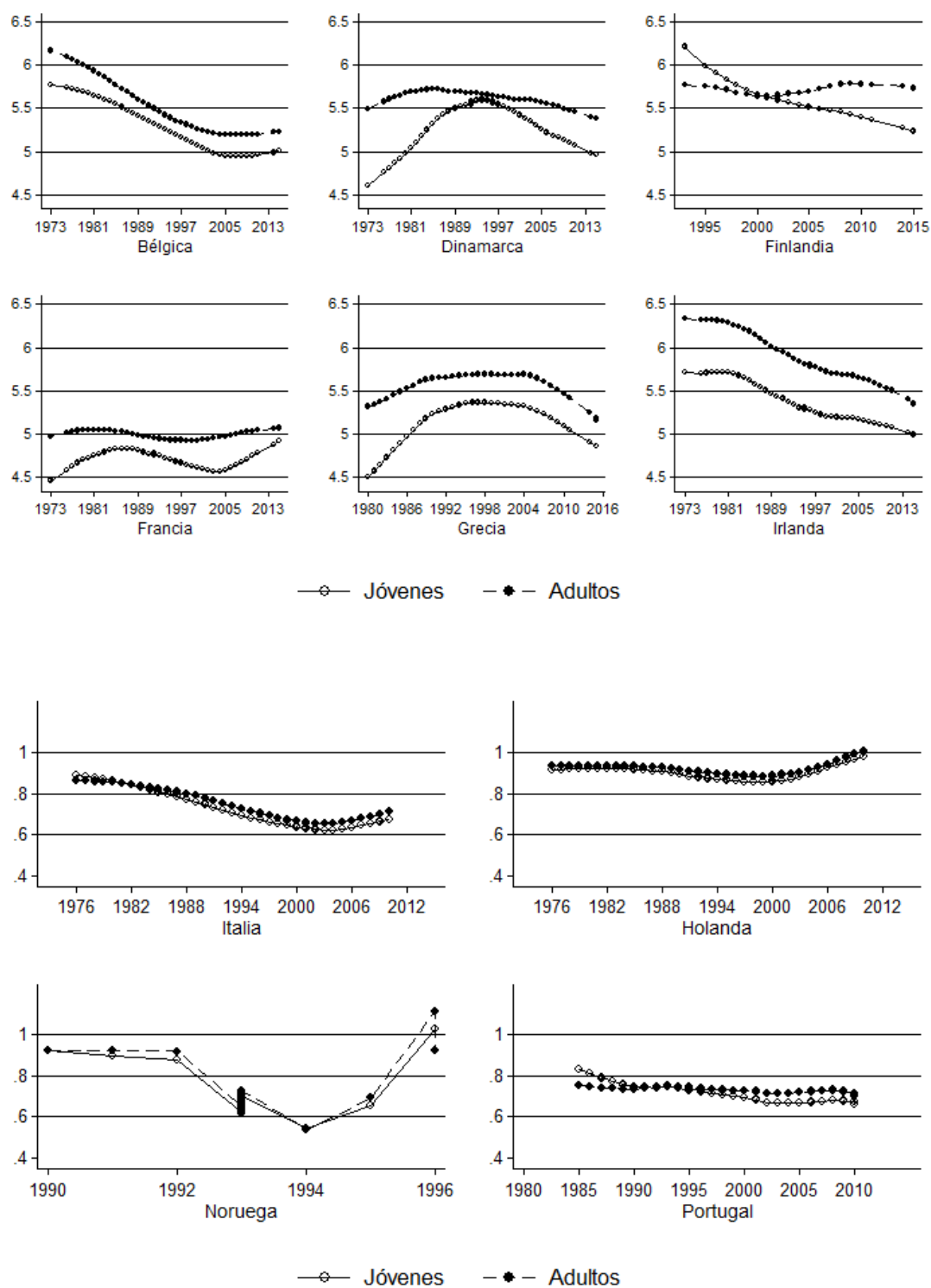
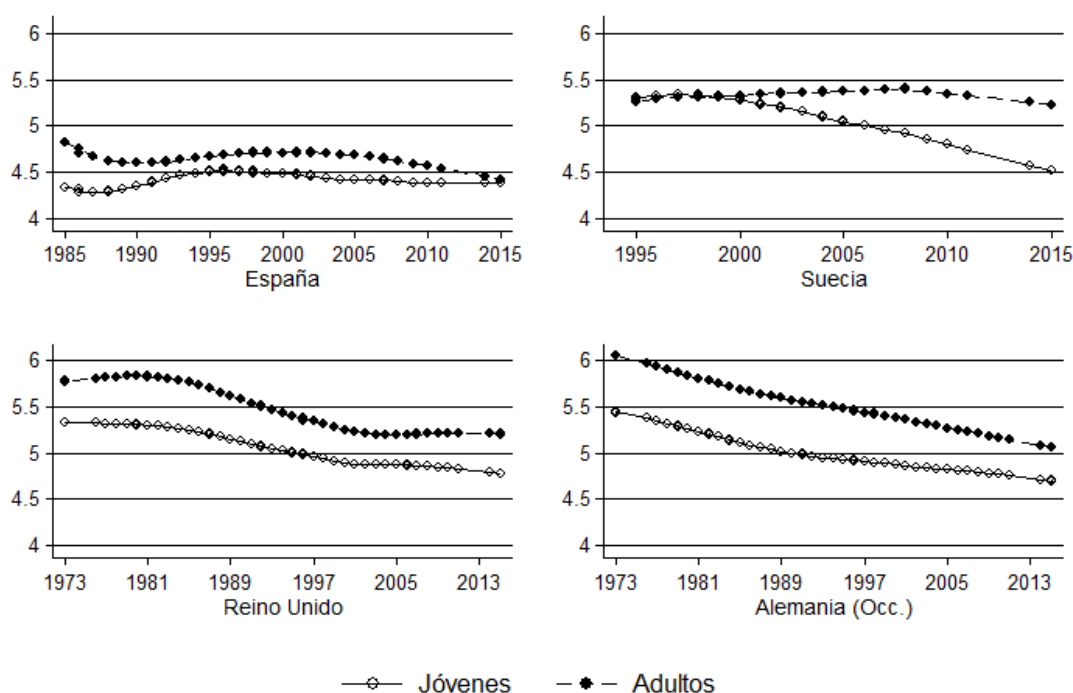


Gráfico 1.4. Continuación.



Diferencias jóvenes – adultos

En el eje vertical (y) del gráfico 1.3 aparecen representados los valores suavizados (*smoothed values*) de las medias ideológicas en la escala izquierda-derecha (1 izquierda – 10 derecha) para jóvenes y adultos. Cuanto más cercanas al 10 aparezcan las líneas en el gráfico, más de derecha se entenderá que se ubican jóvenes o adultos; y cuanto más próximas al 1, más a la izquierda. En el eje horizontal (x) aparecen los años del análisis, el tiempo o periodo. Como en el gráfico 1.1, las líneas sólidas con círculos huecos representan a los jóvenes mientras que las líneas con guiones y puntos negros representan a los adultos.

La primera evidencia a partir del gráfico 1.3 es que los jóvenes se ubican más a la izquierda que los adultos en la mayor parte de los países analizados durante toda o buena parte del periodo. Es así en Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Irlanda, España, Reino Unido, Alemania, Holanda, Finlandia, Suecia y Portugal. Los casos que se desvían de la pauta general son Noruega e Italia. En Noruega los jóvenes se ubican siempre más a la derecha que los adultos en todo el (reducido) periodo analizado. En Italia los jóvenes se ubican más a la derecha que los adultos durante los años noventa, algo que no ocurre ni en los años setenta y ochenta ni en la década del 2000.

Existen otras desviaciones de la pauta que se concentran en periodos determinados de tiempo. En Holanda se observa cómo los jóvenes se ubican más a la derecha en el último tramo del periodo analizado, y lo contrario ocurre en Portugal. Allí los jóvenes se ubican más a la derecha durante el principio del periodo (primeros años ochenta).

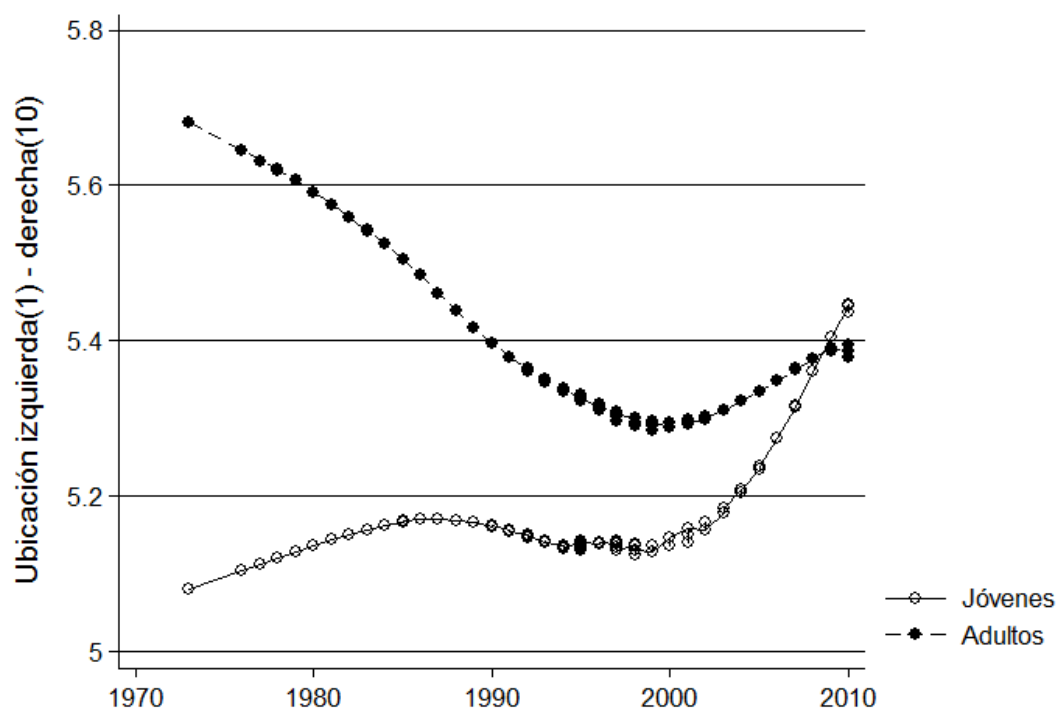
Si se observa la diferencia en la ubicación ideológica de jóvenes y adultos a lo largo del tiempo se ve que esta disminuye en casi todos los países analizados. Y lo hace porque jóvenes y adultos convergen en la mayoría de los casos. Las diferencias se reducen en Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Irlanda, Holanda, Noruega, Portugal, España, Reino Unido y Alemania. Y se amplían en Finlandia y Suecia. Mientras que Italia queda fuera de estas pautas por su desigual evolución.

¿Tendencias paralelas?

Los jóvenes se ubican más a la izquierda que los adultos, con las excepciones que se han señalado anteriormente, pero cada vez menos. La distancia ideológica entre jóvenes y adultos es cada vez menor. Si en el caso de los niveles de utilización de la división izquierda-derecha las tendencias paralelas podían intuirse a pesar de cambios en las distancias entre jóvenes y adultos, en el caso de la ubicación en la escala izquierda-derecha las tendencias paralelas son más tenues. Hay más cruces, vaivenes y en general la tendencia es a la convergencia ideológica, al parecido entre jóvenes y adultos. Si bien las tendencias no permiten descartar el efecto del ciclo vital, parece que la presencia de distintas cohortes puede estar detrás de los cambios.

De nuevo, he calculado un gráfico igual a los anteriores para todos los países en su conjunto para ver cuál es la tendencia general en Europa occidental. En el gráfico 1.4 se observa esta imagen que describía anteriormente para los niveles de utilización con un resultado realmente parecido. Mientras que en los años setenta los jóvenes se ubicaban claramente más a la izquierda que los adultos, estas diferencias han ido reduciéndose en los últimos años.

Gráfico 1.5. Ubicación de jóvenes y adultos en la división izquierda-derecha para todos los países (1973-2010).



El gráfico 1.5 resume de manera clara la pauta a que describía lo que sucedía en la mayoría de los países: los jóvenes se ubican más a la izquierda, pero esta afirmación es menos cierta a medida que pasa el tiempo. Mientras que los adultos han tendido a ubicarse cada vez más en posiciones de izquierda a lo largo del periodo, el efecto del periodo transcurre en dirección contraria para los jóvenes. Estos tienden a ubicarse en posiciones más a la derecha a medida que el tiempo avanza. Como explicaba para el gráfico 1.2 y por los mismos motivos —en este caso aún más claro al no compartir efecto periodo jóvenes y adultos—, las tendencias apuntan a la existencia de efectos de cohorte. Jóvenes y adultos no mantienen una evolución paralela que haga pensar que la distancia que les separe se deba a los roles de vida que los diferencia. Más bien parece que podrían existir efectos de cohorte que deberán ser analizados utilizando técnicas de análisis multivariados.

5. Conclusiones.

Los jóvenes son diferentes en su relación con la división izquierda-derecha: la utilizan menos y se ubican más a la izquierda durante la mayoría del periodo. Esta tendencia general comparte protagonismo con otra: las diferencias tienden a menguar a lo largo del

tiempo. Mientras que si se atiende a los niveles de utilización de la división izquierda-derecha jóvenes y adultos son cada vez más distintos porque los primeros la utilizan menos; si se atiende a la ubicación en la división, jóvenes y adultos son más parecidos entre sí a medida que pasa el tiempo porque los adultos han tenido a ubicarse más a la izquierda cada vez y los jóvenes más a la derecha.

El hecho de que no existan claras tendencias paralelas en los países analizados hace que no se pueda atribuir al ciclo vital la explicación de las diferencias entre jóvenes y adultos. El efecto cohorte aparece como una segunda explicación más factible, particularmente en el caso de la ubicación en la división izquierda-derecha. Se verá si actuando junto con el ciclo vital o de forma separada.

En este capítulo se ha sometido a contraste una gran hipótesis: los jóvenes se relacionan de forma distinta con la división izquierda-derecha, tanto cuando deciden utilizarla (H1) como cuando se ubican ideológicamente (H2). Cada una de las dos tiene dos subhipótesis, la primera de ellas define en qué dirección se espera que sean diferentes. La hipótesis 1.1 propone que los jóvenes utilizarían menos la división, y la hipótesis 2.1 que los jóvenes se ubicarán más a la izquierda. Las otras subhipótesis comparan a jóvenes y adultos a lo largo del tiempo para ver si esas diferencias crecen o decrecen en el tiempo. La hipótesis 1.2 propone que los niveles de utilización de los jóvenes tenderán a ser menores que los de otros grupos de edad a lo largo del periodo. La hipótesis 2.2 sostiene que las diferencias entre jóvenes y adultos tenderían a desaparecer a lo largo del tiempo, algo que se confirma en los análisis descriptivos, porque los jóvenes se estarían ubicando cada vez más a la derecha. En la tabla 1.3 aparecen las hipótesis que se han sometido a comprobación en este capítulo, dónde se confirman y una breve descripción de las pautas generales.

Tabla 1.3.- Resumen de hipótesis y resultados.

Hipótesis general	Subhipótesis	¿Dónde se confirman? (Total 14)
H1 Los jóvenes son diferentes en sus niveles de utilización de la división izquierda-derecha.	H1.1 Los jóvenes utilizan menos la división izquierda-derecha.	Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Reino Unido y Alemania (13/14).
	H1.1 Los jóvenes utilizan cada vez menos la división izquierda-derecha a lo largo del tiempo.	Finlandia, Irlanda, Grecia, Irlanda, Portugal, Reino Unido, Francia, Suecia y España (10/14).
H2 Los jóvenes son diferentes en su ubicación en la división izquierda-derecha	H2.1 Los jóvenes se ubican más a la izquierda en la división izquierda-derecha.	Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Irlanda, España, Reino Unido, Alemania, Holanda, Finlandia, Suecia y Portugal (12/14).
	H2.2 Los jóvenes cada vez son menos diferentes de los adultos en su ubicación en la división izquierda-derecha porque aquellos tienden a ubicarse más a la derecha.	Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Irlanda, Holanda, Noruega, Portugal, Reino Unido, Alemania, España (11/14).

En el siguiente capítulo me centraré en la relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha que tiene que ver con cómo la entienden. Qué significa para ellos izquierda y derecha. Qué contenido le atribuyen. Partiendo de una discusión teórica de los significados de la división izquierda-derecha, haré un análisis descriptivo y longitudinal sobre cómo jóvenes y adultos son diferentes en la forma de entender la división.

CAPÍTULO II.- LOS JÓVENES Y LA DIVISIÓN IZQUIERDA-DERECHA: ATRIBUCIÓN DE SIGNIFICADOS.

La última forma que los ciudadanos tienen de relacionarse con la división izquierda-derecha es la de otorgar contenido a los términos de izquierda y derecha. La división izquierda-derecha hace referencia a un espacio horizontal metafórico que necesita referentes de significado para funcionar políticamente (Corbetta, Cavazza, y Roccato 2009). Los ciudadanos hablan de izquierdas y derechas, definen a los partidos utilizando esta dimensión, pero... ¿qué significa ser de izquierdas? ¿Es lo mismo ser de derechas en todos los países? ¿Cómo ha cambiado en el tiempo? Estos interrogantes se suman a los que he planteado en el primer capítulo, ¿han adaptado los jóvenes los significados de la división izquierda-derecha de forma que los haga diferentes de los adultos o de quienes fueron jóvenes en el pasado?

El objetivo de este capítulo es identificar los significados de la división izquierda-derecha para comprobar después si jóvenes y adultos son distintos en la forma de entender qué es derecha y qué izquierda. El resultado de los análisis manifiesta una gran heterogeneidad entre los países y la dificultad de atribuir las diferencias —donde las hay— al ciclo vital o a la cohorte en la mayoría de los significados. Tan sólo el significado relacionado con los modos de cambio social y político tiene una pauta general para todos los países que parece relacionada con un efecto cohorte.

Este capítulo se estructura como sigue. Primero abordo la discusión teórica sobre los significados de la división izquierda-derecha, centrándome en distintas investigaciones que han tratado este tema, y en cómo cambian los significados a lo largo del tiempo y los países. En segundo lugar propongo una operacionalización de los significados de la división izquierda-derecha a través de datos de encuesta a partir de la literatura. En tercer lugar, compruebo en qué medida los jóvenes y los adultos atribuyen distintos significados a la división izquierda-derecha. Como en el capítulo anterior, analizo si los análisis descriptivos apuntan más a un efecto de ciclo vital o a efectos de cohorte o generacionales.

1. El contenido de la división izquierda-derecha.

Hasta ahora he hablado de izquierda-derecha como una metáfora que representa la mayor parte de conflictos sociales y políticos de una sociedad (Eijk, Schmitt, y Binder 2005, 166-67). Pero ¿cuáles son sus referentes? ¿Cómo una división que simplemente denota un espacio entre dos puntos connota significados políticos complejos? Este punto abordará el contenido de la división izquierda-derecha y el significado de sus polos, la izquierda y la derecha.

En esta sección presento una discusión de la literatura acerca de los significados de la división izquierda-derecha. Identifico dos grandes grupos de autores: (a) quienes consideran que la división izquierda-derecha tiene un contenido esencial e invariable en el tiempo y el espacio, y (b) los que argumentan que la división izquierda-derecha tiene significados variados y flexibles. Abordo en una segunda sección discuto lo que se sabe sobre el cambio de significados de la división izquierda-derecha, dejando para una sección posterior la difícil cuestión de la operacionalización de los significados.

1.1. Significados, contenidos y componentes de la división izquierda-derecha.

En esta tesis se analiza el significado de la división izquierda-derecha, es decir, qué tienen en cuenta los ciudadanos a la hora de definir qué es izquierda y qué derecha. Por *significado* y *contenido* se entenderá el conjunto de orientaciones y preferencias políticas que están representadas por la división izquierda-derecha. Inglehart y Klingemann (1976) en un muy citado trabajo, analizaron qué explicaba que los ciudadanos se ubicaran a la izquierda o a la derecha de la división. Ellos identificaron tres grandes componentes que ayudan a comprender cómo funciona la división izquierda-derecha y cómo los ciudadanos se relacionan con ella. Por un lado los ciudadanos tendrían determinadas características sociales que les acercaría a la izquierda o a la derecha. Por ejemplo, ser católico acercaría a la derecha mientras que pertenecer a la clase trabajadora aumentaría las probabilidades de que los ciudadanos se ubicaran a la izquierda. Este sería el componente social. También identificaron otro componente, el ideológico o de valores, que sería el conjunto de preferencias políticas que distinguirían a los ciudadanos de izquierdas que a los de derecha. Por último existe el componente partidista: los ciudadanos se ubicarían a izquierda o derecha de la división en función de su cercanía a los partidos políticos. Este

último componente, el partidista, ha desplazado en importancia a los demás a lo largo del tiempo (Knutsen 1998b; Medina 2012).

Los significados de la división izquierda-derecha tienen más que ver con el componente ideológico, el que se define por las preferencias, valores, orientaciones políticas que se asocian a izquierda y a derecha, aunque la acción de los partidos y los elementos estructurales condicionen esas preferencias. Significados o contenidos, por lo tanto, no equivalen a componentes aunque estén relacionados.

1.2.¿Qué significan los polos de la división?

Son varios los autores que han trabajado sobre los significados de la división izquierda-derecha utilizando distintos enfoques teóricos y empíricos. Para organizarlos he agrupado a los autores en dos grandes grupos como propone Ignazi (2005b, 8): (a) los trabajos que destilan un contenido esencial (Bartolini 2000; Bobbio y Cameron 1996), y (b) los que consideran que los términos de izquierda y derecha son categorías huecas —recipientes vacíos— esperando a llenarse de significado, flexibles y abiertos al cambio (Fuchs y Klingemann 1989; Klingemann 1979; Sani y Montero 1986).

Puede existir una tercera vía entre las dos: quienes argumentan que hay ciertos significados esenciales y abstractos que no cambian a lo largo del tiempo y otros concretos y flexibles que se adaptan a distintos contextos (Corbetta, Cavazza, y Roccato 2009). Este sería el caso de quienes consideran la división izquierda-derecha una representación social (Moscovici 2000). Como se verá en el último apartado de esta sección, a esta tesis se adscribe este trabajo.

¿Contenido esencial? La igualdad.

Lipset y sus colegas (1954) fueron los primeros en proponer una definición de los términos izquierda y derecha para el análisis científico de la política. Ellos propusieron una definición para cada uno de los polos de la división en torno a dos dicotomías: igualdad-desigualdad para los fines que debía alcanzar la política, y cambio-orden, para los medios a través de los cuales debía lograrse. En sus propias palabras:

By left, we shall mean advocating social change in the direction of greater equality — political, economic or social—; by right we shall mean supporting a traditional, more or less hierarchical social order, and opposing change toward greater equality (Lipset et al. 1954, 1135).

[Por izquierda, aludiremos a los que abogan por el cambio social para lograr una mayor igualdad – política, económica o social –; por derecha haremos referencia a aquellos que apoyan un orden social tradicional, más o menos jerárquico, oponiéndose a cualquier cambio orientado hacia un aumento de la igualdad (Lipset et al. 1954, 1135)]

Lipset vuelve a tratar los significados de la división izquierda-derecha en su *Political Man* ligándolos con el desarrollo histórico de los países y considerando clave en su definición la dicotomía igualdad-desigualdad, ya sea política o económica. Siguiendo esta estela, Bobbio y Cameron (1996, 38 y ss.) o Bartolini (2000, 10) vinculan la división izquierda-derecha con ese debate sobre la igualdad muy ligado al clivaje de clase. Esta idea de igualdad económica está también detrás del modelo de Downs, quien define la división izquierda-derecha como una forma de representar los niveles de intervención en la economía que los ciudadanos desean (Downs 1957, 116).

Pero, ¿qué ocurre con otros conflictos políticos que no pueden ser estructurados en términos de igualdad? Por ejemplo, la defensa del medio ambiente, las memorias del pasado, las políticas contra el terrorismo o la política exterior. También es posible plantear qué ocurre cuando existen colisiones entre diferentes tipos de igualdad, por ejemplo si políticas en favor de una igualdad más cultural chocan contra las que están a favor de una igualdad más económica. ¿Qué igualdad prima a la hora de definir la división izquierda-derecha?

Recipientes vacíos

Reducir los significados de la división izquierda-derecha a una dicotomía igualdad-desigualdad tiene problemas teóricos, como he señalado en el párrafo anterior. Para un buen número de autores, la división izquierda-derecha se caracteriza por su capacidad de representar conflictos variados. Tanto es así que se ha utilizado el término *superissue* (Eijk, Schmitt, y Binder 2005, 166) para definirla. Los primeros indicios que muestran que la división izquierda-derecha tiene una amplia variedad de contenidos, se basan en evidencia empírica proveniente de encuestas con una pregunta abierta y directa sobre los

significados de la división izquierda-derecha: ¿qué entiende usted por izquierda? ¿y por derecha?

Klingemann (1979) encontró una gran diversidad en la forma en la que los ciudadanos de Holanda, Alemania y Estados Unidos entendían y definían qué es izquierda y qué es derecha. Estos hallazgos han sido confirmados para distintos países y periodos. Sani y Montero (1986) para España¹⁰, o Fuchs y Klingemann (1989) para los mismos países pero diez años después. Todos estos autores muestran que los significados de la división izquierda-derecha son variados y ricos en matices. Los ciudadanos entienden la división izquierda-derecha recurriendo a los partidos políticos, con referencias a políticas concretas, utilizando elementos históricos o contextuales, y también mediante términos afectivos. Aunque algunos de los significados pueden agruparse en términos de una dicotomía igualdad-desigualdad otros no.

A pesar de los distintos casos de estudio, los autores identifican similitudes entre los países en qué quieren decir los términos izquierda y derecha. También coinciden en cómo los ciudadanos utilizan la división izquierda-derecha para relacionarse con la política y en cómo dotan de significado a la división. En primer lugar, (a) los ciudadanos conocen qué es la izquierda y qué es la derecha. Sus definiciones coinciden con las expectativas teóricas pero, por ser vagas e imprecisas, sufren de cierta desarticulación (Fuchs y Klingemann 1989, 226; Sani y Montero 1986, 169-71). Como se decía, los ciudadanos dan una (b) amplia variedad de significados a la división izquierda-derecha, lo que impide reducir el contenido de la división izquierda-derecha al binomio igualdad-desigualdad. Aunque adopten un alto grado de binarismo (Fuchs y Klingemann 1989, 219-20; Sani y Montero 1986, 169), hay contenidos idénticos que se atribuyen tanto a izquierda como a derecha, como puede comprobarse en la tabla 2.1. Además, se observan distintos grados de abstracción en los significados (c) que oscilan entre valores claramente abstractos como la libertad, igualdad, fraternidad o el orden, hasta actitudes hacia políticas concretas como el aborto, los impuestos, la privatización de servicios públicos, pasando por la vinculación con grupos sociales y partidos políticos (Fuchs y Klingemann 1989, 214).

Un último elemento a tener en cuenta (e) es la combinación de significados generalizables a distintos territorios o países (por ejemplo, cuando se relaciona la izquierda con la clase trabajadora o la derecha con el orden) con otros que tienen significados de ámbito

¹⁰ Medina (2012) también presenta análisis para el caso español, pero utiliza dos bases de datos, una de 1977 y otra de 1989. La evidencia de su trabajo va en línea de los trabajos que se citan en el texto principal.

específicamente nacional. Así como la presencia de significados puramente afectivos o descalificativos, cuando se relaciona uno de los polos de la división izquierda-derecha con meras evaluaciones y/o descalificativos. Por ejemplo, cuando se relaciona izquierda con «*los rojos*» en referencia a la Guerra Civil española (Sani y Montero 1986, 176) o derecha con Hitler en referencia al pasado alemán (Fuchs y Klingemann 1989, 213).

Otros autores (Medina 2012; Sani y Sartori 1983) han combinado la evidencia de preguntas abiertas en la que los ciudadanos pueden responder libremente con análisis deductivos, con preguntas ya codificadas en cuestionarios. Esta segunda estrategia, que ha sido utilizada por muchos autores (Dinas 2012a; Freire 2006; Freire y Kivistik 2013a; Knutsen 1995; Weber 2012) y que seguirá esta tesis, consiste en buscar relación entre las posiciones de los individuos sobre ciertas políticas y su posición en la división izquierda-derecha. Se entiende que si para una sociedad la división izquierda-derecha tiene que ver con el nivel de intervención del estado en la economía, las preferencias de los individuos sobre esta cuestión deberían *correlacionar* con su posición en el eje izquierda-derecha. Y así con otros contenidos, como las preferencias por políticas más permisivas o más restrictivas con los inmigrantes, o las preferencias por cambios políticos más o menos radicales. Esta estrategia tiene una virtud y es que permite identificar no sólo contenidos de la división izquierda-derecha sino además *cuánto pesan*, qué *relevancia* tienen para entender la división izquierda-derecha en cada sociedad que se analice. La evidencia a partir de estos estudios muestra que, con desigual peso, los significados de la división izquierda-derecha son variados y de difícil reducción a una dicotomía igualdad-desigualdad.

Tabla 2.1. Significados de la división izquierda-derecha

Significados de izquierda	Libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, derechos humanos, progreso, justicia, nacionalización, distribución, lo público, más impuestos y más servicios públicos, libertad de expresión, libertad reproductiva para las mujeres, a favor de la inmigración, favorables a una mayor participación política, comunismo, liberalismo, socialismo, socialdemocracia, democracia-cristiana, democracia, dictadura, marxismo, republicanism, cambio, protesta, revolución, desorden, terrorismo, reforma, anarquía, violencia, pobres, trabajadores, clases bajas, clases medias, proletariado, la gente, minorías, estudiantes, sindicatos.
Significados de derecha	Libertad, solidaridad, tolerancia, derechos humanos, orden, justicia, lo privado, propiedad privada, esfuerzo personal, emprender, menos impuestos y menos servicios públicos, represión, límites a las libertades reproductivas de la mujer, rechazo a la inmigración, actitudes poco favorables a más participación en política, liberalismo, conservadurismo, democracia cristiana, fascismo, democracia, dictadura, monarquía, republicanism, militarismo, capitalismo, continuidad, orden, acomodo, moderación, reforma, status quo, ricos, empresarios y hombres de negocios, clase alta, clase media, la gente, patronal y asociaciones de empresarios.

Fuente: Klingemann (1979), Fuchs y Klingemann (1989), Sani y Montero (1986) y Medina (2012).

Como puede observarse en la tabla 2.1, por izquierda los ciudadanos entienden la búsqueda de una mayor igualdad, solidaridad, tolerancia, progreso, justicia; la nacionalización de la economía; una mayor distribución de la riqueza; la protección de lo público en vez de privatizarlo; más impuestos para pagar más servicios; favorecer la libertad de expresión; la ampliación de derechos políticos; mayor libertad de derechos reproductivos para la mujer; ser favorables a la inmigración; la búsqueda de nuevos canales de participación política; ideologías políticas como comunismo, socialismo o marxismo; regímenes como la dictadura y la democracia; modos para transformar la sociedad como revolución, protesta, desorden, terrorismo, reforma, violencia; ser favorable o cercano a los pobres, los trabajadores, al proletariado, a las minorías, a los sindicatos, así como a determinados partidos políticos. A ello habría de añadir significados estrictamente nacionales como *los rojos* o determinados partidos políticos: Partido Socialdemócrata en Alemania, Partido Comunista, en España, Partido Demócrata en Estados Unidos, etc.

El hecho de que los significados no respondan siempre a un esquema binario, o dicotómico, como sí lo hace la división izquierda-derecha, es claramente apreciable al contrastar los significados de ambos polos de la división. Por derecha los ciudadanos entienden significados similares a la izquierda en algunos casos, tales como libertad, derechos humanos, justicia, democracia y dictadura, o clase media. No obstante, el término derecha sigue teniendo significados que identifican únicamente a este polo de la

división: orden, propiedad privada, esfuerzo personal, lo privado, menos impuestos y menos servicios públicos, regulación de las libertades reproductivas, represión, rechazo de la inmigración, elitismo; ideologías como el liberalismo, los conservadores, la democracia cristiana, el fascismo; la continuidad, la moderación, la tradición o la defensa del estatus quo, así como la cercanía a los ricos, los empresarios, las clases altas y las asociaciones empresariales. Como en la izquierda, hay que añadir la referencia a partidos políticos y a contextos nacionales.

En definitiva, todos estos trabajos muestran que el contenido de la división izquierda-derecha no gira exclusivamente entorno a un fin —la igualdad, ya sea política o socioeconómica—, y a un medio —el anhelo de cambio—. Aunque la dicotomía en torno a fines (igualdad) y medios (cambio) está presente en un buen número de significados, es incompleta: ni abarca todos los significados, ni permite establecer matices entre ellos, ni resuelve qué ocurre cuando hay contradicciones entre ellas. La igualdad puede ser económica, de género, o respecto de las minorías; y también expresarse de forma más abstracta o mediante propuestas políticas concretas que incluyan o no mecanismos relacionados con cómo cambiar la sociedad para conseguir la igualdad.

1.3.Cambios a través de los países.

La división izquierda-derecha, decía Laponce (1981, 53), funciona como una especie de *esperanto* político. Un código de comunicación que utilizan los ciudadanos de distintos lugares y tiempos para reflejar posiciones políticas parecidas. Se utiliza en numerosos países y contextos culturales muy diferentes (Freire y Kivistik 2013b). Eso hace preguntarse si la división izquierda-derecha que se utiliza de igual modo en distintos países significa lo mismo en todos ellos.

Los primeros autores que entraron en este debate comprobaron que algunos significados cambiaban entre países, sobre todo porque ciertos conflictos eran representados por la división izquierda-derecha y otros no. Lipset (1960, 153) explicaba las diferencias entre países en los conflictos que representaba la división izquierda-derecha en los países en función de sus procesos históricos. La presencia o ausencia de distintos clivajes políticos estaría relacionado con lo que la división izquierda-derecha significa para los ciudadanos (Lipset y Rokkan 1967, 37). Eso explicaría por qué en Finlandia, la división izquierda-derecha contiene posiciones políticas que representan el clivaje rural-urbano y en España

un contenido sobre las preferencias por la organización territorial, porque existe un clivaje centro-periferia activo (Cordero y Martín 2011).

Otros autores, como Barnes (1971) han mantenido que las diferencias son más culturales que estructurales, y que eso explicaría por qué en Europa la utilización de la división izquierda-derecha y su significado básico es compartido por los ciudadanos de Europa Occidental (Weber 2012). Mientras que existen diferencias importantes entre Europa Occidental y otras regiones como Europa del Este, Asia o África (Freire y Kivistik 2013b).

1.4.Cambios a lo largo del tiempo.

Del mismo modo que llama la atención que la división izquierda-derecha se utilice en contextos culturales muy diferentes como Japón, Brasil o Francia, resulta llamativo que una metáfora política que surge a finales del siglo XVIII y que se hace común en el siglo XIX (Gauchet 1996) continúe siendo clave en la articulación de conflictos en el siglo XXI.

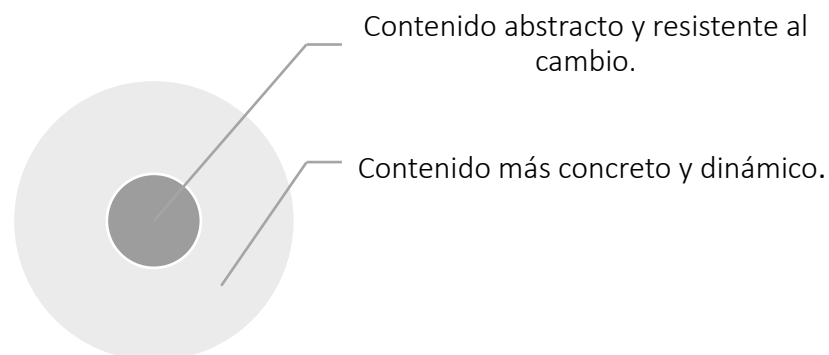
¿Cómo es posible que una dicotomía con más de dos siglos continúe hoy representando los principales conflictos políticos en las sociedades europeas? Bobbio y Cameron (1996) defienden que la división izquierda-derecha no cambia, pero sí lo hace su significado esencial: la igualdad. Al tratarse de un valor abstracto, lo que cambiaría sería lo que los ciudadanos entienden por igualdad. Los autores que entienden la división izquierda-derecha como un *superissue* con variados significados se inclinan por pensar que lo que cambia son los significados que los ciudadanos atribuyen a la división. En este sentido, Sani y Montero (Sani y Montero 1986, 157) describen la flexibilidad y ambigüedad de los términos izquierda y derecha. Algo que lejos de ser una debilidad, constituye su máxima fortaleza por ser lo que permite a la división izquierda-derecha adaptarse a nuevas circunstancias.

Hay una tercera posibilidad y es que ocurran ambas cosas: que los significados más abstractos se adapten a los tiempos, y que los significados más concretos emerjan y desaparezcan a medida que pasa el tiempo. Esto es precisamente lo que ocurre con las representaciones sociales. Definir a la división izquierda-derecha como una representación social permite anticipar bien los mecanismos que explican su capacidad

de adaptarse a diferentes contextos espaciales y temporales. Como se ha dicho ya, una representación social permite reproducir, a través de imágenes sencillas, ideas complejas (Moscovici 2000, 50) para facilitar la comunicación entre individuos que pertenecen a un mismo grupo social. Para poder representar estas ideas complejas, una representación social necesita de referentes —en el caso de la división izquierda-derecha, sus significados—, todo aquello que la división connota.

Tanto Moscovici (2000, 51) como Abric (1993, 73) agrupan los contenidos de las representaciones sociales en dos grandes grupos: uno nuclear, caracterizado por contener significados abstractos y resistentes al cambio; y otro periférico, caracterizado por contener significados concretos y cambiantes en el tiempo. Los significados nucleares dotan de sentido a la representación social y permite que tenga cierta coherencia interna al amalgamar en categorías abstractas el resto de significados. Este contenido central o nuclear No cambia en el tiempo y dota de continuidad a la representación social. Mientras, los significados periféricos están más en contacto con la sociedad, sirven para anclar la representación social con la actualidad, y son concretos (gráfico 2.1).

Gráfico 2.1. Funcionamiento y contenido de una representación social.



Fuente: elaboración propia a partir de Moscovici (2000, 51) y Abric (1993, 73).

La división izquierda-derecha, como una representación social, contiene elementos centrales que deberían mantenerse con el paso del tiempo, que coexisten con elementos más periféricos y concretos que cambian en función de las circunstancias (Corbetta, Cavazza, y Roccato 2009, 626). Los significados más abstractos mantienen la esencia de la división izquierda-derecha, mientras que los más concretos la actualizan y la conectan con la sociedad (Abric 1993, 78).

2. Teorías sobre el cambio de significados de la división izquierda-derecha.

Aun si no ha sido de forma explícita, distintos autores han sugerido dos fuentes que explicarían el cambio del contenido de la división izquierda-derecha: (a) el proceso de modernización y el auge del postmaterialismo y (b) el contexto histórico. En ambas explicaciones, además, el papel del remplazo generacional funciona como el mecanismo que articula los cambios de significado. A continuación abordo en dos apartados mediante qué mecanismos se explicarían los cambios en los significados de izquierda y derecha, y qué consecuencias tendría para el funcionamiento de la división.

2.1.¿Cómo cambian los significados?

Tesis del proceso de modernización y el postmaterialismo.

La *modernización* se define como un proceso histórico de desarrollo, crecimiento económico y aumento del bienestar, niveles relativamente altos de igualdad social, un acceso cada vez mayor a la educación y otros servicios sociales, y por un creciente grado de urbanización (Inglehart y Welzel 2005, 15 y ss.; Lipset 1960, 59-60). Este proceso ocasionaría que los ciudadanos dejen de preocuparse su seguridad económica y material (Inglehart 1977, 44-45) y comiencen a mostrar interés por asuntos políticos nuevos como el medio ambiente, la igualdad en términos de *reconocimiento* —también llamada igualdad *cultural*—, la demanda de nuevos espacios de participación política y una mayor autonomía individual y colectiva (Inglehart 1977, 60-65). En función de esas nuevas necesidades y recursos, los valores de los ciudadanos adaptan sus preferencias políticas produciéndose un cambio de valores. Allí donde la modernización alcanza niveles altos, surge el sistema de valores postmaterialista que va desplazando al sistema de valores anterior, basado en la seguridad económica y material, el materialista. Los cambios en la estructura social y económica produciría un cambio en las necesidades de los individuos y, con ello, una cambio en sus valores y preferencias políticas (Inglehart y Welzel 2005, 34-37).

¿Tendría esto consecuencias para la división izquierda-derecha y los conflictos que representa? Inglehart (1977, 184) introduce el debate sobre el impacto que este cambio

podría tener en la «*forma de entender*»¹¹ la división izquierda-derecha. Tradicionalmente, la división izquierda-derecha se había centrado en las preferencias de partidos e individuos por un cambio hacia una mayor igualdad; en las sociedades industriales (esto es, en las que tienen un nivel de modernización intermedio) esta igualdad se habría entendido en términos económicos. Pero si las preferencias sobre seguridad económica tienen cada vez menos peso entre las cohortes postmaterialistas, ¿se habrá adaptado la división izquierda-derecha al postmaterialismo? Son varios los autores que han explorado esta hipótesis que se concretaría en un *nuevo* universo de significados de la división izquierda-derecha que tienen que ver con la preminencia de valores postmateriales frente a otros valores, principalmente entre las cohortes jóvenes (Díez Medrano, García-Mon, y Díez Nicolás 1989; Huber 1989; Kitschelt y Hellemans 1990; Middendorp 1992) aunque no siempre confirmando sus expectativas (Fuchs y Klingemann 1989, 228 y ss.; Knutsen 1995).

El contexto político

Frente a quienes ponen el foco en el proceso histórico de modernización que han experimentado las sociedades occidentales a lo largo del siglo XX, otros autores se fijan en el contexto (Schmitt y van der Eijk 2009). Es decir, en cómo el *tiempo* afecta a las preferencias políticas de los ciudadanos, sin olvidar el papel mediador de los actores políticos en ese proceso (de Vries, Hakhverdian, y Lancee 2013). El contexto puede definirse de distintas formas según se amplíe o reduzca el foco. En esta tesis me centraré en el contexto entendido como grandes etapas históricas por dos razones: en primer lugar, porque sólo eventos críticos en la política del día a día serían suficientemente fuertes como para influir a quienes se están socializando. En segundo lugar, porque en un análisis comparado con trece países no es viable disponer de información del día a día para cada uno de los países.

Que los procesos históricos, que no vienen determinados por el proceso de modernización, juegan un papel relevante lo reconoce el propio Inglehart. Al explicar los cambios de significado del concepto *izquierda*, repasa cómo el Mayo Francés podría haber afectado a los valores de los ciudadanos y con ello a su forma de entender la división

¹¹ Literalmente, “cómo contar” izquierda-derecha: *how to tell* (Inghelart, 1977: 184).

izquierda-derecha que giraría más en torno a los mecanismos de participación política (Inglehart 1977, 268-69).

La hipótesis principal que surgiría de este mecanismo es que los ciudadanos acaban dotando de contenido a la división izquierda-derecha en función de los conflictos políticos que suceden en la época en la que viven (Schmitt y van der Eijk 2009; de Vries, Hakhverdian, y Lancee 2013)

2.2.Las consecuencias: ¿más significados? ¿otros? ¿menos?

Kitschelt y Hellmans (1990) proponían cuatro grandes hipótesis sobre qué sería de la división izquierda-derecha en futuro en un contexto crítico para la división, el fin del socialismo real y el auge del postmaterialismo. O bien se (a) hace irrelevante; o (b) persiste como si nada pasara; (c) o los significados más viejos sean sustituidos por otros más nuevos; (d) o bien suma nuevos significados (Kitschelt y Hellemans 1990, 215 y ss.). Sus hipótesis son una buena forma de resumir tres posibilidades sobre el cambio de los significados: o bien con el tiempo suman significados nuevos, o bien unos son sustituidos por otros, o bien tiene menos significado y los ciudadanos encuentran otros motivos para utilizar la división izquierda-derecha.

Los resultados de Kitschelt y Hellmans (1990) mostraban que la división izquierda-derecha adquiría nuevos significados y reflexionaban sobre el riesgo que suponía para su supervivencia. Otros autores han hablado de sustitución de significados viejos por otros nuevos, como Inglehart (1977, 101). Aunque también es posible esperar que la división izquierda-derecha haya perdido contenido y se haya quedado con aquellos significados más generales y abstractos, como muestran Corbetta, Cavazza y Rocatto (2009) para el caso italiano.

2.3.Expectativas e hipótesis del capítulo.

Por todo lo expuesto anteriormente, en esta tesis abordo una gran hipótesis (H1): *los jóvenes deberían ser diferentes a los adultos y a los que fueron jóvenes en el pasado en la atribución de significados a la división izquierda-derecha*. Dejaré para el capítulo IV la propuesta de hipótesis más específicas que se centren en qué significados deberían ser

diferentes más específicamente. En la sección dedicada a los análisis esbozaré brevemente las principales líneas que han seguido los trabajos sobre este tema.

3. Operacionalización de los significados de la división izquierda-derecha.

En esta sección, a través de dos apartados distintos, me centro en la operacionalización de los significados de la división izquierda-derecha. En el primero muestro las estrategias de análisis de los significados de la división izquierda-derecha que han seguido distintos autores. En el segundo expongo y justifico la operacionalización que seguiré en esta tesis.

3.1.Operacionalizaciones anteriores.

La operacionalización de los significados de la división izquierda-derecha es un asunto complejo. Tal dificultad se debe a varias razones: la naturaleza polisémica de la división izquierda-derecha, los datos disponibles para conocer qué significado otorgan los ciudadanos a la división izquierda-derecha, y a la variedad de estrategias que se han utilizado para obtener información sobre ellos. Mi propuesta de operacionalización de los significados de la división izquierda-derecha trata de afrontar estos retos y propone una solución que busca ser fiel a los matices y parsimoniosa para permitir el análisis.

Para ello, parto de la utilización de los estudios que abordan de la forma más compleja y rica posible los significados de la división izquierda-derecha, a través de una pregunta abierta (Fuchs y Klingemann 1989; Klingemann 1979; Medina 2012; Sani y Montero 1986; Sani y Sartori 1983). Después trataré de convertir esos significados ricos en matices en grupos de significado en función de los temas a los que los ciudadanos hacen referencia para definir qué es izquierda y qué derecha con el objetivo de que sean analizables a través de preguntas de encuesta. Considero esta forma es preferible a otras estrategias, como las de reducir los significados de la división izquierda-derecha a dos únicos grandes contenidos o dimensiones que, además, se definen en ocasiones sin mucha precisión como *culturales* y *económicos* (de Vries, Hakhverdian, y Lancee 2013). ¿Qué ocurre, por ejemplo, con significados relacionados con el cambio social y político?

En la tabla 2.2 muestro las distintas formas que tienen Klingemann (1979), Sani y Sartori (1983), Sani y Montero (1986), Fuchs y Klingemann (1989) y Medina (2012) de agrupar

los significados de la división izquierda-derecha a partir de las respuestas abiertas de los ciudadanos. A estos, añado una forma bastante utilizada de dividir los significados de la división izquierda-derecha en torno a dos dimensiones: la cultural y la económica (Camia y Caramani 2012; Freire 2006; de Vries, Hakhverdian, y Lancee 2013).

Tabla 2.2. Agrupación de los significados de izquierda y derecha en la literatura.

	Grupos de significado		Significados (ejemplos)
Klingemann (1979)	Ideologías		Liberal/conservative, communist, socialist...
	Identificación partidista		Specific Parties: SPD.
	Cercanía a grupos sociales		Rich/Poors, social classes, clergy, unions...
	Respuestas afectivas o morales		Good and bad, honest and dishonest...
Sani y Sartori (1983)	Actitudes hacia la igualdad		More equality vs less equality
	Actitudes hacia el cambio social		Reform, revolution or stability
	Actitudes hacia la religión y el clero		Anticlericalism, freedom to practice religious beliefs...
	Actitudes hacia las empresas		Taxes for the big business, nationalization, socialization.
	Actitudes hacia la policía		Order/disorder.
Sani y Montero (1986)	Personas y partidos		Leaders and political groups: falangista, rojo, partido comunista, azul, masons.
	Economía		People interests, socialization, against capitalism.
	Poder		Change of rules, change the society, disorder, revolution, status quo, respect to the Church, agreement with monarchy.
	Ideologías		Comunism, socialism, conservatism, order and private propriety, freedom, equality.
	Otras		
Fuchs and Klingemann (1989)	Significados generales (generalizables a varios países)	Valores sociales generales	Individualism, Freedom, Justice, Solidarity, Privileges, Equality, Authoritarianism
		Valores sociales específicos	Nacionalization, democracy, government control, dictatorship, basic rights, market economy, private property.
		Valores de cambio social	Conservative, system maintenance, reactionary, progressive, revolution, system change.
		Modos de cambio social	Protest, anarchy, opposition, radical, anarchy, terrorism, violence, openness, accommodation, order, moderate.
		Ideologías	Capitalism, liberalism, nationalism, fascism, Christian, monarchy, militarism, capitalism. Communism, socialism, Christian, real socialism.
		Grupos sociales	Worker, lower class, the people, poor, richs, minorities, students, upper class, lower class, enterpreneurs, educated, middle class.
		Partidos políticos	Parties
	Significados no generalizables	Apectos específicos	Wealth, Hitler, Reagan, corruption, social security, environmental protection.
	Sin referencia a objetos sustantivos	Respuestas afectivas	
	Medina (2012)	Clases sociales	
Políticas concretas		Distribution, private property, repression, nationalization, freedom of speech.	
Ideologías y regímenes		Liberalism, republicanism, communism, revolution, socialism, Marxism, democracy, conservatism, dictatorship.	
Relidades particulares		Francoism, reds, Church, catholics...	
Valores		Freedom, equality, solidarity, tolerance, human rights, progress, order, justice, idealism...	
Freire (2006), Camia y Caramani (2009) De Vries et al. (2013) y otros...	Nueva política // Temas culturales		Gender equality, immigration, European matters, human rights, law, order, religious and national identities...
	Vieja política // Temas económicos		Regulation of markets, taxation, redistribution, privatization, welfare state...

A partir de estos grupos propongo una nueva clasificación para el estudio de los significados de la división izquierda-derecha (tabla 2.2). Esta clasificación pretende reducir los significados de forma que puedan medirse y, al mismo tiempo, que no se pierda ningún significado relevante. Se trata de un camino intermedio entre la clasificación más compleja y rica, que resulta prácticamente imposible de medir empíricamente a lo largo del tiempo y los países; y la más simple, que adolece de obviar significados relevantes para entender la división izquierda-derecha. La lista de significados de Fuchs y Klingemann (1989) es demasiado larga, lo que impide que pueda analizarse empíricamente si cambian los significados de la división. Pero la de De Vries, Hackverdian y Lancee (2013) reduce la división izquierda-derecha hacia una bidimensionalidad economía-cultura que deja a un lado muchos matices: ¿qué hay de la relación con ciertos grupos sociales? ¿Y las preferencias por la revolución que tan relevantes fueron en la separación entre partidos de la izquierda en el siglo pasado?

3.2.Propuesta de operacionalización.

Atendiendo a lo que han propuesto los autores y a la disponibilidad de los datos, he agrupado los significados de la división izquierda-derecha en cuatro grandes grupos: económicos, morales, culturales y modos de cambio social y político. Se trata de una operacionalización relativamente parecida a la de Sani con Sartori (1983) y con Montero (1986). Tanto por problemas de disponibilidad de datos como porque tiene problemas en el ámbito comparado, he excluido significados relacionados con el componente social y con el partidista. Me he centrado, por tanto, en el componente ideológico que es el que, en última instancia, otorga significado sustantivo a los términos izquierda y derecha.

La encuesta que más preguntas tiene con los significados de la división izquierda-derecha es la European Value Studies (EVS). Esta encuesta, como se detalla en el siguiente capítulo, es la más rica en preguntas que se repiten a lo largo del tiempo y que reflejan preferencias políticas sobre cómo debe ser la sociedad a juicio de los encuestados. Desde un punto de vista empírico, el primer paso a seguir ha sido comprobar si, en general, estas preferencias políticas, que he definido como contenido de la división izquierda-derecha, pueden agruparse en grupos o familias de significado, para lo que he hecho un análisis factorial exploratorio. He escogido todas las preguntas que pueden tener que ver con la división izquierda-derecha según los estudios descritos. Siempre que se hayan preguntado

en más de dos olas, con una distancia al menos de veinte años y en cualquier caso, en la última de las olas para comprobar si los jóvenes de hoy son diferentes. Todas las preguntas —con su formulación exacta— que cumplen esas condiciones: (a) estar en 2008 y al menos en las olas de 1981 o 1990 y (b) formar parte de algunos de los contenidos de la división izquierda-derecha en los estudios con preguntas abiertas (su formulación aparece en la tabla A2.1 en el anexo), aparecen en la tabla 2.3. En esta tabla se especifica el grupo de significado, ejemplos de respuestas a las preguntas abiertas, y qué preguntas de la EVS interrogan sobre estas cuestiones. En la tabla 2.3 puede observarse los significados que diferentes encuestados dan a la pregunta abierta ¿qué es izquierda/derecha? en el estudio de Fuchs y Klingemann (1989) así como las preguntas de la EVS utilizadas (aparecen completas en el anexo, tabla A2.1). En la tabla 2.3 faltan, debido a la ausencia de datos, las ideologías en el sentido estricto de la palabra.

Tabla 2.3. Grupos de significado y selección de preguntas de encuesta.

Grupos de significado (propuesta)	Ejemplos en encuestas con preguntas abiertas (Fuchs y Klingemann 1989)	Preguntas de la EVS
Actitudes hacia la economía	Propiedad privada, nacionalización, impuestos, redistribución...	<u>Igualdad de ingresos</u> <u>Privatización empresas públicas</u> <u>Individuos proveen servicios</u> <u>Tolerancia hacia el aborto</u>
Actitudes de tipo moral y/o religiosas	Limitación de los derechos reproductivos, derechos homosexuales...	<u>Actitudes hacia el matrimonio</u> <u>Tolerancia hacia homosexuales</u> <u>Tolerancia hacia la eutanasia</u> <u>Tolerancia hacia las drogas</u> <u>Tolerancia hacia el divorcio</u>
Actitudes hacia diferentes culturas	Minorías	<u>Racismo</u> <u>Tolerancia hacia inmigrantes</u> <u>Tolerancia hacia musulmanes</u> <u>Orgullo nacional</u> <u>Protección medio ambiente</u>
Actitudes hacia el cambio social	Revolución, reforma, estabilidad	<u>Cambio</u> <u>Terrorismo</u>

A continuación muestro el análisis factorial exploratorio mediante el cual compruebo en qué medida las preguntas de la EVS formaran grupos de significado. Para que así sea, tendrían que ser agrupables a través de un factor común a todas las preguntas. Ese análisis factorial está recogido en la tabla 2.4.

Tabla 2.4. Análisis factorial exploratorio en búsqueda de grupos de significados.

Factor	Moral	Cultura	Economía	Cambio	Cambio2	Economía 2	Uniqueness
Ingresos iguales						0.5186	0.6113
Privatización empresas			0.7809				0.3783
Individuo provee servicios			0.7738				0.3777
Justifica aborto	0.6268						0.4785
Religiosidad	0.5292						0.5807
Matrimonio desfasado							0.7736
Justifica homosexuales	0.6662						0.3823
Justifica aborto libre	0.8587						0.2585
Justifica eutanasia	0.7056						0.4811
Justifica drogas					0.6037		0.4859
Justifica divorcio	0.7920						0.3559
Tolerancia otras razas		0.7748					0.3902
Tolerancia inmigrantes		0.8190					0.3245
Orgullo nacional				0.6127			0.5386
Tolerancia musulmanes		0.7747					0.3931
Justifica terrorismo					0.6534		0.5028
Como cambiar sociedad				-0.7229			0.4256
Proteger medio ambiente						0.7661	0.3907

En blanco las cargas factoriales ≤ 0.4 . Análisis factorial pcf, con rotación varimax.

El análisis factorial de la tabla 2.4 muestra como las distintas variables encajan bien en los grupos que he propuesto a partir de la teoría. Los datos muestran cómo ciertas variables pueden agruparse en las categorías de la tabla 2.3, aunque con matices. Este análisis exploratorio tiene en cuenta a todos los países y a todas las olas de la encuesta, por lo que es difícil que cada variable se agrupe exactamente como espera la teoría. Las correlaciones entre variables cambian a lo largo de los países estudiados y esto afectaría a cómo el análisis factorial agrupa los resultados. Los significados morales y culturales responden plenamente a las expectativas teóricas. Más problemas surgen con los significados económicos y con los relacionados con el cambio social. En los significados económicos se observa una escisión entre dos de ellos, que forman un factor, y otro solo que forma un factor más. No obstante, en el primero de ellos que aparece en la tabla como economía 1, la carga factorial de la variable que se queda descolgada en otro factor (economía 2) está cerca del umbral de significatividad que he escogido (cerca de 0.4). En el caso de las preguntas sobre cambio social y político hay más problemas: la violencia política aparece junto con la justificación del orgullo de drogas. Algo que podría expresar más la tolerancia con actividades ilegales que preferencias de cambio más radicales. Y la

preferencia sobre el cambio político y social aparece junto al orgullo nacional. Esto hace que se desaconseje la utilización de una carga factorial para operacionalizar los modos de cambio social y político preferidos por los ciudadanos.

Como he comentado, los grupos de significado podrían variar entre países. Por ejemplo, las actitudes hacia el aborto podrían ser parte de un grupo de significado más amplio que tiene que ver con la religiosidad en España —un país católico en el que la jerarquía católica ha tomado una posición pública en este sentido, incluso pidiendo el voto por el partido conservador en torno a este *issue*— pero no en Reino Unido, en el que el aborto está permitido desde 1967. Para evitar situaciones análogas, he extraído un factor para cada grupo de significado en cada país en los análisis (tabla A2.5). Estas serán las variables independientes utilizadas en este capítulo y en el capítulo IV.

4. Análisis y resultados

En esta sección, tomando como partida los grupos de significado que he discutido en el punto anterior y su operacionalización a través de análisis factoriales para cada país (tabla A2.5), analizaré si la posición de los individuos acerca de la economía, la moral o los modos de cambio social y político mantienen relación con la ubicación de los ciudadanos con división izquierda derecha. Estas actitudes sobre distintos temas, que forman parte del contenido ideológico de la división izquierda-derecha según varios trabajos, son la economía, la moral, la cultura, y las preferencias de cambio político más o menos radical. Si estas variables forman parte del contenido de la división izquierda-derecha, la ubicación de los individuos en el continuo debería estar correlacionada con sus posiciones sobre estos cuatro significados.

En esta sección presentaré varios análisis de correlación (r de Pearson) entre la ubicación en la división izquierda-derecha y las preferencias en economía, moral, cultura y cambio para jóvenes y adultos en la primera medición de la encuesta y en la última. Cuando exista una correlación estadísticamente significativa habrá que entender que ese significado forma parte del contenido de la división izquierda-derecha. Siguiendo las correlaciones puede comprobarse si un contenido de la división se refuerza (aumenta la correlación), se debilita (disminuye la correlación), aparece (emerge una correlación en el segundo

periodo analizado) o desaparece (la correlación deja de ser significativa en el segundo periodo analizado).

Esta sección se estructura como sigue: primero haré una breve introducción de cada uno de los contenidos de la división izquierda-derecha y de las expectativas de los autores sobre cómo deberían haber cambiado a lo largo de los años. Después describiré las diferencias entre jóvenes y adultos en la atribución de significados a la división izquierda-derecha; es decir, en sus niveles de correlación entre sus preferencias políticas y su posición en la división izquierda-derecha. Por último trataré de diferenciar si hay tendencias en estas correlaciones a lo largo del tiempo y si son diferentes en jóvenes y adultos.

4.1. Significados económicos.

El contenido económico de la división izquierda-derecha, pese a ser al que más se ha hecho referencia desde los años cincuenta del siglo pasado (Downs 1957; Lipset et al. 1954), es también del que más se ha predicado su final. El auge de la teoría del postmaterialismo a finales de los setenta (Inglehart 1977), un contexto dominado por el fin del socialismo real en los últimos ochenta y primeros noventa (Fukuyama 1992), la aceptación por parte de la izquierda de algunos principios económicos liberales (Giddens 1996) y la decadencia del voto de clase (Franklin, Mackie, y Valen 1992) hizo pensar que la división izquierda-derecha estaría representando en menor medida contenidos económicos (Díez Medrano, García-Mon, y Díez Nicolás 1989). Los significados económicos cada vez tendrían menos peso en la forma en que los ciudadanos entienden y utilizan la división izquierda-derecha (de Vries, Hakhverdian, y Lancee 2013).

Los datos, sin embargo, apuntan a que el contenido económico de la división izquierda-derecha continúa siendo importante, incluso tiene más peso (niveles de correlación más intensos) que otros significados. Los análisis de correlación entre las preferencias económicas de los ciudadanos y su posición en la división izquierda-derecha se encuentran en la tabla 2.5, en la que se distingue entre la primera medición posible (1990) y la última (2008) para jóvenes y adultos. Se observa una gran diferencia entre países. Mientras que en algunos como Finlandia los niveles de correlación son muy altos (0.6), en otros países como Alemania son más modestos (0.25).

Jóvenes y adultos tienen niveles de correlación similares. En el primer periodo de tiempo analizado, los coeficientes son realmente parecidos, sin que se aprecien cambios bruscos en su intensidad. Un vistazo a la tabla 2.5 permite comprobar que en la generalidad de los países estudiados no se aprecian diferencias entre jóvenes y adultos. Atendiendo a los significados económicos la hipótesis 1 (H1) no se vería confirmada. Sin embargo, hay países que rompen con la tendencia general como se verá a continuación.

Tabla 2.5. Correlación entre orientaciones económicas y ubicación en la división izquierda-derecha (1990-2008) para jóvenes y adultos.

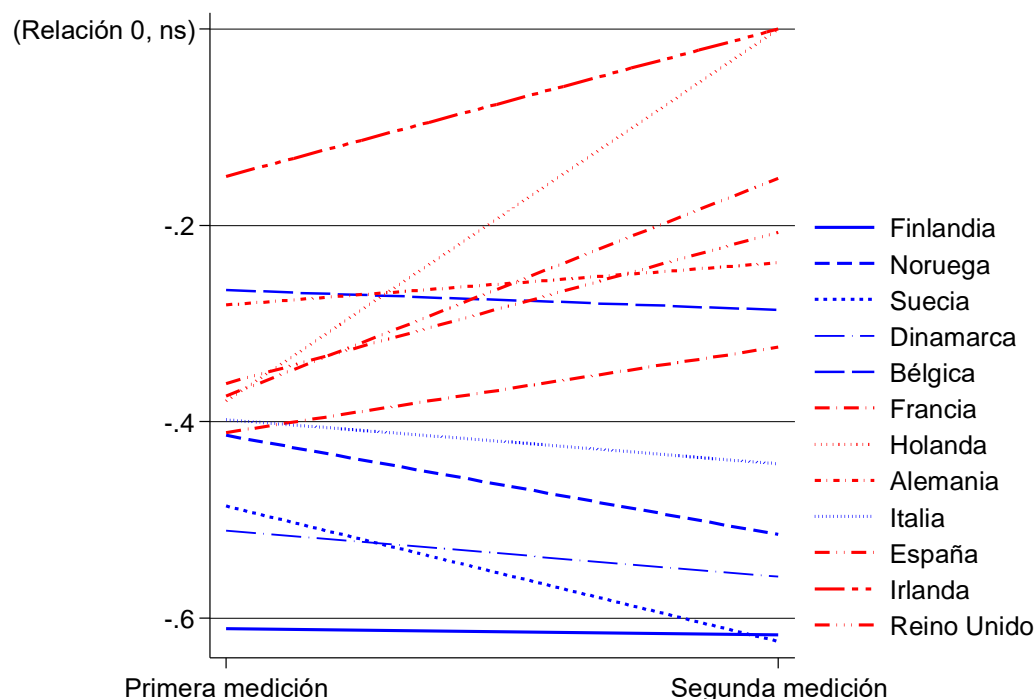
		Jóvenes	Adultos
Finlandia	1990	-0,611	-0,509
	2008	-0,617	-0,517
Noruega	1990	-0,414	-0,499
	2008	-0,515	-0,491
Suecia	1990	-0,486	-0,555
	2008	-0,624	-0,598
Dinamarca	1990	-0,511	-0,486
	2008	-0,558	-0,501
Bélgica	1990	-0,266	-0,196
	2008	-0,286	-0,21
Francia	1990	-0,411	-0,31
	2008	-0,324	-0,305
Holanda	1990	-0,379	-0,358
	2008	-0,044(ns)	-0,253
Alemania	1990	-0,281	-0,291
	2008	-0,238	-0,069(ns)
Reino Unido	1990	-0,361	-0,329
	2008	-0,207	-0,286
Irlanda	1990	-0,15	-0,117
	2008	-0,033(ns)	-0,098
Italia	1990	-0,398	-0,228
	2008	-0,443	-0,292
Portugal	1990	-0,029(ns)	-0,035(ns)
	2008	0,065(ns)	-0,043(ns)
España	1990	-0,374	-0,391
	2008	-0,152	-0,134

Todos los coeficientes son estadísticamente significativos ($p \leq 0.050$) salvo que aparezca el símbolo “ns” (no significativo).

Más interesante resulta prestar atención a la evolución de las correlaciones de jóvenes y adultos a lo largo del periodo analizado. En el gráfico 2.2 muestro esa evolución de los coeficientes de correlación para los jóvenes entre 1990 y 2008. Sólo se muestra este grupo

de edad porque, básicamente y como puede observarse en la tabla 2.5, comparten la misma tendencia salvo en dos países.

Gráfico 2.2. Evolución de la correlación entre orientaciones económicas y ubicación en la división izquierda-derecha para los jóvenes entre 1990 y 2008.



En el gráfico 2.2, el eje vertical (y) aparecen representados los coeficientes de correlación entre la ubicación de los jóvenes en división izquierda-derecha y sus preferencias económicas. Cuanto más se acerquen las líneas al cero (también aparecen como cero todos los resultados no significativos), la relación entre la división izquierda-derecha y su significado (en este caso, actitudes sobre la economía) será más débil. En el gráfico 2.2 aparecen en rojo todos los casos en los que la correlación de la división izquierda-derecha y las posiciones sobre la economía ha descendido a lo largo del tiempo. Es de especial relevancia cuando las líneas toquen el cero. En este caso se entenderá que la relación ha desaparecido. En azul, por el contrario, aparecen los países en los que la posición en la escala izquierda-derecha y las preferencias económicas de los jóvenes correlacionan con más intensidad en 2008 que en 1990.

Como muestra el gráfico, hay más países en los que la correlación aumenta que en los que disminuye. No parece que, ni entre los jóvenes ni entre los adultos, haya un proceso homogéneo en Europa occidental de pérdida de contenido económico en la división izquierda-derecha. Hay varios países en los que la intensidad de la correlación disminuye

(levemente), aunque son más interesantes los casos de Holanda e Irlanda, en los que el significado económico de la división izquierda-derecha desaparece entre los jóvenes en el segundo periodo. Desaparece sólo entre los jóvenes, manteniéndose correlaciones moderadas en Holanda para los adultos en los casos de Holanda e Irlanda (más bajas en este último país). Son estos países los únicos en los que, en los significados económicos, los jóvenes son diferentes en su atribución de significados a la división izquierda-derecha.

El caso de Holanda ya se había descrito, aunque no particularmente para los jóvenes en el trabajo de De Vries y otros (2013). Lo más interesante es que jóvenes y adultos no reproducen la misma tendencia, sino que ocurre algo similar a lo que se observaba para los niveles de utilización y ubicación en la división izquierda-derecha en el capítulo anterior. En los jóvenes desaparece un significado de la división izquierda-derecha pero se mantiene estable entre los adultos.

4.2. Significados morales y religiosos.

La división izquierda-derecha, contrariamente a la parsimoniosa explicación de Downs (1957), también contiene significados no económicos. La relación de la división izquierda-derecha con la religiosidad se conoce desde los años sesenta (Lipset y Rokkan 1967) y con ella, su relación con preferencias morales como las actitudes hacia el aborto, la eutanasia o la adopción por parte de parejas homosexuales (Cordero y Martín 2011). Por posiciones morales, me refiero al conjunto de actitudes políticas sobre temas en los que hay un conflicto entre una moral tradicional que defiende que el estado debe de limitar la autonomía individual, y otra más liberal e individualista deja más margen a esa autonomía. Estos conflictos se caracterizarían además por que las distintas confesiones religiosas han tenido posiciones definidas a lo largo del tiempo que explicitan cuando se abren cambios y debates en torno a estas políticas.

Serían políticas tales como el nivel de secularización del estado, preferencias sobre la regulación del aborto, los derechos de los homosexuales a contraer matrimonio y otros derechos afines, la legalización de la eutanasia, o la posición sobre el consumo de drogas. Las confesiones religiosas han adoptado posiciones claras en torno a estos temas, por eso he incluido la religiosidad como uno de los componentes de las actitudes morales. El análisis factorial exploratorio muestra, además, que forman parte del mismo factor la religiosidad y el resto de actitudes morales.

Los análisis de correlación (tabla 2.6) muestran una intensidad de relación más baja entre las preferencias morales y la división izquierda-derecha de las que mostraba el contenido económico, aunque se mantienen moderadas. Si en el caso de economía eran los países del norte de Europa quienes mostraban una intensidad en la correlación mayor, son los países católicos los que muestran una correlación más intensa en los significados morales. Si se presta atención a las diferencias entre jóvenes y adultos en los niveles de correlación, estas son pequeñas, aunque ligeramente más grandes que las que se observaban en el caso de los significados económicos. En buena parte de los casos, los jóvenes tienen niveles de correlación más intensos que los adultos, aunque estos análisis no permiten saber si estas diferencias son o no significativas.

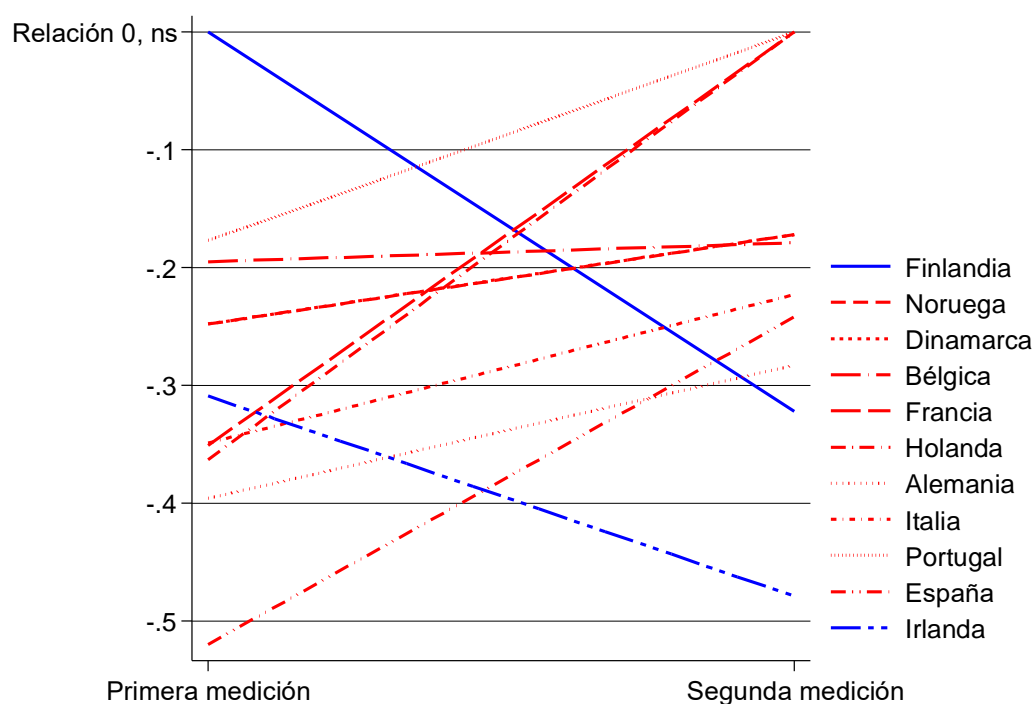
Tabla 2.6. Correlación entre orientaciones morales y ubicación en la división izquierda-derecha (1981-2008) para jóvenes y adultos.

		Jóvenes	Adultos
Finlandia	1981	-0,261(ns)	-0,156
	2008	-0,322	-0,152
Noruega	1981	-0,248	-0,078
	2008	-0,172	-0,123
Suecia	1981	-0,05(ns)	-0,071
	2008	-0,006(ns)	-0,095
Dinamarca	1981	-0,411	-0,276
	2008	-0,257	-0,196
Bélgica	1981	-0,195	-0,347
	2008	-0,179	-0,142
Francia	1981	-0,351	-0,315
	2008	-0,065(ns)	-0,278
Holanda	1981	-0,363	-0,432
	2008	-0,073(ns)	-0,323
Alemania	1981	-0,396	-0,296
	2008	-0,283	-0,192
Reino Unido	1981	0,025(ns)	-0,173
	2008	-0,121(ns)	-0,108
Irlanda	1981	-0,309	-0,233
	2008	-0,479	-0,294
Italia	1981	-0,349	-0,402
	2008	-0,223	-0,255
Portugal	1981	-0,177	-0,270
	2008	-0,036(ns)	-0,122
España	1981	-0,520	-0,489
	2008	-0,242	-0,373

Todos los coeficientes son estadísticamente significativos ($p \leq 0.050$) salvo que aparezca el símbolo “ns” (no significativo).

Si se analiza cuál ha sido la evolución en el tiempo de la relación ideología – actitudes morales (gráfico 2.3), el resultado es más interesante que lo que se veía en el caso de las actitudes económicas. Existe un descenso en la intensidad de las correlaciones que se observa tanto en el caso de los jóvenes como en el de los adultos, aunque suele ser más intenso en el caso de los jóvenes (con la excepción de Bélgica, Alemania e Italia). Esta tendencia compartida sería reflejo de que cada vez la división izquierda-derecha tiende a entenderse menos en términos morales y/o religiosos. En sociedades cada vez más secularizadas en las que la moral es cada vez más una cuestión privada (Inglehart y Welzel 2005; Norris y Inglehart 2004), tiene sentido que el conflicto político en torno a estos temas sea menor. Y, también, que se produzca más intensamente entre los jóvenes porque pertenecen a cohortes más secularizadas.

Gráfico 2.3. Evolución de la correlación entre orientaciones morales y la ubicación en la división izquierda-derecha para los jóvenes entre 1981 y 2008.



Como puede apreciarse en el gráfico 2.3, el descenso en la intensidad de las correlaciones tiene dos notables excepciones: en Finlandia e Irlanda la que la relación entre la ideología y las actitudes morales aumenta en intensidad para los jóvenes pasado el tiempo.

Como en el caso de la economía, existen países en los que para los jóvenes no se observa una relación entre preferencias morales y su ubicación en la división izquierda-derecha, pero entre los adultos. Son los casos de Holanda, Francia y Portugal. En estos países la

relación entre su ubicación en la división izquierda-derecha y sus actitudes políticas de tipo moral desaparece entre los jóvenes, mientras que se mantiene en el caso de los adultos. De nuevo estos países con pautas excepcionales son en los que se confirmaría la hipótesis de este capítulo (H1) que apunta a una diferente atribución de significado por parte de los jóvenes. En el resto de países la hipótesis no se confirma, pues el debilitamiento común a todos los países salvo Irlanda y Finlandia ocurre no sólo entre los jóvenes sino también entre los adultos. Sería, a la espera de confirmación en análisis multivariados, efecto del periodo.

4.3. Significados culturales.

Aunque por significados culturales se han entendido en ocasiones todos aquellos significados de tipo no económico —es decir, que no afectan a las preferencias sobre niveles de igualdad en términos económicos—, en esta tesis con este término me refiero a todos aquellos significados que tienen que ver con elementos relacionados con la inmigración y la convivencia de distintas culturas en un mismo territorio. Ya se ha dicho que De Vries et al. (2013) muestran cómo la división izquierda-derecha estaría acumulando nuevos significados que tienen que ver con el acomodo de distintas comunidades étnicas en sociedades multiculturales a partir de los años noventa. Esta investigación confirma sus resultados, eso sí, sólo para el caso holandés. He de añadir que estos significados no aparecen, sino de pasada, en los trabajos clásicos de Klingemann (1979), Fuchs y Klingemann (1989) o Sani y Montero (1986), pero sí en estudios más recientes como el citado de De Vries (2013) o los de Freire y Kivitski (2013a, 2013b). En los trabajos clásicos, si se tiene como referencia al trabajo de Fuchs y Klingemann por ser el más moderno, aparecen en el caso de Holanda y Estados Unidos referencias a la protección de las minorías como uno de los contenidos que caracteriza a la izquierda (Fuchs y Klingemann 1989, 213, tabla 2).

Los análisis de correlación aparecen en la tabla 2.8. Un simple vistazo a esta tabla permite comprobar que existe una importante heterogeneidad entre los países analizados. Mientras que en algunos países la posición de los ciudadanos sobre las diferentes culturas correlaciona con su posición en la escala izquierda-derecha, en otros no lo hace en absoluto. Parece que en los países que más inmigración han recibido (Messina 2010) se

producen niveles de correlación más alta y más estable en el tiempo: Bélgica, Holanda o Francia.

En general los jóvenes no son, de nuevo, diferentes a los adultos en los niveles de asociación de la escala izquierda-derecha y el factor que resume las orientaciones hacia la inmigración y la presencia de distintas culturas. Lo que parece es que los jóvenes tienen niveles de correlación menos intensa, y que hay más casos en que no hay correlación entre los jóvenes y sí entre los adultos. De nuevo la hipótesis no se cumple en este significado en la mayoría de los países que se analizan.

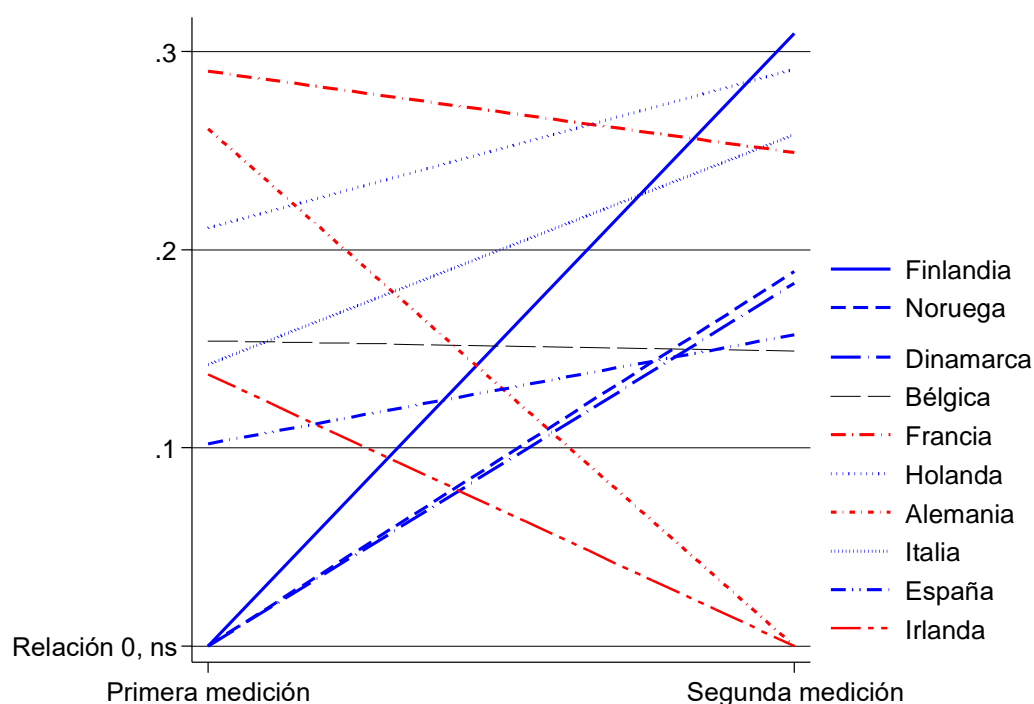
Tabla 2.7. Correlación entre orientaciones culturales y ubicación en la división izquierda-derecha (1990-2008) para jóvenes y adultos.

		Jóvenes	Adultos
Finlandia	1990	0,229(ns)	0,155
	2008	0,309	0,114
Noruega	1990	0,064(ns)	0,072
	2008	0,189	0,181
Suecia	1990	0,159(ns)	0,075(ns)
	2008	0,163(ns)	0,162
Dinamarca	1990	0,096(ns)	0,165
	2008	0,183	0,168
Bélgica	1990	0,154	0,144
	2008	0,149	0,124
Francia	1990	0,29	0,225
	2008	0,249	0,208
Holanda	1990	0,211	0,218
	2008	0,291	0,176
Alemania	1990	0,261	0,232
	2008	0,148(ns)	0,257
Reino Unido	1990	0,005(ns)	0,051(ns)
	2008	-0,036(ns)	0,168
Irlanda	1990	0,137	-0,016(ns)
	2008	0,155(ns)	0,145
Italia	1990	0,142	0,077
	2008	0,258	0,117
Portugal	1990	0,128(ns)	0,068(ns)
	2008	-0,057(ns)	-0,064(ns)
España	1990	0,102	0,08
	2008	0,157	0,273

Todos los coeficientes son estadísticamente significativos ($p \leq 0.050$) salvo que aparezca el símbolo “ns” (no significativo).

Si atendemos a la evolución de las correlaciones, en el caso de los jóvenes, sí parece que entre este colectivo las correlaciones son más intensas a medida que pasa el tiempo (con algunas excepciones como Francia, Alemania o Irlanda). En Francia, aunque la correlación descienda se mantiene cercana a 0.25 en 2008, uno de los niveles más altos, sólo superados por Holanda y Finlandia. Entre los adultos, las pautas suelen corresponderse con las observadas en los jóvenes entre las mediciones lo que se correspondería con un efecto periodo. No obstante, se observan tendencias distintas para jóvenes y adultos en algunos países como Holanda o Finlandia, países en los que la correlación aumenta en los jóvenes y disminuye entre los adultos.

Gráfico 2.4. Evolución de la correlación entre orientaciones culturales y la ubicación en la división izquierda-derecha para los jóvenes entre 1990 y 2008.



Si algo caracteriza la relación entre la división izquierda-derecha y la posición acerca de lo beneficioso de la convivencia de nuevas culturas en Europa occidental, es el aumento de la intensidad entre los más jóvenes como puede observarse en las líneas en color azul (gráfico 2.4). Una pauta que no es acompañada por los adultos en todos los casos. Aunque, de nuevo, hay que señalar que con estos análisis no es posible identificar si la distinta intensidad de las correlaciones es estadísticamente significativa entre jóvenes y adultos a lo largo del tiempo.

4.4. Contenido de modos de cambio social y político.

El cambio político aparece en las primeras definiciones de la división izquierda-derecha como un elemento importante para diferenciar a ambos polos. Izquierda y derecha no sólo son diferentes por la búsqueda de una mayor igualdad sino también en los medios que utilizan para conseguir sus objetivos políticos. La izquierda está asociada con el cambio, la reforma y, en sus visiones más radicales, con la toma del poder por medios revolucionarios. La derecha, por el contrario, está asociada a la estabilidad, al mantenimiento del orden y el statu quo; o a lo sumo, a reformas graduadas (Lipset et al. 1954). Aunque, esto también habría cambiado en el tiempo. La agenda de reformas en la derecha política en los años setenta habría posicionado a la izquierda en posturas a favor de la conservación de las políticas del bienestar. Tal vez esto haya tenido su reflejo, como apunta Giddens en la forma de entender la división izquierda-derecha (Giddens 1996, 18-20)

La tabla 2.8 muestra cómo las correlaciones en la primera medición (1981) eran relativamente altas tanto entre jóvenes como entre adultos —sobre todo entre los primeros—. Las correlaciones muestran cómo aquellos ciudadanos que se ubican en la izquierda de la división izquierda-derecha preferían la revolución, frente a quienes se ubicaban en la derecha que preferían la conservación del statu quo. Las correlaciones en 2008 cuentan una historia bien diferente. Al contrario que lo que se ha visto en los apartados anteriores, los datos dibujan una pauta consistente en casi todos los países: entre los adultos, las correlaciones bajan en la mayoría de los países. Entre los jóvenes, por el contrario, la correlación entre las posiciones ideológicas y las preferencias por el cambio político desaparece, a excepción de Italia en la que la intensidad simplemente se reduce.

Tabla 2.8. Correlación entre orientaciones culturales y ubicación en la división izquierda-derecha (1990-2008) para jóvenes y adultos.

		Jóvenes	Adultos
Finlandia	1981	-	-
	2008	-0,022(ns)	0,205
Noruega	1981	0,227	0,176
	2008	0,131(ns)	0,119
Suecia	1981	0,228	0,152
	2008	0,165(ns)	0,065(ns)
Dinamarca	1981	0,442	0,258
	2008	0,093(ns)	0,058
Bélgica	1981	0,22	0,133
	2008	0,011(ns)	0,041(ns)
Francia	1981	0,275	0,323
	2008	0,129(ns)	0,117
Holanda	1981	0,315	0,224
	2008	-0,158(ns)	0,117
Alemania	1981	0,225	0,362
	2008	0,104(ns)	0,089
Reino Unido	1981	0,091(ns)	0,143
	2008	-0,139	0,039(ns)
Irlanda	1981	0,228	0,191
	2008	0,119(ns)	0,094
Italia	1981	0,194	0,14
	2008	0,151	0,102
Portugal	1981	-	-
	2008	0,114(ns)	0,029(ns)
España	1981	0,279	0,306
	2008	0,012(ns)	0,194

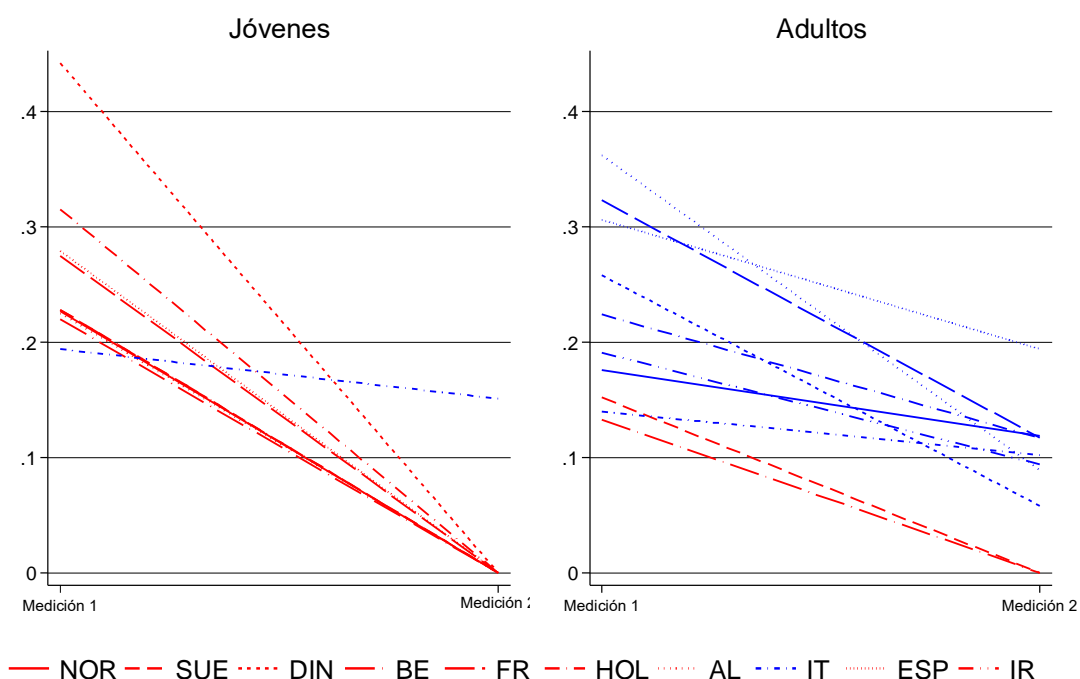
Todos los coeficientes son estadísticamente significativos ($p \leq 0.050$) salvo que aparezca el símbolo “ns” (no significativo).

He representado la tabla en el gráfico 2.5, en el que he utilizado una leyenda ligeramente distinta a los demás. En primer lugar, muestro jóvenes y adultos porque estos no comparten tendencias como sí que hacían en la mayoría de los casos en los significados que se han analizado hasta ahora. En segundo lugar, aparecen en rojo aquellos países en los que la correlación entre las preferencias por el cambio social y político y la división izquierda-derecha desaparece. En azul aquellas que, aunque la intensidad disminuye, se mantiene estadísticamente significativa a lo largo del periodo analizado. Los jóvenes, por el hecho de serlo, deberían ser menos conservadores (Jost et al. 2003; Truett 1992); y si se entiende el término conservador de forma estricta, ello debería traducirse en su preferencia por cambios más radicales. Si los jóvenes entendieran la división izquierda-

derecha como una forma de representar sus ansias de cambio, deberían manifestar niveles más altos de correlación con sus posiciones en la escala ideológica. Mientras que esta relación más intensa ocurría, tal y como se espera, en 1981; ha desaparecido en 2008. Son los adultos, y no los jóvenes, los ciudadanos que utilizan la división izquierda-derecha para representar sus preferencias por cambios radicales.

Más interesante es el caso de Reino Unido (omitido en el gráfico), en el que la relación no desaparece, sino que se invierte. La conservación del statu quo aparece asociada a la izquierda y la reforma a la derecha, tal vez por los agresivos programas de reformas iniciadas en Reino Unido por el Partido Conservador liderado por Margaret Thatcher durante los años ochenta que colocó al laborismo en una posición defensiva de conservación del estado del bienestar (Giddens 1996, cap. 1 y 2).

Gráfico 2.5. Evolución de la correlación entre las preferencias por los modos de cambio social y la ubicación en la división izquierda-derecha para jóvenes y adultos entre 1981 y 2008.



Con todo, lo que parece claro es que algo ha ocurrido con este significado de la división izquierda-derecha: entre los jóvenes el contenido relacionado con el cambio o el mantenimiento del estado de cosas ha desaparecido. ¿Por qué? Dos son las grandes hipótesis. La primera tendría que ver con la iniciativa política de los partidos conservadores que toman el poder en los ochenta tras la crisis del petróleo y que ponen en cuestión algunos acuerdos sobre los sistemas de bienestar. La segunda, con la paulatina

pérdida de apoyo de los partidos revolucionarios de inspiración marxista tras la desaparición de la Unión Soviética. En ambas, el contexto histórico parece tener un papel en la explicación.

5. Conclusiones.

¿Tiene el mismo significado izquierda y derecha para los jóvenes de hoy respecto de los adultos y de los que fueron jóvenes tiempo atrás? En la hipótesis 1 se apuntaba a que sí, los jóvenes entenderían de forma diferente la división izquierda-derecha. Deberían atribuir distinto significado a la división. Para someter la hipótesis a comprobación y responder a esta cuestión, en este capítulo he discutido la literatura sobre los significados de la división izquierda-derecha, he operacionalizado a través de preguntas de encuesta (EVS) cuatro grandes contenidos de la división izquierda-derecha. Y he mostrado a través de análisis de correlación, el grado de asociación entre la división izquierda-derecha y orientaciones políticas que la teoría identifica como sus significados. En definitiva, he comprobado en qué medida se fortalece, debilita, desaparece o aparece relación entre la posición de la división izquierda-derecha de jóvenes y adultos en 1981 (o 1990 en función de los datos disponibles) y 2008 y sus preferencias políticas en conflictos que la división izquierda-derecha representa.

Los análisis, de carácter descriptivo, apuntan hallazgos interesantes que contradicen alguna de las expectativas que han teorizado algunos autores. La división izquierda-derecha continúa representando conflictos de naturaleza económica para jóvenes y adultos en todos los años analizados, incluso más en nuestros días que treinta años atrás. Por el contrario, y especialmente para los jóvenes, la división izquierda-derecha cada vez representa menos posiciones políticas en torno a temas de tipo moral o religioso. Sólo unos pocos países, Holanda y Francia entre ellos, contradicen esta pauta general. Los conflictos políticos relacionados con la tolerancia hacia nuevas culturas, religiones, y al fenómeno de la inmigración parece ser un contenido emergente de la división izquierda-derecha, aunque muestra una gran variación en los países analizados.

La pauta de cambio más robusta y consistente a través de los países se produce en relación a los modos de cambio social. Mientras que en 1981 las preferencias de jóvenes y adultos por distintas formas cambio político y social mantenían altos niveles de correlación con

sus posiciones en la división izquierda-derecha, en 2008 esta asociación desaparece en los jóvenes y se debilita en los adultos. Este resultado podría evidenciar que la división izquierda-derecha muta sus significados a medida que pasa el tiempo. Y, también, en tanto que las diferencias entre jóvenes y adultos cambian a lo largo del periodo, es posible que detrás de estos cambios de significado haya un componente generacional.

Pero ¿son los jóvenes diferentes en su forma de entender la división izquierda-derecha? Los análisis muestran un claro parecido entre jóvenes y adultos salvo en el caso de los modos de cambio social y político. Los cambios que se observan entre los periodos analizados afectan en el mismo sentido a jóvenes y adultos salvo en los casos excepcionales que se han ido reseñando a lo largo del capítulo. Esto implica que la hipótesis 1 (H1) no se confirma en buena parte de los significados y países, sino que la pauta más repetida es la continuidad. Los cambios en el tiempo, que ocurren para ambos grupos, jóvenes y adultos, en la misma dirección, pueden atribuirse al efecto periodo. Para que hubiera un efecto de ciclo vital deberían encontrarse diferencias estables entre jóvenes y adultos a lo largo del tiempo: que con independencia del tiempo, jóvenes y adultos fueran siempre diferentes. Para que hubiera un efecto de cohorte, jóvenes y adultos deberían mostrar tendencias distintas entre los dos momentos analizados. Eso ocurre cuando entre los adultos los niveles de correlación se mantienen estables entre 1981 y 2008, y que entre los jóvenes desaparecen. Este es sólo el caso de algunos países en el caso de los significados económicos (Holanda, por ejemplo), morales (Francia), o culturales (Alemania o Noruega, en sentidos opuestos). Es el contenido de la división izquierda-derecha relacionado con los modos de cambio social el que más claramente muestra una pauta propia del efecto de cohorte en casi todos los países analizados, salvo en Italia.

En la tabla 2.9 resumo las diferencias que he encontrado entre jóvenes y adultos en su atribución de significados a la división izquierda-derecha. En la tabla comparo a jóvenes y adultos en la primera y la segunda medición. El símbolo igual (=) aparece cuando jóvenes y adultos tienen una correlación positiva o negativa (en la misma dirección) entre sus orientaciones políticas que miden significados de la división izquierda-derecha y su ubicación en la división. El símbolo desigual (\neq) aparece cuando existe correlación entre los jóvenes pero no entre los adultos o viceversa. Y también cuando la dirección de la correlación es diferentes (en unos es positiva, y en otros negativa). Al final, muestro si, a lo largo del periodo, jóvenes y adultos muestran una tendencia distinta. Con el símbolo

igual (=), de nuevo, represento los casos en que jóvenes y adultos mantienen niveles de asociación semejantes a lo largo del periodo. Esto es, en la primera medición tenían niveles de correlación iguales y también en la segunda medición. Con el símbolo desigual (\neq) represento los casos en que, siendo los jóvenes y adultos iguales en la primera medición en la atribución de significados a la división izquierda-derecha, dejan de serlo en la segunda medición (y viceversa).

Tabla 2.9. Resumen de resultados del capítulo.

	Economía			Moral			Cultura			Cambio		
	Diferencia entre jóvenes y adultos			Diferencia entre jóvenes y adultos			Diferencia entre jóvenes y adultos			Diferencia entre jóvenes y adultos		
	1990	2008	Pauta 90-08	1981	2008	Pauta 81-08	1990	2008	Pauta 90-08	1981	2008	Pauta 81-08
Finlandia	=	=	=	\neq	=	\neq	\neq	=	\neq	\neq		
Noruega	=	=	=	=	=	=	\neq	=	\neq	=	\neq	\neq
Suecia	=	=	=	=	\neq	\neq	\neq	=	\neq	=	\neq	\neq
Dinamarca	=	=	=	=	=	=	\neq	=	\neq	=	\neq	\neq
Bélgica	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=	\neq	\neq
Francia	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=	\neq	\neq
Holanda	=	\neq	\neq	=	\neq	\neq	=	=	=	=	\neq	\neq
Alemania	=	\neq	\neq	=	=	=	=	\neq	\neq	=	\neq	\neq
Reino Unido	=	=	=	\neq	\neq	=	=	\neq	\neq	\neq	\neq	\neq
Irlanda	=	\neq	\neq	=	=	=	\neq	\neq	\neq	=	\neq	\neq
Italia	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=
Portugal	=	=	=	=	\neq	\neq	=	=	=	=		
España	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=	\neq	\neq

Resumen de las correlaciones mostradas en las tablas 2.4 a 2.8. El signo = representa correlaciones significativas y en la misma dirección entre jóvenes y adultos. El signo \neq representa correlaciones diferentes (o bien distinta dirección o bien porque en un grupo de edad son significativas y en otro no) para jóvenes y adultos.

La tabla 2.9 muestra dónde y cuándo son diferentes jóvenes y adultos. Y, como decía en párrafos anteriores, priman las continuidades frente a los cambios en la economía y la moral. Con excepciones (tres casos de trece en la economía y cuatro de trece en la moral). Más cambios se observan en el contenido cultural, en donde hay una heterogeneidad mayor. Y la pauta de cambio más consistente se produce en el significado relacionado con las preferencias de cambio social y político. Sólo Italia muestra niveles de continuidad entre los dos periodos analizados (1981 y 2008).

¿Son los jóvenes diferentes? Una conclusión general de los capítulos descriptivos

Este capítulo es el último de los capítulos descriptivos de la tesis doctoral. Su objetivo ha sido identificar si los jóvenes son diferentes. Sólo si se responde afirmativamente a esa cuestión tiene sentido formular las preguntas de investigación. Una conclusión preliminar, a partir de los resultados de estos capítulos, es que sí, los jóvenes son diferentes en su forma de relacionarse con la división izquierda-derecha.

Los jóvenes son claramente diferentes en sus niveles de utilización de la división izquierda-derecha y en el lugar en que se ubican en la división. Jóvenes y adultos mantienen distintos niveles de utilización y se ubican en posiciones distintas en la división izquierda-derecha. Además, las diferencias no son estables a lo largo del tiempo, sino que crecen y se reducen respectivamente en una pauta bastante extendida a través de los países. El efecto de la edad que más se ajusta a esta descripción es el efecto cohorte.

Respecto de las diferencias en la atribución de significados a la división izquierda-derecha, como se acaba de decir, estas son menores. Sólo ocurren en determinados significados y en pocos países. No se pueden hacer afirmaciones generales y extensibles a todos los países que se analizan. Tan solo se aprecia una pauta consistente que podría explicarse por la existencia de cohortes en el caso de los modos de cambio social y político. En este caso, los jóvenes y los adultos tienen una evolución diferente que hace que los primeros no entiendan la división izquierda-derecha en términos de cambio social y político y sí que lo hagan los adultos.

La evidencia empírica de los capítulos descriptivos motiva la estructura de los dos sucesivos. En el capítulo III me centro en identificar qué efectos de la edad están detrás de la diferente relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha través de análisis multivariados. En este capítulo abordo los cambios en los que es posible extender los cambios a todos (o a una mayoría) los países analizados: ubicación, utilización y la atribución de significados relacionados con el cambio social y político. En el capítulo IV me centraré en los significados de la división izquierda-derecha en que los resultados no muestran pautas generales. En él identificaré dónde existen diferentes atribuciones de significado relacionadas con la edad, qué efectos están detrás y en qué sentido actúan.

CAPÍTULO III.- LOS JÓVENES Y LA DIVISIÓN IZQUIERDA-DERECHA: EL PAPEL DE LAS GENERACIONES POLÍTICAS

Una vez demostrada la diferente relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha, el objetivo de este capítulo es responder a la pregunta de investigación ¿son estas diferencias generacionales? O dicho de otro modo ¿se explica la diferente relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha porque integran una generación política diferente a las demás?

En los capítulos anteriores se han observado diferencias en los niveles de utilización de la división izquierda-derecha y en el lugar en el que los jóvenes se ubican en la división izquierda-derecha. En concreto, los jóvenes utilizan menos la división izquierda-derecha. Y aunque esa pauta de menor utilización de la división suele ocurrir siempre a lo largo del periodo analizado si se compara a jóvenes y adultos, tiende a crecer desde los años noventa. A pesar de las diferencias entre países —en algunos las diferencias son reducidas—, se trata de una tendencia bastante homogénea. Algo parecido puede decirse de la diferente ubicación de los jóvenes en la división izquierda-derecha. Aunque, en este caso, la magnitud de las diferencias entre jóvenes y adultos a lo largo del tiempo es mayor. Los jóvenes se ubican más a la izquierda que los adultos durante la mayor parte del periodo analizado, pero las diferencias entre jóvenes y adultos se reducen en la gran mayoría de países a partir de los años noventa.

Las diferencias en la atribución de significados a la división izquierda-derecha son más modestas y las pautas son heterogéneas a lo largo de los países. A la espera de que sea confirmado por análisis multivariados, la continuidad es lo que caracteriza a la atribución de significados económicos a la división izquierda-derecha, el periodo estaría detrás de las diferencias que se observan en la atribución de significados morales, y el contexto nacional parece explicar los cambios en la atribución de significados culturales. El único significado en que se observan cambios homogéneos para los países de Europa occidental es el que se refiere a las preferencias por cambios más o menos radicales. Ese significado que, siguiendo a Fuchs y Klingemann (1989) he llamado *modos de cambio social* y que expresa las preferencias de los ciudadanos por tres formas de cambiar la sociedad: la

revolución, la reforma y dejar las cosas como están, el statu quo. Para los jóvenes y al contrario que en los adultos, la división izquierda-derecha no representa preferencias diferentes sobre cómo cambiar la sociedad hoy por hoy, aunque sí lo hacía treinta años atrás.

En este capítulo doy un paso más y compruebo qué efectos de la edad están detrás de la diferente relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha que siguen la misma pauta en todos o en gran parte de países analizados: los niveles de utilización, la ubicación en la división izquierda-derecha y la atribución de significado de cambio político y social. Dejaré para el siguiente capítulo la identificación de los efectos de la edad en la atribución de significados a la división izquierda-derecha dada la importante heterogeneidad que se observa en los países y a que el efecto periodo, siguiendo los descriptivos, parece estar detrás de los cambios. La principal hipótesis que se somete a comprobación en este capítulo es que los jóvenes son diferentes por el contexto en que se han socializado, es decir por pertenecer a una cohorte política distinta a las demás. Para comprobar esa hipótesis, utilizo análisis multivariados que permiten discriminar los efectos de la edad, el periodo y la cohorte y controlar por otros factores que podrían tener un papel en las diferencias que han mostrado los jóvenes a la hora de relacionarse con la división izquierda-derecha.

La existencia de efectos de cohorte tiene dos implicaciones relevantes para esta tesis. Por un lado, da a conocer los mecanismos que explicarían los cambios y, también, vincula el contexto político —a través de los procesos de socialización política— con una diferente utilización, ubicación o atribución de significado a la división izquierda-derecha por parte de los jóvenes. Este capítulo aporta, además, un enfoque nuevo al estudio de las cohortes, pues pretende diseñar generaciones políticas que vayan más allá de la realidad concreta de cada país y que puedan utilizarse en el análisis comparado. ¿Pueden definirse generaciones políticas europeas? Para responder a esta pregunta analizaré todos los trabajos sobre generaciones políticas a nivel nacional y también algunos que ya han utilizado generaciones en análisis comparados. Primero, discutiendo los hechos históricos y los eventos políticos que la literatura considera suficientemente importantes como para marcar políticamente a los individuos que se están socializando. Segundo, examinando las expectativas sobre su relación con la política que los distintos académicos han propuesto para comprobar en qué medida se parecen más allá del contexto nacional en el que se forman. Todo ello se sintetizará en una propuesta de operacionalización de

generaciones políticas que se esperan diferentes entre sí en su relación con la división izquierda-derecha. La evidencia de este capítulo permite confirmar la hipótesis de que detrás de la diferente relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha hay efectos generacionales. Combinados con el ciclo vital en el caso de la utilización y la ubicación en la división izquierda-derecha y actuando en solitario en la atribución de significados relacionados con las preferencias por cambios más o menos radicales.

La estructura del capítulo es la siguiente: primero, me centraré en aportar un marco teórico al análisis de las cohortes y las generaciones políticas para justificar su definición y la operacionalización utilizada; después retomaré los casos en los que los jóvenes y los adultos son diferentes y propondré hipótesis que expliquen dichas diferencias. Por último, pondré el foco en el significado relacionado con el cambio social por ser el único en el que se observa una pauta homogénea en los países europeos que puede ser atribuida a efectos generacionales. El capítulo terminará con una discusión de las principales contribuciones del capítulo, señalando los hallazgos más importantes.

1. Generaciones y cohortes.

La idea de que los individuos comparten características con otros de su comunidad política porque han compartido experiencias vitales similares se encuentra ya presente en los trabajos de filósofos como Hume, Stuart Mill, Comte u Ortega y Gasset (Esler 1974, 3-6; Lovell 2007, 7-9). Los filósofos ya reflexionaban sobre cómo los individuos tienden a desarrollar como comportamientos propios aquellos que observan en su entorno.

En el campo de las Ciencias Sociales, el primero en hacer una formulación precisa de qué es una generación y qué implicaciones tiene fue Mannheim (1952). Su teoría ha sido fuente de la que han bebido todas las explicaciones a fenómenos políticos basadas en la existencia de generaciones. En resumen, los individuos que viven bajo ciertas circunstancias históricas durante su juventud forman unidades generacionales que les otorga una idiosincrasia propia. Algo que traducido al ámbito de la política, implicaría que mantienen una relación con la política distinta de la de otras generaciones. Ya es clásica esta cita de Mannheim (1952, 304):

Youth experiencing the same concrete historical problems may be said to be part of the same actual generation; while those groups within the same actual generation which work

up the material of their common experiences in different specific ways, constitute separate generation units.

La existencia de diferentes generaciones ha sido uno de los mecanismos para explicar cómo cambian las sociedades (Abramson 1983). A medida que nuevas generaciones nacen y otras mueren, los valores y preferencias políticas dominantes en una sociedad irían cambiando y lo nuevo sustituiría lentamente a lo viejo (Ryder 1965, 843-45). ¿La existencia de generaciones políticas afecta a la relación de los ciudadanos con la división izquierda-derecha?

En esta sección abordaré en primer lugar y a modo de recordatorio (ver capítulo I) las características del efecto cohorte o generacional, continué con las diferencias conceptuales entre cohortes y generaciones. Después profundizo en los elementos que definen las generaciones: cuándo ocurre la socialización y qué contextos históricos pueden otorgar una idiosincrasia propia. La sección termina con una discusión sobre la existencia de generaciones políticas más allá de las fronteras nacionales en Europa occidental y la manera de operacionalizarlas.

1.1.Los efectos de cohorte: una revisión.

En el primer capítulo se introducían los distintos efectos de la edad, y me centraba en los efectos de cohorte y sus presupuestos teóricos. Reviso aquí brevemente cuáles son para facilitar la comprensión de los apartados de esta sección. El presupuesto teórico esencial de la existencia de generaciones o cohortes es que durante la juventud los ciudadanos es cuando los ciudadanos aprenden y desarrollan sus orientaciones políticas, y también que son especialmente influenciados por el contexto (Dinas 2013; Sears y Valentino 1997a). A medida que los individuos crecen, tienden a consolidar y mantener lo que han aprendido durante su juventud, lo que puede diferenciar en su relación con la política a un grupo que se forma políticamente en un contexto específico de quienes han aprendido en otros diferentes (Jennings 1987, 1990; Sears y Funk 1999).

Los tres elementos relacionados con la edad y el paso del tiempo que definen una cohorte y la distingue de otras serían: (1) el periodo de tiempo concreto, con su contexto y sus condiciones, en las que se desarrollan o socializan políticamente los individuos; (2) la edad a la que se produce la socialización —la apertura máxima al aprendizaje político—

en algún momento entre la niñez y la vida adulta, y (3) la estabilidad a lo largo de la vida de los individuos de las actitudes políticas aprendidas durante el momento de la socialización (Jennings y Niemi 1975, 1981). Los individuos que nacen en un periodo de tiempo similar y que, por tanto, se desarrollan políticamente —o a otro nivel— durante el mismo momento y en condiciones parecidas, pertenecen a la misma cohorte. Y, a lo largo de su vida, tenderán a mantener valores, creencias, actitudes y comportamientos similares entre sí y distintos de quienes han nacido en otro momento y que, por ello, pertenecen a una cohorte distinta (Ryder 1965, 845)¹².

1.2.¿Generaciones o cohortes?

Los términos generación y cohorte suelen utilizarse de manera vaga, imprecisa y en sentidos equívocos. En las líneas siguientes discutiré a partir de la definición que dan distintos autores qué tienen en común y qué diferencia a estos conceptos.

Una cohorte puede definirse como el conjunto de individuos que comparten una serie de características por haber nacido en el mismo periodo de tiempo, con independencia de cómo y por qué se caracterice a ese periodo qué características compartan (Ryder 1965, 845). El periodo de tiempo que demarca una cohorte y la diferencia de otras puede definirse por criterios demográficos, sociales, económicos, políticos o de otra índole. Una generación es siempre una cohorte política, aquella cuyo periodo de nacimiento viene demarcado por determinados cambios políticos que imprimen a los ciudadanos que se están socializando políticamente una idiosincrasia propia (Jennings y Niemi 1981, 215; Mannheim 1952, 305; Ryder 1965, 845; Sears y Levy 2003, 84-85). Todas las generaciones son cohortes, pero no todas las cohortes son generaciones. Sólo las cohortes políticas definidas en torno a acontecimientos políticos que les otorgan a sus integrantes una idiosincrasia compartida pueden considerarse generaciones políticas. Habitualmente, se utilizan los términos cohorte y generación de forma equivalente. Sin embargo, no tienen el mismo significado (García-Albacete 2014, 50-53).

¹² La existencia de cohortes políticas diferenciadas no anula la diversidad política de los individuos que las integran. Tan solo implica que los individuos que la integran tienen mayor probabilidad de parecerse entre sí en sus actitudes y comportamientos, sin que ello signifique que todos los individuos de la misma cohorte se comporten mecánicamente del mismo modo (Marsh 1971; Martín 2004, 115).

Para demarcar el periodo de tiempo en el que han nacido las cohortes se ha atendido, por ejemplo, a las condiciones sociales en las que crecen, como los recursos educativos de los que disponen (Dalton 2000, 32-34); su exposición a medios de comunicación y nuevas tecnologías (Vaccari 2011, 146 y ss.); el nivel de desarrollo económico en el que crecen y se desarrollan políticamente (Inglehart y Welzel 2005, 101 y ss.); o los valores dominantes en la sociedad en la que viven (Inglehart 1977, 72 y ss.; Ryder 1965, 885). También, existen cohortes políticas o generaciones, que se definen por grandes cambios históricos y sociales capaces de dotar a los individuos que la integran de una idiosincrasia política propia o *zeitgeist*. Los individuos que pertenecen a una generación tienen una cosmovisión particular del mundo por las experiencias históricas que han compartido durante su juventud (Mannheim 1952, 296-99). En la tabla 3.1 muestro varios ejemplos que diferencian a las cohortes y a las generaciones en función de los elementos que las definen a partir de la discusión sobre generaciones y cohortes que muestra García-Albacete (2014, cap. 51)

No sólo existe confusión entre los términos cohorte y generación. También el concepto de *generación* se utiliza de formas diversas que pueden llevar a equívocos. Troll (1970), como expone García-Albacete (2014, 51-52), los miembros de una misma familia padres, hijos y abuelos pertenecen a tres generaciones distintas (así, por ejemplo, lo utilizan Jennings y Niemi [1981]). Del mismo modo, podría ser utilizado como sinónimo de cohorte, aunque se demarcaran temporalmente utilizando criterios más o menos arbitrarios y no, como cabría, atendiendo al contexto político; también se utiliza como sinónimo impropio de grupos de edad o para referirse a etapas de vida como niñez, adolescencia, juventud, madurez o vejez, a partir de las que se deducen, en ocasiones, efectos generacionales. Por último encontraríamos las generaciones en el sentido utilizado por Mannheim (1952, 305) como aquellos individuos que por el contexto en el que se han socializado políticamente, reproducen a lo largo de la vida las *ideas propias de una época*.

Tabla 3.1. Cohortes y generaciones: elementos que las definen y ejemplos.

¿Cohorte o generación?	Elementos que las definen	Ejemplos en la literatura
Cohortes	Desarrollo económico e incremento de recursos educativos	Las nuevas cohortes, dado el incremento de su nivel educativo, son más críticos con las instituciones y desconfían más en ellas (Norris 1999, 247).
		Las nuevas cohortes, dado el incremento de su nivel educativo, podrían necesitar menos atajos cognitivos para relacionarse con la política (Dalton 2000, 33).
	Desarrollo de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación.	Las nuevas cohortes, dado que se desarrollan en un contexto tecnológico, utilizan más las nuevas tecnologías cuando deciden participar en política (Vaccari 2011, 145).
	Modernización y cambio de valores	Las nuevas cohortes, dado que crecen en un contexto dominado por valores postmaterialistas, tienden a apoyar partidos políticos alineados con dichos valores (Inglehart 1977, 72; Inglehart y Welzel 2005, 101).
Generaciones	Eventos nacionales	Las cohortes que se socializan durante un régimen autoritario desmovilizador, como el franquista, mantienen niveles de implicación política menores (Martín 2004) o consideran la democracia menos legítima (Jose Ramon Montero, Gunther, y Torcal 1998, 36-37).
	¿Eventos supranacionales?	Las cohortes que se desarrollaron políticamente durante la época de las protestas estudiantiles de los años sesenta y setenta tienden a ser más activos políticamente (van Deth y Elff 2000, 23-24; Jennings 1987).

Fuente: elaboración propia a partir de García-Albacete (2014, 51).

1.3.La definición de generaciones políticas: socialización y contextos históricos.

Los estudios que basan sus explicaciones en la existencia de generaciones políticas tienen que demarcar cuándo empieza y cuándo acaba una cohorte política. Es decir, los nacidos entre qué fechas se consideran miembros de una misma generación. Se trata de una decisión compleja, que necesita de especial justificación para evitar arbitrariedades. La decisión tiene dos partes: (a) definir el momento en el que los ciudadanos son especialmente influenciados por el contexto que viven, que coincide con el periodo en que los ciudadanos aprenden políticamente, se socializan (Dinas 2013; Sears y Valentino 1997b, 45-46). Y (b) qué acontecimientos históricos son suficientemente relevantes para marcar a quienes los viven durante su socialización, condicionando a futuro su comportamiento y actitudes políticas (Ceccarini y Corbetta 2010, 84 y ss.; García-Albacete 2014, 53; Martín 2004, 178 y 186).

Cuándo ocurre la socialización política

En el capítulo primero referenciaba brevemente cuándo se produce la socialización política. La tesis de los años impresionables es la más utilizada por los estudios de socialización política y la que más experiencia empírica acumula (Jennings 2007, 33). Según esta teoría, la socialización se produciría en un intervalo de tiempo entre los 16 (Newcomb, Turner, y Converse 1965, 116) y los 26 años (Dinas 2013, 3). Hasta la edad de 26 años, los individuos estarían predispuestos a cambiar sus posiciones políticas (Sears y Funk 1999, 24-25; Sears y Levy 2003) y después, tendrían una alta probabilidad de resistirse a cambiar sus orientaciones políticas (Jennings 1990).

Contextos históricos que influyen en las orientaciones políticas

¿Qué acontecimientos históricos se han considerado capaces de *marcar* a los individuos que se están socializando para que lleguen a integrar una generación política? Mannheim (1952, 304) utilizaba el adjetivo «*problemático*» para calificar a los acontecimientos históricos que hacen emerger generaciones políticas. Los autores han considerado diferentes acontecimientos históricos, normalmente en base a experiencias nacionales, para identificar *cohortes políticas* o *generaciones*¹³. No obstante, dada la interconexión de los estados de Europa occidental en el último siglo, muchos de estos acontecimientos históricos nacionales muestran altos niveles de coincidencia entre sí, tanto porque ocurren durante el mismo periodo de tiempo como por sus consecuencias políticas. Al fin y al cabo, los estados no son unidades políticas separadas sino que los procesos históricos más importantes afectan a cómo interactúan entre sí. Por ejemplo la Segunda Guerra Mundial y su posguerra coincidirían en España con la Guerra Civil y la posguerra española; la época de la protesta en las décadas de los sesenta y setenta coincidirían con las protestas contra la dictadura en España y Grecia, con el mayo francés, la lucha por los derechos civiles y las manifestaciones contra la Guerra de Vietnam, y con las revueltas estudiantiles en Italia (Esler 1974). Del mismo modo, el *consenso liberal* de los años ochenta tras la alianza programática entre los líderes conservadores de Estados Unidos y Reino Unido, también ha sido compartido en mayor o menor medida por distintos países en un mundo cada vez más conectado (Stiglitz 2005, 16). Ese contexto liberal explicaría que quienes

¹³ Sólo se han tenido en cuenta los estudios que identifican cohortes políticas o generaciones y no, por tanto, estudios que utilizan cohortes definidas en base a factores económicos, demográficos u otros factores.

se socializaron en los años ochenta y noventa suelen ser menos participativos y más apáticos (van Deth y Elff 2000, 2004; Hay 2007).

Partiendo del resumen de eventos y generaciones políticas que propone García-Albacete (2014, 103), presento en la tabla 3.2 una nueva recopilación de generaciones políticas que incorpora generaciones políticas para Italia, Francia y la propuesta de la Fundación Pew que se utiliza a nivel internacional. Existen otras recopilaciones, como la de Grasso (2014, 66), pero es más incompleta, cubre menos países y caracteriza de forma más reducida los periodos históricos que las originan. En la tabla 3.2, las generaciones políticas y las expectativas sobre cómo se relacionan con la política se describen en función del objeto de estudio de cada una de las investigaciones que contiene, que aparecen en la primera columna. La tabla pretende ser un esquema para guiar al lector por las páginas que vienen a continuación.

Tabla 3.2. Generaciones políticas de ámbito nacional e internacional en la literatura.

	Eventos o nombre que reciben	Año de nacimiento	Características políticas de la cohorte a partir del contexto
España (Martín 2004 ^a)	Antes del fin de la Guerra Civil (antes de 1939)	Antes de 1921	Alta implicación política
	Primera etapa del régimen franquista (1940-1954)	Entre 1922 y 1936	Despolitización y apatía política. Conservadurismo.
	Segunda etapa del régimen franquista, apertura (1955-1976)	Entre 1959 y 1963	Aumento de la implicación política
	Transición y consolidación de la democracia (1977-1981)	Entre 1959 y 1963	Ligero descenso en su implicación política
	Democracia (1981-)	Entre 1964 y ...	Desencanto y descenso en la implicación
Grecia (Martín 2004)	Antes de la ocupación y la Guerra Civil (antes de 1940)	Antes de 1922	Alta implicación política
	Ocupación y Guerra Civil (1941-1949)	Entre 1923 y 1931	Alta implicación política y polarización
	Democracia limitada (1950-1966)	Entre 1932 y 1948	Alta implicación política y movilización
	Dictadura de los Coroneles (1967-1973)	Entre 1949 y 1955	Alta implicación política y movilización
	Transición y consolidación (1974-1980)	Entre 1956 y 1962	Descenso en la implicación política
	Democracia (1981-)	Entre 1963 y ...	Desencanto y descenso en la implicación
Reino Unido (Goerres 2009)	Generación victoriana (antes de 1914)	Antes de 1896	Conservadores y apáticos
	Cohorte de Entreguerras (entre 1915-1932)	Entre 1897 y 1914	Emergencia partido laborista. Movilización.
	Cohorte de 1945 (IIGM) (entre 1933-1947)	Entre 1915 y 1929	Conservadores bienestarristas
	Cohorte de 1948-1963	Entre 1930 y 1945	Conservadores bienestarristas.
	Cohorte de 1966-1979	Entre 1946 y 1956	Laboristas, políticamente activos.
	Niños de Thatcher (1975-1922)	Entre 1957 y 1974	Nuevo conservadurismo (giro a la derecha)
	Niños de Blair (1993-)	Entre 1975 y...	Nuevo laborismo (giro al centro)
Alemania (Goerres 2009)	II Imperio y antes (-1918)	Antes de 1900	Conservadores y apáticos
	República de Weimar (1919-1933)	Entre 1901-1915	Polarizados. Alta movilización política
	Régimen Nazi (1934-1945)*	Entre 1916 y 1927	Autoritarios y movilizados
	Adenauer (1946-1966)	Entre 1928 y 1948	Democracia cristiana social
	Brandt (1969-1980)	Entre 1949 y 1962	Socialdemocracia, movilización estudiantil
	Kohl (1981-1997)	Entre 1963 y 1976	Democracia cristiana.
	Shoroeder (1998-)	Entre 1977 y...	
Holanda [†] (van Deth y Elff 2000 y 2004)	Generación de preguerra	Antes de 1930	Muy apática y muy poco movilizada
	Generación silenciosa	Entre 1930 y 1940	Apática y poco movilizada
	Generación de la protesta	Entre 1941 y 1955	Movilizada e implicada en política
	Generación perdida	Entre 1956 y 1970	Apática y poco movilizada
	Generación pragmática	Entre 1970 y ...	Muy apática y muy poco movilizada

Tabla 3.2. Continuación...

Finlandia (Wass 2007)	Guerra	Antes de 1919	Sin expectativas claras
	Reconstrucción	Entre 1920 y 1939	
	Transformación	Entre 1940 y 1959	
	Suburbana	Entre 1960 y 1969	
	Individualista	Entre 1970 y...	
Italia (Ceccarini y Corbetta 2010)	Fascismo	Entre 1905 y 1925	Claramente conservadora
	Guerra Fría y milagro económico	Entre 1926 y 1945	Tendencias irregulares
	<i>Sesentaiocho</i> y protestas	Entre 1946 y 1965	Claramente progresista
	<i>Tangentopoli</i> y caída del Muro de Berlín	Entre 1966 y 1975	Sin tendencia clara pero tendente a la derecha
	<i>Berlusconismo</i>	Entre 1976 y...	Tendencias irregulares
Francia (Vinen 2007)	Guerra Mundial y Resistencia	Antes de 1929	Polarizada, bajo nivel de confianza en la democracia
	Silenciosa	Entre 1930 y 1945	Sin expectativas claras
	Sesentaiocho	Entre 1946 y 1965	Movilizada, izquierdista y radical
Pew Research Centre † (2010)	Silenciosa	Entre 1928 y 1945	Apatía política.
	<i>Baby Boomers</i>	Entre 1946 y 1964	Implicación política. Inconformistas y radicales.
	Generación X	Entre 1965 y 1980	Individualistas y pragmáticos. Apáticos y conformistas
	Generación Y o <i>Millennials</i>	Entre 1981 y 1996	Desideologizados y políticamente independientes. Nuevas formas de participar.

Fuente: García-Albacete (2014, 104). *Generación añadida por García-Albacete. Mantengo esta generación porque existen estudios sobre la persistencia de orientaciones políticas ligadas al régimen nazi en las cohortes socializadas durante el régimen totalitario (Esler 1974, 82 y ss.). Es razonable pensar que, de entre los regímenes no democráticos, los totalitarios sean especialmente efectivos en movilizar a sus ciudadanos para promover sus valores e intereses: esta es una característica clave para distinguirlos de los regímenes autoritarios (Linz 2000, 167). † Clasificación de generaciones utilizada para varios países.

Nota: se ha preferido la recopilación de García-Albacete a la de Grasso (2014: 66) por ser más completa al cubrir más países y especificar mejor los tramos en los que se produce la socialización y la caracterización de esos periodos. (a) Galais (Galais 2012, 126), desarrollando la clasificación de Montero, Gunther y Torcal (1998, 36), propone la existencia de generaciones políticas en la misma línea que Martín.

De las nueve clasificaciones que muestra la tabla 3.2, tan solo dos de ellas han sido utilizadas en análisis comparados. Son las propuestas por van Deth y Elff (2000, 2004) y las desarrolladas por el Centro de Investigación Pew¹⁴ (2010). Ambas tienen una importante similitud, incluso en las etiquetas que utilizan para nombrar a las generaciones. Desde el punto de vista de la descripción de los acontecimientos que afectarían a los individuos que se socializan convirtiéndolos en cohortes políticas diferenciadas, Van Deth y Elff (2000 y 2004) no profundizan demasiado en cómo serían, ni en la caracterización de los periodos históricos que utilizan. El Centro de Investigación Pew (2010), por su parte, es más prolijo a la hora de describir qué cambios históricos, sociales y políticos harían diferentes a los integrantes de cada generación. Sin embargo, al abarcar diferentes temas, es más difícil anticipar expectativas claras sobre el comportamiento de cada generación.

El hecho de que las clasificaciones del ámbito internacional sean tan escuetas en describir los periodos históricos y qué consecuencias tendrían en las actitudes y los comportamientos de las generaciones, impide que puedan utilizarse de forma directa. Por esa razón, y siguiendo con la tabla 3.2 que resume buena parte de las páginas que siguen, discutiré los trabajos que han utilizado generaciones políticas basadas en acontecimientos históricos nacionales. Con un doble objetivo: por un lado, para determinar si los periodos históricos que definen las cohortes son más o menos parejos, tanto en cuándo ocurren como en lo que ocurre. Por otro, para comprobar si la idiosincrasia política de las generaciones de los estudios comparados es, más o menos, similar a las de los estudios de ámbito nacional.

1.4. Generaciones y periodos históricos.

Tal y como puede comprobarse en la tabla 3.2, los periodos históricos que analizan Martín (2004), Vinen (2007), Wass (2007) o Ceccarini y Corbetta (2010) tienen un gran parecido. Algo que, como se decía párrafos atrás, tiene sentido porque el grado de conexión entre países a principios de siglo era muy intenso. Goerres (2009) tiene una clasificación

¹⁴ El Pew Research Center es una organización privada que ofrece datos sobre la relación de distintas generaciones con la política. En el texto se reseña el estudio más completo sobre la generación del Milenio, pero en su página web pueden encontrarse multitud de informes sobre diferencias generacionales en diferentes temas: <http://www.pewresearch.org/>.

diferente que podría deberse, en buena medida, al tema que aborda su investigación: la búsqueda de pautas generacionales en la orientación del voto.

En algunos estudios se hace referencia al periodo previo a la Primera Guerra Mundial. Sería el momento en el que la democracia se extiende por muchos países europeos —a medida que se adopta el sufragio universal masculino— con el movimiento obrero en pleno apogeo y la llegada a los parlamentos de los primeros partidos socialistas (Hobsbawm 2007, cap. 4, 5). Esta fase se interrumpió con el trauma de la Primera Guerra Mundial y el consiguiente periodo de entreguerras, que aparece reflejada en un mayor número de estudios. Es caracterizada como una época de amenaza a la democracia por la aparición de los primeros movimientos que desafían el paradigma democrático: los fascismos y el comunismo. El optimismo que vino tras el fin de la Gran Guerra desapareció con la gran Crisis del 29 que dio oxígeno a los movimientos antiliberales que cuestionaban la democracia (Hobsbawm 1998, 116-22). La década de los años treinta formaría parte de este proceso de creciente desconfianza hacia el pluralismo y la política por parte de los ciudadanos europeos que erosionó la legitimidad de la democracia favoreciendo la preferencia de los ciudadanos por soluciones autoritarias (Linz 2000, 196; Payne 1980, 11-14)¹⁵.

El siguiente gran evento histórico que de una forma u otra aparece reflejado en la clasificación de generaciones de la tabla 3.2, es la Segunda Guerra Mundial y su posguerra, que en el caso de España podría anticiparse tres años antes con el comienzo de la Guerra Civil, en 1936¹⁶. Durante la posguerra se desarrolló una generación política que participó en el proceso de reconstrucción de Europa tras seis años de contienda, en un incipiente escenario internacional de Guerra Fría entre dos bloques ideológicos encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética (Hobsbawm 1998, cap. 8).

Las cohortes que se socializaron en las décadas de los sesenta y setenta, las primeras que tuvieron cierto nivel de bienestar y claramente *vivieron mejor que sus antecesoras* (Wass 2007). Su respuesta fue la denuncia de aquello que consideraban injusto a través de un cambio de valores que se ha caracterizado como una *revolución cultural* (Esler 1974; Hobsbawm 1998, 331-36): la Guerra de Vietnam, el Mayo del 68 francés o las protestas

¹⁵ En esta época llegan al poder dictadores en Europa Occidental en Italia (Mussolini en 1922), Alemania (Hitler en 1933), en Austria (a través del Anschluss en 1934), España (desde 1936 y en todo el territorio español en 1939) o Portugal (Salazar en 1933, y antes el Estado Novo).

¹⁶ De hecho, la Guerra Civil española se ha considerado el campo de entrenamiento de Alemania e Italia para la Segunda Guerra Mundial (Hobsbawm 1998, 167).

italianas del mismo año, que tuvieron eco también en los regímenes autoritarios del Sur de Europa. Así, en España, la dictadura decretaba el estado de excepción en 1969, lo que conllevó un aumento de protestas estudiantiles y huelgas obreras (Maravall 1978, 52; Martín 2004, 183). En Grecia, aumentaron las protestas contra la Dictadura de los Coroneles tras la muerte de Georgios Papandreu en 1968, y en 1973 se produce la Revuelta de la Politécnica contra la dictadura que arrojó un número de muertos aún por determinar (Martín 2004, 201). No parece coincidencia que en abril de 1974, los militares portugueses dieran un golpe de estado apoyado por gran parte de la población que se conoce como Revolución de los Claveles. Tan intensa fue esta ola de protestas que habría dado lugar, según Nehring (2007, 57 y ss.), a la generación política con un mayor nivel de equivalencia en el mundo occidental.

El cambio de ciclo llegó tras la crisis del petróleo y la llegada al poder de los partidos conservadores en Estados Unidos y Reino Unido a finales de los años setenta y durante los años ochenta del siglo pasado. El fin del consenso keynesiano dio paso a una agenda liberal, marcada por la reducción del estado de bienestar, la consolidación fiscal y las privatizaciones (Hobsbawm 1998, 408-15). Estos cambios coinciden con la existencia de generaciones etiquetadas como pragmáticas e individualistas (Armingeon y Schädel 2014) que en reino unido han llamado “*niños de Thatcher*”. Este fenómeno también sería compartido por el resto de países, dado que las principales autoridades económicas internacionales en un mundo globalizado, adoptaron los principales postulados políticos y económicos bajo el llamado Consenso de Washington (Stiglitz 2005). Los partidos de la izquierda socialdemócrata ajustaron sus programas a este nuevo modelo económico liberal (Giddens 1996, 26-27).

Por el momento en el que fueron escritos —y porque para aseverar que existen generaciones hay que observar que tienen una relación con la política diferente que otras de forma estable en el tiempo— muchos estudios no consideran que los individuos socializados al final de los años noventa y primeros años de la década de dos mil formen una nueva generación política. Tan sólo el Centro de Investigación Pew (2010, 1-6) hace un esfuerzo por señalar los eventos que marcarían a estos ciudadanos, y lo hace de una manera difusa. Parece que el contexto histórico en que viven los jóvenes de hoy, socializados ente los últimos años noventa y la década de los 2000 (hasta la crisis económica), profundiza en el individualismo pragmatista. El contexto histórico viene marcado por un mundo unipolar que habría dejado atrás los enfrentamientos de la Guerra

Fría en un momento en el que la democracia de libre mercado no tiene alternativas tan claras como las que tenía hace cuarenta años.

Generaciones políticas: actitudes y comportamientos políticos.

En la medida en que los periodos históricos que se han utilizado para definir distintas generaciones políticas se caracterizan de forma parecida, es razonable que sus consecuencias sobre las actitudes y comportamientos políticos de los miembros de las generaciones sean también similares. Las diferencias que se observan en la caracterización que he resumido en la tabla 2.3 tienen mucho que ver con el objeto de estudio de cada uno de los trabajos. Unos estudios se centran en la implicación o el interés por la política (van Deth y Elff 2000; Martín 2004), otros en la orientación del voto (Ceccarini y Corbetta 2010; Goerres 2009), en la participación electoral (Wass 2007), en una descripción superficial de sus ideas políticas (Vinen 2007), o en temas variados (Pew 2010).

Martín (2004, 165-66) y van Deth y Elff (2000, 12-13; 2004, 506) muestran cierto grado de acuerdo en las generaciones que tienen más y menos implicación política. En general los individuos socializados en los años sesenta y setenta tienen niveles más altos de interés por la política, son más activos y movilizados políticamente. Son los integrantes de la generación de la protesta y de las generaciones del final de la dictadura y de la Transición a la democracia en España y Grecia¹⁷. El resto mantendría niveles más bajos de interés por la política. Las generaciones jóvenes se parecerían más a las más mayores, y mantendrían bajos niveles de implicación política (van Deth y Elff 2004, 506; Martín 2004, 175).

Goerres (2009, 76-82) y Ceccarini y Corbetta (2010, 92) buscan identificar pautas de voto diferenciadas para distintas generaciones políticas en Reino Unido, Alemania e Italia. Sus expectativas, por tanto, se refieren a sus diferencias ideológicas y de cercanía a los partidos a los que votan. De nuevo, señalan que los individuos que se han socializado en los años sesenta y setenta —a la que Goerres (2009, 78-79) describe como *movilizados en un contexto de huelgas y protestas estudiantiles*— es más progresista y tiende a votar

¹⁷ En los análisis multivariados, Martín (2004, 168, 178-79) no encuentra que la generación socializada en los sesenta-setenta tenga más interés en la política en sus análisis, pues las diferencias no son estadísticamente significativas, pero sí la inmediatamente posterior.

por partidos de izquierda en mayor medida. Las generaciones socializadas antes y después de esa época de la protesta serían más parecidas entre sí, aunque Ceccarini y Corbetta (2010, 92-94) subrayan la predisposición de los integrantes de generaciones jóvenes a votar por la derecha.

La evidencia que aporta el trabajo de Wass (2007, 13) es más cuestionable, porque no expone expectativas claras sobre cómo deberían comportarse las generaciones y porque sus análisis¹⁸ no permiten identificar claramente qué generación o generaciones son diferentes en sus niveles de participación electoral. De la lectura del texto se extrae, no obstante, que la *generación de la transformación*, socializada en los sesenta y setenta, sería la que cabría esperar más participativa. De nuevo, en línea con los trabajos anteriores.

El Centro de Investigación Pew (2010, 63 y ss.) se centra especialmente en la generación del milenio. En la medida en que trabaja con un amplio rango de temas me he centrado en la descripción de esta generación en asuntos políticos. De ella dice que sería crítica, alejada de los partidos y a favor de un acercamiento diferente a la política, prescindiendo de las acciones tradicionales y en búsqueda de mecanismos de participación alternativos.

1.5.Una propuesta de generaciones europeas.

En la medida en que a través de distintos trabajos coinciden las expectativas sobre cómo se comportan las distintas generaciones políticas y sobre los periodos históricos capaces de imprimir una idiosincrasia compartida entre sus miembros, es posible responder a la siguiente cuestión: ¿es posible identificar generaciones políticas más allá del contexto nacional? Los periodos de tiempo que he discutido hasta este momento y que aparecen resumidos en la tabla 3.2 representan cambios históricos y políticos compartidos por los países de Europa occidental en el último siglo. Del mismo modo, las expectativas sobre cómo son políticamente los individuos que integran las generaciones determinadas por esos periodos históricos también tienen un alto nivel de similitud. Esto hace pensar que, en realidad, en Europa conviven generaciones políticas equivalentes más allá de las realidades nacionales que han vivido durante su socialización política.

¹⁸ En los análisis multivariados que presenta Wass (2007) hay bastante confusión entre el ciclo vital y la cohorte.

En la tabla 3.3 presento mi propuesta de operacionalización de las generaciones políticas que utilizaré en los análisis de esta tesis. He resumido y combinado las distintas clasificaciones sobre generaciones políticas. Tras la tabla, describo las características de estas generaciones y la relación que espero que tengan con la división izquierda-derecha. En la tabla trato de resumir y coordinar los distintos estudios sobre generaciones políticas para los países, tratando de fijar un periodo histórico delimitado por fechas próximas a las propuestas por los autores. Siguiendo la tesis de los años impresionables determino que la socialización se produce entre los 17 y los 26 años, de este modo, calculo el año de nacimiento de quienes se han socializado durante cada periodo histórico. En la última columna aparecen reseñadas las características del contexto histórico y algunas expectativas sobre cómo son las generaciones.

Tabla 3.3. Generaciones políticas en el ámbito internacional

Evento	Periodo de tiempo socialización política	Nacimiento	Nombre de la generación	Características del contexto y la generación política
Entreguerras	1919-1938	1900-1922	Entreguerras	Inseguridad política y económica. Depresión, inflación y guerra. Polarización política. Nuevas experiencias democracia de masas y nuevas dictaduras.
Segunda Guerra Mundial y posguerra	1939-1960	1923-1944	Silenciosa	Polarización política. Inseguridad y guerra. Posguerra y reconstrucción. Movilidad social.
Protesta	1961-1979	1945-1963	Protesta	Riqueza material y movilidad social. Disturbios políticos y defensa derechos civiles. Guerra de Vietnam. Guerra Fría. Televisión.
Consenso (neo)liberal	1980-1992	1964-1976	Pragmática	Consenso liberal-conservador en los años ochenta. Generación individualista y apática. Conformista. Fin de la Guerra Fría y decadencia de la URSS. Televisión.
Fin del comunismo y revolución tecnológica	1993-	1977-	Millennials	Mundo unipolar y fin de la Guerra Fría. Retraso en transición vida adulta. Desideologización. Revolución informática y nuevos medios de comunicación.

Elaboración propia a partir de los estudios resumidos en la tabla 3.2. La media del tramo de edad más alto para los que utilizan una clasificación similar es de 1921,8 para la época de entreguerras, 1944 para el periodo de la II Guerra Mundial, 1963,2 para la época de la protesta; y 1972,9 para el final de la época del consenso conservador. Para caracterizar a las generaciones he combinado los trabajos del Centro de Investigación Pew (2010), Lovell (2007) y Schuman y Scott (1989, 371 y ss.).

Son cinco las generaciones políticas en las que resumo las distintas clasificaciones de generaciones políticas de la tabla 3.2: la generación de entreguerras, la generación

silenciosa, la generación de la protesta, la generación pragmática y la generación del milenio. A continuación las describo para desarrollar la tabla 3.3.

- a) **Generación de entreguerras.** Pertenecen a esta ella los individuos socializados en los años veinte del siglo pasado, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Se trata de una generación que participa de las primeras experiencias democráticas de masas, y los primeros movimientos antidemocráticos: los fascismos y los socialismos, intentos revolucionarios, golpes de estado y el terrorismo. Desde el punto de vista más estructural, estos individuos se socializan en un momento de depresión económica, agudizada tras la Gran Depresión. Esta generación, mermada por la guerra, sería políticamente activa y muy polarizada. Se espera, por ello, que tengan niveles de utilización de la división izquierda-derecha relativamente altos. Sobre la ubicación en la escala, atendiendo a sus características como generación, es difícil tener expectativas claras, más allá de su polarización.
- b) **Generación silenciosa.** Sus integrantes se socializan durante la Segunda Guerra Mundial y su posguerra, el comienzo de la Guerra Fría y la recuperación de las democracias en Europa occidental, con la excepción del Sur. Alineados con Estados Unidos muchos estados se blindan ante la victoria de partidos comunistas en las urnas e imponen un consenso socialdemócrata en torno a un modelo del bienestar (keynesianismo de posguerra). Es una época caracterizada por la inseguridad económica y los primeros signos de recuperación y movilidad social tras la guerra. En cuanto a la utilización de la división izquierda-derecha se esperarían niveles más altos dado que esta generación mostraría niveles bajos de implicación política y necesitaría mecanismos para orientarse en política. La Guerra Fría y la propaganda anticomunista sugeriría que esta generación se ubicaría en posiciones más a la derecha.
- c) **Generación de la protesta.** Pertenecen a ella quienes se socializaron en los años sesenta y setenta, una década marcada por las protestas. Esta generación es la primera en el periodo analizado cuyas condiciones económicas materiales son claramente mejores que las que las antecedieron; quienes la integran se benefician de cierta movilidad social y llegan a la universidad. Se forman, además, en un ambiente cultural de máxima creatividad. Se espera que esta generación esté especialmente implicada políticamente y que utilice más que ninguna la división

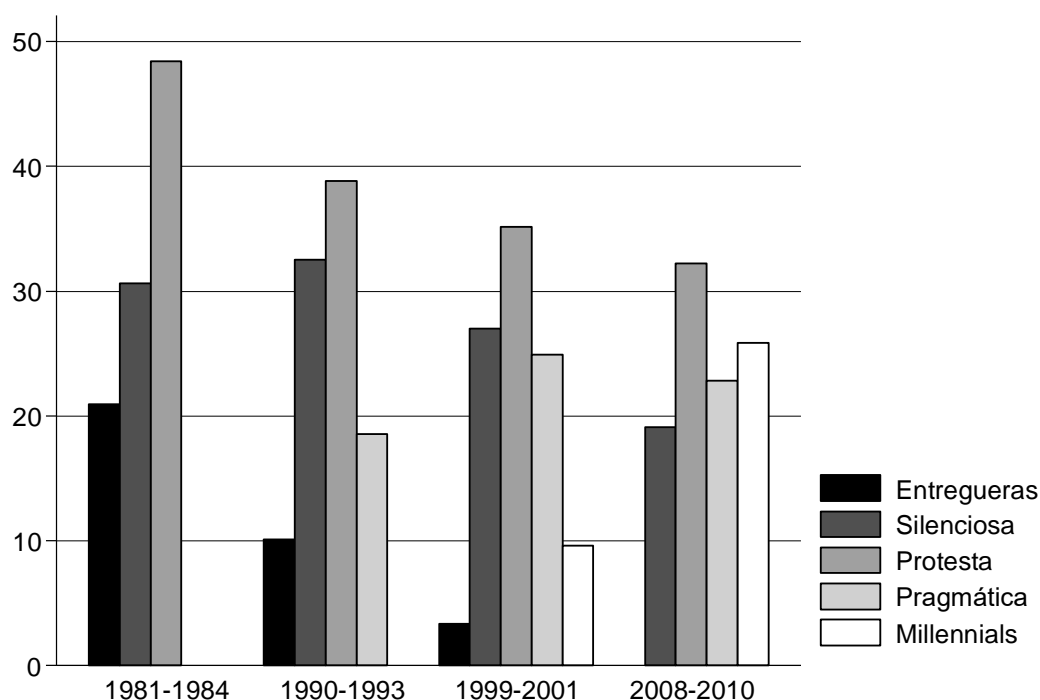
izquierda-derecha. El ambiente de protesta y cuestionamiento del statu quo hace que los autores la consideren la cohorte política ubicada más a la izquierda que ninguna otra.

- d) **Generación pragmática.** Sus integrantes se socializaron tras la crisis del petróleo y, muy especialmente, durante los años ochenta, cuando la política económica y social da un giro a la derecha y rompe con el consenso socialdemócrata. En un momento en el que la Unión Soviética está próxima a caer. El contexto socioeconómico es parecido a la generación anterior, con altos niveles de bienestar, movilidad social y seguridad económica. Esta generación, por contraste con la anterior, sería especialmente individualista, poco participativa y manifestaría poco interés por la política. Esto explicaría que utilizaran menos la división izquierda-derecha. Además, en línea con el consenso liberal de Washington, tendría posiciones más escoradas a la derecha que las anteriores.
- e) **Generación del milenio o *Millennials*.** Sus integrantes se forman tras la desaparición de la Unión Soviética, la caída del Muro de Berlín y el fin del mundo bipolar que caracterizó la política internacional tras la Segunda Guerra Mundial. De esta generación se ha dicho que está especialmente desideologizada y que manifiesta poco interés por la política. Pero también que son especialmente cívicos y buscan canales alternativos para relacionarse con la política. Es la generación de Internet y la revolución tecnológica de los nuevos medios de comunicación. Se espera que utilice menos la división izquierda-derecha que ninguna otra generación política. Es difícil precisar cómo se ubicarían en la escala. Probablemente sea una generación que se ubique menos a la derecha que la que la precede pero, de nuevo, no estaría en los niveles de la generación de la protesta.

Los datos de la EVS que se describirán en la próxima sección, permiten una operacionalización de las generaciones como la que propongo y realizar los análisis pertinentes para separar los efectos de la edad, la cohorte y el periodo. En el gráfico 3.1 muestro un análisis de porcentajes para los integrantes de cada generación en los cuatro momentos temporales que mide la encuesta. Dos de las generaciones pueden ser seguidas a través de todas las olas: la silenciosa y la de la protesta. La generación de mayor edad, la de entreguerras, desaparece en la última ola. La generación pragmática se incorpora en la segunda medición con un número suficiente de casos. Y la generación que emerge tras

el fin de la Guerra Fría, la del milenio, aparece en las dos últimas olas¹⁹. Eso permite tratar con uno de los problemas de los análisis de generaciones: para predecir diferencias generacionales, estas deben ser estables en el tiempo. Y para poder comprobar esa estabilidad necesitamos, al menos, dos puntos en el tiempo.

Gráfico 3.1. Porcentajes de individuos que pertenecen a cada generación política para cada medición en el tiempo en la EVS.



Nota: porcentajes calculados para todos los países de Europa occidental que se analizan en la tesis.

1.6.Expectativas e hipótesis del capítulo.

Como decía al inicio de este capítulo, su objetivo es comprobar si existen efectos generacionales en la diferente relación de jóvenes y adultos con la división izquierda-derecha. La pregunta de investigación principal es *¿son las diferencias entre jóvenes y adultos en la relación con la división izquierda-derecha diferencias generacionales?* Dada la triple vía que tienen los ciudadanos de relacionarse con la división izquierda-derecha, la pregunta se divide en otras tres preguntas sobre (1) la mayor o menor utilización de la división izquierda-derecha, (2) la ubicación de jóvenes y adultos en el

¹⁹ Se han eliminado los 328 encuestados de la generación pragmática que aparecían en la primera ola por ser un número reducido (un 1.7% del total de la ola) y los 547 casos de la generación de entreguerras que aún había en la última ola por el mismo motivo (un 0.81% de la ola).

continuo con el que se representa la división (3) y los diferentes significados que atribuirían a la división izquierda-derecha. A continuación presento las preguntas de investigación y formulo las hipótesis explicándolas brevemente.

Respecto a los niveles de utilización, la pregunta sería *¿responden los diferentes niveles de utilización de la división izquierda-derecha por parte de los jóvenes a su pertenencia a distintas generaciones políticas a nivel europeo?* La hipótesis principal (H1) es que *existirían generaciones políticas diferentes en los niveles de utilización de la división izquierda-derecha*²⁰. Hay distintos elementos teóricos que sostendrían esta hipótesis. El primero es la relevancia de la implicación política, como uno de los componentes de la movilización cognitiva, para explicar la utilización de la división izquierda-derecha por los ciudadanos (Medina 2012, 243). Los diferentes autores que han trabajado en las diferencias generacionales en la implicación política (van Deth y Elff 2000, 2004; Galais 2008; Martín 2004) muestran cómo, por los acontecimientos históricos ocurridos durante su socialización, son las generaciones socializadas en los años sesenta y setenta quienes tienen niveles más altos de implicación política y las generaciones más jóvenes menos. Por esta razón esperaríamos que (H1.1) *la generación de la protesta mantuviera niveles más altos de utilización de la división izquierda-derecha que otras generaciones*, y también que (H1.2) *las generaciones más jóvenes mantuvieran niveles de utilización de la división izquierda-derecha menores que el resto*.

Atendiendo ahora a la posición en la que se ubican en la división izquierda-derecha los jóvenes y los adultos, la pregunta de investigación es *¿responde la diferente ubicación en la escala izquierda-derecha por parte de los jóvenes a que forman parte de distintas generaciones políticas?* La hipótesis principal es que (H2) *existirían generaciones políticas que se posicionarían de forma distinta en la división izquierda-derecha*. Los autores que han estudiado el impacto de las generaciones políticas en el voto son un buen punto de partida para profundizar en esta hipótesis. Tanto Goerres (2009) como Ceccarini y Corbetta (2010) comparten que la generación socializada en los sesenta y setenta tendería a votar por partidos de izquierda en mayor medida que el resto. Aunque, sobre los jóvenes, hay más dudas. Parece que los que se socializaron en los ochenta sí que votarían más por partidos liberal-conservadores, pero para Goerres (2009) no está claro a quiénes votarían los jóvenes de 2009. Ceccarini y Corbetta (2010) si observan que en

²⁰ La existencia de efectos generacionales o de cohorte presume que (1) estos serían independientes del ciclo vital y del periodo y, también, (2) que se mantendrían estables en el tiempo.

Italia los jóvenes apuestan preferentemente por la derecha que encabezaba Berlusconi. A partir de estas premisas, la H2 la concreto a través de tres subhipótesis: (2.1) *la generación de la protesta se ubicaría más a la izquierda que otras generaciones*, mientras que (2.2) *las generaciones jóvenes —pragmática y del milenio— se ubicarían en posiciones más escoradas hacia la derecha*. Por último (2.3) *las generaciones silenciosa y de entreguerras se ubicarían entre ambas: más a la derecha que la protesta, y más a la izquierda que las generaciones jóvenes*.

Por último, en cuanto a los significados atribuidos a la división izquierda-derecha, como ya se ha dicho y explicaré a continuación, me centraré en este capítulo en el único significado que mantiene una pauta similar en todos los países analizados: el relacionado con las preferencias por un cambio más o menos radical. La pregunta de investigación es *¿responden los diferentes significados atribuidos a la división izquierda-derecha por jóvenes y adultos a su pertenencia a distintas generaciones políticas?* La hipótesis principal es que (H3) *diferentes generaciones políticas atribuirían a la división izquierda-derecha significados distintos*. La literatura tiene un vacío acerca de cómo cambian los significados sobre el cambio social y político de la división izquierda-derecha, aunque sí se conoce que los significados cambian (Corbetta, Cavazza, y Roccato 2009; Fuchs y Klingemann 1989; Sani y Montero 1986). Ello hace que sea difícil establecer hipótesis más detalladas sobre qué generación debería atribuir significados relacionados con el cambio político en mayor medida que otras. No obstante, el hecho de que a una de las generaciones se la etiquete como *de la protesta* (van Deth y Elff 2000; Jennings 1987, 2002) y que se socialice en un contexto de cuestionamiento del orden establecido (Esler 1974; Nehring 2007, 57 y ss.) hace suponer que (H3.1) *la generación de la protesta atribuiría a la división izquierda-derecha significados relacionados con el cambio social y político en mayor medida que el resto de generaciones*.

2. Estrategia de investigación.

En esta sección describiré la estrategia de investigación del capítulo. Más particularmente, los países y los periodos de tiempo que he analizado y los datos utilizados. Asimismo, abordaré las técnicas empleadas para comprobar las hipótesis, así como las dificultades metodológicas presentes al combinar en un mismo análisis los efectos de la edad (ciclo vital), generaciones (cohorte) y el tiempo (periodo).

En este capítulo utilizo los datos del *European Values Study* (EVS) por ser los que cubren, a través de cuatro olas, mayor periodo temporal y espacio geográfico. Aporta información de los últimos 29 años (1981-2010), a través de cuatro oleadas, para la práctica totalidad de países occidentales del continente europeo. Además, incluye un buen número de preguntas que contienen muchos de los significados de la división izquierda-derecha.

Alternativamente podría utilizar el *Eurobarómetro* (EB); en concreto, la compilación de la Universidad de Mannheim, que abarca todos los países miembros de la Unión Europea desde 1973 (o desde su incorporación si se produjo tras esa fecha) hasta 2002. El inconveniente es que la última fecha de la compilación es la de 2002. Ello requeriría incluir, al menos, ocho encuestas más para cada año entre 2003 y 2010. La decisión de qué barómetros se incluyen y cuáles no aumentaría la heterogeneidad de los datos y reduciría la validez de mis análisis. Además, aunque el EB incluye con frecuencia la pregunta sobre autoubicación ideológica del encuestado, no es tan frecuente encontrar otras sobre sus significados.

Otra opción sería utilizar encuestas como la *European Social Survey* (ESS) o los *European Electoral Studies* (EES), pero tampoco permiten análisis sobre generaciones como los que pretendo con la EVS. Ambas tienen un punto de partida demasiado tardío, la ESS en 2002 y la EES en 1989 y la EES no incluye preguntas idénticas sobre los significados de la división izquierda-derecha en cada una de sus olas, algo que es esencial para contrastar las hipótesis de este capítulo. También, porque la EES, como las encuestas del *Comparative Study of Electoral Systems* (CSES) son encuestas postelectorales. En ellas, los ciudadanos se muestran especialmente estimulados políticamente por el efecto de la campaña y de las elecciones, lo que podría afectar a su relación con la división izquierda-derecha.

Los datos de la EVS evitan todos estos problemas y permiten un marco geográfico y temporal adecuado para los objetivos de esta investigación: comprobar la existencia de generaciones políticas que expliquen las diferencias entre ciudadanos de distinta edad en su relación con la división izquierda-derecha.

El problema clásico de los estudios que tienen en cuenta la edad, la cohorte y el periodo (conocido por sus siglas en inglés *Age-Period-Cohort*, APC) es la *identificación*. El problema de identificación consiste en que todo individuo en el año *X*, cuando responde a la encuesta, ha nacido en el año *Y*, y por ello tiene la edad *Z*. Al introducirlas todas estas

variables en un modelo para conocer conjuntamente los efectos de la cohorte (año de nacimiento), el momento de tiempo (el año de realización de la encuesta) y el ciclo vital (la edad del sujeto cuando contestó a la encuesta), una de las variables ha de ser expulsada porque en conjunto, miden lo mismo. Hay un problema de multicolinealidad. Y es que la suma o la diferencia de dos de los efectos, nos dice exactamente el tercero, como aparece en la tabla 3.4.

Tabla 3.4. Problema de identificación en el análisis de edad, periodo y cohorte.

$P-A = C$	El periodo analizado menos la edad, nos dice la cohorte.
$C+A = P$	La cohorte analizada más la edad, nos dice el periodo.
$P-C = A$	El periodo analizado menos la cohorte, nos dice la edad.

P=periodo; C=cohorte; A=edad.

Se ha escrito sobre este problema de forma muy extensa desde los años setenta (Abramson 1979, 1983; Dinas 2010b; Galais 2008; García-Albacete 2014; Jennings y Niemi 1981; Martín 2004; Neundorf y Niemi 2014) y se han propuesto soluciones diversas. La estructura de los datos en la EVS me permite reducir el problema de identificación porque el periodo, la fecha de realización del trabajo de campo de cada encuesta, abarca más de un año en cada una de las olas. No todos los individuos encuestados que nacen en el año X, tienen la edad Z en la ola Y, porque Y en realidad comprende varios años distintos, entre tres y cuatro años en función de la ola de la encuesta. Así, es posible controlar por la edad, la cohorte y el periodo a un tiempo, teniendo en cuenta que el control se produce a través de los casos (los encuestados) que tengan distinta edad (Z) y año de nacimiento (X). Para evitar los sesgos que pueda generar, introduciré factores de control relacionados con el ciclo vital para que, de haber efectos generacionales, se confirmen de forma más robusta. Incorporo dos elementos de la transición a la vida adulta, aquellos que explicarían las diferencias entre jóvenes y adultos en su relación con la política por los roles que cada etapa de vida conlleva (García-Albacete, 2014). En concreto, la situación laboral, que distingue entre trabajar, no hacerlo, estar jubilado o ser estudiante. Y, también, el estado civil, que permite saber si los encuestados viven solos, en pareja, están casados, se han divorciado o son viudos. Cada uno de estos estatus estaría relacionado con etapas de vida diferentes. Si en un análisis multivariado, en presencia de edad, situación laboral y estado civil, existe una relación significativa entre pertenecer a diferentes generaciones y tener una relación diferente con la división izquierda-derecha, se deberá interpretar que existe un efecto generacional. Se trata de la combinación de dos estrategias clásicas, utilizadas conjuntamente, para estimar efectos APC: el *coefficient constraint approach*, y la utilización de *proxy variables* (Neundorf 2014).

Asimismo, he introducido otras dos variables sociodemográficas que suelen incluirse en las investigaciones de este tipo para controlar posibles relaciones espurias: el nivel educativo y el sexo. Una descripción de todas las variables utilizadas, incluyendo la formulación de la pregunta y sus categorías de respuesta está disponible en el apéndice metodológico (tabla A3.1).

Otro de los problemas surge a la hora de analizar todos los países europeos y los cuatro momentos temporales del EVS. La presencia de estos elementos hace que haya que tener en cuenta la existencia de dos niveles de análisis: el individual y el agregado; es decir, el de los encuestados y el de cómo estos se agrupan por nacionalidad y por tiempo.

Para estudiar las diferencias en el nivel de utilización, la ubicación y la atribución de significado a la división izquierda-derecha en cada país, la opción más parsimoniosa es incluir variables ficticias (*dummies*) por país de modo que sus efectos queden *fijos*. Así, los países no introducirían variabilidad en los análisis y se calcularía la relación entre las variables independientes con la variable dependiente manteniendo constante el efecto del país. Aunque es una opción algo rígida y existen alternativas más sofisticadas²¹ (Cebolla 2013), esta solución es aceptable si (a) la variable de segundo nivel se utiliza sólo a efectos de control y no se espera que sea una variable de naturaleza explicativa en el modelo teórico; y (b) no se espera que se viole el supuesto de independencia de las observaciones (Cebolla 2013, 39 y 40). Como he discutido previamente, los países no juegan un rol explicativo en este capítulo. Y no se espera que las observaciones de la encuesta correlacionen entre sí en función del país del que procedan los encuestados. Más problemas surgen con cada una de las olas de la encuesta, el tiempo en que se produce la medición. La dependencia entre estas observaciones será mayor, por esa razón he incluido clústeres por ola en los modelos²². De este modo, los errores típicos se calcularán teniendo en cuenta que se está incumpliendo el supuesto de la independencia de las observaciones,

²¹ Un ejemplo sería algún tipo de análisis jerárquico o multinivel, que abriría otros problemas. Uno de los presupuestos de estos modelos es que haya suficiente número de casos en el segundo nivel, y los países de Europa Occidental de la EVS se quedan lejos de los estándares habituales (Kreft 1996).

²² Al no trabajar con datos panel, no he utilizado análisis de tipo temporal con efectos fijos o aleatorios. Tampoco he considerado adecuada la estrategia multinivel propuesta por Galais (2008 y 2012), utilizando la cohorte como variable de nivel dos, y obviando el periodo cuando los descriptivos muestren que no tenga efecto, porque los descriptivos mostraban que sí que había un efecto periodo. Tampoco utilizaré los modelos *GAM* (*Generalized Additive Models*) propuestos por Neundorff y Niemi (2014) al no adecuarse la estructura de los datos a este tipo de análisis.

estimando de forma más robusta la significatividad de los coeficientes (Cebolla 2013, 46-48)²³.

Para cada hipótesis principal (H1, H2 y H3), que proponen la existencia de efectos generacionales para explicar la diferente relación de los ciudadanos jóvenes con la división izquierda-derecha, presentaré dos modelos de regresión. Las dos primeras hipótesis comparten estrategia, mientras que la tercera hipótesis se comprueba de forma ligeramente distinta. El primer modelo para las hipótesis 1 y 2 (H1 y H2) incluye variables para identificar los efectos de la edad, la cohorte y el periodo. Un segundo modelo incluirá la interacción de las generaciones por el periodo (generaciones*periodo) controlando por la edad, para comprobar que las diferencias generacionales se mantienen estables a lo largo del tiempo²⁴. Estos análisis permitirán identificar si la pertenencia a una u otra generación aumenta o disminuye la probabilidad de utilizar la división izquierda-derecha o implica ubicarse más a la izquierda o la derecha de la división.

Para comprobar si la hipótesis 3 (H3) se cumple, el modelo será ligeramente distinto. El objetivo de este modelo será comprobar en qué medida la relación división izquierda-derecha – significado es más o menos intenso para cada una de las generaciones que se han propuesto. En puridad, la variable dependiente de este análisis debería ser la interacción entre la división y su significado, en este capítulo las preferencias por un cambio más o menos radical. Si esto fuera posible, se comprobaría si alguna generación tiene una pendiente más alta en esa relación que otras. Sin embargo, no es posible matemáticamente utilizar la interacción entre dos variables como una variable dependiente. Para resolver este problema, desplazo la interacción al lado de las variables independientes, manteniendo como variable dependiente la división izquierda-derecha e introduciendo una interacción entre las generaciones y la posición sobre el cambio político (generaciones*cambio). Esta solución exige que el resto de variables independientes interactúen también con el significado. Así se diría que una generación otorga una relación más intensa entre sus posiciones en la división izquierda-derecha y sus preferencias por cambios más radicales, controlando también por la relación entre la edad y las preferencias por el cambio, y por cómo las preferencias sobre el cambio se transforman a lo largo del periodo, como resumo en la tabla 3.4. De no tener esto en

²³ Dado el poco número de *clusters* que existen (cuatro olas), he calculado distintos análisis de regresión para comparar los resultados cuando se introducen clústeres y cuando no. Presento en este capítulo los modelos más conservadores, aquellos con coeficientes más ajustados y errores típicos más exigentes con las hipótesis.

²⁴ Recuerdo que la estabilidad temporal del comportamiento y las actitudes políticas de las generaciones es uno de los elementos que permiten identificar su existencia.

cuenta, se estaría dando por hecho que la edad de los individuos (o el periodo) sólo afecta a su posición en la escala izquierda-derecha. Y, por lo tanto, obviaría que la edad y el periodo afectan también a las preferencias de los individuos por cambios más radicales. Es la forma de comprobar en qué medida la edad y el periodo juegan un papel relevante en la relación de la ideología con su significado y no sólo la cohorte.

Tabla 3.5. Interpretación de los modelos de regresión para comprobar la H3.

	Modelo teórico	Modelo empírico
Variable dependiente	Izquierda-derecha*cambio	Izquierda-derecha
	Generaciones	Generaciones*cambio
Variables independientes	Edad	Edad*cambio
	Periodo	Periodo*cambio
	Otras	Otras*cambio
Ejemplo de la interpretación.	En una determinada generación la relación entre la escala izquierda-derecha y su significado es más fuerte que en las demás. Esto ocurriría con independencia de la edad, el periodo y el resto de variables incluidas.	Determinada generación mantiene una relación mayor entre sus preferencias por el cambio político y su posición en la escala izquierda-derecha. Esto ocurre con independencia de cómo las preferencias sobre el cambio se relacionan con el periodo y del ciclo vital de los individuos.

3. Análisis y resultados (I): diferencias generacionales en la utilización y ubicación en la división izquierda-derecha.

En esta sección presento los análisis que ponen a prueba la existencia de generaciones políticas en Europa (hipótesis 1 y 2), que explicarían por qué jóvenes y adultos son distintos en sus niveles de utilización de la división izquierda-derecha y en su ubicación en la escala. He dividido la sección en dos apartados. Primero, presento y discuto los resultados del análisis de la utilización de la división izquierda-derecha; y después, el análisis de la ubicación de los ciudadanos en la escala izquierda-derecha. Queda para la siguiente sección la discusión sobre el cambio de significado de la división izquierda-derecha relacionado con el cambio político y social.

3.1.Diferencias generacionales en la utilización de la división izquierda-derecha.

Analizaré en este apartado si los distintos niveles de utilización de la división izquierda-derecha entre jóvenes y adultos se deben a efectos generacionales (H1), y también si la generación de la protesta mantiene niveles más altos de utilización de la división

izquierda-derecha (H1.1) mientras que las generaciones pragmática y del milenio la utilizan menos (H1.2).

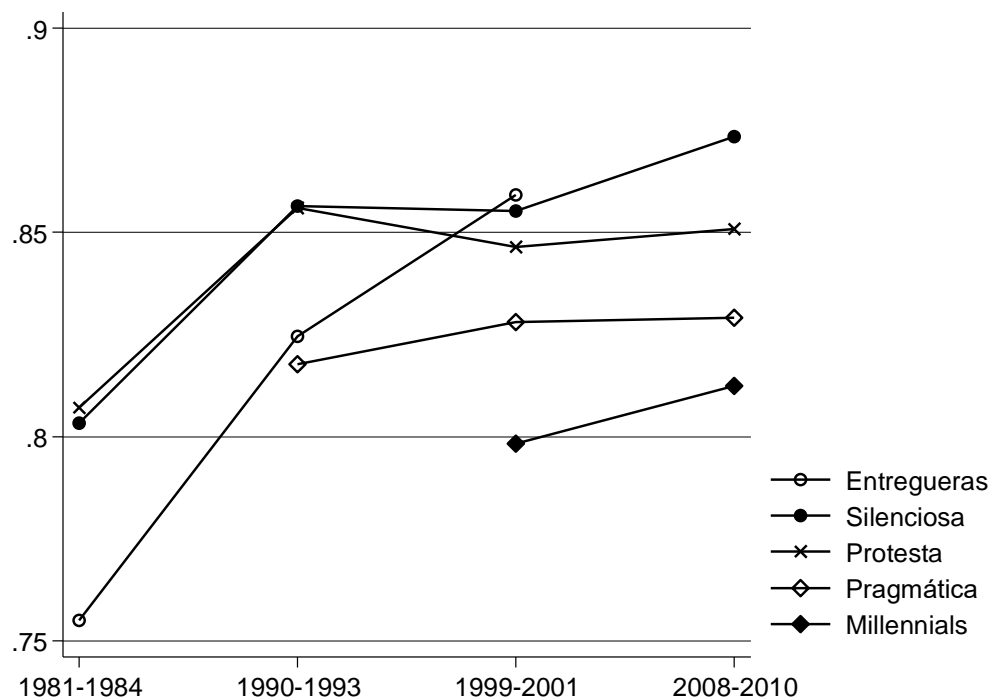
Para comprobar estas hipótesis he calculado dos modelos de regresión logística binomial que diferencia entre quienes se ubican (1) y quienes no lo hacen (0), tomando a estos últimos como categoría de referencia. Un resumen de los modelos, obviando los controles, aparece en la tabla 3.5. Los modelos completos pueden encontrarse en el apéndice metodológico correspondiente a este capítulo (tabla A3.2). Las variables independientes de los modelos son las generaciones, la edad y el periodo. Las generaciones se han introducido en los modelos de regresión tomando como referencia la generación de la protesta por ser sobre la que existe más consenso acerca de sus particularidades (Nehring 2007); la edad se introduce como una variable continua; y el periodo de forma categórica.

El primer modelo (tabla 3.6, modelo 1) muestra que existe una relación estadísticamente significativa entre utilizar la división izquierda-derecha y pertenecer a cada una de las generaciones. La dirección de los coeficientes (positivos y negativos) apunta en la dirección esperada. En comparación con la generación de la protesta, casi todas las generaciones tienen coeficientes negativos, es decir, tienen menor probabilidad de utilizar la división izquierda-derecha. La sorpresa surge con la generación silenciosa, que aunque con una intensidad modesta, mantiene un coeficiente positivo y significativo que implica que sus integrantes utilizarían más la división izquierda-derecha que los miembros de la generación de la protesta. El tamaño del coeficiente, también, muestra cómo la generación del milenio es la que menos utiliza la división izquierda-derecha.

Los efectos generacionales no anulan el efecto de la edad, del ciclo vital, que mantiene un coeficiente significativo y positivo. A medida que los ciudadanos crecen, utilizan más la división izquierda-derecha. Esto ha de interpretarse como que cada generación tiene un punto de partida distinto en su utilización de la división izquierda-derecha. Este efecto de la edad, significativo y positivo, llama aún más la atención en presencia de variables de control relacionadas con el ciclo vital cuyos coeficientes aparecen en el anexo (tabla A3.2). También aparece como significativo y positivo el efecto del periodo. Tomando como referencia la primera ola de la encuesta, a medida que pasa el tiempo la utilización de la división izquierda-derecha crece significativamente.

El segundo modelo (tabla 3.5, modelo 2 y gráfico 3.2) ha sido calculado para comprobar en qué medida cada generación mantiene diferencias estables a lo largo del tiempo. Para que haya un efecto generacional o de cohorte debería observarse que la generación de la protesta, o la silenciosa en este caso, se mantienen de forma sistemática como especialmente proclives a utilizar la división izquierda-derecha. Lo mismo podría decirse de las demás generaciones, que deberían tener a lo largo del periodo una posición relativamente estable con respecto a las demás. Para calcular si el efecto de la generación se mantiene en cada una de las olas, he introducido en un segundo modelo una interacción entre generaciones y el periodo (generaciones*periodo). Los resultados de la interacción aparecen en el gráfico 3.3 que comento abajo. El gráfico aparece sin niveles de confianza y los contrastes de las interacciones pueden consultarse en el anexo de este capítulo (tabla A3.6).

Gráfico 3.2. Niveles de utilización de la división izquierda-derecha por generación entre 1981 y 2008 (resultados predichos de la regresión logística, modelo 2, tabla 3.6).



El gráfico muestra que las dos generaciones que más se ubican durante todo el periodo analizado son la generación silenciosa y la de la protesta (la de entreguerras también en 1999-2001, pero con niveles de confianza tan grandes que no podemos concluir que sean diferentes a las generaciones pragmática y del milenio). Ambas generaciones evolucionan de acuerdo al periodo, de forma ascendente, mostrando un incremento en la utilización

de la división izquierda-derecha. No obstante, en las últimas olas, la generación silenciosa se separa de la de la protesta y sus integrantes son quienes utilizan más la división izquierda derecha. Los contrastes (tabla A3.3, modelo 2) confirman que esta relación es significativa, como lo es también la menor utilización de la división izquierda-derecha por parte de las generaciones pragmática y del milenio. Así pues, en las tres últimas olas para la generación pragmática y las dos últimas para la generación del milenio, existen entre cinco y siete puntos porcentuales menos de probabilidad de utilizar la división izquierda-derecha. Más llamativo resulta la menor utilización de la generación de entreguerras durante las primeras olas, algo que resulta contrario a las expectativas discutidas con anterioridad.

La conclusión sustantiva de este apartado para la tesis es que los jóvenes de hoy utilizan menos la división izquierda-derecha, sobre todo si se les compara con la generación de sus padres y la de sus abuelos. Estas diferencias han de leerse teniendo en cuenta que a medida que los individuos que forman las generaciones crecen, sus niveles de utilización de la división izquierda-derecha aumentarán: los efectos de la edad continúan jugando un papel relevante y paralelo al efecto generacional.

Tabla 3.6. Regresión logística. Variable dependiente: ubicarse (1) o no (0) en la división izquierda-derecha.

	Modelo1	Modelo2
Generaciones ^a		
Entreguerras	-0.188*** (0.0489)	-0.326*** (0.0488)
Silenciosa	0.0723** (0.0320)	-0.0256 (0.0383)
Pragmática	-0.248*** (0.0525)	-0.170*** (0.0276)
Postsoviética	-0.405*** (0.0400)	-0.290*** (0.0517)
Ola ^b		
1990-1993	0.397*** (0.0263)	0.371*** (0.0345)
1999-2001	0.405*** (0.0562)	0.292*** (0.0687)
2008-2010	0.472*** (0.0775)	0.328*** (0.0954)
Generaciones*ola ^c		
Entreguerras*1990/93		0.0790*** (0.0264)
Entreguerras*1999/01		0.433*** (0.0493)
Entreguerras*2008/10		No hay casos
Silenciosa*1990/93		0.0293* (0.0178)
Silenciosa*1999/01		0.0986*** (0.0381)
Silenciosa*2008/10		0.225*** (0.0384)
Pragmática*1990/93		-0.127*** (0.00739)
Pragmática*1999/01		0.0277** (0.0127)
Pragmática*2008/10		No testable
Milenio*1990/93		No hay casos
Milenio*1999/01		-0.0601 (0.0546)
Milenio*2008/12		No testable
Edad	0.00725*** (0.00102)	0.00900*** (0.00138)
Dummies de país	Sí	Sí
Constante	-0.0273 (0.220)	-0.0314 (0.224)
Pseudo R ²	0.063	0.064
N	70,370	70,370

Errores típicos en paréntesis (robustos por clusters). *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) generación protesta; (b) 1981-1984; (c) generación protesta*1981/84. Se obvian las variables de control, que sí aparecen en el anexo a excepción de las variables ficticias para el país: estado civil, situación laboral y sexo.

3.2.Diferencias generacionales en la ubicación en la división izquierda-derecha.

En este apartado se examina si las diferencias entre jóvenes y adultos en su ubicación en la división izquierda-derecha se deben a la existencia de generaciones políticas. La hipótesis principal que se comprobará en este apartado es si hay generaciones políticas con distinta ideología, unas que se ubicarían más a la izquierda y otras más a la derecha (H2). Como explicaba en la discusión de las hipótesis, espero que sea la generación de la protesta la que más se ubique en posiciones de izquierda (H2.1), que las generaciones pragmática y del milenio se ubiquen más a la derecha (H2.2) y que las de entreguerras y silenciosa se ubiquen en posiciones intermedias: más a la izquierda que las jóvenes y más a la derecha que la de la protesta (H2.3).

Para comprobar las hipótesis y siguiendo la estrategia descrita en el apartado anterior, calculo dos modelos de regresión lineal (OLS) utilizando como variable dependiente la escala izquierda-derecha, cuyo valor mínimo (1) representa las posiciones de izquierda y el valor máximo (10) las de la derecha. Como variables independientes introduzco las generaciones, teniendo de nuevo como categoría de referencia a la generación de la protesta; la edad como variable continua y los años de la encuesta, el periodo, de forma categórica. De nuevo, presento en el cuerpo del capítulo una tabla de regresión resumida (tabla 3.7, modelos 3 y 4), que no contiene las variables de control; la tabla completa está en el anexo del capítulo (tabla A3.2, modelos 3 y 4).

Si se atiende primero a los coeficientes del modelo 3, se observan tendencias parecidas a las que encontrábamos en la regresión logística para la utilización de la división izquierda-derecha de la tabla 3.6. El periodo, el ciclo vital y las generaciones mantienen sus efectos en la regresión. La generación de la protesta es la que se ubica en posiciones más a la izquierda. Todos los coeficientes de las demás generaciones con respecto a la de la protesta son significativos y positivos, con excepción de la de entreguerras. Todas las generaciones se ubican en posiciones más altas en la escala izquierda-derecha: sus miembros prefieren posiciones más escoradas a la derecha que los integrantes de la generación de la protesta. Los coeficientes casi *empatan* a las generaciones más jóvenes en su diferencia con la de la protesta, y se ubican más a la derecha que los de la generación silenciosa.

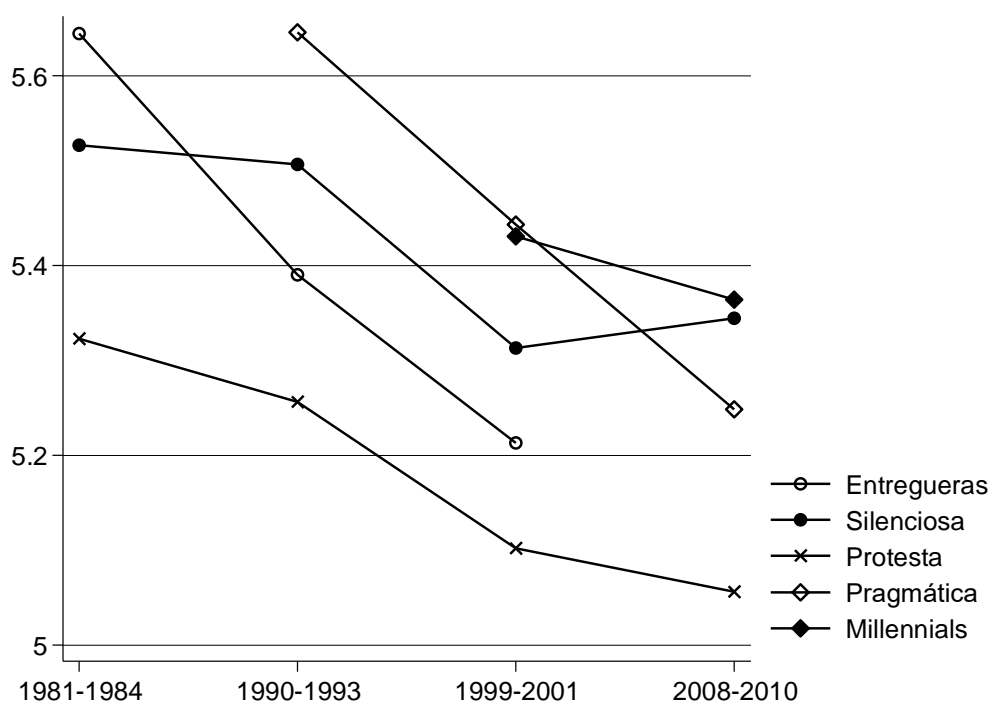
De nuevo, la edad alcanza efectos estadísticamente significativos. A medida que los ciudadanos envejecen, se desplazan ideológicamente hacia la derecha. La combinación

de ambos efectos —tanto la edad como las generaciones afectan a la vez a las posiciones ideológicas de los ciudadanos— sugiere que los integrantes de cada generación parten de una posición ideológica distinta, pero que a medida que crecen se desplazan hacia la derecha. Obviamente, no es lo mismo partir de posiciones de izquierda que hacerlo de posiciones más centradas o incluso escoradas a la derecha cuando se es joven. Ello haría prever que si quienes hoy son jóvenes, por pertenecer a una generación como la pragmática se posicionan más a la derecha, cuando lleguen a ser ancianos se ubicarán en posiciones aún más a la derecha que quienes hoy pertenecen a ese grupo de edad.

De nuevo, el periodo tiene también un efecto significativo y negativo, aunque los coeficientes son menos intensos que en la tabla anterior. Con el paso del tiempo, los ciudadanos en su conjunto han ido posicionándose más a la izquierda. Esto no es nuevo. En el primer capítulo ya aparecían pautas similares para un buen número de países europeos. Hay dos explicaciones plausibles para este efecto. Una puede ser la *depolarización* de los electorados europeos, que lleva a que muchos individuos se ubiquen en posiciones más centradas y que ello haga descender la media ideológica (Knutsen 1998a). Otra explicación adicional, en línea con los hallazgos de este capítulo, tiene una base demográfica. La generación de la protesta es también la que se ha llamado del *baby boom*: son más numerosos los integrantes de esta generación que los del resto en Europa occidental y también en Estados Unidos. Así, a medida que las generaciones mayores han ido desapareciendo, las posiciones ideológicas de la generación de la protesta acabarían sobrerrepresentadas, desplazando la media ideológica a la izquierda. Sin embargo, el gráfico 3.4 que representa la interacción en el modelo 4 (tabla 3.7) muestra cómo este desplazamiento hacia la izquierda se produce, también, en el resto de generaciones.

El modelo 4 incluye una interacción entre el periodo y las generaciones. El fin es el mismo que en el apartado anterior: evaluar si las generaciones son sistemáticamente distintas a lo largo del tiempo. La interacción, como en el apartado anterior, se muestra en el gráfico 3.4 sin niveles de confianza. Los contrastes están recogidos en el anexo del capítulo (tabla A3.6, modelo 4).

Gráfico 3.3. Ubicación en la escala izquierda-derecha por generación entre 1981 y 2008 (resultados predichos de la regresión lineal, modelo 4, tabla 3.7).



De nuevo, en el gráfico puede observarse que la generación que se ubica más a la izquierda a lo largo de todo el periodo es la generación de la protesta, seguida de la de entreguerras. La generación silenciosa, la pragmática y la del milenio son las que se ubican en posiciones más a la derecha, y de forma bastante estable en el tiempo. Las líneas dibujan tendencias paralelas que inciden en la estabilidad temporal que ocupa cada generación en su ubicación ideológica. El efecto cohorte, en este sentido, es claro.

Los jóvenes de hoy sí parecen ubicarse en posiciones más a la derecha cuando se les compara con los integrantes de otras generaciones y se mantiene constante el efecto de la edad. Llama la atención que las diferencias más drásticas sean, precisamente, con la generación de la protesta. Por su edad, eso significa que los padres de los jóvenes de hoy —los integrantes de la generación de la protesta— se ubican más a la izquierda que sus hijos —los integrantes de la generación del milenio—. Se trata de un hallazgo sobre el que hay una evidencia muy escasa, tan solo en el trabajo de Corbetta, Tuorto y Cavazza (2013).

Tabla 3.7. Regresión lineal (OLS). Variable dependiente: división izquierda-derecha.

	Modelo 3	Modelo 4
Generaciones ^a		
Entreguerras	0.186 (0.129)	0.321* (0.110)
Silenciosa	0.226** (0.0446)	0.204** (0.0449)
Pragmática	0.305** (0.0677)	0.193** (0.0425)
Postsoviética	0.329*** (0.0521)	0.308** (0.0613)
Olas ^b		
1990-1993	-0.0694 (0.0604)	-0.0671 (0.0399)
1999-2001	-0.241* (0.0882)	-0.221* (0.0739)
2008-2010	-0.309* (0.118)	-0.267* (0.110)
Generaciones*olas ^c		
Entreguerras*1990/93		-0.187*** (0.0228)
Entreguerras*1999/01		-0.210*** (0.0353)
Entreguerras*2008/10		0 (0)
Silenciosa*1990/93		0.0468* (0.0172)
Silenciosa*1999/01		0.00750 (0.0112)
Silenciosa*2008/10		0.0850*** (0.00817)
Pragmática*1990/93		0.197** (0.0366)
Pragmática*1999/01		0.148*** (0.0121)
Pragmática*2008/10		0 (0)
Milenio*1990/93		0 (0)
Milenio*1999/01		0.0203 (0.0445)
Milenio*2008/12		0 (0)
Edad	0.0125** (0.00392)	0.0121** (0.00375)
Dummies PAÍS	SÍ	SÍ
Constante	4.854*** (0.223)	4.862*** (0.214)
N	58,655	58,655
R ²	0.054	0.055

Errores típicos en paréntesis (robustos por clusters). *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) generación protesta; (b) 1981-1984; (c) generación protesta*1981/84. Se obvian las variables de control, que sí aparecen en el anexo a excepción de las variables ficticias para el país: estado civil, situación laboral y sexo.

4. Análisis y resultados (II): diferencias generacionales en la atribución de significados a la división izquierda-derecha. Modos de cambio social y político.

He separado en una nueva sección la discusión sobre los significados de la división izquierda-derecha porque los análisis son más complejos y merece la pena examinar sus resultados con más detenimiento. En concreto, y como ya he adelantado, quiero comprobar si hay efectos generacionales en la atribución de significado que se refiere al contenido de la división izquierda-derecha relativo al cambio social y político.

Los primeros autores que estudiaron empíricamente la división izquierda-derecha evidenciaron que las diferencias entre ambos espacios ideológicos no se establecían solo por la búsqueda de más o menos igualdad, esto es, sus fines. También se fijaban en los medios para alcanzarla (Lipset et al. 1954, 1135). Esa evidencia se ha mantenido en el tiempo en análisis comparados (Fuchs y Klingemann 1989; Klingemann 1979; Sani y Montero 1986; Sani y Sartori 1983). Eso no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que muchas etiquetas ideológicas —e ideologías en el sentido estricto de la palabra— remiten a una posición política sobre el cambio. Es el caso, por ejemplo, del *conservadurismo*. La misma palabra hace referencia a *dejar las cosas como están*, a mantener el *statu quo* (Giddens 1996, cap. 2; Ignazi 2005b). Pero también las etiquetas otorgadas a ciertos movimientos políticos como reformistas, revolucionarios o reaccionarios sitúan a los actores políticos en el continuo izquierda-derecha y, además, en sus preferencias acerca de *cómo* deberían implantarse sus objetivos políticos. Otras ideologías, sin necesidad de venir acompañadas de etiquetas, aparecen asociadas a cambios bruscos, revolucionarios y/o violentos, como el socialismo de inspiración marxista o el anarquismo (Gomez, Morales, y Ramiro 2016).

Los análisis del capítulo anterior, señalan que hoy en día la ubicación de los jóvenes en la división izquierda-derecha no tiene relación con sus preferencias por cambios más o menos radicales. Sin embargo, sí que existe relación en el caso de los adultos. Además, esta pauta es homogénea a través de los países, algo que hace *especial* a este significado. La conclusión sustantiva de los análisis descriptivos sería que la división izquierda-derecha ha perdido uno de sus significados fundacionales: ha dejado de representar la posición los jóvenes sobre el cambio social y político. Para los jóvenes de hoy, la izquierda ha dejado de representar cambios radicales y la derecha la resistencia a cambiar.

Los adultos, por el contrario, mantienen la asociación entre sus posiciones en la división izquierda-derecha y sus preferencias por el cambio político.

Esto me lleva a plantear la siguiente pregunta: ¿han desechado las nuevas generaciones como significados de la división izquierda-derecha aquellos relacionados con el cambio político y social? Mi hipótesis, como se explicaba anteriormente, es que, en efecto, habría diferencias generacionales (H3). En concreto, la generación de la protesta utilizaría la división izquierda-derecha para representar sus posiciones sobre el cambio social y político (H3.1) frente a las demás, particularmente si se les compara con las generaciones jóvenes.

Como ya he explicado, en estos análisis trato de estimar si la relación entre las posiciones de los individuos en el eje izquierda-derecha y las preferencias por el cambio es más o menos intensa para cada generación, controlando por la edad y la ola para mantener constante el periodo²⁵. Para ello he realizado tres modelos de regresión lineal. En el primero (modelo 5, tabla 3.8) introduzco las variables generaciones, preferencias por cambio (tres categorías revolución, reforma o *ningún cambio es bueno*), edad y periodo de tiempo, y una interacción entre las variables *cambio* y generación. En la interacción introduzco cambio como una variable continua de forma que el resultado de la interacción expresa el grado de correlación entre las variables. Si se tiene en cuenta cómo se representa visualmente una regresión lineal, las interacciones nos dirían cuál sería la pendiente de la recta de regresión para cada generación teniendo como variable dependiente (eje y) la división izquierda-derecha, y como variable independiente (eje x) las preferencias por cambios más o menos radicales. Así, cuanto más pronunciada sea la pendiente entenderé que la división izquierda-derecha representa en mayor medida posiciones políticas relacionadas con el cambio. Cuanto más plana sea la pendiente, la relación será más débil, y deberá entenderse que la división izquierda-derecha o bien representa débilmente las posiciones sobre el cambio o no las recoge en absoluto. En un segundo modelo (modelo 6) se incluyen la interacción de las preferencias sobre el cambio político y social en todos los efectos de la edad y el tiempo: en las generaciones, en la edad y en el periodo. Mientras que en el tercero (modelo 7) se añade una interacción triple entre generaciones, periodo y preferencias por los modos de cambio social.

²⁵ En este modelo de regresión incluye las mismas variables de control que las que se han introducido en los modelos que se muestran en las páginas anteriores. De nuevo, los modelos completos pueden consultarse en el anexo. En el cuerpo principal del texto sólo aparecen las variables independientes principales.

En función de los modelos que recoge la tabla 3.8, se puede extraer del análisis de regresión diferentes conclusiones. En el modelo más simple (modelo 5) se observa que son los integrantes de la generación del milenio quienes en menor medida relacionan sus preferencias por el cambio político con su posición en la división izquierda-derecha, seguidos de la generación silenciosa, si se les compara con la generación de la protesta. Sin embargo, cuando se controla también por la relación entre la edad y el periodo con las preferencias de cambio (modelo 6, a través de las interacciones) los datos cuentan una historia diferente. Son las generaciones de mayor edad las que se diferencian de la generación de la protesta en su menor atribución de significado de cambio social y político a la división izquierda-derecha. He resumido los resultados del modelo 5 en el gráfico 3.5. En él puede verse cómo es la pendiente que resume la relación entre las preferencias de cambio social y político y la división izquierda-derecha para cada generación. Y cómo, de entre todas las generaciones, la pendiente es más pronunciada para los miembros de la generación de la protesta. Cuanto más inclinada sea la pendiente más intensa será la relación y más asociadas estarán las posiciones de los individuos sobre el cambio y su ubicación en la escala izquierda-derecha. Del mismo modo, aunque tal vez de forma menos clara, se observa que la pendiente para la generación del milenio es más leve, más plana. Esto implicaría que la relación entre sus preferencias por el cambio y su posición en la división es menor.

Gráfico 3.4. Relación entre las preferencias por cambios sociales más o menos radicales y la ubicación en la división izquierda-derecha para cada generación (valores predichos del modelo 5, tabla 3.8).

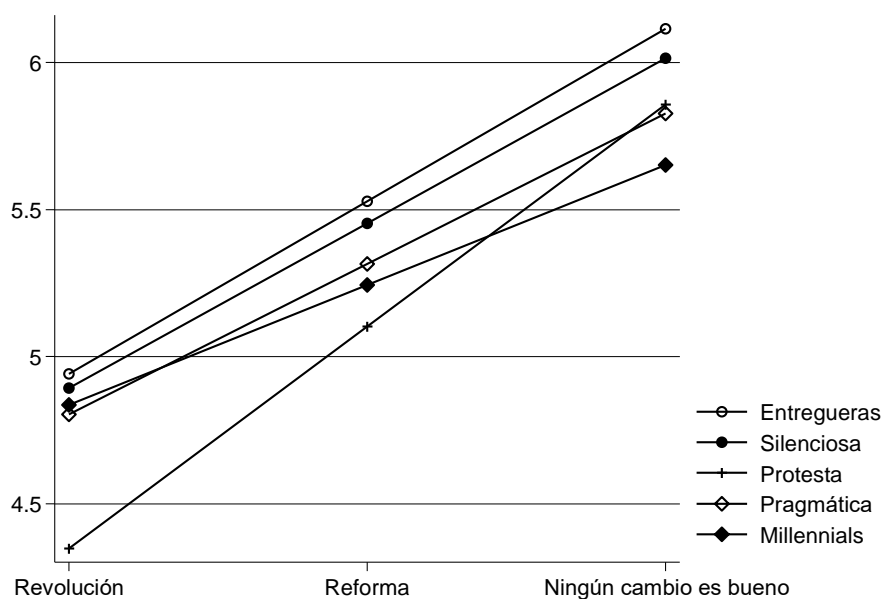


Tabla 3.8. Regresión lineal (OLS). Variable dependiente: división izquierda-derecha.

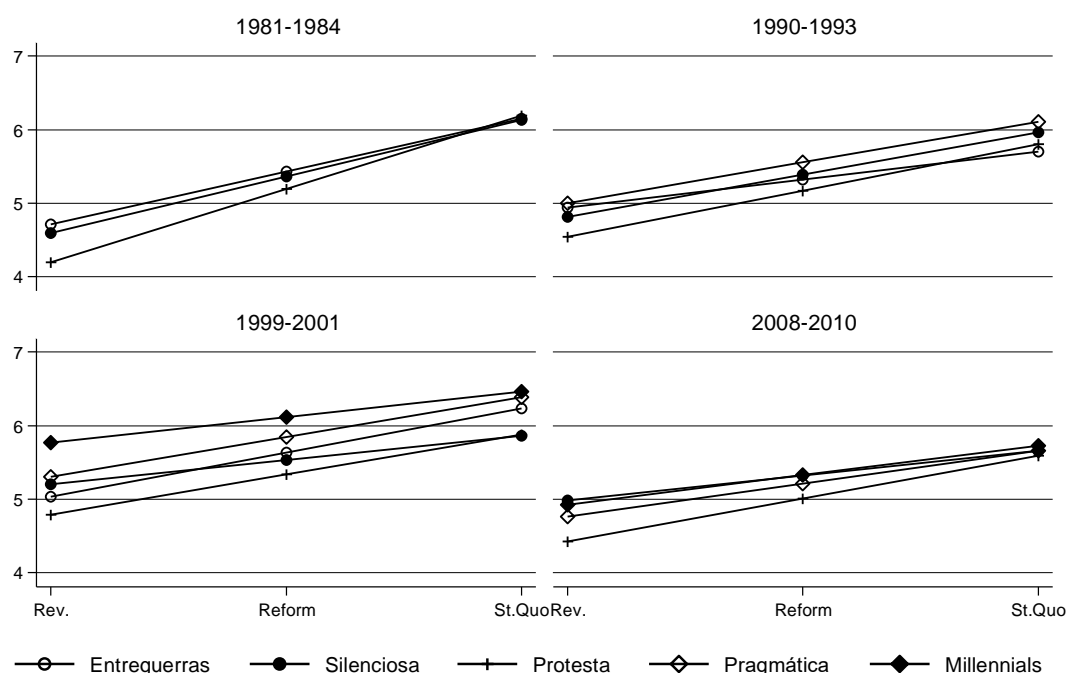
	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Generaciones			
Entreguerras	0.471** (0.0878)	0.746** (0.194)	0.793*** (0.0670)
Silenciosa	0.608** (0.159)	0.594** (0.144)	0.630*** (0.0320)
Pragmática	0.791* (0.264)	0.474** (0.100)	0.481*** (0.00839)
Millennials	1.049** (0.283)	0.624** (0.186)	0.685*** (0.0309)
Cambio	0.744*** (0.127)	0.967*** (0.0816)	0.996*** (0.00772)
Generaciones*cambio			
Entreguerras*cambio	-0.162 (0.0774)	-0.289* (0.0912)	-0.278*** (0.00986)
Silenciosa*cambio	-0.195* (0.0678)	-0.188** (0.0474)	-0.228*** (0.0121)
Pragmática*cambio	-0.239 (0.129)	-0.0900 (0.0490)	-0.138*** (0.0124)
Millennials*cambio	-0.340* (0.131)	-0.140 (0.0881)	-0.183*** (0.00590)
Olas			
1990-1993	-0.0547 (0.0699)	0.630*** (0.0801)	0.709*** (0.0485)
1999-2001	0.169 (0.101)	1.178*** (0.0479)	1.039*** (0.0908)
2008-2010	-0.250 (0.123)	0.678** (0.201)	0.641*** (0.0865)
Generaciones*ola			
Entreguerras*1990/93			-0.141** (0.0332)
Entreguerras*1999/01			-0.591*** (0.0763)
Silenciosa*1990/93			-0.302*** (0.0402)
Silenciosa*1999/01			0.00941 (0.0331)
Silenciosa*2008/10			0.171** (0.0369)
Pragmática*1990/93			0.0640 (0.0295)
Pragmática*1999/2001			0.0462 (0.0783)
Millennials*1999/2001			0.500*** (0.0308)
Ola*cambio			
1990/93*cambio		-0.316*** (0.0199)	-0.365*** (0.0117)
1999/01*cambio		-0.473*** (0.0568)	-0.448*** (0.0229)
2008/10*cambio		-0.435*** (0.0712)	-0.412*** (0.0103)
Generaciones*ola*cambio			
Entreguerras*1990/93*cambio			0.0262** (0.00503)
Entreguerras*1999/01*cambio			0.329*** (0.0260)
Silenciosa*1990/93*cambio			0.171*** (0.0104)
Silenciosa*1999/01*cambio			0.00740 (0.0124)
Silenciosa*2008/10*cambio			-0.0172 (0.0186)
Pragmática*1990/93*cambio			0.0575** (0.0162)
Pragmática*1999/01*cambio			0.130* (0.0423)
Millennials*1999/01*cambio			-0.0192 (0.0111)
Edad	0.0132** (0.00341)	0.0117 (0.00736)	0.0126** (0.00341)
Edad*cambio		0.000552 (0.00253)	0.000451 (0.00223)
PAÍSES	SÍ	SÍ	SÍ
N	44,896	44,896	44,896
R ²	0.076	0.077	0.079

Errores típicos en paréntesis (robustos por clusters). *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) generación protesta; (b) 1981-1984; (c) generación protesta*1981/84. Se obvian las variables de control, que sí aparecen en el anexo a excepción de las variables ficticias para el país: estado civil, situación laboral y sexo.

En la interacción generaciones*cambio del modelo 6, por el contrario, la diferencia entre los jóvenes y la generación de la protesta desaparece. Esto es resultado de mantener constante no sólo la edad y el periodo, sino también la relación entre la edad y el periodo con las preferencias de cambio social. La diferencia entre la generación pragmática y la de la protesta se mantiene con un valor crítico similar ($p=0.164$), pero desaparece la significatividad del coeficiente generación del milenio*preferencias del cambio. La edad no tiene efecto en la relación entre las preferencias por cambios sociales y la división izquierda-derecha, mientras que el periodo tiene un efecto significativo y negativo. A medida que pasa el tiempo la relación de la ideología con su significado es más leve.

Para solucionar esta aparente contradicción, he calculado un nuevo modelo de regresión (modelo 7, tabla 3.7) en el que introduzco una triple interacción entre generación, cambio político y tiempo. De este modo puedo estimar si en cada una de las olas la generación de la protesta entiende la división izquierda-derecha como una forma de representar las preferencias por el cambio político en mayor medida que el resto de las generaciones. Y, de esta forma, resolver la contradicción entre los modelos 5 y 6. Además, este análisis permite comprobar uno de los requisitos de los efectos generacionales. De existir, estos deberían ser sostenidos en el tiempo, y, por lo tanto, la generación de la protesta *siempre* mantendría niveles más altos de asociación entre sus preferencias por el cambio político y su ubicación en la división izquierda-derecha. Dado que la interacción en la tabla de la regresión puede ser poco intuitiva, presento un gráfico (gráfico 3.6) y muestro sus contrastes de significatividad (en la tabla 3.8). La lectura conjunta del gráfico y de los contrastes permite identificar qué cambios en las pendientes entre generaciones son estadísticamente significativas respecto de la protesta y cuándo lo son.

Gráfico 3.5. Relación entre las preferencias por cambios sociales más o menos radicales y la ubicación en la división izquierda-derecha para cada generación y periodo de tiempo (valores predichos del modelo 7, tabla 3.8).



El gráfico, de nuevo, muestra qué generación mantiene una pendiente más inclinada, pues esta es una de las formas de apreciar en qué generación tienen una relación más intensa las preferencias por el cambio con las ubicaciones en la división izquierda-derecha. Ayudados por los contrastes, en la tabla 3.9 puede apreciarse que en casi todas las olas y con respecto a la generación de la protesta, el resto de generaciones utilizan la división izquierda-derecha para representar sus posiciones sobre el cambio social y político en menor medida.

Las diferencias más intensas entre las generaciones ocurren entre la generación de la protesta y las generaciones de entreguerras y silenciosa, es decir, entre las generaciones de mayor edad. Las diferencias son menos intensas en el caso de las generaciones pragmáticas y del milenio, aunque son estadísticamente significativas (salvo en la ola 1999-2001 en la generación pragmática). Este modelo, el más completo, confirma los hallazgos del modelo 5 y el modelo 6. La generación de la protesta, cuando se controla por la edad y el periodo —y también por la relación de la edad y el periodo con las preferencias por cambios sociales y políticos— atribuye significado relacionado con el cambio social y político a la división izquierda-derecha en mayor medida que el resto.

Tanto si se compara con las generaciones de entreguerras y silenciosa, como si se le compara con las generaciones jóvenes: la pragmática y la del milenio.

Tabla 3.9. Contrastes de las interacciones (modelo 7 de la tabla 3.8).

Generación	Ola	Cambio en la pendiente (ref. gen protesta)
Entreguerras	1981-1983	-0.278***
	1990-1993	-0.252***
	1999-2001	0.051
Silenciosa	1981-1983	-0.228***
	1990-1993	-0.057***
	1999-2001	-0.221**
	2008-2010	-0.245***
Pragmática	1990-1993	-0.081***
	1999-2001	-0.008
	2008-2010	-0.138***
Milenio	1999-2001	-0.202***
	2008-2010	-0.183***

En la tabla se calculan las diferencias en la pendiente (b) de cada generación tomando como referencia la generación de la protesta para cada ola. *** $p < 0.001$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$. Los valores negativos representan una *menor relación* para cada generación y en cada ola de la posición de los individuos en la división izquierda-derecha con sus preferencias sobre los modos de cambio social y político, es decir, menor pendiente.

La tercera hipótesis (H3), según la cual existen generaciones políticas que dotan de distinto significado a la división izquierda-derecha, se confirma a través de los análisis presentados en el caso del contenido relacionado con el cambio social y político. Se confirma también que la generación de la protesta es la que utiliza en mayor medida la división izquierda-derecha para representar posiciones sobre el cambio político (H3.1). En comparación con la protesta, las generaciones jóvenes no son las que entienden en menor medida la división izquierda-derecha en términos de modo de cambio político. Son las generaciones mayores las que utilizan menos la división izquierda-derecha para representar sus posiciones sobre el cambio político y social. En este caso, el ciclo vital parece que no juega un papel relevante, pues al contrario que los análisis sobre utilización y ubicación en la división izquierda-derecha (apartado 5.4), los coeficientes de la edad no son estadísticamente significativos. En el próximo capítulo repetiré estos análisis para cada país de forma separada. De esta forma se tendrá una visión más completa y se dará una evidencia más robusta a la contradicción de los modelos 5 y 6 de la tabla 3.8.

5. Conclusiones ¿son los jóvenes diferentes por el contexto en que se socializaron?

La primera conclusión que se puede extraer de los análisis realizados es que muchos estudios sobre la ideología política de los europeos que subestiman el papel la edad obvian buena parte de la explicación de los cambios vividos en el último siglo. Los análisis que he efectuado permiten identificar que los tres efectos relacionados con la edad y el tiempo actúan de manera simultánea para explicar las diferencias entre jóvenes y adultos (y entre los jóvenes de ayer y los de hoy) en la utilización de la división izquierda-derecha y en su posición en la escala. Los jóvenes son diferentes a los adultos en su relación con la división izquierda-derecha, y lo son tanto por la etapa del ciclo vital que atraviesan como por la generación política a la que pertenecen. El ciclo vital, sin embargo, no tiene un papel explicativo en lo que respecta al cambio de los significados de la división izquierda-derecha. Los efectos generacionales son claros y, tal y como se espera, estables a lo largo del tiempo.

De este modo, mis tres principales hipótesis se han confirmado. Existen generaciones políticas con diferentes niveles de utilización de la división izquierda-derecha, unas que se ubican más a la izquierda que otras, y también unas que utilizan más la división izquierda-derecha para representar sus posiciones con el cambio político y social que otras. En cuanto a las subhipótesis, se confirma que las generaciones jóvenes, con respecto a la generación de la protesta, utilizan menos la división (H2.1). Pero al contrario de lo esperado, es la generación a la que se ha llamado generación silenciosa, socializada durante la Segunda Guerra y posguerra mundial, la que más utiliza la división izquierda-derecha. Las subhipótesis que tienen que ver con la ubicación en la escala izquierda-derecha se confirman a través de los análisis llevados a cabo. En concreto, se confirma que la generación de la protesta se ubica en posiciones más a la izquierda que ninguna otra (H3.1). Todas las demás se ubican en posiciones más a la derecha por este orden: la del milenio, la pragmática, la silenciosa y la de entreguerras. De forma que son las generaciones más jóvenes se ubican más a la derecha (H2.2) mientras que las generaciones mayores se ubican en posiciones intermedias (H2.3).

Con respecto a la subhipótesis sobre el significado de la división izquierda-derecha relacionado con el cambio político y social, la generación de la protesta es la que más

utiliza la división izquierda-derecha para representar sus posiciones sobre lo más o menos radical que deben ser los cambios políticos (H3.1).

Una última cuestión a discutir es a través de qué mecanismos la edad explica las diferencias entre jóvenes y adultos en su relación con la división izquierda-derecha. ¿Es la edad, la cohorte, o sólo un efecto del periodo? Para resumir los hallazgos de este capítulo a partir de los análisis multivariados, en la tabla 3.10 señalo qué efectos de la edad explican las diferencias entre jóvenes y adultos a lo largo del tiempo. Es decir, si los factores relacionados con ciclo vital, cohorte y periodo tienen un efecto, y en qué sentido.

Tabla 3.10. Sumario de efectos de la edad que existen en la relación de los ciudadanos con la división izquierda-derecha.

	Efecto	Edad	Generaciones		Periodo
		SÍ	SÍ		SÍ
Utilización de la división izquierda-derecha	Descripción	A más edad más utilización de la división	La generación silenciosa utiliza más que ninguna otra la división	La generaciones más jóvenes utilizan menos la división	A medida que pasa el tiempo se utiliza más la división
	Efecto	SÍ	SÍ		SÍ
		A más edad los individuos se ubican más a la derecha	La generación de la protesta se ubica más a la izquierda que ninguna otra.	Los millennials se ubican más a la derecha que otras generaciones	A medida que pasa el tiempo los ciudadanos se ubican más a la izquierda
	Efecto	NO	SÍ		SÍ
		La edad no tiene un efecto sobre la atribución del significado de cambio político a la división	La generación de la protesta es la que con más intensidad otorga significado de cambio a la división	La generación del milenio es la que menos entiende en términos de cambio la división izquierda-derecha.	A medida que pasa el tiempo se entiende menos la división en términos de modo de cambio social y político

El resumen de la tabla sería que todos los efectos de la edad, los conocidos por sus siglas en inglés APC, afectan a la utilización de la división izquierda-derecha y, también, a la ubicación de los individuos de la escala. El resultado más interesante se aprecia en el último caso, el que aborda si existen efectos de la edad en la desaparición de la relación entre las preferencias por el cambio y las posiciones en la división izquierda-derecha de

los jóvenes. Mientras que el modelo de regresión observa efectos de cohorte o generacionales y de periodo, no existe un efecto de la edad.

Existen generaciones políticas que hace que jóvenes y adultos, además de por la etapa del ciclo vital que atraviesan, sean diferentes en sus niveles de utilización de la división izquierda-derecha. Lo mismo puede decirse de la posición de la división izquierda-derecha en la que se ubican: hay generaciones que se ubican más a la izquierda y otras que lo hacen más en posiciones de derecha. Pero ¿qué ocurre con los significados de la división izquierda-derecha? Existen generaciones políticas diferentes en los niveles de atribución de significado de la división izquierda-derecha, al menos en lo que se refiere a los modos de cambio social y político. Queda por saber qué ocurre con otros significados de la división izquierda-derecha, aquellos significados en los que se observa más variabilidad entre países. ¿Existen también generaciones políticas que otorgan diferente significado a la división izquierda-derecha? ¿Hay quien entiende en mayor medida la división izquierda-derecha como una forma de representar conflictos morales, o económicos? A responder estas preguntas dedicaré el siguiente capítulo.

CAPÍTULO IV. EL CAMBIO GENERACIONAL EN LA ATRIBUCIÓN DE SIGNIFICADOS A LA DIVISIÓN IZQUIERDA- DERECHA.

El objetivo de este capítulo es identificar a través de análisis multivariados en qué países se producen diferencias entre los jóvenes en la atribución de significados a la división izquierda-derecha. Comprobaré si esas diferencias, donde existen, se deben a efectos generacionales, de periodo o si están relacionados con el ciclo vital. También describiré cómo son, en qué dirección actúan ¿entienden los jóvenes en mayor medida la división izquierda-derecha en términos económicos? ¿Han ganado entre los jóvenes peso los significados culturales?

En el capítulo anterior comprobaba que los jóvenes de hoy tienen una relación diferente con la división izquierda-derecha en sus niveles de utilización y en el lugar en el que se ubican. Son diferentes tanto por el periodo histórico en que se socializaron; es decir, por la generación a la que pertenecen, como por la edad que atraviesan. Ambos efectos, edad y cohorte juegan conjuntamente un papel a la hora de explicar por qué los jóvenes de hoy utilizan menos la división izquierda-derecha y se ubican menos a la izquierda que los jóvenes del pasado y próximos a los adultos. En cuanto a los significados que los jóvenes atribuyen a la división izquierda-derecha, los análisis descriptivos del capítulo segundo mostraban altos niveles de continuidad. La diferente atribución de significados a la división izquierda-derecha por parte de los jóvenes era una situación excepcional en los significados económicos y morales. Emergían más diferencias en la atribución de significados relacionados con la tolerancia hacia otras culturas por parte de los jóvenes, aunque con mucha variación entre países. En ocasiones, además, los adultos protagonizaban también las diferencias en la atribución de significados culturales a la división izquierda-derecha.

Respecto a la atribución de significados, la única pauta consistente que diferenciaba a los jóvenes de los adultos a lo largo del tiempo era la referente a las preferencias por distintos modos de cambio social y político. En el capítulo anterior, muestro que el efecto

generacional está detrás de esos cambios. Las generaciones jóvenes —y también las de más edad— son diferentes a la generación de la protesta. Ambas entienden en menor medida la división izquierda-derecha en términos de preferencias por cambios más o menos radicales.

Partiendo de la evidencia mostrada en los capítulos previos, en este capítulo respondo a la pregunta: *cuando existe una diferente atribución de significado a la división izquierda-derecha por parte de jóvenes y adultos ¿se debe a la existencia de diferentes generaciones políticas?* Para ello se proponen dos objetivos: (1) comprobar, controlando por otras variables, la existencia de diferentes atribuciones de significado a la división izquierda-derecha por parte de jóvenes y adultos a lo largo del tiempo; y, (2) en los países en los existan estas diferencias, comprobar a qué se deben: a efectos de cohorte, del ciclo vital o a un efecto del periodo. La identificación de diferencias generacionales en cómo los ciudadanos entienden la división izquierda-derecha contribuiría a explicar por qué la división izquierda-derecha lleva tanto tiempo articulando la competición partidista, definiendo la ideología de los ciudadanos, y facilitando su relación con la política. Se trataría, en definitiva, de comprobar los mecanismos por los que la división izquierda-derecha se actualiza y adapta al paso del tiempo, manteniendo su vigencia (Corbetta, Cavazza, y Roccato 2009).

Este capítulo demuestra que el efecto de la edad que primariamente está detrás de la diferente atribución de significados a la división izquierda-derecha es el efecto cohorte. En concreto, los análisis muestran que existen distintas cohortes políticas que entienden la división izquierda-derecha de forma diferente en función del contexto en el que se han socializado políticamente. Esta pauta se observa en todos los países, salvo Alemania, para alguno de los contenidos de la división izquierda-derecha: económicos, morales, culturales y acerca del cambio político y social. Con carácter general, los análisis confirman que los integrantes de las generaciones más jóvenes otorgan menos significados a la división izquierda-derecha. Aunque existen países excepcionales en los significados morales y culturales, en donde son los jóvenes quienes en mayor medida atribuyen este contenido a la división izquierda-derecha.

Este capítulo se estructura en seis secciones. En la primera, repaso la discusión teórica sobre las causas y mecanismos que explican que los significados de la división izquierda-derecha cambien, y en qué sentido deberían hacerlo. Esto me permite presentar las hipótesis que se contrastarán en el capítulo. Después, presento la estrategia de

investigación del capítulo, con la operacionalización de las variables, los datos utilizados y las técnicas de análisis aplicadas. Los análisis y la discusión de los resultados se distribuyen en dos secciones: en la primera identifico los efectos de la edad que están detrás de la atribución de distintos significados a la división izquierda-derecha y en qué países se producen; mientras que en la segunda analizo qué generaciones son las que entienden la división izquierda-derecha de forma distinta y en qué sentido lo hacen en los países en los que existen efectos generacionales. En la última sección presento las conclusiones del capítulo.

1. Cambios en los significados de la división izquierda-derecha.

En el capítulo segundo se ofrecía una discusión sobre distintos trabajos que han estudiado los significados de la división izquierda-derecha y también aportaban discusión sobre cómo cambian. En esta sección refresco alguno de estos debates para presentar las hipótesis que se comprueban en este capítulo. En esta sección se responde a preguntas como ¿por qué habrían de cambiar los significados de la división izquierda-derecha? ¿A través de qué mecanismos se producen los cambios?

1.1. ¿Por qué deberían cambiar?

A lo largo de esta tesis he remarcado una paradoja relacionada con la división izquierda-derecha. ¿Cómo es posible que los conflictos políticos actuales se articulen a través de una metáfora política con más de doscientos años? La solución propuesta por varios autores es que, si los conceptos de izquierda y derecha sobreviven a pesar de los distintos contextos históricos, políticos, económicos y culturales en los que se han utilizado es porque poseen una característica clave: la flexibilidad (Sani y Montero 1986, 155). Buena parte de los autores que han estudiado los significados de la división izquierda-derecha consideran a la división una suerte de recipiente *casi*²⁶ vacío (Fuchs y Klingemann 1989; Ignazi 2005b; Sani y Montero 1986). Izquierda y derecha serían contenedores con dos capas. Una capa esencial y estable en el tiempo relacionada con la consecución de sociedades más igualitarias, y otra capa con diferentes contenidos más concretos que

²⁶ Una revisión de la literatura sobre esta cuestión puede encontrarse en el capítulo II de esta tesis.

conectarían a la división izquierda-derecha con la sociedad en la que se utiliza (Corbetta, Cavazza, y Roccato 2009, 625-26).

Muchos de esos autores sugieren que la división izquierda-derecha, para seguir teniendo la función de estructurar el conflicto político, tiene que actualizar sus significados para capturar nuevos conflictos y dejar atrás los viejos (Inglehart 1977, 184; Sani y Montero 1986, 155). En este sentido, como exponían Kitschelt y Hellmans (1990, 233-34) o bien la división izquierda-derecha va remplazando sus significados obsoletos por unos nuevos, o los significados se suman a los que ya existen, o bien los significados van desapareciendo sin que otros nuevos aparezcan.

1.2.¿Cómo han cambiado los significados?

Una división que cada vez significa menos

El primer argumento para considerar que la división izquierda-derecha podría tener cada vez menos significados o representar menos conflictos, se basa en la tendencia de los electorados europeos a entender la división izquierda-derecha en base a su componente partidista (Medina 2011, 2012)²⁷. La división izquierda-derecha tiene tres componentes que explicarían por qué los ciudadanos se ubican en uno u otro espectro de la división. El primero sería el social, en función del grupo social al que un individuo pertenece tiene más probabilidad de definirse como de izquierdas o de derechas. El segundo es el ideológico, que es el que vincula la ubicación de los ciudadanos en la izquierda o en la derecha a través de sus valores y preferencias políticas. Este componente, como se ha dicho, es el que dotaría de significado material a los conceptos izquierda y derecha. El tercero, cada vez más relevante, sería el componente partidista. Este componente explicaría por qué los ciudadanos se ubican a izquierda y derecha en función de su identificación partidista y del papel de los partidos en reforzar estas etiquetas. Este último componente cada vez tiene más poder explicativo frente a los demás (Eijk, Schmitt, y Binder 2005; Knutsen 1998b; Medina 2011). Una explicación de este efecto sería que el significado de la división izquierda-derecha, relacionado con el componente ideológico cada vez sería más abstracto, basado en valores que no necesariamente se traducen en

²⁷ Una discusión acerca de los componentes de la división izquierda-derecha puede encontrarse en el capítulo segundo de esta tesis.

preferencias políticas concretas (Corbetta, Cavazza y Roccato, 2009). La división izquierda-derecha podría tener *menos* significado.

Un segundo argumento para sostener que la división izquierda-derecha tendría menos significado se basaría en su función de atajo cognitivo, *shortcut* o heurístico. La división izquierda-derecha sirve para simplificar distintas posiciones políticas acerca de temas variados en torno a una sola dimensión, ordenándolas y dotándolas de cierta coherencia (Arian y Shamir 1983; Converse 1964; Inglehart y Sidjanski 1976; Lavine y Gschwend 2007). Se trata de una herramienta a través de la cual los ciudadanos tienen cierto grado información sobre la política sin necesidad de conocer en profundidad los temas que se discuten. Los partidos políticos utilizan la asociación de distintos temas bajo las etiquetas de izquierda y derecha para reforzar la identificación de los ciudadanos con ellos (Torcal y Medina 2002). Como ya se ha discutido, algunos trabajos sostienen que este tipo de atajos cognitivos son cada vez menos necesarios para tomar decisiones políticas, debido al mayor nivel educativo y a la facilidad creciente de acceder a información política que conlleva el proceso de modernización (Dalton 2000, 2013; Dalton y Wattenberg 2000a). Los ciudadanos tendrían mayor nivel educativo, más tiempo para informarse de política, nuevos medios de comunicación y la utilización masiva de Internet parece incidir en esta línea argumentativa (Bakker y De Vreese 2011)²⁸. Si los atajos cognitivos son menos necesarios, también lo sería atribuirles significado. En la medida en que las cohortes jóvenes son las que menos necesitarían heurísticos por tener más movilización cognitiva, atribuirían menos significado a la división izquierda-derecha.

Una división que tiene otros significados

Frente a los quienes entienden que la división izquierda-derecha cada vez tiene *menos* significado, hay autores que han propuesto que los significados estarían sufriendo un proceso de *sustitución*. Los *viejos* significados de la división izquierda-derecha basados en conflictos de igualdad *material* estarían siendo reemplazados por significados relacionados con conflictos que van *más allá* de lo material (Huber 1989; Knutsen 1995;

²⁸ Como se ha explicado en capítulos anteriores, los autores hacen referencia a un *proceso de modernización*, según el cual el desarrollo económico que incrementa los niveles de bienestar en escenarios de estabilidad política (Inglehart y Welzel 2005, 15-18). Este concepto, que puede encontrarse ya en los primeros trabajos de la Ciencia Política se definía entonces como el incremento del mundo urbano, los niveles educativos, del consumo de medios y del despuntar de la tecnología y también a un primer mundo cada vez más pacífico y estable (Lipset 1960, 51-59).

Middendorp 1992). La división izquierda-derecha estaría sufriendo las consecuencias del cambio de valores que habrían estado protagonizando las sociedades occidentales desde los años setenta: la transición de un sistema de valores *materialista* hacia otro sistema de valores *postmaterialista* (de Graaf y Evans 1996; Inglehart 1977).

Según quienes sostienen esta teoría, las cohortes más jóvenes atribuirían significado a la división izquierda-derecha de forma diferente a las cohortes de mayor edad. La división izquierda-derecha sería la misma para todos los ciudadanos —incluso podría tener las mismas consecuencias en su comportamiento político— pero representaría preferencias políticas distintas (Huber 1989; Middendorp 1992; Savage 1985). Una traducción práctica, a modo de ejemplo, sería que para un ciudadano joven la izquierda podría estar relacionada con la consecución de más canales para la participación democrática, mientras que para un adulto sería más importante la distribución de la riqueza. Ambos se posicionarían en la izquierda del espectro político, ambos incluso mantendrían cierto grado de acuerdo, pero definirían *izquierda* en base a temas diferentes.

1.3.El postmaterialismo y sus consecuencias.

En el apartado anterior adelantaba que los teóricos del postmaterialismo defienden que la división izquierda-derecha debería tener otros significados. ¿Pero cuáles? ¿Qué significados serían afectados por los valores postmaterialistas?

La tesis de postmaterialismo defiende que en sociedades con un alto grado de modernización, las preferencias y necesidades de los individuos sean distintas a las sociedades con un grado de modernización menor (Inglehart 1977; Inglehart y Welzel 2005). Los individuos que crecen en sociedades altamente modernizadas desarrollan un sistema de valores acorde a las necesidades y preferencias de la sociedad en que viven. Dejan de estar preocupados por cuestiones de seguridad material y comienzan a preocuparse por otros temas postmaterialistas: aumento de los canales de participación, el medio ambiente, igualdad no económica, y otros (Inglehart 1977, 44-45). A medida que las cohortes de mayor edad mueren, son sustituidas por aquellas que se han desarrollado políticamente en un contexto de mayor modernización de aquellas. De este modo las sociedades, por remplazo generacional, se van adaptando al sistema postmaterialista. Como los niveles de modernización son incrementales (al menos hasta

la crisis económica), de esta teoría se espera que cada cohorte joven sea un poco más postmaterialista que la anterior (Inglehart 1977, 105). La implicación para la atribución de significados a la división izquierda-derecha sería que, cada cohorte otorgaría un significado diferente en un grado un poco mayor a la anterior.

Parece que la primera consecuencia de la emergencia de valores postmaterialistas sobre los significados la división izquierda-derecha debería ser que el contenido económico de la división sería cada vez menos importante (Inglehart 1977, 44-45). La asociación entre preferencias individuales sobre políticas económicas más o menos distributivas y la división izquierda-derecha sería débil, especialmente para las cohortes más jóvenes. La segunda consecuencia sería la mayor importancia de otras preferencias políticas que incidan en la igualdad no económica, en el reconocimiento de grupos minoritarios o en la igualdad de género (Evans 1993; Savage 1985, 449). A esto se uniría el fenómeno migratorio de finales del siglo veinte en los países de Europa occidental (Messina 2010), que constituiría otro elemento de refuerzo de los conflictos de tipo cultural sobre los económicos. Particularmente cuando los inmigrantes proceden de sistemas culturales y religiosos distintos (Inglehart y Welzel 2005, 61 y ss.).

En torno a la relevancia de los significados morales o religiosos existe debate. En tanto que estas posiciones fueran interpretadas por los ciudadanos como parte de la autonomía de los individuos que se considera un valor claramente postmaterialista, es posible que se politizaran y se convirtiera en un contenido más relevante para entender la división izquierda-derecha (Middendorp 1992, 258). Sin embargo, existe otra posible interpretación. La creciente secularización de la esfera pública —que también se relaciona con el proceso de modernización— podría provocar que cada vez más ciudadanos dejaran al margen sus creencias religiosas a la hora de comportarse políticamente, aumentando el consenso y despolitizando conflictos políticos relacionados con la moral y la religión (Norris y Inglehart 2004, 87 y ss.). Ante el consenso que despolitiza los asuntos morales y religiosos, la división izquierda-derecha *no tendría conflicto que representar* entre las cohortes más jóvenes que son también las más seculares (Norris y Inglehart 2004, 204).

1.4.El contexto como origen.

También hay autores que se centran en el contexto político para analizar los cambios de significado de la división izquierda-derecha (Schmitt y van der Eijk 2009; de Vries,

Hakhverdian, y Lancee 2013) y no en cambios estructurales como los niveles de modernización. Para estos autores, lo que explicaría el cambio de significado de la división izquierda-derecha serían los distintos acontecimientos políticos e históricos, y cómo se adaptan los actores políticos a estos contextos cambiantes (Sani y Montero 1986, 157). Es de esperar que en los individuos que están socializándose los cambios contextuales tengan un impacto mayor. Si son especialmente intensos, puedan llegar a marcarlos como una generación política distinta (Sears y Valentino 1997a). Esas generaciones dotarían a la división izquierda-derecha de significados en relación con los acontecimientos que han vivido mientras se socializaban. En este caso, las diferencias entre cohortes no serían incrementales, sino dependientes de las características del periodo en que se socializaron.

Así pues, el contexto histórico en el que se socializan los ciudadanos podría ser suficiente como para condicionar una forma de entender la política y, también, la división izquierda-derecha. En el capítulo anterior se señalaba la ola de protestas que alcanzó Francia, Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Italia, Grecia o España (Esler 1974; Nehring 2007) en las décadas de los sesenta y setenta. Quienes se socializaron durante esta etapa han desarrollado una idiosincrasia propia, constituyendo una unidad generacional caracterizada por altos niveles de participación política (Jennings 1987, 2002), más interés por la política (van Deth y Elff 2004; Martín 2004), preferencias electorales por partidos de izquierda (Ceccarini y Corbetta 2010; Goerres 2009) y posiciones ideológicas escoradas a la izquierda según la evidencia de esta investigación.

Pero, ¿qué impacto se esperaría del contexto en que se socializaron en la forma de interpretar la división izquierda-derecha? En el capítulo anterior señalaba cinco grandes etapas históricas que identificarían generaciones a escala europea en el siglo veinte: (1) el periodo de entreguerras, (2) la Segunda Guerra Mundial y su posguerra; (3) la época de la protesta; (4) la época del pragmatismo y del consenso liberal de los años ochenta; y (5) la época del mundo unipolar, el fin de la Guerra Fría y el despegue de las nuevas tecnologías. Estas épocas, que comparten consecuencias políticas a través de los países de Europa occidental, también podrían afectar a cómo los ciudadanos entienden la división izquierda-derecha. Si bien no hay literatura que oriente en cómo estos diferentes contextos pueden afectar a los significados de la división izquierda-derecha (más allá del

énfasis de Inglehart en incidir en un mayor postmaterialismo²⁹) a continuación daré algunos argumentos para anticipar algunas expectativas³⁰.

Los significados económicos

Si se atiende a los cambios de significado relacionados con la economía, las transformaciones históricas descritos en el capítulo anterior darían espacio a tres grandes ciclos económicos con consecuencias políticas (Eichengreen 2013, 276): la gran recesión (generación de entreguerras); la reconstrucción posterior a la Guerra Mundial con el gran consenso keynesiano y la potenciación de los estados de bienestar en un contexto internacional bipolar (generación silenciosa y protesta); y la crisis del keynesianismo y consenso liberal de los años ochenta coincidiendo con el fin del socialismo real (generaciones pragmática y del milenio). Se esperaría que en las etapas en las que se discute la política económica, esta estuviera presente en el día a día, y que esa politización acabara afectando a la forma de entender la división izquierda-derecha. Por el contrario, durante periodos de consenso, las posiciones económicas no aparecerían como enfrentadas, y la economía perdería importancia para entender la división izquierda-derecha por considerarse como deseable sólo una alternativa política.

De esta forma, tendríamos dos generaciones que vivieron conflicto económico: la de entreguerras que precede al keynesianismo de posguerra, y la que vivió la crisis de los estados de bienestar de 1973, que coincide a grandes rasgos con la generación de la protesta. Por el contrario, encontraríamos dos generaciones que vivieron etapas de consenso en torno a la economía: la generación silenciosa que se socializó durante la posguerra mundial en plena expansión de los estados de bienestar europeos y las generaciones socializadas durante el *consenso* liberal de los años ochenta y la caída de la Unión Soviética. Los integrantes de estas dos generaciones deberían entender la división izquierda-derecha en términos económicos en menor medida que las primeras.

²⁹ Inglehart no es claro en este punto. Es difícil interpretar si la ola de protestas de los sesenta y setenta se debe a una manifestación del cambio de valores, es decir, son consecuencia del postmaterialismo. O si, por el contrario, las protestas de los años sesenta y setenta potenciaron los valores postmaterialistas y ayudaron a su establecimiento (Inglehart 1977, 267-69).

³⁰ Para el significado relacionado con el cambio político y social, ver capítulo tercero.

Los significados morales

Los acontecimientos históricos podrían también haber afectado a la visión que algunas generaciones tienen sobre políticas que inciden en valores morales. Esto es, sobre las políticas que regulan la capacidad que tiene el individuo para tomar decisiones y el rol del estado para limitar esa autonomía. Tal y como se han operacionalizado los significados morales en esta tesis, estos están ligados a la religión. Suelen ser temas en los que las confesiones religiosas tienen posiciones fuertes. La generación de la protesta podría haber iniciado un camino de ruptura con las generaciones anteriores reivindicando la libertad de conciencia en temas como el aborto, la eutanasia, la consecución de la igualdad de género, o mayor libertad para consumir drogas (Sherkat 1998; Sherkat y Blocker 1993, 1994). Todo ello podría haber abierto una brecha entre quienes se socializaron antes y quienes se socializaron después de los años sesenta y setenta. Los primeros considerarían parte de la división izquierda-derecha estos conflictos de tipo moral y religioso (generaciones de entreguerras y silenciosa); mientras que las generaciones de la protesta, pragmática y del milenio atribuirían en menor medida significados morales o religiosos a la división. Entre los primeros habría conflicto entre el papel del estado y del individuo; entre los integrantes de las generaciones de la protesta, pragmática y del milenio, habría mayor consenso en torno a la autonomía individual.

Los significados culturales

Por último, el contexto histórico también podría haber influido en la atribución de significados culturales a la división izquierda-derecha. El fenómeno migratorio y la existencia de sociedades cada vez más multiculturales a finales del siglo veinte (Inglehart y Welzel 2005, 64), hacen esperar que las generaciones pragmática y del milenio sean las que utilizaran en mayor medida la división izquierda-derecha para representar sus posiciones hacia *los otros*. La homogeneidad cultural anterior a los años setenta haría que para las generaciones de entreguerras, silenciosa y de la protesta estos conflictos no sean parte del contenido de la división izquierda-derecha. Esto debería darse en la gran mayoría de países de Europa occidental, aunque haya cierta variabilidad entre países en la recepción de migrantes y también en su procedencia cultural (Alonso y da Fonseca 2011). Del mismo modo, hay países con tensiones territoriales que no son étnicamente homogéneos, como España o Bélgica, donde podría existir con anterioridad a este

fenómeno; o que tienen diversas razas como Estados Unidos (Kinder y Sears 1981). En estos casos es bien conocida la relación de la división izquierda-derecha con conflictos territoriales que son también culturales (Dinas 2012b) y con posiciones raciales (Campbell et al. 1960; Stokes 1963). Aunque, tal vez, el efecto generacional sea más limitado por no existir un momento de especial relevancia en el tiempo capaz de afectar a quienes se socializan.

A este fenómeno migratorio, más bien estructural, hay que sumar uno de los eventos históricos más importantes de los últimos años, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 —con sus réplicas en Madrid y Londres en 2004 y 2005 respectivamente— y la respuesta política a este fenómeno. Si bien el discurso contra el islam estaba extendido en algunos partidos de la extrema derecha europea antes de estos ataques (Ignazi 2005a, 106), la sensación de amenaza e incompreensión de este fenómeno estaría posicionando a muchos ciudadanos en contra de la cultura y la religión islámica (Bar-On 2014), trasladándose ese conflicto a la división izquierda-derecha. La amenaza que liga terrorismo y nuevas culturas podría estar reinterpretando qué es la derecha para muchos ciudadanos, ayudando a explicar el incremento del apoyo a partidos de extrema derecha en Europa (Lucassen y Lubbers 2012). La generación del milenio podría estar viéndose especialmente afectada por estos hechos porque se estaba socializando durante estos momentos, por lo que podría atribuir a la división izquierda-derecha significados culturales en mayor medida que el resto.

1.5.Expectativas e hipótesis.

Las expectativas sobre cómo podrían cambiar los significados de la división izquierda-derecha a través de remplazos generacionales se basarían en la existencia de: (a) cohortes diferentes que, de forma sucesiva, se socializan en sociedades más modernas y desarrolladas; y/o en (b) la influencia que ejercen ciertos eventos históricos sobre los individuos que se están socializando políticamente y que les imprimen diferencias generacionales

La tabla 4.1 resume las expectativas que pueden extraerse de la discusión teórica precedente. Estas expectativas se han concretado en las hipótesis que describiré y contrastaré a continuación. En ella se señalan las expectativas sobre la diferente atribución

de significados a la división izquierda-derecha por parte de los jóvenes en función de los dos grandes mecanismos de cambio que he discutido en las páginas previas.

Tabla 4.1. Resumen de las expectativas.

	Expectativa teórica	Hipótesis
Economía	Postmaterialismo. Cada vez menos preocupación de las nuevas cohortes por asuntos de seguridad material, como la economía.	Cuanto más joven sea la cohorte, menos significados económicos otorga a la división izquierda-derecha.
	Acontecimientos históricos. Consenso liberal y fin del mundo bipolar deja como único modelo económico el libre mercado.	La generación del milenio sería la que menos significados atribuya a la división izquierda-derecha.
Moral	Postmaterialismo. Aumento de la secularización de la mano del proceso de la modernización que afecta a las democracias occidentales.	Cuanto más joven sea la cohorte, menos significados morales otorga a la división izquierda-derecha.
	Acontecimientos históricos. El contexto crecientemente individualista hace que las nuevas generaciones no politicen estos temas.	La generación pragmática y la del milenio entienden en menor medida la división izquierda-derecha en términos morales.
Cultural	Postmaterialismo. La modernización y el desarrollo llevan parejo un aumento de la inmigración que politiza la tolerancia hacia las nuevas culturas.	Las nuevas cohortes tenderán a entender la división izquierda-derecha en mayor medida en términos culturales.
	Acontecimientos históricos. 11-S y choque de civilizaciones.	La generación socializada durante y después del 11-S entenderán la división izquierda-derecha en términos culturales en mayor medida que las anteriores.

En cuanto a la economía, tanto la tesis del postmaterialismo y la modernización como los distintos acontecimientos históricos que he señalado, incidirían en una *menor* comprensión de la división izquierda-derecha en términos económicos por parte de las cohortes más jóvenes. Sobre los significados morales, los autores manejan explicaciones contradictorias que se reflejan en expectativas opuestas. En la tabla 4.1 expongo la expectativa que mejor casa con los análisis descriptivos del capítulo segundo. Altos niveles de individualismo —presentes en los valores postmaterialistas y también en el consenso liberal de los ochenta y noventa— podría explicar que la división izquierda-derecha no representara conflictos morales para las cohortes más jóvenes. La expectativa es diferente para los significados, tanto por la presencia de nuevos valores postmaterialistas, como por el contexto (el proceso migratorio que ha vivido Europa occidental, o acontecimientos históricos como el 11-S), que podrían estar condicionado la forma de entender la división izquierda-derecha para los jóvenes.

A partir de las expectativas, retomo la pregunta de investigación a la que se responde en este capítulo especificando después las hipótesis concretas que se van a someter a

comprobación en las secciones siguientes: *¿Son los jóvenes distintos a los adultos en su atribución de significados a la división izquierda-derecha por pertenecer a distintas generaciones?*

Las diferencias que se observan en los análisis descriptivos entre países hace que la pregunta haya de ser respondida en dos pasos. El primer paso consiste en identificar *dónde* (en qué países concretamente) hay diferencias generacionales en la atribución de significados a la división izquierda-derecha. El segundo paso se centrará en *qué* diferencias generacionales se identifican, es decir, qué generaciones atribuyen diferentes significados a la división izquierda-derecha y en qué sentido lo hacen.

A continuación presento las hipótesis que se someten a comprobación. Como puede verse, en función del mecanismo detrás del efecto de cohorte, algunas hipótesis se solapan, son iguales y prevén el mismo cambio de significado. Esto se debe a que en las hipótesis se comprueba también si las cohortes son diferentes de forma sucesiva (cada cohorte atribuye más o menos significado que la anterior, de forma incremental) o si los cambios tienen que ver con el contexto. La primera opción avalaría las tesis postmaterialistas en la explicación del cambio de significados de la división izquierda-derecha. Que dos cohortes sucesivas sean más diferentes entre sí que cohortes separadas por más años avalaría la hipótesis de que lo relevante es el contexto.

La primera hipótesis es que (H1) *los jóvenes entenderían la división izquierda-derecha de forma diferente a los adultos porque pertenecen a distintas generaciones*. Partiendo de las tesis del postmaterialismo y la teoría de la modernización, la segunda hipótesis propondría que (H2) *a medida que se incorporan a la sociedad cohortes más jóvenes, estas dotarían a la división izquierda-derecha de un menor contenido económico*. El desarrollo económico haría que sus posiciones sobre la mayor igualdad económica fueran menos relevantes para ellas que para las cohortes que las preceden (Inglehart 1977; Inglehart y Welzel 2005). Partiendo de la misma tesis del postmaterialismo, la tercera hipótesis es que (H3) *a medida que se incorporan a la sociedad cohortes más jóvenes, estas dotarían a la división izquierda-derecha de un mayor contenido moral*. Serían los conflictos acerca de la autonomía de los individuos respecto de decisiones morales los que articularían en mayor medida el contenido de la división izquierda-derecha (Middendorp 1992, 257-58). La teoría de la modernización y la preminencia de valores posmaterialistas permitiría sostener la hipótesis alternativa (H4): *a medida que se incorporan a la sociedad cohortes más jóvenes estas dotarían a la división izquierda-*

derecha de un menor contenido moral. El proceso de secularización de las sociedades modernas (Norris y Inglehart 2004) ocasionaría que las cohortes más seculares (los jóvenes) tuvieran valores más favorables a la autonomía individual. Por eso, muchas de las discusiones acerca de la capacidad del estado para limitarla estarían *superadas* para estos individuos. Dado que la división izquierda-derecha representa posiciones enfrentadas, este contenido habría desaparecido de la división en las cohortes más secularizadas (Savage 1985, 444). Por último, y en línea con la evidencia de la investigación de De Vries et al., (2013), cabe sostener que (H5) *a medida que se incorporan a la sociedad cohortes más jóvenes, estas dotarían a la división izquierda-derecha de un mayor contenido cultural*. La existencia de sociedades más multiculturales harían que la división izquierda-derecha represente en mayor medida las posiciones políticas favorables (o no) hacia un mayor reconocimiento de las minorías culturales (Inglehart y Welzel 2005; de Vries, Hakhverdian, y Lancee 2013).

La literatura centrada en cambios generacionales en base a los distintos acontecimientos históricos y a su influencia en el contenido de la división izquierda-derecha, permite plantear tres hipótesis más³¹. Respecto de los significados económicos, *los integrantes de las generaciones jóvenes podrían dotar a la división izquierda-derecha de significados económicos en menor medida* (H2bis) por haberse socializado durante el consenso liberal de los años ochenta y noventa, coincidiendo con el fin del comunismo. Del mismo modo, las generaciones jóvenes se caracterizarían por ser más individualistas, algo que conllevaría una ética igualmente individualista y pragmática: *la división izquierda-derecha no debería representar en tanta medida conflictos de tipo moral y religioso* (H4bis). Por último, las generaciones jóvenes se verían más afectadas por el proceso migratorio y por sociedades cada vez más multiculturales, lo que hace pensar que *los integrantes de las generaciones jóvenes estarían utilizando la división izquierda-derecha para representar conflictos culturales en mayor medida que otras generaciones* (H5bis). Todo ello agravado por el marco de *guerra de civilizaciones* y lucha contra el terrorismo que han hecho propio no pocos partidos políticos (Bar-On 2014; Lucassen y Lubbers 2012).

Por último, incluyo una última hipótesis sobre cambio social y político. Aunque he analizado este aspecto en el capítulo anterior, introduzco este significado en los análisis

³¹ Cuando las hipótesis derivadas de cambios contextuales coincidan con las que provienen de las tesis postmaterialistas utilizaré el mismo número para resumirlas y añadiré el término bis.

como base para interpretar el resto de países. La hipótesis sobre el cambio, en línea con lo que se propuso en el capítulo anterior es que *la generación que ha vivido durante su socialización la etapa de protestas políticas de los años sesenta y setenta podría otorgar más significados relacionados con el cambio social y político a la división izquierda-derecha*. Por el contrario, *las generaciones jóvenes serían más conformistas y pragmáticas por lo que la división izquierda-derecha no representaría sus posiciones acerca de cambios más o menos radicales (H6)*.

2. Estrategia de investigación.

En este capítulo analizo a través de análisis multivariados qué papel tienen la edad y sus efectos en los cambios en la atribución de significados a la división izquierda-derecha allí donde los hay. Los análisis descriptivos del capítulo II mostraban que los jóvenes sólo eran diferentes en algunos países y en función del significado que se analiza. Por esa razón en este capítulo analizaré país a país dónde hay cambios de significados de la división izquierda-derecha relacionados con la edad. Y en un segundo paso, cómo son estos cambios allí donde los hay.

De nuevo, utilizaré los datos del EVS por ser la encuesta que cubre, durante un tiempo mayor, un número más amplio de significados la división izquierda-derecha.

Operacionalización.

La *variable dependiente* de los análisis será la división izquierda-derecha medida a través de la tradicional escala de diez puntos en la que el 1 representa la izquierda y el 10 la derecha. Utilizaré como *variables independientes* cada uno de los significados de la división izquierda-derecha, la edad (a través de todos sus efectos), y otras variables relacionadas con el ciclo vital. Para medir los significados de la división izquierda-derecha utilizaré las cargas factoriales extraídas de las variables que medían orientaciones políticas que según varios estudios serían significados de la división izquierda-derecha (ver capítulo II y en el apéndice la tabla A2.3). La edad se mide como una variable continua para identificar el efecto del ciclo vital; y a través de las generaciones, tal y como se han definido y operacionalizado en el capítulo anterior para identificar el efecto de

cohorte. El periodo se mide a través del momento en el que se hizo la encuesta (ola)³². Como en el capítulo anterior se incluyen dos variables adicionales para controlar por posibles efectos relacionados con el ciclo vital: la situación laboral y el estado civil (para más detalles mirar anexo). Además se incluyen las variables de género y nivel educativo.

Técnicas de análisis.

El objetivo de este capítulo es identificar si hay diferencias entre generaciones en la atribución de significados a la división izquierda-derecha. Para medir esta *atribución* de significados he comprobado el nivel de asociación entre la posición de los individuos en la división izquierda-derecha y sus posiciones políticas en torno a sus cuatro grandes significados: económicos, morales, culturales y modos de cambio político y social. Cuanta más relación exista entre la división izquierda-derecha y uno de esos contenidos, más importante será a la hora de entender la división. Tendrá más peso.

Como explicaba en el capítulo tercero, para examinar la relación entre la posición de cada cohorte política en la división izquierda-derecha y sus posiciones en torno a conflictos económicos, morales, culturales y de cambio, introduciré una interacción generación*significado. Además, haré interactuar también la edad y la ola de la encuesta con los significados de la división izquierda-derecha, para que el control estadístico no se efectúe prescindiendo de la relación de los significados con cada uno de los efectos de la edad. Es importante también que el control se efectúe manteniendo constante la relación entre la edad y el periodo con los significados de la división³³. El resultado de la regresión reflejará si para cada generación política la relación entre su posición en el eje izquierda-derecha y sus orientaciones políticas son más o menos intensas. En términos más visuales, los coeficientes representarán si existe más o menos *pendiente* para cada una de las generaciones en la relación significado-división izquierda-derecha.

Para cada país haré una regresión lineal (OLS) en la que identificaré si existen generaciones políticas distintas en la atribución de significados a la división izquierda-derecha utilizando todas las categorías de referencia posibles para las generaciones. Uno de los problemas de los análisis de regresión con una variable independiente categórica

³² De nuevo los errores típicos son robustos por clústeres por ola de encuesta.

³³ La idea detrás de controlar por la interacción es que hay que mantener constante la relación entre cada uno de los significados y los demás efectos de la edad (ciclo vital y periodo).

politómica es que una categoría de referencia de la variable puede no mostrar diferencias significativas, mientras que pueden surgir si se utiliza otra categoría como referencia. Respecto de una de las generaciones, las demás podrían no ser significativamente distintas; mientras que tomando otra generación como categoría de referencia podrían emerger diferencias. A través de estos modelos he realizado distintos gráficos con su para analizar y discutir detenidamente en aquellos países en los que existen diferencias generacionales en qué sentido son y si se cumplen las hipótesis propuestas. Cada gráfico se acompañará de una tabla resumen en la que podrá identificarse respecto de qué generación son diferentes el resto.

3. Análisis y resultados (I): ¿dónde existen diferencias generacionales?

El objetivo de esta sección es identificar los países en los que existen generaciones políticas que dotan de diferente contenido a la división izquierda-derecha. Se somete a comprobación la primera de las hipótesis (H1) según la cual, *existirían diferencias generacionales en la atribución de significados a la división izquierda-derecha*. Para comprobar la hipótesis, he estimado un modelo de regresión lineal para comprobar si hay diferencias entre generaciones a la hora de dotar significado a la división izquierda-derecha, dónde ocurren y para qué significados. Se entenderá que existen diferencias generacionales en la atribución de significados si se aprecian diferencias significativas en la inclinación de la pendiente que resume la relación entre los significados y la división izquierda-derecha para cada generación. Las regresiones completas para cada país y significado y el cálculo de los coeficientes tomando cada generación como categoría de referencia pueden encontrarse en el anexo (tablas A4.5-A4.8). En el texto he introducido dos tablas resumen para facilitar la lectura (tablas 4.2 y 4.3).

En la tabla 4.2 muestro en qué países existen generaciones que atribuyen diferente significado a la división izquierda-derecha y, también, en qué significados se producen esas diferencias. En la tabla se encuentran los otros dos efectos de la edad: el ciclo vital y el periodo. Cada uno de los efectos de la edad tendrán un impacto en la forma de entender la división izquierda-derecha cuando la interacción de cada uno de ellos con los significados sea estadísticamente significativa (generaciones*significado, edad*significado y periodo*significado). Cuando eso sucede, en la tabla 4.2, que resume los modelos de regresión (tablas A4.5-A4.8), aparece un “Sí”, mientras que cuando las

interacciones no son significativas muestra un “No” en un color más suave para no interferir en la lectura.

Tabla 4.2. Resumen de diferencias significativas en la relación generaciones/edad/periodo*significados y división izquierda-derecha.

	Economía			Moral			Cultura			Cambio		
	GEN	Edad	PER	GEN	Edad	PER	GEN	Edad	PER	GEN	Edad	PER
Bélgica	NO	NO	NO	SÍ	NO	SÍ	NO	NO	SÍ	SÍ	NO	SÍ
Dinamarca	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SÍ	SÍ	NO
Finlandia	SÍ	SÍ	SÍ	NO	NO	SÍ	SÍ	SÍ	NO	NO*	NO*	NO*
Francia	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	NO	SÍ	SÍ	NO	SÍ	SÍ	NO	SÍ
Irlanda	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SÍ	NO	NO	SÍ	NO	SÍ
Italia	NO	NO	NO	SÍ	NO	SÍ	SÍ	NO	NO	NO	NO	NO
Holanda	NO	NO	NO	NO	NO	SÍ	SÍ	NO	NO	NO	NO	NO
Noruega	SÍ	NO	NO	SÍ	NO	NO	NO	NO	NO	SÍ	NO	NO
Portugal	NO	NO	SÍ	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SÍ*	NO*	NO*
España	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SÍ	NO	SÍ	SÍ	NO	SÍ
Suecia	SÍ	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SÍ	NO	NO
Reino Unido	NO	NO	NO	NO	NO	NO	SÍ	NO	NO	SÍ	SÍ	SÍ
Alemania	NO	NO	NO	NO	NO	SÍ	NO	NO	NO	NO	NO	SÍ

Nota: El “Sí” representa que existen diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0.1$) en la relación entre la división izquierda-derecha y las posiciones de las generaciones, la edad y las olas, teniendo en cuenta todas las categorías de referencia posibles en las generaciones. Los modelos completos aparecen en el anexo. **Para Finlandia y Portugal sólo se analiza periodo 1990/93-2008/10.

Fuente: resumen a partir de los coeficientes de las interacciones de las tablas presentadas en el anexo (tablas A4.1/A4.8).

Teniendo esto en cuenta, en la tabla 4.2 se comprueba que los significados de la división izquierda-derecha relacionados con la economía y la moral muestran más estabilidad que cambio a través de las generaciones, la edad y el paso del tiempo. No obstante, pueden identificarse algunas excepciones a lo que ocurre en la generalidad de los países. Aparecen cambios generacionales en los significados económicos y morales en cuatro países. En Finlandia, Francia, Noruega y Suecia las generaciones políticas atribuyen de forma distinta el significado económico a la división izquierda-derecha. Esto implica que en ellos hay un distinto nivel de asociación entre las preferencias económicas y la posición en la división izquierda-derecha para cada una de las generaciones analizadas. En cambio, en Bélgica, Francia, Italia y Noruega, se aprecian cambios generacionales en la forma de entender la división izquierda-derecha como una representación de posiciones hacia temas morales y religiosos. Esta evidencia empírica contrastaría con el debilitamiento de significados económicos de la división izquierda-derecha para cohortes jóvenes que sugerían Inglehart (1977), Díez Medrano et al. (1989), o Kitschelt y Hellmans (1990). Tampoco se observan grandes diferencias en la forma de entender el términos morales la

división izquierda-derecha como sugerían Savage (1985), Middendorp (1992) o se deduce del trabajo de Norris e Inglehart (2004).

Más interesantes resultan los análisis sobre los significados culturales de la división izquierda-derecha, por existir un mayor número de cambios. En la columna correspondiente de la tabla 4.2 puede apreciarse una mayor presencia de cambios generacionales en la forma de entender la división izquierda-derecha como una forma de representar posiciones sobre la tolerancia hacia otras culturas. Hay países en los que existen generaciones que atribuyen con desigual intensidad significados culturales a la división izquierda derecha como Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Holanda, España y Reino Unido. Mientras que en otros países no se observan diferencias como en el caso de Bélgica, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia y Alemania. Los análisis muestran que la división izquierda-derecha ha sufrido de un cambio mayor respecto de sus contenidos en la tolerancia hacia otras culturas, en línea con lo propuesto por autores como De Vries et al. (2013).

Como ya apuntaban los análisis descriptivos y, también el capítulo anterior, el significado en el que más cambios pueden observarse es el relativo al cambio social y político. Aunque esto ya es conocido y se ha abordado en el capítulo anterior, he incluido en los modelos en el anexo (tabla A4.4 y A4.8) los resultados para cada país. La evidencia empírica a partir de los análisis de regresión confirma que existen generaciones políticas diferentes en la forma de entender la división izquierda-derecha. Y que el significado más afectado por esas diferencias es el que tiene que ver con preferencias por modos de cambio político y social más radical, por la reforma o por mantener intacto el statu quo. A pesar de ser este un fenómeno extendido en los países analizados, también es destacable que en los análisis multivariados aparezcan dos nuevos países en los que no hay diferencias generacionales (además de Italia que ya aparecía como un caso particular en los análisis descriptivos del capítulo II): Holanda y Alemania³⁴.

En relación con el resto de efectos de la edad, el ciclo vital y el periodo, la tabla 4.2 confirma lo que se observaba en el capítulo anterior para el significado de cambio político y social. El ciclo vital no tiene un papel relevante a la hora de explicar cambios en la atribución de significados a la división izquierda-derecha a lo largo del tiempo. Cuando existen efectos relacionados con la edad —por ejemplo en Finlandia o Francia en los

³⁴ Finlandia sólo tiene observaciones para el periodo 1990/93-2008/11, por lo que las conclusiones se limitan a ese periodo al contrario que los demás países, cuyo primer periodo es 1981/84.

significados económicos, o en Reino Unido o Dinamarca en los significados sobre el cambio político y social— emergen a la vez diferencias generacionales. Los efectos del periodo, por el contrario, en ocasiones vienen acompañados de efectos generacionales y en otras ocasiones no. En cualquier caso, si se comparan con los efectos generacionales, los efectos del periodo concurren en pocas ocasiones.

Entonces, *¿son los jóvenes distintos a los adultos en su atribución de significados a la división izquierda-derecha por pertenecer a distintas generaciones?* Para contestar a esta pregunta he resumido en la tabla 4.3 en qué países se produce en alguno de los significados de la división izquierda-derecha diferencias generacionales en los significados que se le atribuyen. El resumen de estas relaciones confirma la primera hipótesis (H1): existen diferencias generacionales en la atribución de significados a la división izquierda-derecha con la excepción de Alemania.

El hecho de encontrar diferencias estadísticamente significativas entre las generaciones políticas en la atribución de significados a la división izquierda-derecha en todos los países salvo Alemania es destacable. En el capítulo tercero los análisis estaban hechos para todos los países en su conjunto, evitando así problemas por un número de casos demasiado pequeño. Cuando los análisis son realizados para cada país comienzan a aparecer problemas de significación estadística que bien podrían deberse a que la n (número de casos) es demasiado pequeña. Si aun así se encuentran diferencias significativas entre las generaciones en casi todos los países para algún significado, este resultado ha de ser interpretado como robusto para la sociedad que la muestra de la encuesta representa.

Tabla 4.3. Efectos generacionales en algún grupo de significados.

	Economía	Moral	Cultura	Cambio	Alguno...
Bélgica	NO	SÍ	NO	SÍ	SÍ
Dinamarca	NO	NO	NO	SÍ	SÍ
Finlandia	SÍ	NO	SÍ	NO	SÍ
Francia	SÍ	SÍ	SÍ	SI	SÍ
Irlanda	NO	NO	SÍ	SÍ	SÍ
Italia	NO	SÍ	SÍ	NO	SÍ
Holanda	NO	NO	SÍ	NO	SÍ
Noruega	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ
Portugal	NO	NO	NO	SÍ	SÍ
España	NO	NO	SÍ	SÍ	SÍ
Suecia	SÍ	NO	NO	SÍ	SÍ
Reino Unido	NO	NO	SÍ	SÍ	SÍ
Alemania	NO	NO	NO	NO	NO

Fuente: resumen de la tabla 4.2, calculada a partir de las regresiones presentadas en el anexo (tablas A4.1, A4.2, A4.3 y A4.4).

Acabo esta sección discutiendo los posibles motivos que explican la excepción alemana. Los análisis de esta tesis se han centran en Alemania occidental, como explicaba en la introducción, para evitar que los significados de la división izquierda-derecha fueran contaminados por contextos históricos excomunistas. Para los alemanes de la República Democrática Alemana la división izquierda-derecha significa cosas distintas que para los de la República Federal Alemana (Neundorf 2009). Aunque esta investigación trabaja con una muestra para el antiguo territorio de la República Federal Alemana, esto no evita, que los datos puedan estar compuestos por ciudadanos de un lado y otro del muro. Algo que podría aumentar la heterogeneidad y la dispersión en la relación entre preferencias políticas y la posición en la división izquierda-derecha y terminar afectando a la significatividad estadística de las diferencias.

En la siguiente sección abordo la dirección de los cambios que se han analizado en los párrafos anteriores. En aquellos lugares en los que se observan diferencias significativas cabe preguntarse cómo son esas diferencias. ¿Atribuyen los jóvenes *diferente* significado a la división izquierda-derecha? ¿Menos significados? ¿Están sustituyendo viejos significados por otros nuevos? En definitiva queda por ver en qué se traducen estas diferencias, qué generaciones atribuyen significados económicos, morales, culturales o de cambio en mayor medida que otras. Y, sobre todo, en qué medida los integrantes de las generaciones jóvenes entienden la división izquierda-derecha de forma distinta a los integrantes del resto de generaciones.

4. Análisis y resultados (II): ¿cómo son las diferencias generacionales?

En esta sección presento cómo han cambiado los significados de la división izquierda-derecha a través de las distintas generaciones para los países en que, en la sección anterior, existen efectos generacionales. En la medida en que las diferencias observadas dependen del punto de referencia de la comparación (la categoría de referencia de la regresión es con la que se compara con el resto), no todas las generaciones serían distintas entre sí. Por eso en esta sección presentaré un gráfico para cada país representando la *predicción* de la recta de cada modelo de regresión que resume la relación entre la división izquierda-derecha (eje *y*) y su significado (eje *x*) para cada generación. La pendiente de la recta expresa mayor relación cuando la inclinación es mayor y menos relación si la pendiente es más leve. Los gráficos van acompañados de una tabla en la que se identifica respecto de qué generación (en las filas) es significativamente distinta en su relación con la división izquierda-derecha cada una de las demás (en las columnas). Los modelos de regresión completos se encuentran en el anexo (tablas A4.1-A4.4) y también los distintos coeficientes resultado de utilizar como categoría de referencia una u otra generación (tablas A4.5-A4.8).

Esta sección se divide en cuatro apartados en los que se abordan los cambios generacionales para cada uno de los grupos de significados que se analizan en esta investigación.

4.1. Diferencias generacionales en los significados económicos.

Pese a que la importancia de la economía como contenido de la división izquierda-derecha (Bartolini 2000; Bobbio y Cameron 1996) ha sido cuestionada desde hace ya tiempo (Díez Medrano, García-Mon, y Díez Nicolás 1989; Inglehart 1977; Kitschelt y Hellemans 1990), los análisis de esta tesis muestran que las preferencias económicas de los ciudadanos continúan mostrando una intensa relación con su ubicación en la división izquierda-derecha. Es así en ocho de los trece países analizados. Las cuatro excepciones en las que habría diferencias generacionales significativas en la relación entre preferencias económicas y la ubicación en la división izquierda-derecha permiten conocer en qué dirección se producen. En estos países, Finlandia, Suecia, Noruega y Francia, se observa también que pese a existir diferencias generacionales la relación entre la división izquierda-derecha y los significados económicos, la relación continúa siendo intensa.

En el gráfico 4.1 muestro las distintas pendientes de las rectas de regresión para cada generación (resultado de los modelos que pueden consultarse en la tabla A4.1 y A4.5) que resume la relación entre preferencias económicas y división izquierda-derecha. Estas pendientes aparecen sin niveles de confianza para hacer legible el gráfico. Por esa razón, en esta sección los gráficos han de leerse conjuntamente con la tabla en la que se resume qué generación es diferente en función de la categoría de referencia que se utilice (tabla 4.4). De nuevo, los modelos completos con las distintas categorías de referencia pueden consultarse en el apéndice metodológico.

El gráfico 4.1 muestra que cada generación tiene una pendiente distinta para cada generación en Finlandia, Francia, Noruega y Suecia. Tres de los países comparten características regionales: son países escandinavos. Sin la tabla 4.4 es difícil identificar qué generación tiene una pendiente menos inclinada y cuál es la que más relación muestra entre preferencias económicas y ubicación en la división izquierda-derecha. Leyendo, por tanto, gráfico y tabla de forma conjunta, puede observarse que es la generación de entreguerras la que en mayor medida entiende la división izquierda-derecha en términos económicos en Francia y Finlandia. En el caso de Finlandia, el significado económico es más importante para esta generación si se compara con el resto de generaciones. En el caso de Francia, si se compara a la generación de entreguerras con la generación de la protesta, pragmática y del milenio. En Finlandia se observa otra diferencia de pendiente que es estadísticamente significativa: la generación de la protesta entiende en mayor medida en términos económicos la división izquierda-derecha que la generación del milenio. Dicho de otro modo, los integrantes de la generación más joven entienden en menor medida la división izquierda-derecha en términos económicos tanto si se les compara con la generación de mayor edad, la de entreguerras, como si se les compara con la generación de la protesta.

Gráfico 4.1. Relación entre preferencias económicas y ubicación en la división izquierda-derecha para cada generación.

En Suecia no se aprecia que los integrantes de las generaciones jóvenes sean diferentes al resto de las generaciones. Sólo se observa diferente pendiente en el caso de las preferencias económicas y ubicación en la división izquierda-derecha de la generación de entreguerras y la silenciosa. La generación más mayor atribuye contenido económico a la división izquierda-derecha en mayor medida que la generación siguiente, la silenciosa.

Las hipótesis que defienden la menor importancia de los significados económicos a la hora de entender la división izquierda-derecha para las cohortes jóvenes (H2 y H2bis) se ven confirmadas en tres de los cuatro países en que existen diferencias generacionales. En Finlandia y Francia, la generación pragmática y del milenio atribuye en menor medida significados económicos a la división izquierda-derecha si se le compara con la de entreguerras. En Finlandia, además, la generación del milenio también otorga contenidos económicos a la división izquierda-derecha en menor medida que la generación de la protesta. En Noruega las diferencias no se observan en la generación más joven, la del milenio, sino en la generación inmediatamente anterior. La generación pragmática atribuye significados económicos a la división izquierda-derecha en menor medida que las generaciones silenciosa y de la protesta. En Suecia, por el contrario, sólo se aprecian diferencias entre las dos generaciones de mayor edad. La evidencia empírica permite afirmar que, allí donde los integrantes de las generaciones jóvenes son diferentes, siempre lo son por atribuir significados económicos en menor medida que otras generaciones (particularmente la generación de entreguerras) a la división izquierda-derecha.

4.2.Diferencias generacionales en los significados morales.

Los significados morales de la división izquierda-derecha deberían ser aquellos que ganan importancia a la vez que los económicos pierden relevancia. Sería la expresión del conflicto entre valores materialistas y postmaterialistas, en función de las preferencias por mayor intervención del estado en asuntos morales o mayor autonomía de los individuos respectivamente (Díez Medrano, García-Mon, y Díez Nicolás 1989; Savage 1985). O tal vez no, dada la mayor secularización de las sociedades modernas y el peso que en los conflictos sobre la moral y la autonomía individual tienen las confesiones religiosas (Norris y Inglehart 2004).

En la sección anterior mostraba que la atribución de significados morales a la división izquierda-derecha, como en el caso de los económicos, manifiesta más continuidades que

cambios. Tan sólo en cuatro países de trece hay diferencias generacionales en la forma de entender la división izquierda-derecha en términos morales: Bélgica, Francia, Italia y Noruega. De nuevo, en este apartado muestro un gráfico que resume la relación entre preferencias morales y ubicación en la división izquierda-derecha (4.2) y una tabla en la que puede comprobarse si la inclinación de las pendientes es significativa y respecto de qué generaciones lo es (tabla 4.5). Un vistazo general al gráfico 4.2 permite concluir que las diferencias generacionales no tienen una pauta definida a través de los países en lo que a las generaciones jóvenes se refiere. Del mismo modo se observa que la relación entre la división izquierda-derecha y los significados morales, en términos generales, es menos intensa que la que se aprecia para los significados económicos para el conjunto de las generaciones.

Gráfico 4.2. Relación entre preferencias morales y ubicación en la división izquierda-derecha para cada generación.

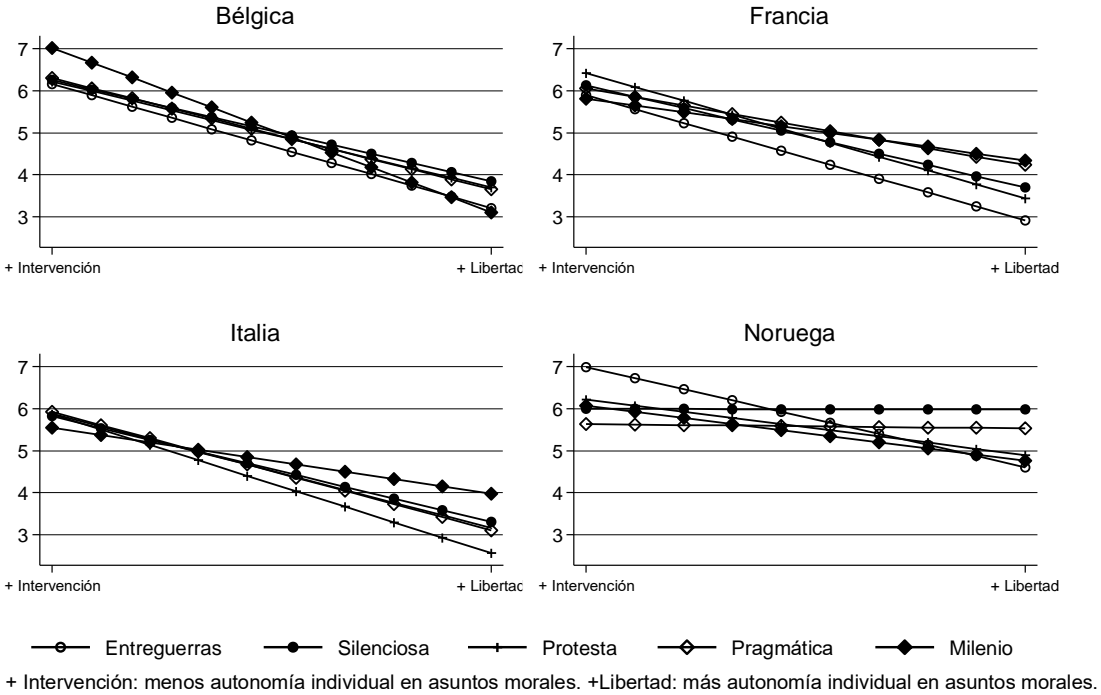


Tabla 4.5. Cambios significativos en la pendiente para cada generación en la relación entre preferencias morales y ubicación en la división izquierda-derecha.

(Cat.ref/Cat)	BÉLGICA					FRANCIA				
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio
Entreguerras		ns		ns	ns		ns		ns	ns
Silenciosa	ns		ns	ns	ns	ns		ns	ns	ns
Protesta	ns	ns		ns	ns	ns	ns		-	ns
Pragmática	ns	ns	ns		+	ns	ns	+		ns
Milenio	ns	ns	ns	-		ns	ns	ns	ns	

	ITALIA					NORUEGA				
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio
Entreguerras		ns	ns	ns	ns		ns	ns	ns	ns
Silenciosa	ns		+	ns	ns	ns		ns	ns	ns
Protesta	ns	-		ns	-	ns	ns		ns	ns
Pragmática	ns	ns	ns		-	ns	ns	ns		+
Milenio	ns	ns	+	+		ns	ns	ns	-	

Elaboración propia a partir de los resultados de la regresión utilizando distintas categorías de referencia para la variable “generación” (tabla A4.6). El signo “+” representa *mayor relación* entre el significado y la división izquierda-derecha para las generaciones de la columna tomando de referencia las generaciones que aparecen en las filas. El signo “-” representa *menor relación* entre la división izquierda-derecha y su significado. El símbolo “ns” representa que no existen diferencias significativas entre las generaciones en su atribución de significado a la división izquierda-derecha.

La lectura conjunta del gráfico 4.2 y la tabla 4.5 muestra que Bélgica y Noruega mantienen pautas similares en las diferencias generacionales en la atribución de significados morales a la división izquierda-derecha. En ambos países, las generaciones diferentes entre sí son las dos más jóvenes: la pragmática y la del milenio. La generación pragmática, respecto de la del milenio, atribuye en menor medida significados morales a la división izquierda-derecha. Es la generación del milenio la que, en comparación con la pragmática entendería la división izquierda-derecha en términos morales con mayor intensidad, en línea de lo que sostienen Savage (1985) o Díez Medrano et al. (1989).

El escenario es distinto en Francia e Italia. En Francia, la generación de la protesta, comparada con la pragmática, sería la que más intensamente atribuiría significados morales a la división izquierda-derecha si se le compara con la generación de la protesta. En Francia e Italia es esta generación la que en mayor medida otorga significados morales a la división izquierda-derecha, mientras que las jóvenes entienden en términos morales la división izquierda-derecha en menor medida. En Francia si se la compara con la generación pragmática. En Italia si se la compara con las generaciones pragmática y del milenio. En Italia emerge además una diferencia de pendiente significativa entre la generación de la protesta y la generación silenciosa: esta última entiende en menor medida en términos morales la división izquierda-derecha.

Los cuatro países coinciden en que es la generación pragmática la que en menor medida atribuye significados morales a la división izquierda-derecha. En Francia e Italia, si se la compara con la generación de la protesta. En el caso de Bélgica y Noruega, si se le

compara con la generación del milenio. Esta evidencia alimenta el debate que han sostenido algunos autores sobre la importancia de los temas morales a la hora de entender la división izquierda-derecha. En los cuatro países que se analizan, dos están en la línea de que las cohortes jóvenes atribuyen más significados morales a la división izquierda-derecha (Savage 1985). Otros dos países van en la línea contraria, según la cual los jóvenes atribuyen significados morales en menor medida que los integrantes de otras generaciones (Middendorp 1992). Se confirman parcialmente tanto la hipótesis 3 como las hipótesis 4 y 4 bis (H3, H4 y H4bis).

4.3.Diferencias generacionales en la atribución de significados culturales.

Las sociedades son hoy en día más plurales y tienen una diversidad cultural mayor. En este contexto ha emergido un conflicto acerca de los niveles de tolerancia hacia culturas foráneas. Las preferencias políticas que articulan este conflicto son las relativas a la tolerancia hacia la inmigración y los inmigrantes, o los niveles de confianza o desconfianza hacia otras religiones y razas. Este conflicto estaría formando parte de los significados de la división izquierda-derecha. Es decir, los ciudadanos entienden cada vez con mayor frecuencia la división izquierda-derecha en términos culturales. La utilizan para representar su posición sobre la tolerancia hacia culturas diferentes (de Vries, Hakhverdian, y Lancee 2013). Aunque el fenómeno migratorio no es nuevo, en Europa se ha producido una intensificación de este proceso a partir de los años noventa (Messina 2010, 39 y ss.), algo que ha favorecido su politización y el incremento de votos a partidos de extrema derecha que se han *adueñado* de este tema durante este mismo periodo (Messina 2010, 58-64). Dada la aceleración de este conflicto sería esperable que las generaciones socializadas durante los años noventa y dos mil atribuyeran significados culturales en mayor medida a la división izquierda-derecha.

La relación entre actitudes xenófobas y la ubicación de los ciudadanos en la división izquierda-derecha no es algo nuevo. De acuerdo con Ignazi (2005b, 16-18), la xenofobia ya estaba presente en la variedad de significados de la derecha política a comienzos del siglo XX. Estas preferencias acabarían radicalizándose y uniéndose a un nacionalismo cada vez más radical con el surgimiento de los movimientos fascistas en los años veinte del siglo pasado (Mudde 2007, 41-58). La izquierda, por el contrario, aparece como más

cercana a la protección de las minorías e incluso receptora de votos por parte de estos *nuevos* ciudadanos cuando tienen derecho a votar (Bird, Saalfeld, y Wüst 2011, cap. 3).

Tal vez, que los cambios sociales que experimentan las democracias europeas en este tema hayan sido tan intensos, explique que en este significado de la división izquierda-derecha se observen más cambio que en los dos anteriores. En la tabla 4.2 mostraba que se identifican diferencias generacionales en la atribución de significados a la división izquierda-derecha en siete países sobre trece, mientras que en los anteriores significados existían sólo en cuatro. Son Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Holanda, España y Reino Unido. Seguiré los mismos pasos que en los apartados anteriores para describir cómo son de diferentes las generaciones cuando otorgan contenido cultural a la división izquierda-derecha utilizando el gráfico 4.3 y la tabla 4.7.

Como en los anteriores apartados, en el gráfico 4.3 se muestra la recta de regresión que resume la relación entre las actitudes sobre la tolerancia hacia otras culturas y la ubicación de los integrantes de cada generación en la división izquierda-derecha (modelo A4.3). En los gráficos no se muestran los niveles de confianza, por lo que los análisis han de leerse de forma conjunta con la información que contiene la tabla 4.6. Es especialmente útil dado que en estos análisis se observa de forma clara cómo para los integrantes de ciertas generaciones las pendientes se atenúan o desaparecen. Sólo conociendo si las diferencias son estadísticamente significativas es posible obtener una conclusión sustantiva de los análisis.

Gráfico 4.3. Relación entre preferencias culturales y ubicación en la división izquierda-derecha para cada generación.

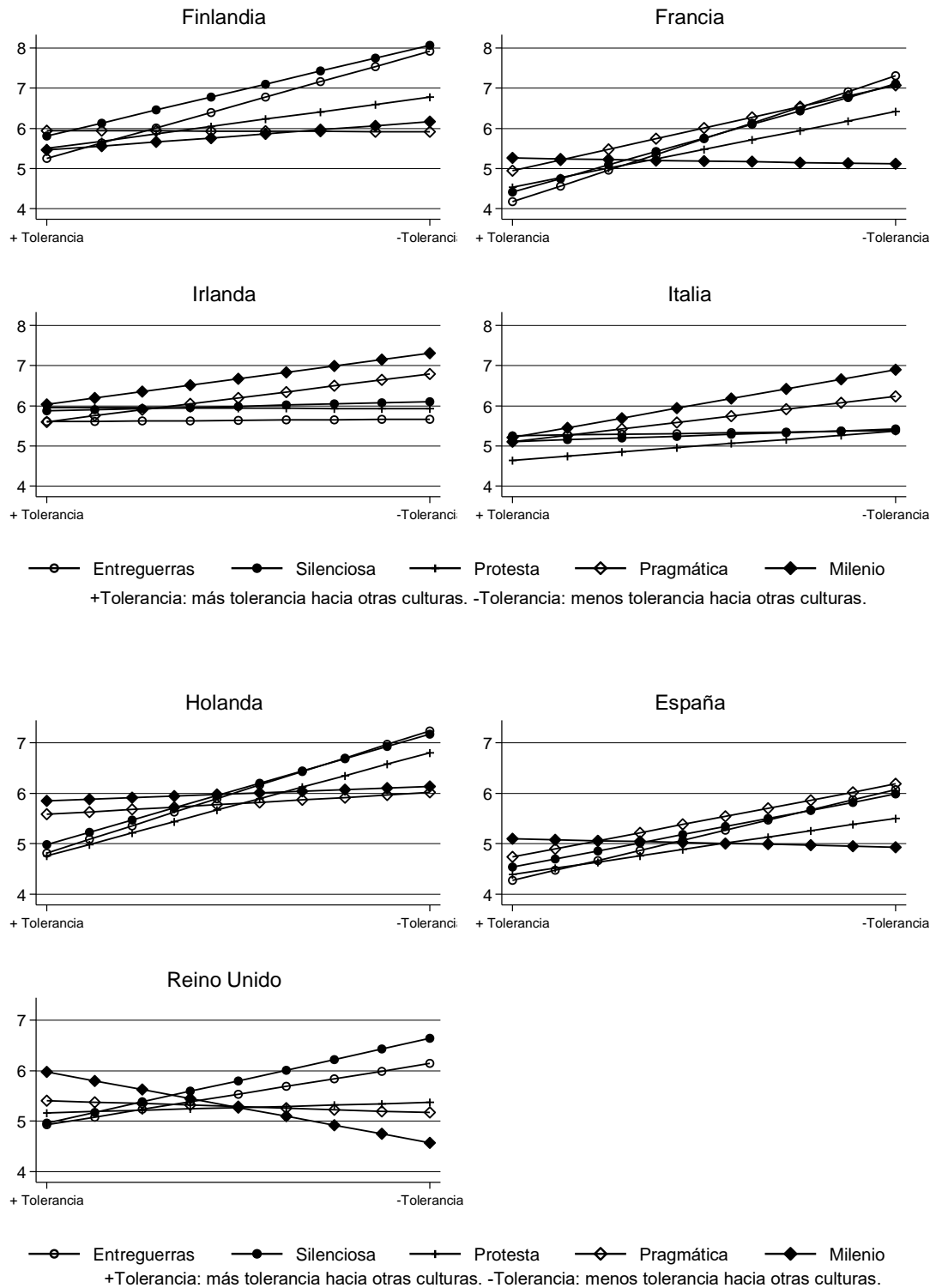


Tabla 4.6. Cambios significativos en la pendiente para cada generación en la relación entre preferencias culturales y ubicación en la división izquierda-derecha.

(Cat.ref/Cat)	FINLANDIA					FRANCIA				
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio
Entreguerras		ns	ns	ns	ns		ns	ns	ns	ns
Silenciosa	ns		-	-	ns	ns		ns	ns	-
Protesta	ns	+		ns	ns	ns	ns		ns	ns
Pragmática	ns	+	ns		ns	ns	ns	ns		ns
Milenio	ns	ns	ns	ns		ns	+	ns	ns	

(Cat.ref/Cat)	IRLANDA					ITALIA				
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio
Entreguerras		ns	ns	ns	ns		ns	+	+	ns
Silenciosa	ns		ns	ns	ns	ns		ns	ns	ns
Protesta	ns	ns		ns	+	-	ns		ns	ns
Pragmática	ns	ns	ns		ns	-	ns	ns		ns
Milenio	ns	ns	-	ns		ns	ns	ns	ns	

(Cat.ref/Cat)	HOLANDA					ESPAÑA				
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio
Entreguerras		ns	ns	ns	ns		ns	ns	ns	ns
Silenciosa	ns		ns	ns	ns	ns		-	ns	ns
Protesta	ns	ns		-	ns	ns	+		ns	ns
Pragmática	ns	ns	+		ns	ns	ns	ns		ns
Milenio	ns	ns	ns	ns		ns	ns	ns	ns	

(Cat.ref/Cat)	REINO UNIDO				
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio
Entreguerras		ns	ns	ns	ns
Silenciosa	ns		ns	ns	ns
Protesta	ns	ns		ns	-
Pragmática	ns	ns	ns		-
Milenio	ns	ns	+	+	ns

Elaboración propia a partir de los resultados de la regresión utilizando distintas categorías de referencia para la variable “generación” (tabla A4.7). El signo “+” representa *mayor relación* entre el significado y la división izquierda-derecha para las generaciones de la columna tomando de referencia las generaciones que aparecen en las filas. El signo “-” representa *menor relación* entre la división izquierda-derecha y su significado. El símbolo “ns” representa que no existen diferencias significativas entre las generaciones en su atribución de significado a la división izquierda-derecha.

El gráfico 4.3 y la tabla 4.6 muestran dos pautas diferentes. En algunos países son las generaciones jóvenes las que en menor medida otorgan contenido cultural a la división izquierda-derecha. Es el caso de Finlandia, Francia, Holanda, España y Reino Unido. En Finlandia es la generación silenciosa la que en mayor medida atribuye significados culturales a la división izquierda-derecha si se la compara con los integrantes de las generaciones de la protesta y pragmática. Estas generaciones atribuirían en menor medida significados culturales. Algo parecido ocurre en Francia, en donde la generación silenciosa es la que atribuye en mayor medida significados culturales a la división izquierda-derecha si se la compara con la generación del milenio. Los integrantes de la generación más joven entienden en menor medida la división izquierda-derecha en términos culturales. En Holanda, por su parte, la generación que en mayor medida atribuye significados culturales a la división izquierda-derecha es la de la protesta, mientras que la pragmática muestra niveles de asociación entre actitudes hacia diferentes culturas y ubicación en la división izquierda-derecha realmente bajos. En España es la

generación silenciosa la que en mayor medida entiende en términos culturales la división izquierda-derecha si se la compara con la generación de la protesta. Y en Reino Unido ocurre algo interesante. Es la generación del milenio la que en menor medida asocia sus actitudes hacia la inmigración y nuevas culturas con su ubicación en la división izquierda-derecha si se las compara con la generación pragmática y de la protesta. El gráfico 4.3 incluso muestra un cambio en la pendiente que afectaría a la dirección de la correlación.

En todos estos países, por tanto, son los integrantes de las generaciones jóvenes (pragmáticas y del milenio) quienes en menor medida atribuyen significados culturales a la división izquierda-derecha. En ocasiones si se les compara con la generación silenciosa y en otros casos cuando se les compara con la generación de la protesta.

La pauta contraria se observa en Irlanda e Italia. En estos países son las generaciones jóvenes quienes en mayor medida entienden la división izquierda-derecha en términos culturales. En el caso de Irlanda, la generación del milenio es la que más entiende la división izquierda-derecha para representar su posición en temas culturales si se le compara con la generación de la protesta. Y en Italia, la generación de entreguerras es la que menos niveles de asociación muestra entre sus preferencias sobre temas culturales y dónde se ubican en la división. Por el contrario, las generaciones pragmática y de la protesta atribuyen significados culturales en mayor medida.

Las hipótesis que se someten a comprobación en este apartado son las hipótesis 5 y 5bis (H5 y H5bis) que proponía que las generaciones jóvenes atribuirían en mayor medida significados culturales a la división izquierda-derecha por haberse socializado en un contexto en que este conflicto estaba particularmente politizado. Encuentro evidencia empírica para apoyar la hipótesis tan solo en dos de los siete países en los que existen diferencias generacionales, en Italia e Italia. En la mayoría de los países, por el contrario, son las generaciones silenciosa y de la protesta la que en mayor medida otorgan significados culturales, mientras que las generaciones jóvenes muestran bajos niveles de asociación entre sus preferencias culturales y su ubicación en la división izquierda-derecha. No se puede concluir, en definitiva, que sean las generaciones jóvenes las que en mayor medida entienden la división izquierda-derecha como una forma de expresar su posición de mayor o menor tolerancia hacia nuevas culturas.

4.4.Diferencias generacionales en la atribución de significados de cambio social y político.

Lipset y sus colegas (1954) definieron la división izquierda-derecha en torno a dos dimensiones. La primera tenía que ver con la búsqueda de una mayor igualdad y la segunda se relacionaba con los medios para conseguir esos fines. La izquierda se caracterizaría por la búsqueda de una mayor igualdad y la consiguiente aceptación de que la sociedad debía cambiar para alcanzar sus objetivos políticos. La derecha, por el contrario, representaría la resistencia a cambiar para que exista más igualdad, prefiriendo *dejar las cosas como están*. Distintos estudios empíricos (Fuchs y Klingemann 1989; Klingemann 1979; Sani y Montero 1986) han mostrado cómo para muchos ciudadanos los términos izquierda y derecha se relacionan con el modo de alcanzar objetivos políticos. Palabras como revolución, reforma, terrorismo o estabilidad son parte del significado de la división izquierda-derecha para algunos ciudadanos cuando se les pregunta abiertamente por qué entienden por izquierda y derecha (Fuchs y Klingemann 1989, 213-14).

Los análisis descriptivos, confirmados en el capítulo anterior a través de análisis multivariados, mostraban una pauta estable en las democracias de Europa occidental según la cual los jóvenes entendían en menor medida la división izquierda-derecha en términos de cambio social y político. Los análisis multivariados muestran también cómo este cambio no está relacionado con la edad (ciclo vital) sino con la generación política a la que pertenecen los ciudadanos. Haberse socializado en un contexto determinado explicaría que los jóvenes de hoy atribuyeran significados de cambio político a la división izquierda-derecha en menor medida.

En esta sección abordo el mismo tipo de análisis que ya presenté en el capítulo anterior para todos los países de Europa occidental en su conjunto, pero ahora para cada país por separado. Se repiten los análisis sobre este significado porque parece razonable tomar como referencia a nivel nacional un análisis que ya se ha hecho para todos los países en su conjunto. Así puede conocerse en qué medida se reproducen pautas parecidas o distintas en los países analizados. Se trata, en definitiva, de un doble análisis que hace que las conclusiones de esta investigación sean más robustas. Se analizan en este apartado a Bélgica, Dinamarca, Francia, Irlanda, Noruega, Portugal, España, Suecia y Reino Unido (nueve de trece países).

Los resultados de los análisis están recogidos en el gráfico 4.4 y puede consultarse qué cambios de pendiente son estadísticamente significativos en la tabla 4.7. Como se ha hecho en apartados anteriores, las diferentes pendientes de los gráficos representarían la intensidad que para generación tiene la asociación entre las preferencias por ciertos modos de cambio social y el lugar en el que se ubican en la división izquierda-derecha. Se asume que cuanto mayor sea la asociación y más inclinada la pendiente, en mayor medida entenderán los integrantes de una generación la división izquierda-derecha en términos de preferencias por cambios más o menos radicales. Los niveles de confianza no aparecen representados en el gráfico y el gráfico habrá de ser leído conjuntamente con la tabla 4.7.

Gráfico 4.4. Relación entre preferencias por diferentes modos de cambio social y ubicación en la división izquierda-derecha para cada generación.

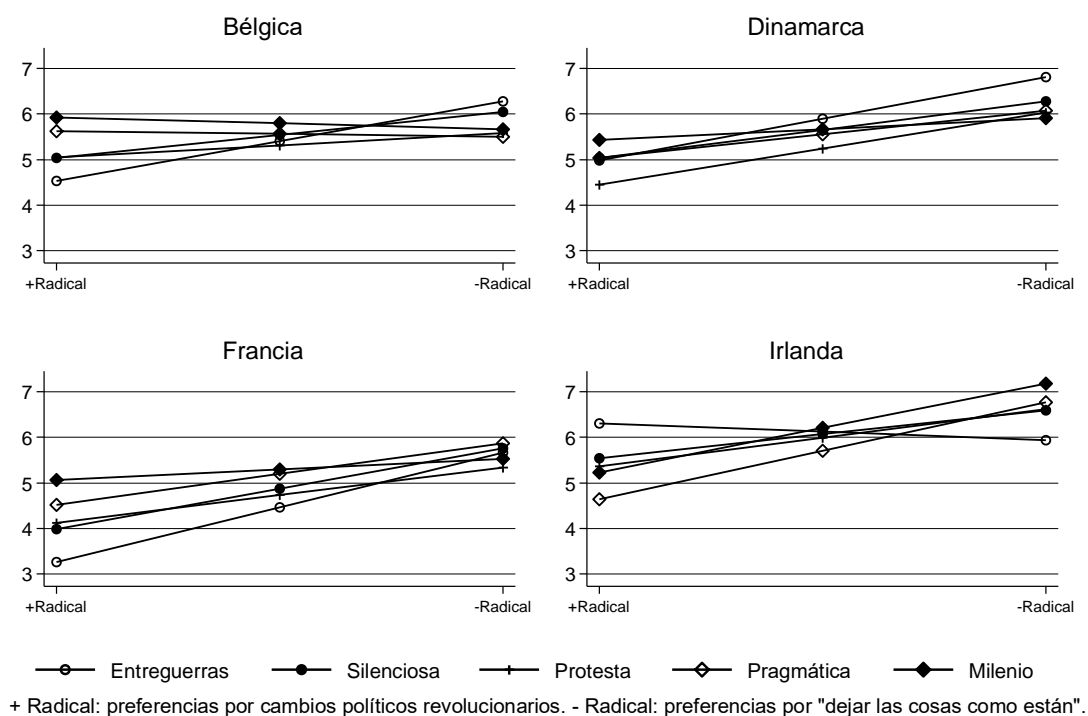
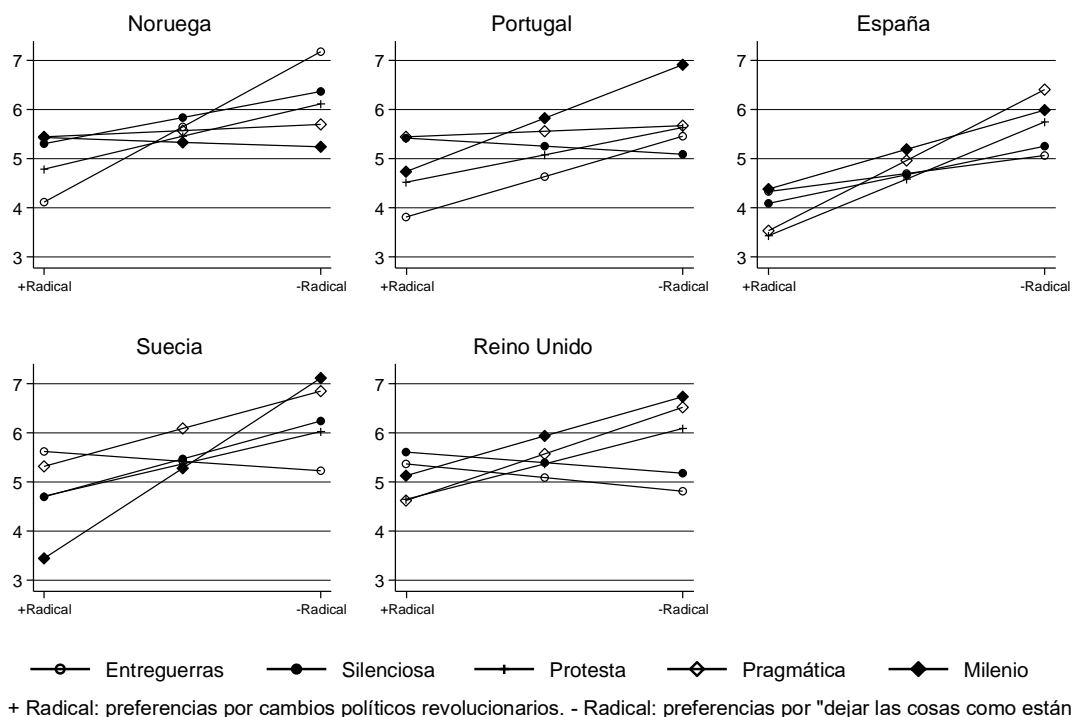


Gráfico 4.4. Continuación.



La lectura del gráfico 4.4 y la tabla 4.7 arroja un resultado complejo con tres pautas compartidas por grupos de países. En Bélgica, la generación pragmática es la que en menor medida atribuye significados relacionados con el cambio social y político si se la compara con la generación de entreguerras, silenciosa y de la protesta. En Dinamarca, se observan diferencias cuando se toman dos generaciones como referencia. Respecto de la generación de entreguerras, las generaciones pragmática y del milenio son las que menos contenido de cambio otorgan a la división izquierda-derecha. Además, si se compara a las generaciones jóvenes entre sí se observa que la generación del milenio entiende en menor medida la división izquierda-derecha en términos de cambio social y político si se la compara con su predecesora, la generación pragmática.

Tabla 4.7. Cambios significativos en la pendiente para cada generación en la relación entre preferencias de cambio social y político y ubicación en la división izquierda-derecha.

(Cat.ref/Cat)	BÉLGICA					DINAMARCA				
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio
Entreguerras		ns	ns	-	ns		ns	ns	-	-
Silenciosa	ns		ns	-	ns	ns		ns	ns	ns
Protesta	ns	ns		-	ns	ns	ns		ns	ns
Pragmática	+	+	+		ns	+	ns	ns		-
Milenio	ns	ns	ns	ns		+	ns	ns	+	
	FRANCIA					IRLANDA				
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio
Entreguerras		ns	ns	ns	ns		ns	+	ns	ns
Silenciosa	ns		ns	ns	ns	ns		ns	ns	ns
Protesta	ns	ns		ns	ns	-	ns		ns	ns
Pragmática	ns	ns	ns		-	ns	ns	ns		ns
Milenio	ns	ns	ns	+		ns	ns	ns	ns	
	NORUEGA					PORTUGAL				
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio
Entreguerras		ns	ns	ns	ns		ns	ns	ns	ns
Silenciosa	ns		ns	ns	ns	ns		ns	ns	+
Protesta	ns	ns		-	ns	ns	ns		-	ns
Pragmática	ns	ns	+		ns	ns	ns	+		ns
Milenio	ns	ns	ns	ns		ns	-	ns	ns	
	ESPAÑA					SUECIA				
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio
Entreguerras		ns	ns	ns	ns		+	ns	ns	ns
Silenciosa	ns		ns	ns	ns	-		ns	ns	ns
Protesta	ns	ns		ns	ns	ns	ns		ns	+
Pragmática	ns	ns	ns		-	ns	ns	ns		+
Milenio	ns	ns	ns	+		ns	ns	-	-	
	REINO UNIDO									
	Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática	Milenio					
Entreguerras		ns	ns	ns	ns					
Silenciosa	ns		ns	ns	ns					
Protesta	ns	ns		ns	ns					
Pragmática	ns	ns	ns		-					
Milenio	ns	ns	ns	+						

Elaboración propia a partir de los resultados de la regresión utilizando distintas categorías de referencia para la variable “generación” (tabla A4.8). El signo “+” representa *mayor relación* entre el significado y la división izquierda-derecha para las generaciones de la columna tomando de referencia las generaciones que aparecen en las filas. El signo “-” representa *menor relación* entre la división izquierda-derecha y su significado. El símbolo “ns” representa que no existen diferencias significativas entre las generaciones en su atribución de significado a la división izquierda-derecha.

En Francia sólo surgen diferencias cuando se toma como referencia a la generación pragmática o del milenio, pues son diferentes entre sí. De nuevo, como en Dinamarca, los integrantes de la generación del milenio entienden en menor medida la división izquierda-derecha que quienes pertenecen a la generación pragmática. Irlanda se desvía de esta pauta compartida por Dinamarca y Francia, y emergen diferencias significativas cuando se compara a los integrantes de la generación de entreguerras y a los miembros de la generación de la protesta. Estos últimos, en línea con la etiqueta que les caracteriza, atribuyen en mayor medida a la división izquierda-derecha significados de cambio social y político.

Noruega repite la pauta en la que la generación de la protesta aparece como la que en mayor medida entiende la división izquierda-derecha en términos de cambio, pero en este caso no es diferente de la generación de entreguerras sino de la generación pragmática. Los integrantes de esta generación entienden en menor medida que los que pertenecen a la generación de la protesta la división izquierda-derecha como forma de representar preferencias por cambios más o menos radicales.

En Portugal se observa una doble diferencia. La generación del milenio atribuye en mayor medida contenidos de cambio a la división izquierda-derecha cuando se la compara con la generación silenciosa, que otorga menos significados de este tipo. Sin embargo, emerge una nueva diferencia que enfrenta a la generación pragmática y de la protesta. Como en el caso de Noruega, la generación pragmática atribuye en menor medida significados de cambio a la división izquierda-derecha si se la compara con la generación de la protesta.

En Reino Unido y España aparecen diferencias entre las generaciones pragmática y del milenio. En ambos países, la generación pragmática es la que en mayor medida entiende la división izquierda-derecha en términos de cambio social y político cuando se la compara por la generación del milenio. Los integrantes de la generación más joven son los que menos entienden la división izquierda-derecha en términos de cambio social y político.

Suecia es el único país en el que los integrantes de la generación del milenio hacen coincidir sus posiciones en eje ideológico con sus preferencias sobre cambios políticos más o menos radicales en mayor medida.

La pauta que más países comparten es la que se refiere a las diferencias significativas entre las dos generaciones jóvenes. En cinco países (Dinamarca, Francia, Portugal, España y Reino Unido), los integrantes de la generación pragmática y de la protesta son diferentes. Los primeros entienden significativamente más la división izquierda-derecha en términos de cambio social y político que los segundos. Otra pauta compartida por varios países es que la generación de la protesta atribuye en mayor medida significados que representan preferencias por cambios más o menos radicales. Eso ocurre en Noruega, Portugal e Irlanda. Por último también es común a varios países (Suecia, Bélgica, Dinamarca e Irlanda) que la generación de entreguerras otorga en mayor medida contenidos de cambio social y político a la división izquierda-derecha.

Se confirmaría la hipótesis de que los integrantes de las generaciones más jóvenes atribuyen significados relacionados con el grado de radicalidad de los cambios sociales y políticos en menor medida que otras generaciones (H6). En particular, la relación entre las preferencias por el cambio social y político y la posición en la escala izquierda-derecha resulta débil en el caso de la generación del milenio. Sin embargo, al contrario de lo que se esperaba, estas diferencias no son frente a la generación de la protesta sino también respecto de la generación pragmática y la generación de entreguerras en muchos casos. La generación de la protesta, cuando se analizan las diferencias generacionales a través de los países, no es la que en mayor medida entiende la división izquierda-derecha en términos de cambio social y político. Algo que sí aparecía en los análisis cuando se analizaban los países conjuntamente. Una posible explicación a la contradicción entre estos hallazgos y los que presenté en el capítulo III es que la clasificación generacional aplicada debería adaptarse en mayor medida a cada uno de los países.

5. Conclusiones.

El objetivo de este capítulo es identificar cambios generacionales en la atribución de significados a la división izquierda-derecha. Las diferentes pautas que mostraban los análisis descriptivos impedían que pudieran analizarse todos los países de Europa occidental en conjunto. Por ese motivo, en este capítulo identifiqué en primer lugar dónde hay diferencias generacionales, para pasar después a describir qué cambios generacionales se producen.

De acuerdo con la pregunta de investigación que guía esta tesis —*¿son los jóvenes diferentes en su relación con la división izquierda-derecha?*— en este capítulo me he centrado en explorar si las generaciones jóvenes otorgan distinto significado a la división izquierda-derecha. He comprobado en qué medida los niveles de asociación entre determinadas preferencias políticas de los ciudadanos en áreas que teóricamente forman parte de los significados de la división izquierda-derecha, y su ubicación en el eje izquierda-derecha son diferentes para cada generación en trece países europeos. La discusión de la literatura apuntaba a que la división izquierda-derecha necesariamente debería mutar de significado para adaptarse a los nuevos tiempos y mantener su utilidad como una herramienta para relacionarse con la política. De otra forma sería inexplicable que una representación social surgida en el siglo XVIII pudiera sobrevivir *con tan buena*

salud (más del 80% de los europeos utilizan la división izquierda-derecha) más de dos siglos después. Estas diferencias se confirman a lo largo del capítulo.

Tanto los trabajos relacionados con la tesis del postmaterialismo y la teoría de la modernización como aquellos que han analizado cambios de significado centrándose en el contexto han encontrado cambios en la forma de entender la división izquierda-derecha. Buena parte de los autores, además, consideraban que las explicaciones relacionadas con la presencia de distintas cohortes estaban detrás de los cambios de significado de la división izquierda-derecha. Por esta razón he formulado para su posterior comprobación las hipótesis que recopilo en la tabla 4.8 especificando si se contrastan y dónde.

Someter a comprobación la primera hipótesis (H1) requería analizar si los cambios de significado de la división izquierda-derecha tienen algo que ver con la edad, en particular cuál de sus efectos (ciclo vital, cohorte y periodo) estaba detrás de los cambios y en qué países. Los resultados de los análisis muestran que en todos los países salvo en Alemania se producían cambios generacionales en la atribución de significados a la división izquierda-derecha. En el caso de los significados económicos se identifican cambios generacionales en Finlandia, Francia, Noruega y Suecia. En los significados morales y/o religiosos se identifican cambios generacionales en Bélgica, Francia, Italia y Noruega. En cuanto a los significados culturales, son Finlandia, Francia, Irlanda Italia, Holanda, España y Reino Unido en los que se aprecian diferentes generaciones políticas. Finalmente, encuentro cambios generacionales en los significados relacionados con la preferencia por mayor o menor radicalidad en los cambios políticos y sociales en Bélgica, Dinamarca, Francia, Irlanda, Noruega, Portugal, España, Suecia y Reino Unido.

Como apuntaba la literatura y expresaba en la segunda hipótesis (H2), allí donde hay diferencias generacionales (tres de los cuatro países analizados), los resultados confirman que las generaciones más jóvenes tienden a entender en menor medida la división izquierda-derecha en términos económicos. Sobre el contenido moral, la literatura manifiesta una división que también encuentro en los análisis: en algunos países (dos de los cuatro) los jóvenes dotan de contenido moral a la división izquierda-derecha en mayor medida, y en otros (los otros dos restantes) los jóvenes entienden en menor medida que los adultos la división izquierda-derecha en términos morales y religiosos. Se confirmarían, por tanto, las dos hipótesis alternativas para diferentes países (H3 y H4). También existe división en la atribución de significados culturales a la división izquierda-derecha, aunque en este caso los análisis sí que apuntan a que los integrantes de las generaciones jóvenes

atribuirían en menor medida significados culturales a la división izquierda-derecha en la mayoría de países. Es una evidencia que va en dirección contraria a lo que espera la literatura, tal y como había formulado la hipótesis (H5). Por último, son los más jóvenes quienes en menor medida atribuyen significados relacionados con el cambio político y social a la división izquierda-derecha, aunque, contrariamente a lo esperado, no lo son respecto de la generación de la protesta sino de otras. Se confirma así parcialmente la última hipótesis (H6).

Tabla 4.8.- Resumen de hipótesis y dónde se ven confirmadas por los análisis.

	Hipótesis	Se confirma en...	No se confirma en...
H1	Los jóvenes entenderían la división izquierda-derecha de forma distinta porque pertenecen a distintas generaciones	Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suecia y Reino Unido	Alemania
<i>Allí donde existen diferencias generacionales...</i>			
H2	Las nuevas generaciones dotarían a la división izquierda-derecha de un menor contenido económico	Finlandia, Francia y Noruega	Suecia
H3	Las nuevas generaciones dotarían a la división izquierda-derecha de un mayor contenido moral	Francia e Italia	Bélgica y Noruega
H4	Las nuevas generaciones dotarían a la división izquierda-derecha de un menor contenido moral	Bélgica y Noruega	Francia e Italia
H5	Las nuevas generaciones atribuirían a la división izquierda-derecha de un mayor contenido cultural	Irlanda e Italia	Finlandia, Francia, Holanda, España y Reino Unido
H6	Las nuevas generaciones atribuirían a la división izquierda-derecha de un menor contenido relacionado con el cambio político y social	Bélgica, Dinamarca, Francia, Irlanda, Noruega, Portugal, España y Reino Unido	Suecia

Estos hallazgos resultan interesantes por sus distintas implicaciones teóricas. Con la *Revolución silenciosa* —que consistía, dicho en trazos gruesos, en la sustitución de valores de seguridad material por otros relacionados con la autonomía individual— surgió la idea de que los conflictos políticos estaban cambiando. Así se introdujo en el debate político la emergencia de *nuevos conflictos políticos* (*New Politics*) que se articulaban en torno a preferencias sobre mayores niveles de participación política, una creciente preocupación por el medio ambiente, y por el reconocimiento de las minorías. La división

izquierda-derecha debería haberse adaptado a este nuevo conflicto para mantener su vigencia (Hutter 2014). Los resultados de este capítulo muestran que lo que se ha llamado *vieja política* (*old politics*) sigue siendo relevante para interpretar lo que la división izquierda-derecha significa para los ciudadanos (como ya anticipaba Knutsen (1995)). Se observa una gran estabilidad en los significados económicos, en los que sólo hay diferencias relacionadas con la edad (ciclo vital y/o generaciones) y con el tiempo (periodo) en cinco de trece países. Lo mismo podría decirse para los significados morales y religiosos, para los que sólo seis de los trece países muestran diferencias relacionadas con la edad y el tiempo en análisis que cubren, recuerdo, un periodo de treinta años.

Otra de las aportaciones de este capítulo se enmarca en el debate sobre el cambio de significados de la división izquierda-derecha (véase, por ejemplo, De Vries et al. (2013)). Cuando cambian, ¿lo hacen por sustitución o por adición? ¿Nuevos significados sustituyen a otros viejos o los viejos permanecen y se incorporan otros nuevos? Si hubiera *sustitución* de significados debería apreciarse que allí donde un significado desaparece para una generación, o se debilita a lo largo del tiempo, otros nuevos vienen a reemplazarlo. Los resultados de los análisis no muestran que en aquellos países en los que se pierden significados por una generación, esta misma generación incorpore otros nuevos para reemplazarlos. Parece que para las generaciones jóvenes la división izquierda-derecha tiene cada vez *menos significados*, lo que contribuiría a explicar por qué el componente partidista de la división izquierda-derecha es cada vez más importante. Si los ciudadanos entienden los términos izquierda y derecha de forma superficial pero los siguen utilizando para orientarse políticamente será porque representa sobre todo sus lealtades partidistas.

Por último, la lectura conjunta de este capítulo y del anterior aviva el debate sobre la existencia de cohortes políticas/generaciones o cohortes clasificadas utilizando otro tipo de elementos estructurales. La tesis de la modernización, por ejemplo, defiende que cada vez habrá sociedades que en mayor medida tengan un sistema de valores postmaterialistas porque las cohortes nuevas sustituyen a otras viejas con un sistema de valores tradicional. Sin embargo, la existencia de cohortes políticas implica que las posiciones políticas de sus integrantes son peculiares al momento en el que se socializan. Y, por tanto, son los acontecimientos históricos en los que se desarrollan políticamente los que condicionan su manera de entender el mundo: sus actitudes y orientaciones políticas. El remplazo generacional no se produciría de forma mecánica y progresiva, sino que sería posible que las generaciones mayores y las jóvenes fueran más parecidas que las generaciones

intermedias porque los acontecimientos históricos no condicionan las actitudes políticas de forma progresiva. Los análisis apuntan más en esta última dirección: el remplazo generacional no sería mecánico y progresivo, sino dependiente de los cambios históricos que han vivido las sociedades en los que se han socializado los integrantes de cada generación.

Los jóvenes son diferentes a los adultos en su relación con la división izquierda-derecha: se ubican menos, se posicionan más a la derecha y otorgan distintos significados. Y todo ello ocurre porque pertenecían a distintas generaciones políticas. Queda por comprobar qué consecuencia tiene esta diferente relación de las generaciones jóvenes con la división izquierda-derecha en sus pautas de voto. A ello dedicaré el siguiente capítulo.

CAPÍTULO V. CONSECUENCIAS ELECTORALES DE LA DIFERENTE RELACIÓN DE LOS JÓVENES CON LA DIVISIÓN IZQUIERDA-DERECHA.

El objetivo de este capítulo analizar en qué medida los cambios que protagonizan ciertas cohortes en su relación con la división izquierda-derecha tienen su reflejo en cambios en su comportamiento electoral. En los capítulos anteriores se ha discutido la evidencia sobre la diferente relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha. Los jóvenes de hoy se relacionan de forma distinta con la división izquierda-derecha, y esto se debe en gran parte a la generación política a la que pertenecen, es decir, al contexto en el que socializaron. En los capítulos III y IV he presentado evidencia empírica de estas diferencias generacionales que se producen a grandes rasgos en todos los países de Europa occidental. En primer lugar, los jóvenes de hoy —que integran las generaciones *pragmática* y del *milenio*— utilizan menos la división izquierda-derecha: no se definen a sí mismos en términos de izquierda o derecha tanto como el resto de generaciones. En segundo lugar, los integrantes de las generaciones pragmática y del milenio se ubican en posiciones más a la derecha que otras. En especial si se las compara con la generación *de sus padres*, que pertenecen a la generación de la *protesta*. Esta generación es la que más a la izquierda se posiciona de todas.

Del mismo modo, en el capítulo IV analizaba si existen diferencias generacionales en la atribución de significados a la división izquierda-derecha. La evidencia empírica muestra una importante heterogeneidad en los países analizados. Aunque en todos los países existen diferencias generacionales en la atribución de significados (salvo en Alemania), los resultados varían en función del significado que se analice. Sin embargo, existe un contenido de la división izquierda-derecha que cambia de forma similar en (casi) todos los países europeos: el contenido relacionado con las preferencias sobre el cambio social y político. Este significado es el que más cambios ha sufrido entre 1981 y 2008, y es el único compartido por la práctica totalidad de los países analizados. Los ciudadanos utilizan la división izquierda-derecha para representar sus posiciones sobre el cambio social y político en menor medida según pasa el tiempo. Este cambio del periodo, o del

paso del tiempo, no afecta por igual a todas las generaciones, sino que se manifiesta particularmente en las cohortes más jóvenes. Entre ellas, las generaciones pragmática y del milenio son las que en menor medida entienden la división izquierda-derecha en términos de cambio social y político. La generación de la protesta, de nuevo, es la que en mayor medida otorga contenidos sobre los modos de cambio social y político a la división izquierda-derecha. También en el capítulo IV se observa que para las cohortes jóvenes la división izquierda-derecha está relacionada con un número menor de grupos de significado.

El objetivo de este capítulo es comprobar si estos cambios en la relación de los ciudadanos con la política, que tienen una base generacional, tienen consecuencias electorales. *¿Son los jóvenes diferentes en su comportamiento electoral del mismo modo que lo son en su relación con la división izquierda-derecha?* En la medida en que la división izquierda-derecha se mantiene como el más fuerte predictor del voto en las democracias de Europa occidental (Eijk, Schmitt, y Binder 2005), se espera que los cambios en la relación con ella de algunas cohortes haría emerger cambios en sus pautas de voto. En línea con la evidencia empírica previa, las cohortes que menos utilizan la división izquierda-derecha votarían por partidos con más presencia en los medios de comunicación para salvar los costes de información que sufren por no utilizar un heurístico clave. Aquellas que se ubican más a la derecha votarían más por partidos de derecha que por partidos de izquierda. Y aquellas que dotan en menor medida a la división izquierda-derecha de contenido relacionado con el cambio social y político preferirán partidos menos favorables a la idea de revolución y más moderados. En el capítulo anterior mostraba que las cohortes jóvenes otorgaban menos significados (o al menos con menor intensidad) a la división izquierda-derecha. Eso podría causar que, para sus integrantes, la división izquierda-derecha es un factor menos importante para decidir el partido al que votan.

Este capítulo muestra cómo las cohortes más jóvenes no son diferentes en su comportamiento electoral a la hora de votar por partidos más expuestos a los medios de comunicación (como se verá, son los partidos de gobierno). Tampoco se encuentra evidencia de que prefieran en mayor medida partidos de derecha a partidos de izquierda, salvo si se las compara con la generación de la protesta. Sin embargo, encuentro resultados interesantes: los jóvenes apuestan menos por partidos de izquierda-radical. También someto a comprobación si la división izquierda-derecha se ha convertido en un factor menos importante para los jóvenes a la hora de decidir su voto. Los resultados no

confirman que la división izquierda-derecha tenga menor importancia a la hora de decidir qué partido votar en el caso de las generaciones jóvenes.

El capítulo se estructura en cinco secciones. Además de esta introducción, el segundo apartado aborda la discusión teórica sobre la división izquierda-derecha y el voto y sobre cómo los cambios en la relación de los ciudadanos con la división izquierda-derecha deben traducirse en cambios en sus pautas de voto para definir las hipótesis del capítulo. En el tercer apartado abordo el diseño de investigación de este capítulo, las principales decisiones metodológicas, la operacionalización de las variables, los datos utilizados y las técnicas de análisis. En el apartado cuarto, dividido en cuatro subapartados, presento y discuto la evidencia empírica del capítulo. Por último, en el apartado quinto discuto las implicaciones teóricas y normativas de los hallazgos de este capítulo en el contexto de la tesis doctoral.

1. La división izquierda-derecha y el voto.

En esta sección reviso algunas nociones teóricas sobre cuál es la función de la división izquierda-derecha en la decisión de voto de los ciudadanos, qué ocurre cuando los ciudadanos no se ubican en términos de izquierda-derecha y qué papel tiene el significado de la división izquierda-derecha en el voto de los ciudadanos.

La división izquierda-derecha es considerada una de las dimensiones más importantes para explicar la orientación del voto de los ciudadanos (Eijk, Schmitt, y Binder 2005, 166). No sólo es utilizada por los ciudadanos para *resumir* sus preferencias políticas, sus valores, o sus afectos por determinados sujetos del sistema político (Inglehart y Klingemann 1976). La división izquierda-derecha, configurada como un espacio o continuo, permite establecer relaciones de proximidad con los partidos políticos que facilitan a los ciudadanos decidir a qué partido votar, al reducir a una sola dimensión la distancia ciudadano-partido (Downs 1957, 117 y ss.). Así, la asunción que está detrás de la división izquierda-derecha como factor explicativo del voto es que los ciudadanos acaban votando por el partido que sientan más próximo a su ubicación en la división izquierda-derecha (Sartori 1976, 302). Esta expectativa teórica implicaría que los individuos que se ubican más a la derecha acabarían votando por partidos de derecha mientras que los que se ubican en la izquierda lo harían por partidos de izquierda. La

extrapolación de este argumento a las cohortes, haría que *aquellas cohortes que se ubican más a la derecha votasen en mayor medida por partidos de derecha que por partidos de izquierda, y viceversa* (H1).

La evidencia empírica que se ha mostrado y discutido en los capítulos anteriores hace aflorar nuevas cuestiones teóricas que van más allá de la asunción general de la división izquierda-derecha. ¿Cómo votan los ciudadanos que no se definen en términos de izquierda-derecha? Y, también, ¿qué efecto tendría el cambio de uno de los contenidos que dotan de significado a la división izquierda-derecha?

1.1.¿Cómo votan los ciudadanos sin ideología declarada?

La división izquierda-derecha se ha interpretado y definido como un heurístico (Inglehart y Sidjanski 1976, 225; Lau y Redlawsk 2006, 25; Lupia y McCubbins 1998; Popkin 1993; Zaller 1992, 45), un mecanismo de los ciudadanos para simplificar y ordenar tanto sus preferencias políticas como la oferta programática de los partidos ante el coste de estar políticamente informado (Downs 1957, 240). Los ciudadanos que no se ubican en términos de izquierda y derecha (en torno al 15% de media en Europa occidental entre 1980 y 2010) también votan, aunque en menor medida que los ciudadanos que se ubican en la división izquierda-derecha (de la Calle, Martínez, y Orriols 2010).

La evidencia empírica muestra que estos votantes *sin ideología declarada* tienden a votar por el partido que está en el gobierno (Bartels 1996, 2000). El mecanismo que explica esta relación es la visibilidad del partido del gobierno frente al resto de partidos por ser aquél quien toma las decisiones y posee los recursos (Cox y Katz 1996). Los medios, además, dedican mucha más atención al partido del gobierno que al resto de partidos; en particular, si se le compara con terceros partidos con bajas probabilidades de convertirse en partidos de gobierno (de la Calle, Martínez, y Orriols 2010).

También existe evidencia sobre la utilización de otros *heurísticos* diferentes a la división izquierda-derecha por parte de los votantes que no utilizan la división izquierda-derecha. Por ejemplo, Bartels (2000) muestra que el efecto del líder es más importante en los votantes sin ideología a la hora de decidir qué partido votar. De la Calle, Martínez y Orriols (2010) someten a comprobación estas hipótesis para el caso español encontrando efectos significativos en la primera de ellas. Los votantes sin ideología votan por el

partido en el gobierno en mayor medida que por otros, vinculando esta relación a la exposición del partido de gobierno a los medios de comunicación.

En el caso de las generaciones políticas europeas, sería de esperar que *aquellas generaciones que utilizan menos la división izquierda-derecha votaran más por los partidos de gobierno* (H2). Dada la imposibilidad de definir al partido del gobierno en cada una de las elecciones que se han producido entre 1981 y 2010, dividiré los partidos en dos grupos: los partidos de gobierno, aquellos que se alternan en el poder; y los terceros partidos o partidos pequeños, aquellos que se presentan a las elecciones sin posibilidades de encabezar un gobierno. Los partidos de gobierno tendrían más visibilidad mediática que los partidos pequeños, por lo que las cohortes que menos utilizan la división izquierda-derecha podrían votar en mayor medida por los partidos de gobierno que por partidos pequeños.

1.2.Cambios en el significado de la división izquierda-derecha y orientación del voto.

Los significados de la división izquierda-derecha no son estáticos. Como representación social, la división izquierda-derecha mantiene en el tiempo y en diferentes contextos nacionales significados abstractos relacionados con la consecución de mayor o menor igualdad política, social y económica (Corbetta, Cavazza, y Roccato 2009). A la vez que mantiene los significados esenciales y abstractos, la división izquierda-derecha tiene otros significados, menos abstractos, que cambian y se actualizan manteniendo su vigencia como heurístico. Lo que los ciudadanos entienden por izquierda y derecha mantiene ciertos niveles de estabilidad a lo largo del tiempo pero también incluye cambios que podrían afectar al voto. Cuando los ciudadanos y los partidos definen qué es izquierda y qué es derecha de forma diferente, puede abrirse una brecha entre ellos que los separe en el espacio singular en el que se representa la división izquierda-derecha. Cuando esta brecha en la atribución de significados a la división izquierda-derecha es particularmente amplia en una generación política, podría traducirse en cambios en sus pautas de voto.

Inglehart (1977, 371) ya discutió cómo la incorporación de valores postmaterialistas a la agenda política habría favorecido que las cohortes postmaterialistas cambiaran su voto hacia partidos que los representaran, como los partidos verdes (Close y Delwit 2016, 253). En el caso de la izquierda política, apareció una escisión entre la izquierda tradicional que

mantenía una agenda política basada en políticas materialistas (de seguridad económica) frente a la *Nueva Izquierda* que incorporaba asuntos relacionados con valores postmaterialistas tales como la preocupación con el medio ambiente o la aspiración a una democracia más radical (para una revisión, March (2011)). Las cohortes jóvenes, postmaterialistas, votarían más por estos partidos que por los partidos tradicionales a pesar de ubicarse en la izquierda del espectro político. El significado que otorgan al concepto izquierda estaría marcando su voto.

Esta investigación encuentra un gran cambio generacional en la atribución de significados a la división izquierda-derecha: el relativo a los modos de cambio social y político. Las generaciones más jóvenes entienden en menor medida la división izquierda-derecha como forma de representar posiciones sobre el cambio social y político. Para ellos, ubicarse en la izquierda o la derecha no tiene relación con preferir cambios revolucionarios, reformistas o con mantener estable el statu quo. Esto podría tener un impacto en las pautas de voto de las cohortes más jóvenes. Las generaciones más jóvenes votarían en menor medida a los partidos que hicieran visible la relación entre la división izquierda-derecha y los modos de cambio social. *Las generaciones jóvenes votarían menos por partidos de la izquierda radical* (H3) que mantiene un discurso más favorable hacia la revolución y los cambios radicales (Gomez, Morales, y Ramiro 2016, 353; March 2011, 9).

En el capítulo anterior también se mostraba que para las generaciones más jóvenes la división izquierda-derecha tenía *menos significado*. Esto se debía a que la relación entre preferencias políticas económicas, morales, culturales y de cambio desaparecía en mayor medida entre el grupo de generaciones jóvenes. Eso haría pensar que *la división izquierda-derecha tendría menor importancia para las generaciones jóvenes para decidir la orientación de su voto* (H4). Van der Brug (2010, 559) encuentra que la capacidad explicativa de la división izquierda-derecha es cada vez más baja para las cohortes más jóvenes y podría ser por la pérdida de significado.

1.3. Resumen de hipótesis.

Este capítulo se centra en comprobar cómo afecta al comportamiento electoral, concretamente a la orientación del voto, las diferencias generacionales en la relación de los ciudadanos con la división izquierda-derecha. Partiendo de la evidencia presentada en los capítulos anteriores, he discutido lo que explican los autores sobre el impacto en el

voto de la utilización en la división izquierda-derecha, de la ubicación en el eje izquierda-derecha y de la atribución de significados a la división izquierda-derecha. Para la primera de ellas y de acuerdo con la tabla 5.1, la aplicación de la literatura sobre electores sin ideología declarada implicaría que las cohortes políticas más jóvenes que utilizan menos la división izquierda-derecha, la literatura (Bartels 1996; Cox y Katz 1996) votarían por partidos de gobierno. Para la segunda evidencia, siguiendo el modelo espacial de Downs (1957), las cohortes jóvenes ubicadas más a la derecha votarían por partidos próximos a su ideología en mayor medida que por partidos de izquierda. En cuanto a las hipótesis relacionadas con la diferente atribución de significados a la división izquierda-derecha para cada generación, la literatura no ha abordado de forma directa esta cuestión. Extrapolando la reflexión de Inglehart (1977) sobre el voto de jóvenes postmaterialistas a partidos que representaban esos valores, la *Nueva Izquierda* y los partidos verdes, se esperaría que las cohortes jóvenes votaran menos a los partidos radicales. Por último, que la división izquierda-derecha tenga menos significado para algunas generaciones políticas, particularmente las más jóvenes, podría convertirla en menos relevante a la hora de decidir qué partido votan los integrantes de esas generaciones políticas.

Tabla 5.1. Resumen de hipótesis.

Evidencia empírica	Teoría	Hipótesis
Las generaciones políticas más jóvenes utilizan menos la división izquierda-derecha	Los votantes sin ideología votan más por el partido en el gobierno (Bartels 1996 y 2000)	Las generaciones más jóvenes votarán en mayor medida por partidos de gobierno que por partidos pequeños que otras generaciones (H2)
Las generaciones políticas más jóvenes se ubican más a la derecha en la división izquierda-derecha	Los ciudadanos votan por el partido al que consideran ideológicamente más próximo (Downs 1957)	Las generaciones más jóvenes votarán en mayor medida por partidos de derecha que por partidos de izquierda que otras generaciones (H1)
Las generaciones políticas más jóvenes otorgan en menor medida significados relacionados con el cambio social y político a la división izquierda-derecha	Los ciudadanos votan por los partidos que son congruentes con sus valores políticos aun dentro del mismo campo ideológico (Inglehart 1977)	Las generaciones más jóvenes votarán en mayor medida por partidos que tengan en su agenda cambios políticos radicales (H3)
Las generaciones políticas más jóvenes atribuyen menos significado a la división izquierda-derecha	La división izquierda-derecha tendrá más impacto en la decisión de voto cuando los ciudadanos le atribuyen mayor significado.	Las generaciones más jóvenes tendrán menos en cuenta su posición en la división izquierda-derecha a la hora de decidir qué partido votar (H4)

2. Estrategia de investigación del capítulo.

En este apartado discuto el diseño de investigación de este capítulo, los países analizados y los datos que utilizo. También dedico una parte importante de la sección a presentar la

operacionalización de la orientación del voto, que dependerá de la naturaleza de cada una de las hipótesis.

Este capítulo toma como punto de partida la evidencia anterior para desarrollar las hipótesis. Quedan al margen los cambios que pueden atribuirse al contexto nacional, centrados en los cambios de significado de la división izquierda-derecha relacionados con la economía, la moral y la cultura. Así pues, los análisis se realizan de forma conjunta para los países de Europa occidental introduciendo en los análisis una variable ficticia que fija los efectos para cada país³⁵. En este capítulo utilizo la misma base de datos que en el resto de la investigación, la EVS. Las alternativas de encuestas postelectorales en las que el recuerdo de voto es más fiable, serían la European Election Study y el CSES. En el caso de la EES, las Elecciones al Parlamento Europeo tienen particularidades que podrían confundir algunos resultados. Por ejemplo, el alto nivel de abstención y el aumento del voto de protesta dada la poca importancia percibida de estas elecciones *de segunda* (Hix y Marsh 2007; Reif y Schmitt 1980). En el caso del CSES, contiene pocas encuestas en algunos de los países y no cubre suficiente periodo para comprobar diferencias generacionales.

La variable dependiente de este capítulo es la orientación del voto, en el que el contexto de cada país es determinante. Hacer un análisis para un conjunto de países teniendo como variable dependiente el voto obliga a emplear una estrategia que unifique las distintas categorías de voto posible en cada país y durante las distintas mediciones en el tiempo. En este caso el papel de las hipótesis para tomar decisiones para operacionalizar la variable dependiente, el voto, es relevante. Para las hipótesis 2 y 4 he agrupado los partidos en dos categorías: partidos de izquierda y partidos de derecha. Para ello, he utilizado la media ideológica de los partidos calculadas a partir de seis bases de datos diferentes (Chapel Hill, Benoit/Laver, Ray, Huber/Inglehart, Castles/Mair, Manifesto Project) como ofrece la base de datos ParlGov (Döring y Manow 2016). Se han eliminado todos los partidos políticos para los que no existe ideología política en estas bases de datos³⁶. La tabla completa con el nombre del partido y su ideología medida de 0 (izquierda) a 10 (derecha) puede encontrarse en el anexo de este capítulo (tabla A5.1). Los partidos que se engloban en las categorías de izquierda (0) son aquellos con una media entre 0 y 4.9 y los partidos

³⁵ Una discusión detallada de las alternativas y consecuencias de esta decisión metodológica puede encontrarse en apartado 3 del capítulo III.

³⁶ En cualquier caso, estos partidos tienen una tasa de respuesta inferior al 1 por ciento.

que integran la categoría de derecha (1) son aquellos que tienen puntuaciones ideológicas medias entre 5 y 10. Los partidos que se ubican en cada una de estas dos categorías de izquierda y derecha aparecen resumidos en la tabla 5.2.

Tabla 5.2. Clasificación de partidos en función de su ideología.

	Izquierda	Derecha
Bélgica	Agalev, SP, Ecolo, PTB, RW, Amada-Rel, PS-SP, KP-PC, Ecologiste, SP.A, Groen!, PRB-A	CVP, VLD, Vlaams, Blok, VU-ID-21, Vivant, PSC, PRL-FDF-MCC, Front National, PVV, CUP-PSC, VU-FDF-RW, RAD-UPR, CD-V, Vlaamse LD, Vlaams Belang, Lijst Dedecker, N-VA, SLP, MR, CDH
Dinamarca	SD, SL, SPP, UL-RGA, DG, CPD, CC, LS, WCP	CPP, CD, DPP, KF-CPP, V, PP, DJP, HP, SWP, CDP, F, CD, NA
Finlandia	SDP, VAS, Green League	KESK, KOK, RKP, Christian League, True Finns, Reform Group, Rural Party, Liberal Peoples Party, Constitutional party of the Right, Christian Democrats
Francia	Extreme Gauche, PCF, PSF, Verts, Autres Ecologists, MRG, Others LW Extremist Parties,	UDF, DL, RPR, FN, CDS, PR, UDF, DM, NCP, Hunting, UPM, RW Extremist Parties
Grecia	PASOK, KKE, SyN, DIKKI, Syriza	ND, Laos
Irlanda	FF, FG, PD	Lab, SF, Green, WP, SP
Italia	PR, PPI, Dem, SDI, Verdi, DS, PCI, RiCom, DP, PSI, PDUP, PDSI, PSL, SeL, LBP, PD, IdV	FT, AN, CCD, FI, CDU, LN, UDR, RI, DC, MS, PLI, PRI, PdP, UdC, PDL, PST, ALD
Holanda	PVDA, D66, PS, DG	CDA, VVD, SGP, GPV, RPF, Centrum, CentrumD, PVV, Christian Union
Noruega	LP, CP, Centre, SLP, Red Alliance, Red	PP, Conservative Party, CDP, Liberals
Portugal	BE, CDU, MRPP, PS, PSR, UDP, PRD, MDP, PCTP, POUS	CDS, PSD, PDC, PPM
España	PSOE, IU, Verdes, PTE, BNG, HB, EA, EE, CHA, ICV, ERC, PA, NaBai	PP, CDS, CC, UPN, PNV, PAR, CiU, UV, UPyD
Suecia	Greens, SD, VansP	CP, FP, CD, MP
Reino Unido	LP, SD, PCymrn, SNP, Greens, PNP, PCGB, LibP, SD&L, Sinn Fein, SP	CP, LibDem, UKIP, UUP, DUP, Alliance, PUP,
Alemania	SPD, Greens, Die Linke, DKP	CDU/CSU, FDP, DSU-CSU, Die Republikaner, NDP, Free Voters, DV, GPP

Fuente: elaboración propia a partir de Döring y Manow (2016).

Para comprobar la hipótesis 1, he agrupado los partidos políticos en dos grandes grupos: (1) los partidos de gobierno y (0) el resto de partidos. La categoría “partidos de gobierno” incluye a todos los partidos que han quedado primero y segundo partido en número de votos en al menos dos convocatorias electorales. Dado que el EVS no es un estudio electoral, no es posible identificar qué partido es el *incumbent* y cuál es el partido de la oposición en cada una de las olas. No obstante, si uno de los argumentos de peso para considerar que los votantes sin ideología votan más por el partido del gobierno es su

visibilidad mediática, es razonable pensar que los partidos más grandes en cada país — aquellos que concentran el mayor número de votos— sean los que más atención reciben de los medios. Además, esto permite lidiar con cambios en el sistema de partidos como el ocurrido en Italia tras la crisis de Tangentópoli, porque bajo la misma categoría quedan los viejos partidos y sus sucesores. De nuevo, muestro qué partidos integran la categoría de partido de gobierno en la tabla 5.3. También facilita integrar sistemas políticos en los que el partido del gobierno no es siempre fácil de identificar, por ejemplo, cuando existen coaliciones de varios partidos con porcentaje de votos y escaños parecidos (como Bélgica). Y por último, permite tomar en consideración alianzas electorales de varios partidos, como las coaliciones electorales italianas.

Tabla 5.3. Clasificación de partidos de gobierno.

	Partidos de gobierno
Bélgica	CUP, PS-PSF, VLD
Dinamarca	SD, VKF
Finlandia	SSDP, KOK, KESK
Francia	PS, RPR, UDF, UMP
Grecia	PASOK, ND
Irlanda	FF, FG
Italia	DC, PCI, PDS, PD, PDL, FI
Holanda	CDA, PvdA, VVD
Noruega	DNA, Conservatives, Progress
Portugal	PS, PSD
España	PP, PSOE
Suecia	SD, Moderate
Reino Unido	Conservatives, Labour
Alemania (Occidental)	CDU-CSU, SPD

Fuente: elaboración propia a partir de ParlGov.

Por último, para la hipótesis 3, he agrupado a los partidos en dos categorías. Una de ella corresponde a los partidos de izquierda radical (1) por ser los partidos que históricamente se han considerado revolucionarios. O al menos, se identifican con cambios más radicales (Gomez, Morales, y Ramiro 2016, 353). En otra categoría (0) se agrupan el resto de partidos de izquierda y de derecha (radical o no). Para clasificar qué partidos pertenecen a la izquierda radical, ParlGov ofrece una agrupación de partidos por familias. He incluido en la categoría izquierda radical a los partidos de la familia “comunistas³⁷” (en la tabla 5.4 recojo qué partidos se han incluido en la categoría “izquierda radical”).

³⁷ A pesar de que esta etiqueta puede resultar problemática, escogiendo esta categoría los partidos de la izquierda radical coinciden con los que señalan Gómez, Morales y Ramiro (2016, 376-78). No he utilizado esta clasificación porque no se incluye a los partidos de izquierda radical de los años ochenta y noventa en algunos países.

Tabla 5.4. Partidos de izquierda radical en Europa.

	Partidos de izquierda radical
Bélgica	PTB, Amada.Rel, KP-PC, PRB-VA
Dinamarca	UL-RGA, DG, CPD, CC, LS, WCP
Finlandia	VAS
Francia	Extreme Gauche, PCF, LWExtremists
Grecia	KKE, SyN, SYRIZA
Irlanda	SF, WP, SP
Italia	PCI, RiCom, DP, PDUP, SeL
Holanda	SP
Noruega	CP, SLP, Red Alliance, Red
Portugal	BE, CDU-PCP, PSR, UDP, PCTP, POUS
España	IU, PTE, BNG, HB, EE, CHA, ICV, ERC
Suecia	Vansterpartiet
Reino Unido	PCGB, SF, SP
Alemania (Occidental)	Die Linke, DKP

Fuente: elaboración propia a partir de Döring y Manow (2016).

Para comprobar si se confirman las hipótesis, utilizaré regresiones logísticas binarias porque las variables dependientes de este capítulo son dicotómicas. Espero que las generaciones políticas más jóvenes, pragmática y del milenio, se comporten de forma distinta controlando por edad, el periodo y otras variables (género, nivel educativo, y otras variables relacionadas con el ciclo vital como la situación laboral o el estado civil). Para cada hipótesis he calculado dos modelos de regresión, una en la que se introducen los efectos de la edad, la cohorte y el periodo para estimar las probabilidades que tiene cada generación de votar por partidos de derecha, grandes o de izquierda radical durante todo el periodo. Y otro modelo en el que se introduce una interacción entre cohorte y periodo para comprobar si a lo largo de los años la probabilidad de votar por partidos de derecha, grandes o de izquierda radical es distinta para cada generación en cada uno de los momentos analizados (1981/83, 1990/93, 1999/2001, 2008/10). En el capítulo sólo mostraré los gráficos y los contrastes de significatividad de los análisis. Los modelos completos pueden encontrarse en el anexo de este capítulo (tablas A5.3 a A5.7).

3. Análisis y resultados: Voto, división izquierda-derecha y generaciones políticas.

En esta sección analizo si las generaciones políticas son distintas entre sí en sus pautas de voto, partiendo de las diferencias que ya se conocen en su relación con la división izquierda-derecha. En el primer apartado analizo si las generaciones políticas que menos utilizan la división izquierda-derecha tienden a votar más por partidos de gobierno. En el segundo apartado, y partiendo de la evidencia del capítulo III, que mostraba que las generaciones más jóvenes se ubican más a la derecha que las demás, analizo si este desplazamiento hacia la derecha se traduce también en una mayor probabilidad de votar por partidos de ese espectro ideológico. En el tercer apartado analizo cómo se traslada a la decisión de voto el que las generaciones políticas otorguen distinto significado a la división izquierda-derecha. En primer lugar, si aquellas generaciones que entienden en menor medida la división izquierda-derecha en términos de cambio social y político (las jóvenes) votan menos por partidos de la izquierda radical. Y, también, si el hecho de que las generaciones jóvenes otorguen menos significado a la división izquierda-derecha hace que tenga menor poder explicativo en la orientación de su voto.

3.1.Utilización de la división izquierda-derecha y voto por partidos de gobierno.

De acuerdo con el capítulo III, las generaciones que menos utilizan la división izquierda-derecha son las generaciones pragmática y del milenio. Y las que más utilizan la división izquierda-derecha son la silenciosa y la generación de la protesta. Esto haría esperar que frente a las dos generaciones mayores las dos generaciones jóvenes votarían más por partidos de gobierno. En la medida en que la división izquierda-derecha es un heurístico fundamental para orientarse en política y decidir qué partido votar, se espera que aquellas generaciones que utilicen menos la división izquierda-derecha recurran a otros heurísticos. En concreto, la literatura apoyaría la tesis de que los medios de comunicación podrían ser decisivos para tomar la decisión de voto y son los partidos grandes los que más se exponen a los medios de comunicación.

En el primer modelo de regresión logística, en el que la variable dependiente es votar por partidos de gobierno (1) frente a otros partidos (0), se puede observar el cómo cambian las probabilidades de votar por partidos de gobierno para cada generación política

controlando por la edad y el periodo. Además, se han introducido las mismas variables de control del resto de capítulos (véase la sección 3, del capítulo III). El primer modelo (M1 en la tabla 5.5) permite comprobar qué generaciones votan más por partidos grandes, y las probabilidades predichas para cada generación (*margins*) aparecen en el gráfico 5.1 con niveles de confianza estadística. Además, se observa cómo el efecto de la edad es significativo, tanto como las diferencias entre la generación de la protesta y algunas de las demás generaciones, como se discutirá a continuación.

En el gráfico 5.1 se observa que la generación de la protesta es la que menos probabilidad tiene de votar por partidos de gobierno si se la compara con la generación de entreguerras y silenciosa. Pero no es significativamente distinta de las generaciones jóvenes, la generación pragmática y del milenio. Los resultados contradicen la hipótesis 1, pues para que esta se confirmara, las generaciones silenciosa y de la protesta deberían tener menos probabilidades de votar por partidos de gobierno que los integrantes de la generación pragmática y del milenio. Las generaciones jóvenes no son distintas de la generación de la protesta, y la generación pragmática se queda cerca de ser estadísticamente distinta de la silenciosa ($p=0.103$), pero en la dirección opuesta de la esperada.

Gráfico 5.1. Probabilidad de votar a partidos de gobierno (1) frente otros partidos (0) para cada generación.

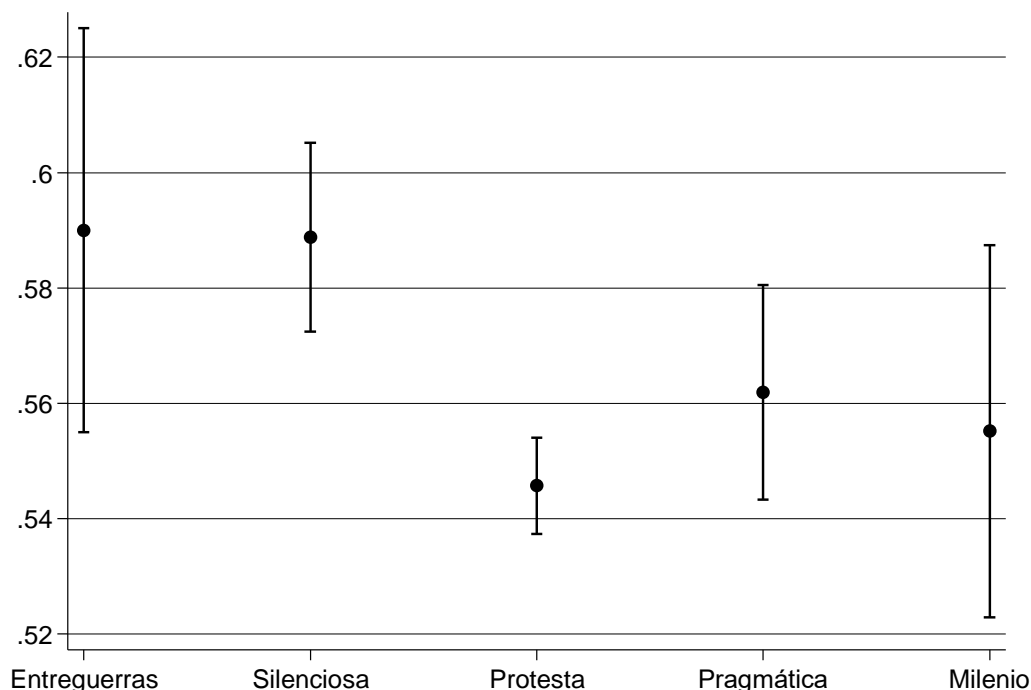


Gráfico 5.2. Probabilidad de votar a partidos de gobierno (1) frente otros partidos (0) para cada generación a lo largo del tiempo (generación*tiempo).

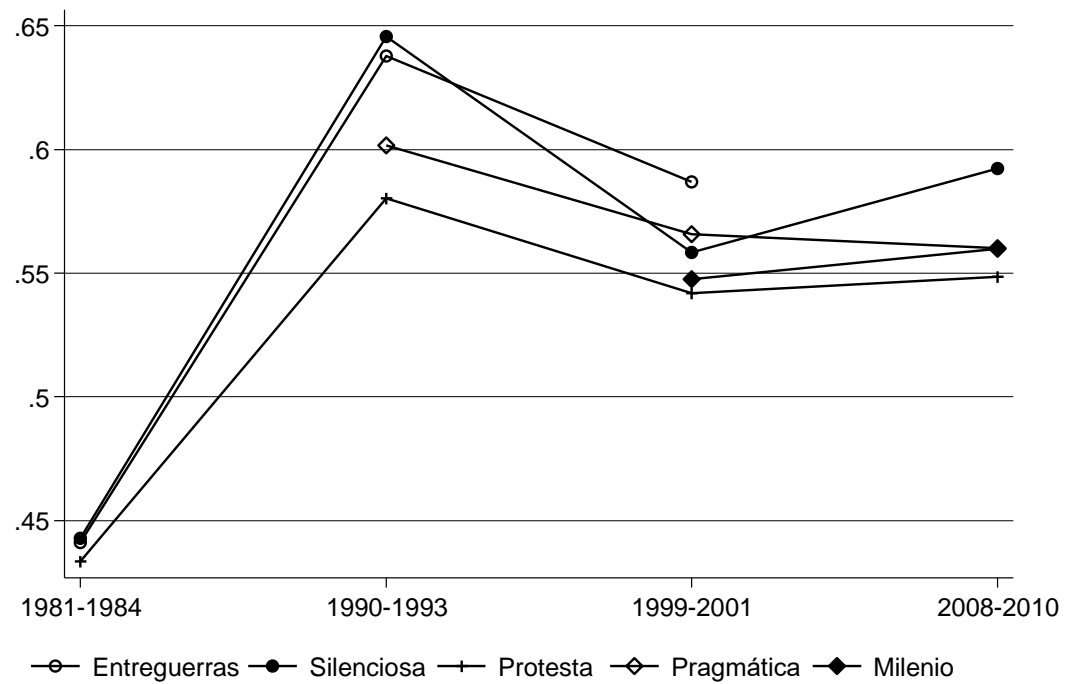


Tabla 5.5. Modelos de regresión (resumen).

	Voto partidos de gobierno (1) vs otros (0).		Voto partidos de derecha (1) vs izquierda (0)		Voto partidos de izquierda radical (1) vs otros (0)	
	M1	M2	M3	M4	M5	M6
Generaciones ^a						
Entreguerras	0.209** (0.0933)	0.277*** (0.105)	0.188** (0.0924)	0.242** (0.102)	0.0174 (0.194)	-0.103 (0.232)
Silenciosa	0.203*** (0.0492)	0.317*** (0.0624)	0.276*** (0.0489)	0.334*** (0.0609)	-0.142 (0.0960)	-0.155 (0.124)
Pragmática	0.0758* (0.0440)	0.101 (0.0635)	0.306*** (0.0441)	0.380*** (0.0631)	-0.447*** (0.0803)	-0.568*** (0.113)
Milenio	0.0443 (0.0751)	0.0532 (0.0854)	0.289*** (0.0754)	0.244*** (0.0859)	-0.441*** (0.133)	-0.471*** (0.150)
Edad	0.00447** (0.00222)	0.00469** (0.00227)	0.0123*** (0.00221)	0.0118*** (0.00225)	-0.0221*** (0.00428)	-0.0229*** (0.00438)
Periodo (ola) ^b						
1981/84	0.821*** (0.0449)	-0.676*** (0.0665)	-0.232*** (0.0492)	0.248*** (0.0732)	-0.0292 (0.0878)	-0.0976 (0.113)
1999/01	0.568*** (0.0571)	-0.179*** (0.0519)	-0.298*** (0.0600)	-0.0133 (0.0514)	-0.0299 (0.112)	-0.0105 (0.0950)
2008/10	0.623*** (0.0693)	-0.149** (0.0607)	-0.261*** (0.0726)	0.0508 (0.0605)	0.413*** (0.134)	0.411*** (0.112)
Generación*periodo ^c						
Entreguerras*1981/84		-0.242** (0.112)		-0.0716 (0.122)		0.493** (0.251)
Entreguerras*1999/01		-0.0669 (0.135)		-0.0258 (0.127)		-0.699 (0.453)
Silenciosa*1981/84		-0.273*** (0.0928)		0.0191 (0.104)		0.120 (0.183)
Silenciosa*1999/01		-0.241*** (0.0730)		-0.101 (0.0711)		0.104 (0.148)
Silenciosa*2008/10		-0.111 (0.0745)		-0.106 (0.0719)		-0.102 (0.145)
Pragmática*1999/01		0.0103 (0.0779)		-0.0793 (0.0772)		0.0228 (0.141)
Pragmática*2008/10		-0.0473 (0.0777)		-0.160** (0.0776)		0.216 (0.136)
Milenio*1999/01		-0.0263 (0.106)		0.0402 (0.106)		-0.0511 (0.173)
Constante	-1.981*** (0.100)	-1.224*** (0.107)	0.176* (0.101)	-0.0726 (0.106)	-2.857*** (0.205)	-2.821*** (0.220)
Pseudo-R ²	0.055	0.055	0.107	0.107	0.114	0.115
Observations	39,273	39,273	36,207	36,207	39,273	39,273

Errores típicos entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) generación protesta; (b) 1981-1984; (c) Protesta*1990/93. Se omiten las variables de control: situación laboral, estado civil, género y las dummies de país. El modelo completo puede encontrarse en la tabla A5.2 en el anexo.

Si se analizan las generaciones a lo largo del tiempo como se ha hecho en el modelo 2, que incluye una interacción generación*periodo, se observa algo similar al gráfico anterior. En el gráfico 5.2 he representado las probabilidades predichas de votar por partidos de gobierno frente a hacerlo por otros partidos en cada una de los años que cubre la EVS. La generación de la protesta es la que sistemáticamente mantiene niveles de voto por partidos de gobierno más bajo, aunque las diferencias sólo son significativas en determinados años. Los contrastes de significatividad que permite saber qué generación es significativa respecto de cada una de las demás en cada uno de los años aparecen en la tabla 5.4. A grandes rasgos, se confirma que la generación que mantiene diferencias estables en el tiempo con el resto es la generación de la protesta. La generación de la protesta es distinta de la de entreguerras en 1990, de la silenciosa en 1990 y 2008, y de la pragmática en 1999, aunque mantiene niveles cercanos a la significatividad cuando se la compara con la generación de entreguerras en 1999 ($p=0.136$) y con la pragmática en 1990 ($p=0.112$).

Tabla 5.6. Contrastes de significatividad de la interacción generación*periodo para el modelo 2 (gráfico 5.2).

		Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática
Silenciosa	1981	NS ($p=0.993$)			
	1990	NS ($p=0.618$)			
	1999	* ($p=0.028$)			
	2008	ND			
Protesta	1981	NS ($p=0.776$)	NS ($p=0.635$)		
	1990	** ($p=0.008$)	*** ($p=0.000$)		
	1999	NS ($p=0.136$)	NS ($p=0.277$)		
	2008	ND	** ($p=0.003$)		
Pragmática	1981	ND	ND	ND	
	1990	NS ($p=0.180$)	* ($p=0.018$)	NS ($p=0.112$)	
	1999	NS ($p=0.541$)	NS ($p=0.710$)	† ($p=0.088$)	
	2008	ND	† ($p=0.103$)	NS ($p=0.389$)	
Milenio	1981	ND	ND	ND	ND
	1990	ND	ND	ND	ND
	1999	NS ($p=0.330$)	NS ($p=0.708$)	NS ($p=0.799$)	NS ($p=0.376$)
	2008	ND	NS ($p=0.195$)	NS ($p=0.533$)	NS ($p=0.996$)

Contrastes de la interacción generación*periodo del modelo 2 (tabla A5.2). ND: no es posible calcular por falta de casos. NS: no significativo. † si $p \leq 0.10$ * si $p \leq 0.05$ ** si $p \leq 0.01$ *** si $p \leq 0.001$.

Los resultados de estos análisis no confirman la hipótesis 1 (H1). Las generaciones que menos utilizan la división izquierda-derecha no votan más por partidos de gobierno. La generación que más utiliza la división, la silenciosa, es la que más vota por partidos de gobierno; y la segunda generación que más utiliza la división izquierda-derecha, la generación de la protesta, es la que menos vota por partidos de gobierno. Tal vez, el mecanismo con el que los ciudadanos *sin ideología* compensan la ausencia de atajos

cognitivos como la división izquierda-derecha no sea la exposición a medios. Bartels (2000) propone que estos electores utilizan otros heurísticos diferentes, como la simpatía y cercanía que sienten hacia los líderes políticos.

3.2.Ubicación en la división izquierda-derecha y voto por generaciones.

Como discutía en el capítulo III, la generación de la protesta es la que se ubica más a la izquierda si se la compara con las demás. Y son las generaciones del milenio, pragmática y silenciosa (en ese orden) las que se ubican en posiciones más escoradas a la derecha. La teoría espacial del voto haría esperar que los integrantes de la generación de la protesta tuvieran más probabilidades de votar por partidos de izquierda a hacerlo por partidos de derecha, y que los integrantes de las generaciones del milenio, pragmática y silenciosa tuvieran más probabilidades de votar por partidos de derecha.

En el primer modelo de regresión logística, en el que la variable dependiente es votar por partidos de derecha (1) frente a partidos de izquierda (0), se puede ver cómo cambian las probabilidades de votar por partidos de derecha para cada generación política, controlando por edad, periodo y otras variables (véase el modelo 3, tabla 5.5, página 14). El resultado de la regresión permite predecir qué probabilidad tiene cada una de las generaciones de votar por partidos de derechas, esos valores (*margins*) están representadas con niveles de confianza estadística en el gráfico 5.3. De nuevo, la edad tiene un coeficiente significativo y positivo, cuanta más edad tienen los ciudadanos más votan por partidos de derecha. Esta relación sin embargo, tendría distinto punto de partida para las generaciones políticas, pues la generación de la protesta es la que más probabilidades tiene de votar por partidos de izquierda. Todas las generaciones, también las jóvenes, tienen más probabilidades de votar por partidos de derecha si se las compara con los integrantes de la generación de la protesta.

En el gráfico 5.3 se observa que, en línea con la hipótesis 2 y la evidencia sobre cómo se relacionan cada una de las generaciones con la división izquierda-derecha, la generación de la protesta, ubicada más a la izquierda, es la que menos probabilidades tiene de votar por partidos de derecha. Frente a ella, todas las generaciones se ubican más a la derecha (la generación de entreguerras es distinta con una significación estadística del 90% de confianza [$p=0.084$]). El resto de generaciones no son diferentes entre sí de acuerdo con los análisis que se presentan. Para más detalle, y dado que se espera que las diferencias

generacionales persistan a lo largo del tiempo, he calculado un nuevo modelo en el que introduce una interacción generación*periodo para comprobarlo (modelo 4, tabla 5.5).

Gráfico 5.3. Probabilidad de votar a partidos de derecha (1) frente a partidos de izquierda (0) para cada generación.

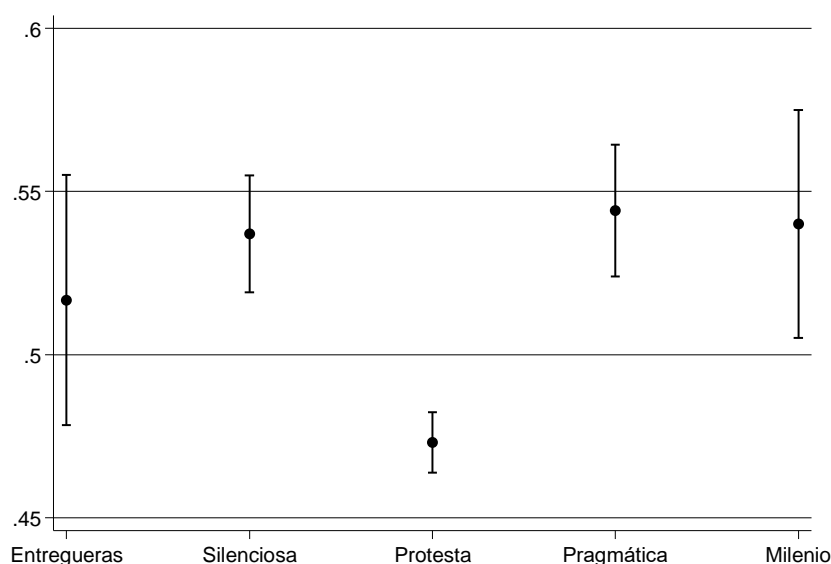
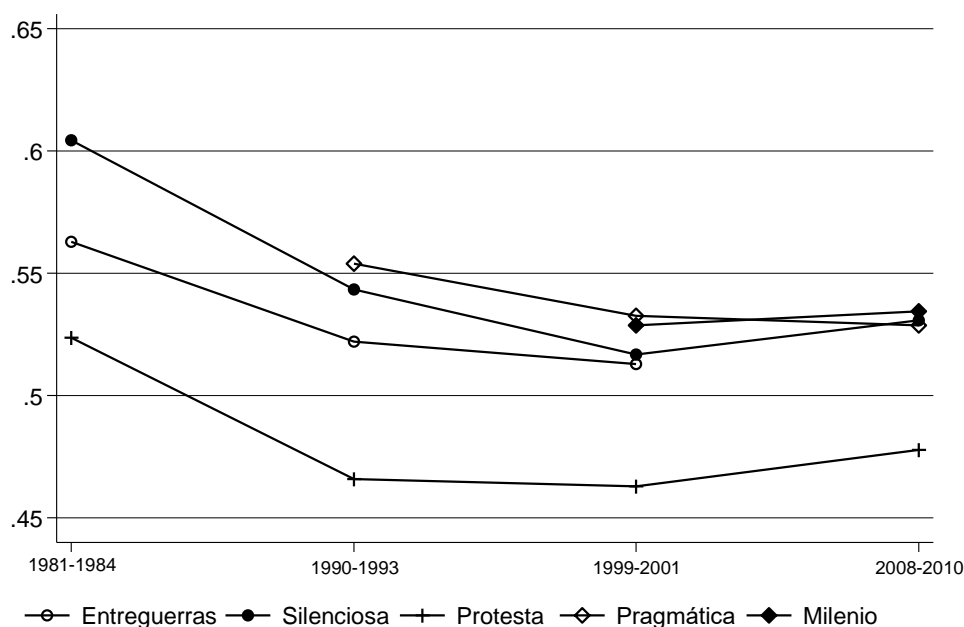


Gráfico 5.4. Probabilidad de votar a partidos de derecha (1) frente a partidos de izquierda (0) para cada generación a lo largo del tiempo (generación*tiempo).



En el gráfico 5.4 (*margins* calculados a partir del modelo 4 de la tabla 5.5) se observa que las diferencias son estables a lo largo del tiempo, un buen indicador de que dichas diferencias se deben al contexto en el que se produjo la socialización. Los contrastes de significatividad muestran que para cada uno de los años, la generación de la protesta se

mantiene como la generación con menos probabilidades de votar a partidos de derecha si se la compara con la generación de entreguerras (salvo en 1981, cuando las diferencias no son estadísticamente significativas), la generación silenciosa, la generación pragmática y la del milenio. Además, los contrastes de la interacción (tabla 5.4) permiten comprobar que el resto de generaciones son poco diferentes entre sí también a lo largo del tiempo.

Tabla 5.7. Contrastes de significatividad de la interacción generación*periodo para el modelo 4 (gráfico 5.4).

		Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática
Silenciosa	1981	NS (p=0.120)			
	1990	NS (p=0.222)			
	1999	NS (p=0.885)			
	2008	ND			
Protesta	1981	NS (p=0.209)	*** (p=0.000)		
	1990	* (p=0.018)	*** (p=0.000)		
	1999	NS (p=0.110)	*** (p=0.000)		
	2008	ND	*** (p=0.000)		
Pragmática	1981	ND	ND	ND	
	1990	NS (p=0.280)	NS (p=0.610)	*** (p=0.000)	
	1999	NS (p=0.570)	NS (p=0.470)	*** (p=0.000)	
	2008	ND	NS (p=0.926)	*** (p=0.000)	
Milenio	1981	ND	ND	ND	ND
	1990	ND	ND	ND	ND
	1999	NS (p=0.710)	NS (p=0.693)	** (p=0.007)	NS (p=0.863)
	2008	ND	NS (p=0.892)	** (p=0.004)	NS (p=0.731)

Contrastes de la interacción generación*periodo del modelo 2 (tabla A5.2). ND: no es posible calcular por falta de casos. NS: no significativo. † si $p \leq 0.10$ * si $p \leq 0.05$ **si $p \leq 0.010$ *** si $p \leq 0.001$

Los análisis no permiten afirmar que las generaciones jóvenes voten más por partidos de derecha que otras generaciones, tal y como se planteaba en la hipótesis 2. Permite, sin embargo, decir que las generaciones más jóvenes votan más por partidos de derecha que la generación de la protesta, que, en términos generales, sería la generación de sus progenitores. Es un hallazgo curioso que la generación del milenio y la silenciosa, abuelos y nietos, sean más parecidos en sus pautas de voto que la generación del milenio y la de la protesta, padres-hijos. La hipótesis 2 se ve, por tanto, parcialmente confirmada en estos análisis.

3.3.Cambio en la atribución de significados y cambio en las pautas de voto.

Dada la poca evidencia empírica de cambios en los significados de la división izquierda-derecha que tengan un impacto en las pautas de voto, esta subsección es especialmente

interesante. Los cambios en los significados de la división izquierda-derecha se han vinculado tan sólo de forma teórica a transformaciones en las pautas de voto (Inglehart 1977, 349; Kitschelt y Hellemans 1990, 234) por lo que la evidencia de este apartado es particularmente relevante.

En primer lugar, abordaré el cambio de significado relacionado con las preferencias por cambios más o menos radicales para pasar después a analizar si las generaciones jóvenes, por dotar de menor significado a la división izquierda-derecha, la tienen menos en cuenta a la hora de decidir su voto.

Generaciones, significados de cambio político y pautas de voto

Las preferencias por distintos modos de cambio social (revolución, reforma o statu quo) aparece vinculado a la división izquierda-derecha como uno de sus significados desde la definición de izquierda-derecha de Lipset et al. (1954). Y son los propios ciudadanos los que vinculan a izquierda con cambio (Fuchs y Klingemann 1989; Klingemann 1979; Sani y Montero 1986) cuando se les pregunta qué es izquierda y qué derecha. Sin embargo, los análisis del capítulo IV muestran que hay claras diferencias generacionales en la atribución de este significado a la división izquierda-derecha. La generación de la protesta es la que en mayor medida entiende la división izquierda-derecha como una forma de representar sus preferencias sobre los modos de cambio social. Frente a ella, las generaciones pragmática y del milenio, especialmente esta última, desvinculan en mayor medida su posición en la división izquierda-derecha de sus preferencias por el cambio. ¿Tiene eso consecuencias sobre el voto?

Los partidos de izquierda radical representan más claramente preferencias cambios radicales y rupturistas. Mientras, la derecha radical propone cambios bruscos para *restaurar* un presente corrupto (Ignazi 2005b, 18)³⁸. En la izquierda radical sigue vigente —aunque con distinta connotación— la idea de revolución (March 2011, 8), por lo que es de esperar que en estos partidos esté más ligada que en el resto la relación entre el cambio y la división izquierda-derecha. Por este motivo, la hipótesis 3 propone que las generaciones jóvenes (pragmática y del milenio), que en menor medida confieren

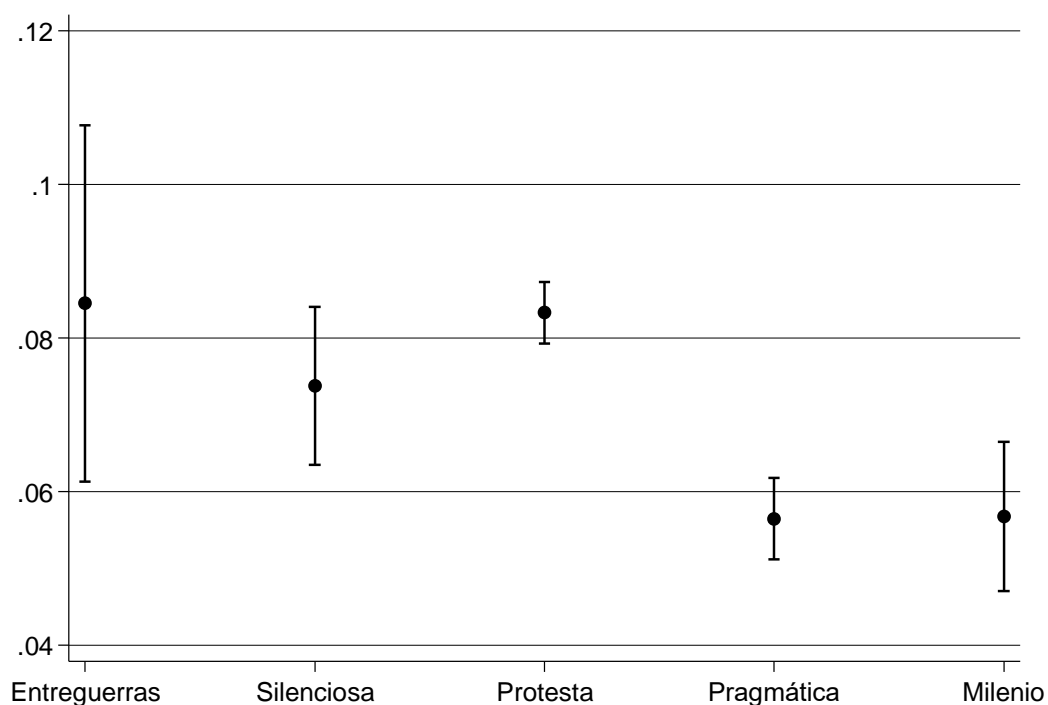
³⁸ Ignazi encuentra estas referencias a *recuperar* el pasado en los países de extrema derecha en Alemania (2005a, 75), Francia (2005a, 106), Bélgica (2005a, 129), Dinamarca (2005a, 148) y Reino Unido (2005a, 181).

significados relacionados con el cambio a la división izquierda-derecha, votarán menos por los partidos de izquierda radical. Sobre todo si se les compara con los integrantes de la generación de la protesta.

Como en las secciones anteriores, he calculado un primer modelo de regresión (modelo 5 en la tabla 5.5, página 14) que tiene como variable dependiente la probabilidad de votar a partidos de izquierda radical (1) frente a la de hacerlo por otros partidos (0). Como variable independiente principal el modelo incluye a cada una de las generaciones políticas, controlando por edad, periodo y las variables de control. Este modelo es tomado como base para calcular las probabilidades de cada generación de votar por partidos de izquierda radical (*margins*) que aparecen representadas en el gráfico 5.5. De nuevo la edad tiene un efecto significativo, una asociación negativa que implica que a mayor edad menor es la probabilidad de que los ciudadanos voten por partidos de izquierda radical. Por el contrario, las generaciones jóvenes no tienen más probabilidad de votar por partidos de izquierda radical. El hecho de pertenecer a una generación política da a cada individuo unas probabilidades de partida de votar por partidos de izquierda radical. A ese punto de partida se suma el efecto de la edad: a medida que los ciudadanos cumplen años van perdiendo probabilidades de votar por partidos de izquierda-radical. La generación funcionaría como una *baseline* sobre la que se suma el efecto edad.

En el gráfico 5.5 se puede observar cómo, en línea con la hipótesis 3, la generación de la protesta es la que más probabilidades tiene de votar por partidos de izquierda radical, mientras que las generaciones jóvenes tienen menos probabilidad de votar por estos partidos. Las diferencias entre la generación de la protesta y las generaciones jóvenes son estadísticamente significativas, pero en este modelo que no analiza año a año, las diferencias entre la generación de la protesta y las generaciones silenciosa ($p=0.139$) y de entreguerras no son significativas.

Gráfico 5.5. Probabilidad de votar a partidos de izquierda radical (1) frente a otros partidos (0) para cada generación.



En un segundo modelo (modelo 6, tabla 5.5) como con las anteriores hipótesis he analizado para cada año las probabilidades de cada generación de votar por partidos de izquierda radical a través de la interacción generación*periodo. Los resultados confirman que la generación de la protesta es la que en mayor medida vota por partidos de izquierda radical a lo largo del tiempo (salvo en 1981, momento en el que la generación de entreguerras apuesta por estos partidos en mayor medida [$p=0.056$]) si se la compara con las generaciones pragmática y del milenio. Además en el último periodo analizado (2008/2010) las diferencias entre la generación silenciosa y de la protesta también es estadísticamente significativa de acuerdo con los contrastes de las interacciones que se encuentran en la tabla 5.6. Además, en este gráfico no sólo emergen diferencias significativas entre la generación de la protesta y otras, sino que las generaciones jóvenes también tienen menos probabilidades de votar por partidos radicales si se les compara con la generación silenciosa (salvo en el caso de la generación pragmática en el periodo 2008/2010). Y también existen diferencias estadísticamente significativas entre la generación de entreguerras y la generación pragmática en 1990/93. Todas las diferencias van en la línea planteada en la hipótesis 3. Las generaciones jóvenes son las que menos probabilidades tienen de votar por partidos de la izquierda radical tal y como era de

esperar porque no atribuían significados de cambio social y político a la división izquierda-derecha.

Gráfico 5.7. Probabilidad de votar a partidos de izquierda radical (1) frente a otros partidos (0) para cada generación a lo largo del tiempo (generación*tiempo).

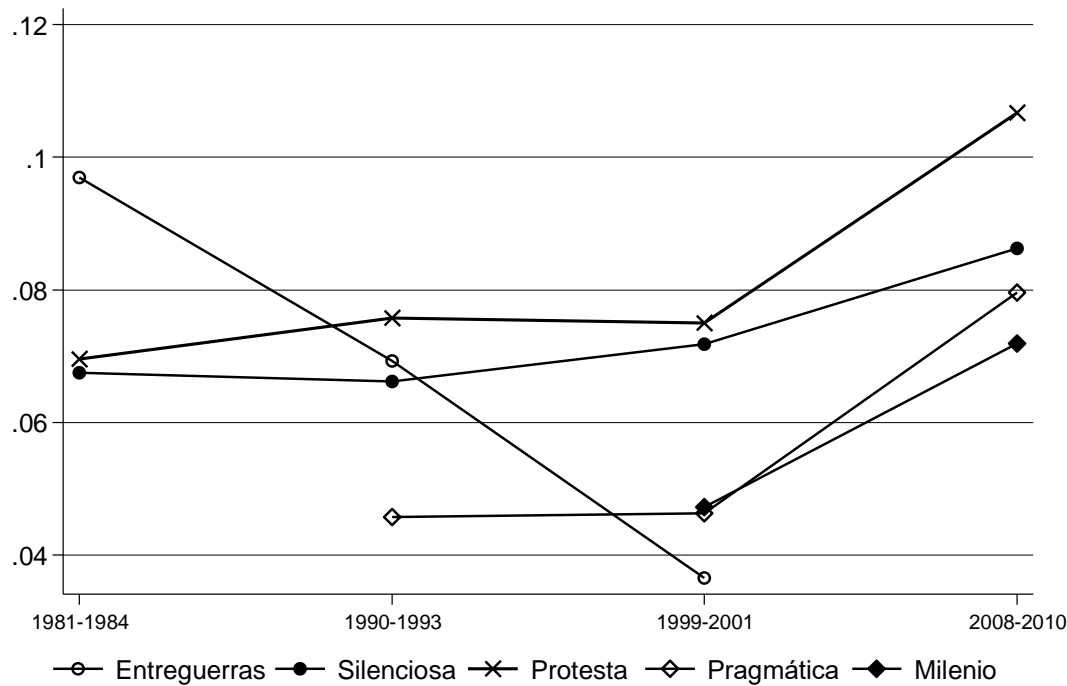


Tabla 5.8. Contrastes de significatividad de la interacción generación*periodo para el modelo 6 (gráfico 5.6).

		Entreguerras	Silenciosa	Protesta	Pragmática
Silenciosa	1981	† (p=0.056)			
	1990	NS (p=0.788)			
	1999	† (p=0.081)			
	2008	ND			
Protesta	1981	NS (p=0.114)	NS (p=0.845)		
	1990	NS (p=0.658)	NS (p=0.213)		
	1999	† (p=0.073)	NS (p=0.716)		
	2008	ND	* (p=0.050)		
Pragmática	1981	ND	ND	ND	
	1990	† (p=0.078)	* (p=0.017)	*** (p=0.000)	
	1999	NS (p=0.586)	** (p=0.007)	*** (p=0.000)	
	2008	ND	NS (p=0.593)	*** (p=0.001)	
Milenio	1981	ND	ND	ND	ND
	1990	ND	ND	ND	ND
	1999	NS (p=0.574)	* (p=0.046)	** (p=0.003)	NS (p=0.882)
	2008	ND	* (p=0.033)	*** (p=0.001)	NS (p=0.304)

Contrastes de la interacción generación*periodo del modelo 2 (tabla A5.2). ND: no es posible calcular por falta de casos. NS: no significativo. † si $p \leq 0.10$ * si $p \leq 0.05$ **si $p \leq 0.010$ *** si $p \leq 0.001$

Si dotan de menor significado a la división, tal vez sea menos importante al decidir el voto

La última hipótesis que se testa en este capítulo se basa en la idea de que si la división izquierda-derecha cada vez significa menos cosas para las generaciones jóvenes, como se extrae de la evidencia presentada en el capítulo V, puede que sea cada vez menos importante para decidir el partido al que votar (hipótesis 4).

Para medir la capacidad explicativa de una variable determinada en el voto hay dos posibles estrategias. La primera consiste en estudiar si esa variable tiene un impacto alto en la capacidad explicativa del modelo, si mejora su ajuste, si puede predecir mejor la realidad. El estadístico que resume el ajuste, la capacidad explicativa de un modelo de regresión, es la R^2 y en el caso de los modelos logísticos, la pseudo- R^2 . La segunda estrategia consiste en analizar cuánto aumenta o disminuye la probabilidad de votar por un partido político la ubicación en la división izquierda-derecha. Cuando se compara entre grupos sociales, en el caso de este capítulo generaciones políticas, una forma de comprobar si la división izquierda-derecha es más importante para alguno de ellos, es analizar cuál es su efecto marginal medio (*Average Marginal Effect – AME*) en las probabilidades de voto. Esto es, conocer cuánto aumenta de media para cada grupo la probabilidad de votar al partido A por unidad de cambio en el eje izquierda-derecha (es decir, cuando aumenta una unidad en la escala que va del 1 al 10).

Utilizar modelos logísticos implica atender a algunas de sus particularidades. Las pseudo- R^2 sólo son aconsejables como medidas de ajuste comparables cuando las diferencias son grandes, porque esta adaptación de las R^2 de la regresión lineal se ve afectada por el número de parámetros y por el número de casos (Hagle y Mitchell 1992). Los *AME* también tienen problemas, pues en los modelos logísticos los efectos no son lineales. Un cambio en una unidad en la variable independiente afecta menos en las probabilidades de votar por un partido cuando se da en los extremos de la variable que cuando se da en el centro. Sin embargo, el cálculo de los valores medios, permite tener una idea aproximada del impacto de la variable independiente en las probabilidades de voto. Cuanto mayor sea, más impacto tendrá.

En este capítulo combino ambas estrategias, aun cuando la segunda de ellas ofrece resultados más robustos. Para comprobar la hipótesis 4, he calculado tres modelos de regresión logística que toman como variable dependiente los partidos agrupados en

izquierda (0) y derecha (1). Los dos primeros tienen como objetivo calcular un modelo con las variables de edad, cohorte y periodo más las variables de control para cada una de las generaciones individualmente, añadiendo en otro modelo la división izquierda-derecha. He calculado un modelo de regresión para cada generación para obtener la pseudo- R^2 incluyendo en ellos tan solo las variables de control, la edad y el periodo. Este modelo sirve como base, sin tener en cuenta la división izquierda-derecha (modelos 7-11). Después he calculado las pseudo- R^2 para cada generación introduciendo en los modelos la división izquierda-derecha (modelos 12-16). Restando el valor de la pseudo- R^2 de los modelos 8 a 11 a los modelos 12 a 16 respectivamente, puede saberse qué impacto sobre el ajuste del modelo tiene la variable división izquierda-derecha para cada generación (modelos completos en el anexo, tabla A5.3). En la tabla 5.7 he incluido el resultado de esta operación.

Tabla 5.7. Capacidad explicativa (pseudo- R^2) de la división izquierda-derecha de la decisión de voto para cada generación política.

	Pseudo R^2 del Modelos 7 a 11 (sin división izquierda-derecha)	Pseudo R^2 del Modelo 12 a 16 (con división izquierda- derecha)	Diferencia
Entreguerras	0.095 (m7)	0.352 (m12)	0.257
Silenciosa	0.061 (m8)	0.329 (m13)	0.268
Protesta	0.055 (m9)	0.331 (m14)	0.276
Pragmática	0.038 (m10)	0.300 (m15)	0.262
Milenio	0.050 (m11)	0.309 (m16)	0.259

Los modelos completos pueden encontrarse en la tabla A5.3 del anexo. Entre paréntesis el modelo de regresión.

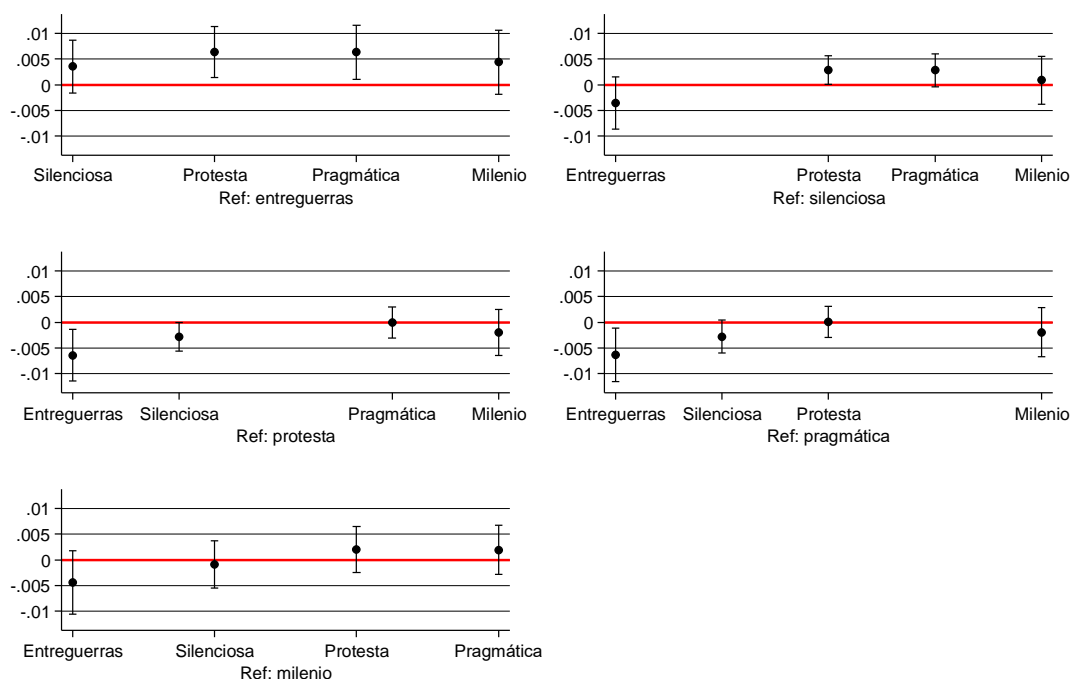
Las diferencias en los coeficientes de ajuste de la regresión logística son bastante parecidos entre sí, aunque permiten obtener una idea aproximada de para qué generación es más importante la división izquierda-derecha para decidir el partido al que votar. Parece que entre los miembros de la generación de la protesta la división izquierda-derecha consigue un ajuste mayor que entre los del resto de generaciones. Es decir, para estos ciudadanos la división izquierda-derecha explica mejor el voto de los integrantes de la generación de la protesta, es más importante a la hora de decidir su voto. Seguidos por la generación silenciosa, la generación pragmática, la generación del milenio y la generación de entreguerras.

Como se ha dicho, los coeficientes de las pseudo- R^2 son problemáticos y pueden llevar a equívocos. De manera complementaria, los AME de los modelos de regresión describen el impacto de la interacción división izquierda-derecha*generaciones. En el gráfico 5.7 puede comprobarse si aumenta (valores positivos, por encima de 0) o disminuye (valores negativos, por debajo de cero) el efecto de la división izquierda-derecha en las

probabilidades de votar por partidos de derecha. Si los niveles de confianza se solapan con el 0, se entenderá que la división izquierda-derecha *funciona igual* (tiene el mismo efecto sobre las probabilidades de votar partidos de derecha) para las generaciones que se comparan.

El gráfico 5.7 muestra que, en comparación con la generación de entreguerras y la generación silenciosa, la división izquierda-derecha tiene un impacto más alto en la distinta probabilidad de votar por partidos de derecha entre los integrantes de la generación de la protesta. Entre las generaciones más jóvenes (pragmática y de la protesta) sólo se encuentra un impacto significativo en las probabilidades de votar en función de la ubicación en la división izquierda-derecha en la primera de ellas. Y sólo si se la compara con la generación de entreguerras. No existen diferencias significativas entre la generación del milenio y el resto de generaciones.

Gráfico 5.7. Diferencia del impacto (AME) de la división izquierda-derecha entre generaciones políticas en las probabilidades de votar por partidos de derecha (modelo 9).



No obstante, las diferencias entre generaciones en el impacto de la ubicación en la división izquierda-derecha sobre el voto son de poca entidad. Los coeficientes son pequeños, y aunque sean significativos, no se pueden interpretar como grandes diferencias en términos sustantivos. Por ejemplo, la generación de la protesta tiene un

0.005% más probabilidades de votar a partidos de derecha por cada unidad de cambio en la variable independiente (división izquierda-derecha) que los integrantes de la generación de entreguerras. Aunque la diferencia en la probabilidad de voto es estadísticamente significativa, es tan pequeña que tiene una consecuencia ínfima en el resultado electoral.

Por este motivo concluyo que la hipótesis 4 no se ve confirmada en los análisis. Las generaciones jóvenes no tienen menos en cuenta la división izquierda-derecha a la hora de decidir qué partido votar. Los modelos de regresión muestran que su capacidad explicativa es similar para cada una de las cohortes. Las diferencias generacionales en las probabilidades de voto son tan pequeñas que sus consecuencias no tendrían efectos prácticos. Esas pequeñas diferencias enfrentan en la importancia que conceden a la división izquierda-derecha para decidir el voto a la generación de la protesta y la generación mayor, la de entreguerras.

4. Conclusión.

En general, con la evidencia empírica que ilustra este capítulo, es posible sostener que la diferente relación que los jóvenes tienen con la división izquierda-derecha tiene un impacto en la orientación de su voto. Y, además, estas diferencias son generacionales. No obstante, ese impacto es modesto, y se concentra en la baja probabilidad que tienen los integrantes de las generaciones jóvenes de votar por partidos de la izquierda-radical (hipótesis 3). Existen diferencias generacionales en todas las hipótesis, pero tales diferencias no inciden en que los jóvenes sean más diferentes. Más bien parece indicar que quienes son diferentes son los integrantes de la generación *de sus padres*, quienes integran la generación de la protesta. Esta generación es la que, en este capítulo y también a lo largo de la tesis, más diferencias con el resto ha mostrado.

La generación de la protesta es, sin duda, una generación política singular que utiliza más la división izquierda-derecha que otras (aunque, como señalaba en el capítulo III, no más que la generación silenciosa) y que vota menos por partidos de gobierno. También es la generación que más a la izquierda se ubica de todas, y en consonancia, es la que en mayor medida vota por partidos de izquierda. De nuevo, es la que en mayor medida entiende la división izquierda-derecha en términos de preferencias por cambios más o menos radicales. Y también es la generación que más vota a los partidos que en mayor medida

relacionan cambios radicales con el concepto izquierda: los partidos de la izquierda-radical.

Frente a la generación de la protesta, los integrantes de las generaciones jóvenes (pragmática y de la protesta) utilizan menos la división izquierda-derecha, se ubican más en la derecha y otorgan en menor medida significados relacionados con el cambio social y político. Sin embargo, no son diferentes en sus preferencias electorales de la generación de la protesta en el voto por partidos de gobierno, como se esperaría por su menor utilización de la división izquierda-derecha. Sí que votan más por partidos de derecha, pero lo hacen en la misma medida que la generación silenciosa y de entreguerras. No son estas generaciones las que tienen un comportamiento singular, sino la generación de la protesta. Las generaciones jóvenes sí que son diferentes en el voto a partidos de la izquierda radical. Eso es especialmente llamativo porque rompe con un planteamiento que sobrevuela algunas reflexiones en el espacio público: que los jóvenes votan más por partidos radicales. Los análisis realizados en este capítulo ponen de manifiesto que aquellos en los que hay una menor relación entre las preferencias sobre el cambio social y su ubicación en la división izquierda-derecha, son los menos inclinados a votar por partidos de izquierda radical.

Los datos no muestran que la división izquierda-derecha sea menos *importante* para las generaciones jóvenes cuando toman la decisión de qué partido votar. Es decir, no parece que la división izquierda-derecha haya perdido poder explicativo sobre la orientación del voto. Sigue siendo fundamental para predecir la orientación del voto de los ciudadanos sin que sea relevante la generación a la que pertenecen. A continuación retomo las hipótesis, expongo los principales resultados de los análisis que se han realizado en el capítulo y de forma esquemática destaco si se confirman o no en la tabla 5.8.

Tabla 5.8. Sumario, evidencia y confirmación de las hipótesis.

Hipótesis	Evidencia del capítulo	¿Se confirma?
Las generaciones más jóvenes votarán en mayor medida por partidos de gobierno que por partidos pequeños que otras generaciones (H1)	La generación de la protesta es la que en MENOR medida vota por partidos pequeños. No hay diferencia entre la generación de la protesta y las jóvenes (pragmática y milenio).	NO
Las generaciones más jóvenes votarán en mayor medida por partidos de derecha que por partidos de izquierda que otras generaciones (H2)	La generación de la protesta es la que en MENOR medida vota por partidos de derecha. Sí que hay diferencias entre las generaciones jóvenes (pragmática y milenio) que votan MÁS por partidos de derecha y la generación de la protesta. Esas diferencias NO son significativas en comparación con las generaciones más mayores (silenciosa y entreguerras)	PARCIALMENTE
Las generaciones más jóvenes votarán en mayor medida por partidos que tengan en su agenda cambios políticos radicales (H3)	Las generaciones jóvenes (pragmática y milenio) son las que en MENOR medida votan por partidos de izquierda radical. La generación de la protesta es la que en MAYOR medida vota por partidos de izquierda radical. En ambos casos (dependiendo del año) también hay diferencias significativas con las generaciones mayores (silenciosa y de entreguerras).	SÍ
Las generaciones más jóvenes tendrán menos en cuenta su posición en la división izquierda-derecha a la hora de decidir qué partido votar (H4)	El impacto de la división izquierda-derecha en el voto sólo es diferente entre la generación de la protesta, la pragmática y la generación de entreguerras. El impacto es muy pequeño. El resultado de los análisis no es suficientemente sustantivo.	NO

Como se observa en la tabla, sólo se confirman dos de las hipótesis planteadas (la 2 y la 3), y la primera de ellas tan solo parcialmente: (H1) las generaciones jóvenes no votan más por partidos de gobierno por utilizar menos la división izquierda-derecha, (H2) las generaciones jóvenes sí que votan más por partidos de derecha pero sólo si se las compara con la generación de la protesta, por lo que no parece que tengan un comportamiento singular. Las generaciones jóvenes (H3) sí que votan menos por partidos de izquierda radical que otras, especialmente que la generación de la protesta. Por último la división izquierda-derecha no ha perdido poder explicativo en la orientación del voto, y particularmente, no entre los integrantes de las generaciones jóvenes.

CONCLUSIÓN

1. Recapitulación: preguntas y respuestas.

Esta tesis doctoral se ha articulado en torno a tres grandes preguntas de investigación: ¿son los jóvenes europeos diferentes en su relación con la división izquierda-derecha? ¿Son estas diferencias generacionales? ¿Tienen consecuencias en sus pautas de voto? Cada una de las preguntas de investigación se subdivide en tres para dar respuesta a cada uno de los modos en los que los ciudadanos se relacionan con la división izquierda-derecha. La primera de esas formas de relación es decidiendo si utilizar o no la división; la segunda ubicándose en ella, y el último modo consiste en atribuir significado a la división, dotarla de contenido sustantivo. La hipótesis principal que ha guiado este trabajo desde sus comienzos es que, en efecto, los jóvenes eran diferentes en su forma de relacionarse con la política por la generación política a la que pertenecen.

A través de dos capítulos descriptivos se ha observado que quienes hoy son jóvenes utilizan menos la división izquierda-derecha y se ubican más a la derecha en catorce países de Europa occidental. Tanto si se les compara con los adultos, como si se analizan las diferencias entre jóvenes y adultos a lo largo del tiempo. En el caso de los niveles de utilización, las diferencias entre jóvenes y adultos se han incrementado sensiblemente desde los años noventa. En lo que respecta a la ubicación en la escala las diferencias se han reducido: los jóvenes han ido ubicándose más a la derecha y los adultos más a la izquierda. Esto hace concluir que, si se descuenta el efecto periodo, los jóvenes de hoy son diferentes también a quienes eran jóvenes tiempo atrás.

En cuanto a la atribución de significado a la división izquierda-derecha, la evidencia de los capítulos descriptivos mostraba que jóvenes y adultos eran más parecidos de lo que cabía esperar. Ese parecido se mantiene estable en la mayoría de países en la atribución de significados económicos y morales, surgiendo diferencias en los significados culturales, aunque no en la dirección esperada. Son los adultos quienes, a lo largo del tiempo, han dotado de significado cultural a la división izquierda-derecha en mayor medida. Las diferencias entre jóvenes y adultos sí que tienen una pauta consistente en la atribución de significados sobre los modos de cambio político y social. Los jóvenes han

de entender la división izquierda-derecha como una forma de representar sus preferencias por cambios más o menos radicales durante los últimos años.

Los capítulos explicativos se han centrado en comprobar, a través de análisis multivariados, si la diferente relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha que muestran los análisis descriptivos se explica por el contexto en que se han socializado. Los análisis confirman la existencia de efectos generacionales: las generaciones jóvenes utilizan menos la división y se ubican más a la derecha. Este efecto viene acompañado del efecto de la edad, que mantiene un efecto estadísticamente significativo.

Las diferencias generacionales también se producen en todos los países en la atribución de significados a la división izquierda-derecha. Al menos en uno de los significados, en todos los países salvo Alemania, existen cambios generacionales en la atribución de significado, a la división izquierda-derecha. En este modo de relación con la división izquierda-derecha, la evidencia empírica tiene matices y muestra una heterogeneidad mayor entre países. Con todo, los resultados confirman que los integrantes de las cohortes jóvenes son diferentes en la atribución de significados a la división izquierda-derecha en muchos casos. En concreto, se muestra que son las generaciones jóvenes las que otorgan a la división izquierda-derecha menos significado.

Estas diferencias generacionales tienen además consecuencias electorales. La generación que se ubica más a la izquierda, la generación de la protesta, es la que en mayor medida vota por partidos de izquierda frente a las demás, también frente a las generaciones jóvenes. Además la diferente atribución de significados de cambio social y político a la división izquierda-derecha tiene consecuencias: las generaciones jóvenes votan menos por partidos de izquierda radical.

2. Principales contribuciones y consecuencias para la democracia.

Considero que son cuatro las contribuciones de esta tesis a la Ciencia Política y, en particular, al estudio de las actitudes y comportamientos políticos de los individuos. La primera tiene que ver con la aportación de esta tesis a llenar un vacío en la literatura sobre la relación entre la edad y la división izquierda-derecha. Esta tesis demuestra que la edad y sus efectos contribuyen a explicar por qué los ciudadanos utilizan más o menos la división izquierda-derecha, dónde se ubican ideológicamente y, también, qué entienden

por izquierda y derecha. Los hallazgos de esta tesis rompen con una teoría extendida en la opinión pública que sitúa a los jóvenes, por ser jóvenes, más a la izquierda que otros grupos de edad. Aunque los ciudadanos se van desplazando a la derecha a medida que crecen, los jóvenes de hoy en día son los que más a la derecha se ubican si se los compara con otras cohortes políticas. Del mismo modo, esta tesis muestra evidencia de que los jóvenes entienden la división izquierda-derecha en menor medida como forma de representar preferencias por cambios más o menos radicales. Eso se traduce en una pauta de comportamiento electoral diferente: votan menos por partidos de izquierda radical. Algo que abunda en otra aportación de esta tesis: la diferente relación de los jóvenes con la división izquierda-derecha no se queda en el ámbito de las actitudes políticas sino que se refleja en cómo se comportan electoralmente.

En conjunto, esta investigación contribuye al debate sobre la relación de los jóvenes con la política en general. Un debate en el que es posible identificar dos grupos de autores: quienes defienden que los jóvenes de hoy son más apáticos, poco implicados en política, menos participativos y más desafectos; y los que consideran que los jóvenes son más críticos, que participan más pero seleccionando cuándo y cómo hacerlo, modos de participación no convencionales. La evidencia empírica de esta tesis abona la idea de que los jóvenes son más apáticos y alejados de la política. El argumento de mayor peso es el relativo a la menor probabilidad de votar por partidos de izquierda radical, partidos que como se ha dicho en el capítulo V, son los que en mayor medida proponen un desafío al orden establecido. A ello se une la ubicación cada vez más en la derecha del espectro político y la menor utilización de la división izquierda-derecha. Algo que podría traducirse por cierto nivel de conformismo y por un mayor desinterés (como parte de la movilización cognitiva) hacia la política respectivamente.

Adicionalmente, se hacen dos aportaciones que son interesantes para la discusión y análisis de los significados de la división izquierda-derecha. Y, también, en lo referente a la sistematización y discusión sobre generaciones políticas en el ámbito europeo e internacional. Partiendo de las definiciones más complejas, he tratado de elaborar una operacionalización de significados que no cayeran en la reducción de agruparlos en dos dimensiones, y que a la vez permitieran el análisis comparado y a lo largo del tiempo. En cuanto a las generaciones políticas, he analizado un buen número de autores y cómo las han utilizado para señalar, a grandes rasgos, su parecido con independencia de los temas que abordan sus investigaciones. A partir de estos estudios he propuesto una

operacionalización que permite establecer contextos políticos e históricos con consecuencias parecidas para la adquisición de orientaciones políticas en Europa. Algo que, para análisis comparados, resulta de gran utilidad.

La existencia de efectos generacionales tiene una implicación importante. Las características que definen a los integrantes de las generaciones políticas en su relación con la división izquierda-derecha serán estables en el tiempo. La diferente relación de las generaciones jóvenes con la división izquierda-derecha será duradera y marcará las actitudes y comportamientos de los electorados europeos a largo plazo. Considero que son dos las consecuencias más importantes para la práctica democrática que pueden extraerse de esta investigación. La primera tiene que ver con los menores niveles de utilización de la división izquierda-derecha y por la atribución de un menor número de significados por parte de los jóvenes. La segunda tiene que ver con su ubicación, más a la derecha que otras cohortes, y a su forma de entender la división izquierda-derecha.

Que las generaciones jóvenes utilicen menos la división izquierda-derecha y la atribuyan menos significado podría ocasionar que tengan menos recursos para orientarse en política y mayores costes de información. Eso puede resultar en menores niveles de participación política. Con dos consecuencias importantes. Primero, las demandas específicas de ese grupo de edad contarían menos para los partidos por ser un colectivo *menos decisivo* para conseguir victorias electorales. En segundo lugar, el aumento de costes para estar informado puede incidir en una mayor desigualdad política, sobre todo, en aquellos ciudadanos con una situación social peor.

También, que los integrantes de las generaciones jóvenes se ubiquen más a la derecha y que además el efecto de la edad continúe siendo significativo tendría una clara consecuencia: los electorados se estarían desplazando a la derecha. Si se entiende que la generación política marca un punto de partida ideológico y que la edad desplaza a los individuos más a la derecha desde ese punto de partida, se esperaría que pasado el tiempo las generaciones jóvenes sean las que se ubican más a la derecha del último siglo. Salvo que nuevos acontecimientos históricos como la crisis económica hagan emerger una generación nueva que rompa con la tendencia que se observa para las generaciones pragmática y del milenio en esta tesis, las sociedades irán haciéndose conservadoras a medida que pase el tiempo. Los partidos de la derecha política tienen una buena oportunidad para conseguir una mayor identificación política de los jóvenes y convertirlos en votantes fieles.

3. Problemas, lagunas y agenda de investigación futura.

En esta sección discuto algunas lagunas y problemas que tiene esta investigación y apporto una agenda de investigación para el futuro capaz de solventar alguno de ellos. Los problemas son: el periodo de tiempo que se ha analizado, los datos que se han utilizado y el enfoque que he seguido, la selección de los casos, y haberme centrado en el lado de la *demanda* sin analizar demasiado el lado de la *oferta*. Por último discutiré un problema de esta tesis que se refiere a la polarización, a la capacidad de los ciudadanos para elegir posiciones más centradas o más extremas en la división izquierda-derecha.

Algo que puede echarse en falta de este trabajo es no haber abordado los efectos de la crisis económica que comenzó en 2008 y cuyas consecuencias políticas —basta con ver la mayoría de las tendencias que han seguido buena parte de las orientaciones políticas en las encuestas— comenzaron a sentirse a finales de 2009 y principios de 2010. Intensificándose a partir de 2011 y teniendo su punto álgido en 2012. La decisión de no incluir este periodo en la tesis tiene dos razones. En primer lugar, una razón técnica: cuando comenzaron a andar los primeros trabajos de esta tesis en 2012 no existían datos longitudinales con encuestas para este periodo. Pero también existe una razón teórica relevante para no haber analizado en esta tesis el periodo de crisis y cómo afecta: para poder predicar efectos generacionales de una cohorte hay que comprobar que en varias observaciones en el tiempo mantienen estables las orientaciones que hacen diferentes a sus integrantes. Habrá que comprobar cuando pasen unos años si los jóvenes que se están socializando durante la crisis son diferentes en sus orientaciones y comportamientos políticos.

Otro de los problemas de esta tesis son los datos que se utilizan y el enfoque metodológico que he seguido. La metodología cuantitativa que ha seguido esta tesis tiene una gran virtud, que es su validez externa. Los análisis que aquí se recogen pueden ser replicados y sus consecuencias se extienden a todos los países de Europa occidental que se han analizado. Esta metodología tiene también problemas de simplificación y en concreto esto puede tener problemas para el estudio de los significados de la división izquierda-derecha. En el futuro esta investigación tendrá que complementarse con una metodología cualitativa. A través de entrevistas en profundidad u otras técnicas sería posible conocer mejor y sin limitaciones impuestas por los datos, y por analizar varios países a un tiempo,

qué entienden los jóvenes de hoy por izquierda y qué por derecha. También será interesante, utilizando metodología cuantitativa, hacer estudios de caso que profundicen en los factores que han diferenciado a las cohortes políticas en su relación con la división izquierda-derecha. Atender a contextos nacionales, tal y como puede verse en los capítulos sobre significados de la división izquierda-derecha, permitiría explicar la heterogeneidad que han evidenciado los análisis en esta tesis.

Otra futura línea de investigación de esta tesis se refiere al papel de los partidos políticos. En este trabajo me he centrado en el lado de la *demanda*, dejando a un lado el lado de la *oferta*. Será interesante comprobar si los partidos políticos han ido modulando su discurso, configurando qué entienden por izquierda y qué por derecha. Es previsible que la práctica de los partidos haya tenido una influencia clave en la forma de entender la división izquierda-derecha. Esa triple interacción contexto – ciudadanos – partidos puede ser esencial para comprender y explicar mejor buena parte de los hallazgos de la tesis.

Otro de los retos de futuro que habrá que tener en cuenta tras esta investigación es comprobar si existen nuevos modos de relación con la división izquierda-derecha. Se me ocurre uno que no ha sido abordado en esta tesis: la polarización. Es decir, la preferencia de ubicarse en los extremos o en posiciones centradas en el continuo con el que se representa a la división izquierda-derecha por parte de los ciudadanos. La forma de medir el grado de polarización de determinados grupos (la sociedad en su conjunto o, en este caso, una cohorte) está aún en discusión y se están haciendo diversas propuestas³⁹ sin que haya una fórmula de consenso.

³⁹ Véase, por ejemplo, <http://cpsblog.isr.umich.edu/?p=1275>

APÉNDICE METODOLÓGICO

Capítulo I

Tabla A1.1- Eurobarómetros utilizados (pool).

Eurobarómetros	Año
Mannheim Trend File	1973-2002
EB59.1	2003
EB60.1	2003
EB61	2004
EB62.0	2004
EB63.4	2005
EB64.2	2005
EB65.2	2006
EB66.1	2006
EB67.2	2007
EB68.1	2007
EB69.2	2008
EB70.1	2008
EB71.1	2009
EB72.4	2009
EB73.4	2010
EB74.2	2010
EB75.3	2011
EB76.3	2011
EB77.3	2012
EB78.1	2012
EB79.3	2013
EB81.4	2014
EB82.3	2014
EB83.3	2015
EB84.3	2015

Se han utilizado la compilación de Mannheim (trend file) y dos EB por año hasta 2015. Sólo se han analizado datos hasta 2010 con el objetivo de evitar la crisis económica.

Tabla A1.2.- Variables y descriptivos del capítulo I (Eurobarómetros).

Variable	Observaciones	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Año	1.572.173	1,998	9,855	1970	2010
Escala izquierda-derecha	1.199.141	5,328	2,11	1	10
Utilización de la división izquierda-derecha	1.513.058	0,785	0,411	0	1
Edad (jóvenes y adultos)	1.494.134	1,783	0,412	1	2

Tabla A1.3. Edad media de tenencia del primer hijo en Europa Occidental (Eurostat).

	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	198	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12
BE	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	26,3	26,4	26,5	26,7	26,9	27,1	27,3	27,4	27,6	27,0	26,8	27,0	27,0	27,2	27,3	27,5	27,6	27,7	27,8	27,8	28,1	28,0	:	:
DK	24,1	24,3	24,4	24,6	24,8	25,0	25,3	25,8	25,6	25,8	26,0	26,2	26,3	26,4	26,8	26,9	27,1	27,2	27,4	27,5	27,5	27,6	27,7	27,8	27,9	:	:	28,4	28,4	:	:	:	:	:	:	29,0
GER	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	28,7	28,9	29,0	29,1
GER-U	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	28,7	28,9	29,0	29,1	
IR	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	26,6	26,7	27,0	27,1	27,3	27,3	27,5	27,5	27,5	27,6	:	:	:	:	:	:	28,8	28,8	28,8	29,0	29,3	29,3
GR	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	26,0	26,3	26,4	26,6	26,8	27,0	27,2	27,4	28,0	27,7	27,9	28,1	28,3	28,5	28,6	28,8	28,8	29,0	29,1	29,4	29,7
ES	:	:	:	:	:	:	:	:	25,8	25,9	26,1	26,2	26,6	26,8	27,2	27,5	27,8	28,1	28,4	28,4	28,7	28,9	29,0	29,1	29,2	29,2	29,3	29,4	29,4	29,4	29,4	29,3	29,6	29,8	30,1	30,3
FR	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	27,7	27,8	27,8	28,0	28,1	28,3	28,4	28,5	28,6	:	:	:	:	:	:
FR-EU	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	27,7	27,9	27,9	28,0	28,2	28,4	28,5	28,6	28,7	:	:	:	:	:	:
IT	:	:	:	25,1	25,2	25,3	25,5	25,7	25,9	26,1	26,3	26,5	26,7	26,9	27,1	27,4	27,5	27,7	28,1	28,2	28,7	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:
LUX	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	27,4	27,7	27,8	27,9	28,3	28,3	28,4	28,8	28,7	28,7	29,1	28,5	28,9	29,2	29,3	29,5	29,4	29,6
HO	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	28,0	28,2	28,2	28,4	28,6	28,6	28,7	28,7	28,6	28,6	28,7	28,8	28,9	29,0	29,0	29,0	29,1	29,2	29,2	29,3	29,3
AT	:	:	:	:	:	:	:	24,1	24,3	24,4	24,6	24,7	24,8	25,0	25,0	25,0	25,1	25,4	25,7	25,9	26,0	26,2	26,3	26,4	26,5	26,8	26,9	27,0	27,3	27,5	27,7	27,8	28,0	28,2	28,5	28,7
PT	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	24,9	25,1	25,2	25,4	25,6	25,7	25,9	26,0	26,1	26,4	26,5	26,6	26,8	27,1	27,1	27,3	27,5	27,6	27,7	27,9	28,1	28,4	28,6
FI	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	26,5	26,6	26,6	26,8	26,9	27,2	27,2	27,4	27,4	27,4	27,4	27,5	27,6	27,8	27,8	27,9	28,0	28,1	28,2	28,2	28,3	28,4	28,5
SE	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	26,3	:	:	:	:	:	:	:	27,7	27,9	27,9	28,2	28,3	28,5	28,6	28,7	28,8	28,8	28,8	28,9	28,9	29,0	29,1
UK	25,0	25,1	25,2	25,3	25,5	25,7	25,9	26,1	26,2	26,4	26,7	26,8	27,1	27,3	27,5	27,8	27,9	28,2	28,3	28,8	28,7	28,8	28,9	29,1	29,2	29,3	:	29,7	29,9	30,0	30,2	30,3	30,4	30,6	30,5	30,8
NOR	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	:	25,8	25,9	26,0	26,2	26,4	26,5	26,7	26,9	26,8	26,9	27,0	27,2	27,4	27,6	27,7	27,7	27,7	27,8	27,9	28,0	28,2	28,4

Fuente: Eurostat (índices de fertilidad).

Capítulo II

Tabla A2.1. Formulación (*wording*) de las preguntas de la EVS utilizadas para medir los significados de la división izquierda-derecha.

Nombre corto	Pregunta de la EVS
Ingresos iguales	Escala de 10 puntos: 1 - Incomes should be made more equal 10 - There should be greater incentives for individual effort
Privatización empresas	Escala de 10 puntos: 1 - Private ownership of business and industry should be increased 10 - Government ownership of business and industry should be increased
Individuo provee servicios	Escala de 10 puntos 1 - Individuals should take more responsibility for providing for themselves 10 -The state should take more responsibility to ensure that everyone is provided for
Justifica aborto	Escalas de 10 puntos Please tell me for each of the following whether you think it can always be justified, never be justified, or something in between, using this card. (1 to 10). Abortion.
Justifica homosexuales	Ídem - homosexuality
Justifica eutanasia	Ídem - euthanasia
Justifica drogas	Ídem - drugs
Justifica divorcio	Ídem - divorce
Matrimonio desfasado	Do you agree or disagree with the following statement: Marriage is an outdated institution? Yes or Not.
Religiosidad	How often do you attend religious services? Would you say...? (From 1, every day to 8, never).
Justifica divorcio	On this list are various groups of people. Could you please sort out any that you would not like to have as neighbours? People from other race.
Tolerancia otras razas	Ídem – immigrants
Tolerancia inmigrantes	Ídem – muslims
Orgullo nacional	How proud are you to be a [COUNTRY] citizen? Very, quite, few, at all.
Protección medio ambiente	I am now going to read out some statements about the environment. For each one read out, can you tell me whether you agree strongly, agree, disagree or strongly disagree? I would give part of my income if I were certain that the money would be used to prevent environmental pollution (4 categories).
Como cambiar sociedad	On this card are three basic kinds of attitudes vis à vis the society we live in. Please choose the one which best describes your own opinion. The entire way our society is organized must be radically changed by revolutionary action (1). Our society must be gradually changed by reforms (2). Our present society must be valiantly defended against all changes (3).
Justifica terrorismo	Terrorism is everyday news. In principle, most people are against it, but there is still room for differences of opinion. Which of these two statements do you tend to agree with? There may be certain circumstances where terrorism is justified (1) – Terrorism for whatever motive must always be condemned (0).

Tabla A2.2. Descriptivos de las variables utilizadas en el capítulo.

Variable	Obs.	Media	Desviación	Mínimo	Máximo
Asistencia oficios religiosos	162612	5,050	2,462	1	8
Orgullo nacional	154656	1,724	0,792	1	4
Justificación de las drogas	163926	1,746	1,759	1	10
Justificación del divorcio	161335	5,257	2,947	1	10
Iguales ingresos	130914	5,359	2,936	1	10
Tendría musulmanes como vecinos	140245	0,205	0,404	0	1
Justificación de la eutanasia	155754	4,337	3,200	1	10
Justificación del aborto	159423	4,308	2,996	1	10
Modos de cambio social	122571	2,052	0,485	1	3
Justifica el terrorismo	77405	0,082	0,275	0	1
Protección del medio ambiente	136147	2,273	0,889	1	4
Tendría inmigrantes como vecinos	162249	0,165	0,371	0	1
Justificación de adopción por homosexuales	155738	3,753	3,287	1	10
El matrimonio está desfasado	156926	0,180	0,384	0	1
Tendría vecinos de otras razas	162456	0,140	0,347	0	1
Provisión de servicios ¿individuos o estado?	143171	5,012	2,796	1	10
Preferencia por privatizar o estatizar empresas	121782	4,756	2,606	1	10
El estado debe asegurar igualdad de ingresos	130914	5,641	2,936	1	10
Edad (jóvenes y adultos)	166502	1,794	0,404	1	2
División izquierda-derecha	127003	5,428	2,124	1	10

Tabla A2.3. Análisis factorial para extraer los grupos de significado en cada país.

		Bélgica	Dinamarca	Finlandia	Francia	Grecia	Irlanda	Italia	Holanda	Noruega	Portugal	España	Suecia	Reino Unido	Alemania
Actitudes hacia la economía	Igualdad ingresos	-0.5100	-0.6881	-0.6912	-0.4109			-0.5187	-0.5698	-0.6964	0.4551	-0.4425	-0.6434		-0.5487
	Privatizar	0.7556	0.7763	0.7576	0.7710	0.8099	0.8057	0.7539	0.7638	0.7409	0.7767	0.7796	0.8188	0.8093	0.8068
	Individuo servicios pub	0.7210	0.7704	0.7430	0.7812	0.6672	0.8041	0.7036	0.7267	0.7216	0.7157	0.6891	0.7853	0.7881	0.6523
Actitudes de tipo moral y/o religiosas	Aborto	0.5566	0.5717	0.6138	0.5667	0.5426	0.4781	0.6116	0.6562	0.5353	0.5829	0.6845	0.6385	0.5313	0.5941
	Matrimonio	0.4321			0.4146			0.4909				0.5177			0.5090
	Homosexuales	0.7034	0.7273	0.6352	0.7277	0.7484	0.7303	0.6410	0.7392	0.7229	0.6825	0.7813	0.7150	0.7210	0.7220
	Eutanasia	0.7261	0.5974	0.6905	0.6751	0.6958	0.7460	0.6955	0.7893	0.6974	0.6955	0.7524	0.6421	0.7066	0.5743
	Drogas	0.4727	0.5643	0.5039	0.5108	0.6589	0.6331	0.5826	0.6035	0.5148	0.4648	0.5746		0.5826	0.5708
	Divorcio	0.7526	0.7786	0.7810	0.7763	0.6856	0.7616	0.7769	0.8275	0.7651	0.7027	0.7853	0.8027	0.7695	0.7942
	Religión	0.5791		0.6262	0.5119	0.5875	0.6665	0.6798	0.5992	0.5255	0.5036	0.6681	0.4696	0.4251	0.6017
Actitudes hacia diferentes culturas	Racismo	0.8157	0.8174	0.7492	0.7948	0.7952	0.7853	0.8516	0.8064	0.8517	0.8117	0.8325	0.8529	0.7924	0.7315
	Inmigrantes	0.8510	0.8322	0.8361	0.8485	0.8216	0.8257	0.8600	0.8071	0.8753	0.7624	0.8346	0.8682	0.8361	0.7883
	Musulmanes	0.8097	0.8032	0.8229	0.8384	0.7802	0.7814	0.8274	0.7980	0.8080	0.7959	0.8022	0.7752	0.8309	0.7399
	Orgullo nacional														
	Medio ambiente														

En blanco las cargas factoriales < 0.4. Análisis factorial pcf, con rotación varimax.

Tabla A2.4. Correlaciones entre la división izquierda-derecha y los grupos de significado para jóvenes y adultos (1981/1990-2008)

		Economía		Moral		Cultura		Cambio (NF)	
		Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos
Finlandia	Medición 1	-0,611	-0,509	-0,261	-0,156	0,229	0,155		
	Medición 2	-0,617	-0,517	-0,322	-0,152	0,309	0,114	-0,022	0,205
Noruega	Medición 1	-0,414	-0,499	-0,248	-0,078	0,064	0,072	0,227	0,176
	Medición 2	-0,515	-0,491	-0,172	-0,123	0,189	0,181	0,131	0,119
Suecia	Medición 1	-0,486	-0,555	-0,05	-0,071	0,159	0,075	0,228	0,152
	Medición 2	-0,624	-0,598	-0,006	-0,095	0,163	0,162	0,165	0,065
Dinamarca	Medición 1	-0,511	-0,486	-0,411	-0,276	0,096	0,165	0,442	0,258
	Medición 2	-0,558	-0,501	-0,257	-0,196	0,183	0,168	0,093	0,058
Bélgica	Medición 1	-0,266	-0,196	-0,195	-0,347	0,154	0,144	0,22	0,133
	Medición 2	-0,286	-0,21	-0,179	-0,142	0,149	0,124	0,011	0,041
Francia	Medición 1	-0,411	-0,31	-0,351	-0,315	0,29	0,225	0,275	0,323
	Medición 2	-0,324	-0,305	-0,065	-0,278	0,249	0,208	0,129	0,117
Holanda	Medición 1	-0,379	-0,358	-0,363	-0,432	0,211	0,218	0,315	0,224
	Medición 2	-0,044	-0,253	-0,073	-0,323	0,291	0,176	-0,158	0,117
Alemania	Medición 1	-0,281	-0,291	-0,396	-0,296	0,261	0,232	0,225	0,362
	Medición 2	-0,238	-0,069	-0,283	-0,192	0,148	0,257	0,104	0,089
Reino Unido	Medición 1	-0,361	-0,329	0,025	-0,173	0,005	0,051	0,091	0,143
	Medición 2	-0,207	-0,286	-0,121	-0,108	-0,036	0,168	-0,139	0,039
Irlanda	Medición 1	-0,15	-0,117	-0,309	-0,233	0,137	-0,016	0,228	0,191
	Medición 2	-0,033	-0,098	-0,479	-0,294	0,155	0,145	0,119	0,094
Italia	Medición 1	-0,398	-0,228	-0,349	-0,402	0,142	0,077	0,194	0,14
	Medición 2	-0,443	-0,292	-0,223	-0,255	0,258	0,117	0,151	0,102
Portugal	Medición 1	-0,029	-0,035	-0,177	-0,27	0,128	0,068		
	Medición 2	0,065	-0,043	-0,036	-0,122	-0,057	-0,064	0,114	0,029
España	Medición 1	-0,374	-0,391	-0,52	-0,489	0,102	0,08	0,279	0,306
	Medición 2	-0,152	-0,134	-0,242	-0,373	0,157	0,273	0,012	0,194

Los coeficientes son R de Pearson. En color los resultados no significativos.

Tabla A2.5. Tabla resumen: diferencias de significados entre jóvenes y adultos (1981/1990-2008)

	Economía			Moral			Cultura			Cambio		
	Diferencia entre jóvenes y adultos			Diferencia entre jóvenes y adultos			Diferencia entre jóvenes y adultos			Diferencia entre jóvenes y adultos		
	1990	2008	Pauta 90-08	1981	2008	Pauta 81-08	1990	2008	Pauta 90-08	1981	2008	Pauta 81-08
Finlandia	=	=	=	≠	=	≠	≠	=	≠	≠		
Noruega	=	=	=	=	=	=	≠	=	≠	=	≠	≠
Suecia	=	=	=	=	≠	≠	≠	=	≠	=	≠	≠
Dinamarca	=	=	=	=	=	=	≠	=	≠	=	≠	≠
Bélgica	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=	≠	≠
Francia	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=	≠	≠
Holanda	=	≠	≠	=	≠	≠	=	=	=	=	≠	≠
Alemania	=	≠	≠	=	=	=	=	≠	≠	=	≠	≠
Reino Unido	=	=	=	≠	≠	=	=	≠	≠	≠	≠	≠
Irlanda	=	≠	≠	=	=	=	≠	≠	≠	=	≠	≠
Italia	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=
Portugal	=	=	=	=	≠	≠	=	=	=	=		
España	=	=	=	=	=	=	=	=	=	=	≠	≠

= significa que la dirección de la correlación es la misma (negativa, positiva, o no existe –ns–). ≠ cuando la dirección de la correlación es distinta, o cuando existiendo relación entre un grupo de edad, no existe en el otro. En el apartado pauta, = cuando la evolución de las correlaciones es la misma (aumentan o disminuyen para ambos grupos), y ≠ cuando son diferentes. Los cambios de intensidad no aparecen representados en la tabla.

Tabla A2.6. Tabla resumen (II): evolución de los significados entre 1981/1990-2008 para jóvenes y adultos.

	Economía						Moral						Cultura						Cambio					
	Jóvenes			Adultos			Jóvenes			Adultos			Jóvenes			Adultos			Jóvenes			Adultos		
	90	08	Pauta	90	08	Pauta	81	08	Pauta	81	08	Pauta	90	08	Pauta	90	08	Pauta	81	08	Pauta	81	08	Pauta
Finlandia	*	*	+	*	*	+	ns	*	+	*	*	-	ns	*	+	*	*	-						
Noruega	*	*	+	*	*	-	*	*	-	*	*	+	ns	*	+	*	*	+	*	ns	-	*	*	-
Suecia	*	*	+	*	*	+	ns	ns	ns	ns	*	+	ns	ns	ns	ns	*	+	*	ns	-	*	ns	-
Dinamarca	*	*	+	*	*	+	*	*	-	*	*	-	ns	*	+	*	*	+	*	ns	-	*	*	-
Bélgica	*	*	+	*	*	+	*	*	-	*	*	-	*	*	-	*	*	-	*	ns	-	*	ns	-
Francia	*	*	-	*	*	-	*	ns	-	*	*	-	*	*	-	*	*	-	*	ns	-	*	*	-
Holanda	*	ns	-	*	*	-	*	ns	-	*	*	-	*	*	+	*	*	-	*	ns	-	*	*	-
Alemania	*	*	-	*	ns	-	*	*	-	*	*	-	*	ns	-	*	*	+	*	ns	-	*	*	-
Reino Unido	*	*	-	*	*	-	ns	ns	ns	*	*	-	ns	ns	ns	ns	*	+	ns	*	+	*	ns	-
Irlanda	*	ns	-	*	*	-	*	*	+	*	*	+	*	ns	-	ns	*	+	*	ns	-	*	*	-
Italia	*	*	+	*	*	+	*	*	-	*	*	-	*	*	+	*	*	+	*	x	-	*	*	-
Portugal	ns	ns	ns	ns	ns	ns	*	ns	-	*	*	-	ns	ns	ns	ns	ns	ns						
España	*	*	-	*	*	-	*	*	-	*	*	-	*	*	+	*	*	+	*	ns	-	*	*	-

*para correlaciones significativas; ns para correlaciones no significativas; + cuando aumenta la intensidad de la correlación en el tiempo, y – para cuando disminuye la intensidad de la correlación.

Capítulo III

Tabla A3.1.- Descriptivos de las variables utilizadas.

Variable	Obs	Media	Desviación	Mínimo	Máximo
Educación (años)	159909	6,607	2,927	0	10
Situación laboral	164857	3,081	2,129	1	8
Estado civil	165540	2,729	2,182	1	6
Género	166404	1,541	0,498	1	2
Utiliza la división	166502	0,763	0,425	0	1
Generaciones	165023	3,088	1,088	1	5
Edad (continua)	165660	44,933	17,489	18	108

Nota: el resto de variables utilizadas se encuentran en la tabla A2.2 de este apéndice.

Tabla A3.2. Modelos de regresión completos logit y OLS. Sin interacciones.

	Modelo 1 VD: utilizar o no la div.	Modelo 3 VD: ubicación en la div.
Generaciones ^a		
Entreguerras	-0.188*** (0.0489)	0.186 (0.129)
Silenciosa	0.0723** (0.0320)	0.226** (0.0446)
Pragmática	-0.248*** (0.0525)	0.305** (0.0677)
Millennials	-0.405*** (0.0400)	0.329*** (0.0521)
Olas ^b		
1990-1993	0.397*** (0.0263)	-0.0694 (0.0604)
1999-2001	0.405*** (0.0562)	-0.241* (0.0882)
2008-2010	0.472*** (0.0775)	-0.309* (0.118)
Edad	0.00725*** (0.00102)	0.0125** (0.00392)
Estado civil ^c		
Vive en pareja	-0.000831 (0.0612)	-0.370*** (0.0431)
Divorciado	-0.0615* (0.0357)	-0.326** (0.0919)
Separado	-0.232** (0.104)	-0.250** (0.0698)
Viudo	-0.230*** (0.0314)	0.0126 (0.0379)
Soltero	-0.0959** (0.0445)	-0.130 (0.0778)
Nivel educativo (años)	0.0832*** (0.00852)	0.00112 (0.00656)
Situación laboral ^d		
Trabajo t. parcial	-0.0836* (0.0507)	-0.101*** (0.0165)
Autoempleo	-0.0310 (0.0352)	0.471*** (0.0493)
Jubilado	-0.179** (0.0761)	-0.0228 (0.0419)
Trabajo doméstico	-0.271*** (0.0486)	0.253** (0.0487)
Estudiante	0.0414 (0.0579)	0.0269 (0.0542)
Desempleado	-0.363*** (0.0661)	-0.278** (0.0600)
Otros	-0.370*** (0.0475)	-0.0801 (0.0973)
Países (dummies)	SÍ	SÍ
Mujer	-0.415*** (0.0203)	-0.0368 (0.0553)
Constante	-0.0273 (0.220)	4.854*** (0.223)
N	70,370	58,655
R ²	0.064	0.054

Errores típicos en paréntesis (robustos por clusters). *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) generación protesta; (b) 1981-1984; (c) casado; (d) trabajo a tiempo completo.

Tabla A3.3. Modelos completos de regresión (logit y OLS). Con interacciones.

	Modelo 2 VD: utilizar o no la div	Modelo 4 Ubicarse en la div
Generaciones ^a		
Entreguerras	-0.326*** (0.0488)	0.321* (0.110)
Silenciosa	-0.0256 (0.0383)	0.204** (0.0449)
Pragmática	-0.170*** (0.0276)	0.193** (0.0425)
Millennials	-0.290*** (0.0517)	0.308** (0.0613)
Olas ^b		
1990-1993	0.371*** (0.0345)	-0.0671 (0.0399)
1999-2001	0.292*** (0.0687)	-0.221* (0.0739)
2008-2010	0.328*** (0.0954)	-0.267* (0.110)
Generaciones*ola ^c		
Entreguerras*1990/93	0.0790*** (0.0264)	-0.187*** (0.0228)
Entreguerras*1999/01	0.433*** (0.0493)	-0.210*** (0.0353)
Entreguerras*2008/10	No hay casos	No hay casos
Silenciosa*1990/93	0.0293* (0.0178)	0.0468* (0.0172)
Silenciosa*1999/01	0.0986*** (0.0381)	0.00750 (0.0112)
Silenciosa*2008/10	0.225*** (0.0384)	0.0850*** (0.00817)
Pragmática*1990/93	-0.127*** (0.00739)	0.197** (0.0366)
Pragmática*1999/01	0.0277** (0.0127)	0.148*** (0.0121)
Pragmática*2008/10	Imposible calcular	Imposible calcular
Millennials*1990/93	No hay casos	No hay casos
Millennials*1999/01	-0.0601 (0.0546)	0.0203 (0.0445)
Millennials*2008/10	Imposible calcular	Imposible calcular
Edad	0.00900*** (0.00138)	0.0121** (0.00375)
Estado civil ^d		
Vive en pareja	-0.00855 (0.0616)	-0.379*** (0.0443)
Divorciado	-0.0507 (0.0344)	-0.329** (0.0921)
Separado	-0.229** (0.105)	-0.249** (0.0705)
Viudo	-0.253*** (0.0271)	0.0130 (0.0479)

Tabla A4.2.- Continuación...

Soltero	-0.101** (0.0480)	-0.146 (0.0827)
Nivel educativo (años)	0.0835*** (0.00849)	0.00136 (0.00653)
Situación laboral ^c		
Trabajo t. parcial	-0.0814 (0.0498)	-0.103*** (0.0174)
Autoempleo	-0.0299 (0.0363)	0.472*** (0.0498)
Jubilado	-0.211*** (0.0657)	-0.0444 (0.0331)
Amo casa	-0.275*** (0.0489)	0.247** (0.0479)
Estudiante	0.0465 (0.0528)	0.00895 (0.0515)
Desempleado	-0.363*** (0.0645)	-0.281** (0.0574)
Otro	-0.368*** (0.0440)	-0.0854 (0.0991)
Países (dummies)	SÍ	SÍ
Mujer	-0.414*** (0.0204)	-0.0361 (0.0551)
Constante	-0.0314 (0.224)	4.862*** (0.214)
N	70,370	58,655
R ²	0.064	0.055

Errores típicos en paréntesis (robustos por clusters). *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) generación protesta; (b) 1981-1984; (c) generación protesta*1981/84; (d) casadi; (e) trabajo a tiempo completo.

Tabla A3.3. Modelos completos de regresión (II).

	Modelo 5	Modelo 6 (VD: eje izquierda-derecha)	Modelo 7
Entreguerras ^a	0.471** (0.0878)	0.746** (0.194)	0.793*** (0.0670)
Silenciosa	0.608** (0.159)	0.594** (0.144)	0.630*** (0.0320)
Pragmática	0.791* (0.264)	0.474** (0.100)	0.481*** (0.00839)
Milenio	1.049** (0.283)	0.624** (0.186)	0.685*** (0.0309)
Cambio social	0.744*** (0.127)	0.967*** (0.0816)	0.996*** (0.00772)
Entreguerras*cambio ^b	-0.162 (0.0774)	-0.289* (0.0912)	-0.278*** (0.00986)
Silenciosa*cambio	-0.195* (0.0678)	-0.188** (0.0474)	-0.228*** (0.0121)
Pragmática*cambio	-0.239 (0.129)	-0.0900 (0.0490)	-0.138*** (0.0124)
Milenio*cambio	-0.340* (0.131)	-0.140 (0.0881)	-0.183*** (0.00590)
Edad	0.0132** (0.00341)	0.0117 (0.00736)	0.0026 (0.00341)
Edad*cambio		0.000552 (0.00253)	0.000873 (0.00250)
1990/93 ^c	-0.0547 (0.0699)	0.630*** (0.0801)	0.709*** (0.0485)
1999/01	0.169 (0.101)	1.178*** (0.0479)	1.039*** (0.0908)
2008/10	-0.250 (0.123)	0.678** (0.201)	0.641*** (0.0865)
1990/93*cambio ^d		-0.316*** (0.0199)	-0.365*** (0.0117)
1999/01*cambio		-0.473*** (0.0568)	-0.448*** (0.0229)
2008/10*cambio		-0.435*** (0.0712)	-0.412*** (0.0103)
Entreguerras*1990/93 ^e			-0.141** (0.0332)
Entreguerras*1999/01			-0.591*** (0.0763)
Silenciosa*1990/93			-0.302*** (0.0402)
Silenciosa*1999/01			0.00941 (0.0331)
Silenciosa*2008/10			0.171** (0.0369)
Pragmática*1990/93			0.0640 (0.0295)
Pragmática*1999/01			0.0462 (0.0783)
Milenio*1999/01			0.500*** (0.0308)

Tabla A3.3. Continuación.

Entreguerras*1990/93*cambio ^f			0.0262** (0.00503)
Entreguerras*1999/01*cambio			0.329*** (0.0260)
Silenciosa*1990/93*cambio			0.171*** (0.0104)
Silenciosa*1999/01*cambio			0.00740 (0.0124)
Silenciosa*2008/10*cambio			-0.0172 (0.0186)
Pragmática*1990/93*cambio			0.0575** (0.0162)
Pragmática*1999/01*cambio			0.130* (0.0423)
Milenio*1999/01*cambio			-0.0192 (0.0111)
Vive en pareja ^g	-0.349*** (0.0435)	-0.344*** (0.0464)	-0.358*** (0.0479)
Divorciado	-0.244** (0.0737)	-0.243** (0.0734)	-0.246** (0.0720)
Separado	-0.175 (0.128)	-0.174 (0.128)	-0.168 (0.131)
Viudo	0.0201 (0.0522)	0.0260 (0.0526)	0.0153 (0.0588)
Soltero	-0.0799 (0.0929)	-0.0770 (0.0942)	-0.102 (0.103)
Nivel educativo (años)	0.00327 (0.00904)	0.00317 (0.00888)	0.00343 (0.00890)
Trabajo tiempo parcial ^h	-0.0838** (0.0156)	-0.0834** (0.0150)	-0.0870*** (0.0146)
Autoempleo	0.482*** (0.0451)	0.478*** (0.0467)	0.479*** (0.0470)
Jubilado	-0.0403 (0.0569)	-0.0323 (0.0561)	-0.0737 (0.0480)
Trabajo doméstico	0.255** (0.0480)	0.255** (0.0486)	0.248** (0.0478)
Estudiante	0.0964* (0.0368)	0.104* (0.0370)	0.0695 (0.0498)
Desempleo	-0.232* (0.0772)	-0.230* (0.0756)	-0.236** (0.0726)
Otros	-0.125* (0.0506)	-0.127* (0.0498)	-0.142** (0.0437)
Mujer	-0.0542 (0.0620)	-0.0550 (0.0621)	-0.0537 (0.0621)
Dummies País	SÍ	SÍ	SÍ
Constante	3.033** (0.569)	2.565*** (0.438)	2.539*** (0.328)
N	44,896	44,896	44,896
R2	0.077	0.079	0.079

Errores típicos en paréntesis (robustos por clusters). *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) generación protesta; (b) generación protesta*cambio; (c) 1981/84; (d) 1981/84*cambio; (e) generación protesta*1981/84; (f) generación protesta*1981/84*cambio; (g) casado; (h) trabaja tiempo completo.

Tabla A3.4. Contrastes para las interacciones (gráficos 3.2 y 3.3).

Generación	Ola	Modelo utilización (modelo 2)	Modelo ubicación (modelo 4)
Entreguerras	1981-1983	-0.326***	0.321*
	1990-1993	-0.247***	0.134
	1999-2001	0.106**	0.111
Silenciosa	1981-1983	-0.025	0.204**
	1990-1993	0.004	0.250**
	1999-2001	0.073***	0.211**
	2008-2012	0.199***	0.288***
Pragmática	1990-1993	-0.296***	0.389***
	1999-2001	-0.142***	0.341***
	2008-2012	-0.170***	0.193**
Milenio	1999-2001	-0.350***	0.329***
	2008-2012	-0.290***	0.308**

En la tabla se calculan las diferencias en la pendiente (b) de cada generación tomando como referencia la generación de la protesta para cada ola. *** $p > 0.001$, ** > 0.05 , * > 0.1 .

Tabla A3.5. Contrastes para las interacciones (gráfico 3.4).

Generación	Cambio	Modelo significado (modelo 5)	Modelo significado (modelo 6)
Entreguerras	Cambio	-0.161 (p=0.128)	-0.289**
Silenciosa	Cambio	-0.195*	-0.188**
Pragmática	Cambio	-0.238 (p=0.160)	-0.090 (p=0.164)
Milenio	Cambio	-0.339*	-0.140 (p=0.210)

En la tabla se calculan las diferencias en la pendiente (b) de cada generación tomando como referencia la generación de la protesta para cada ola. *** $p > 0.001$, ** > 0.05 , * > 0.1 .

Capítulo IV

Tabla A4.1. Modelos de regresión lineal (OLS). Variable dependiente: eje izquierda-derecha. Significados económicos.

	BE	DIN	FIN	FR	IR	IT	HO	NOR	POR	ESP	SUE	UK	AL
Economía	0.00989 (0.364)	-1.357 (0.463)	-1.688*** (0.0678)	-0.852*** (0.0443)	-0.187 (0.206)	-0.514 (0.376)	-0.834 (0.428)	-1.280 (0.248)	0.442 (0.641)	-0.629 (0.182)	-1.667* (0.145)	-0.602 (0.232)	-0.342 (0.202)
Entreguerras ^a	0.0556 (0.320)	-0.0362 (0.186)	0.0103 (0.247)	-0.329 (0.264)	-0.106 (0.399)	0.640 (0.336)	0.129 (0.248)	0.258 (0.157)	-0.0208 (0.111)	0.0792 (0.295)	0.342 (0.380)	-0.0537 (0.278)	-0.210 (0.190)
Silenciosa ^a	0.193 (0.157)	0.156 (0.229)	0.418 (0.207)	0.0639 (0.136)	0.137 (0.254)	0.394 (0.150)	0.251 (0.236)	0.528** (0.0109)	0.245 (0.0479)	0.140 (0.0291)	0.474 (0.271)	0.109 (0.149)	0.00641 (0.0634)
Pragmática ^a	0.122 (0.188)	0.0725 (0.209)	0.0930 (0.112)	0.300* (0.0958)	-0.242** (0.0273)	0.476** (0.0654)	0.445*** (0.0247)	-0.0806 (0.0832)	0.386 (0.129)	0.412 (0.132)	0.207 (0.0777)	0.127 (0.127)	0.372 (0.106)
Milenio ^a	0.438 (0.251)	0.204** (0.0106)	-0.316 (0.275)	0.280 (0.169)	0.00723 (0.198)	0.741* (0.183)	0.734** (0.106)	-0.302 (0.387)	0.520 (0.157)	0.571 (0.221)	-0.469 (0.179)	0.350 (0.263)	0.359* (0.0355)
Entreguerras*economía ^b	0.230 (0.396)	-0.0935 (0.514)	-0.465* (0.122)	-0.301** (0.0555)	0.155 (0.240)	-0.00306 (0.371)	-0.331 (0.592)	-0.190 (0.163)	0.391 (0.735)	0.522 (0.175)	-0.320 (0.0742)	0.0773 (0.380)	0.213 (0.268)
Silenciosa*economía ^b	0.270 (0.214)	-0.0113 (0.178)	-0.127 (0.0977)	-0.192 (0.118)	0.221 (0.116)	0.0345 (0.185)	-0.0281 (0.230)	-0.0537 (0.0162)	0.119 (0.433)	0.176 (0.0435)	0.0271 (0.0572)	0.0872 (0.232)	0.0747 (0.146)
Pragmática*economía ^b	-0.222 (0.154)	0.296 (0.109)	0.134 (0.0565)	0.0318 (0.0654)	0.00887 (0.0532)	-0.310 (0.126)	-0.0602 (0.0818)	0.297* (0.0467)	-0.231 (0.200)	0.0169 (0.0440)	0.177 (0.206)	0.0438 (0.151)	0.0460 (0.0400)
Milenio*economía ^b	-0.516 (0.308)	0.0511 (0.351)	0.241* (0.0589)	0.345 (0.199)	0.167 (0.206)	-0.551 (0.246)	0.394 (0.506)	0.284 (0.140)	-0.256 (0.470)	-0.116 (0.158)	0.159 (0.164)	0.333 (0.307)	-0.286 (0.148)
Edad	0.0133 (0.00999)	0.00414 (0.00110)	0.000226 (0.00604)	0.00909 (0.00648)	0.0113 (0.0124)	-0.00221 (0.00334)	0.00672 (0.00464)	-0.00539 (0.00324)	0.00688 (0.00619)	0.0249 (0.00798)	-0.00364 (0.00798)	0.0151* (0.00509)	0.0272* (0.00309)
Edad*economía	-0.0103 (0.0104)	0.0110 (0.0131)	0.016** (0.00243)	0.008*** (0.00054)	-0.00213 (0.00596)	1.37e-05 (0.0104)	0.00501 (0.0125)	0.00692 (0.00566)	-0.0126 (0.0188)	-0.00474 (0.00477)	0.00997 (0.00290)	-0.000279 (0.00759)	-0.00352 (0.00629)
1999/01 ^c			0.106 (0.113)	-0.0742 (0.0292)	-0.496** (0.0891)	0.579*** (0.0176)	-0.339** (0.0571)					-0.369** (0.0393)	
2008/10 ^c	-0.654 (0.132)	-0.267** (0.0189)	0.707** (0.144)	0.123 (0.0533)	-0.187 (0.159)	0.612*** (0.0564)	-0.0518 (0.108)	0.325 (0.0633)	-0.876** (0.0591)	-0.240 (0.141)	0.786* (0.119)	-0.325 (0.112)	-0.244* (0.0368)
1999/01*economía ^d			-0.0691 (0.0279)	0.0377 (0.0146)	0.110 (0.0587)	0.0264 (0.0813)	0.0867 (0.103)					0.144 (0.0895)	
2008/10*economía ^d	0.127 (0.189)	-0.304 (0.223)	-0.413** (0.0573)	-0.299** (0.0382)	0.00854 (0.0884)	-0.107 (0.164)	0.117 (0.239)	-0.144 (0.0505)	0.225 (0.317)	0.543 (0.0945)	-0.356 (0.0684)	0.00453 (0.182)	0.390 (0.115)
Constante	4.981** (0.275)	5.824** (0.252)	5.447*** (0.212)	4.831*** (0.267)	5.379** (0.644)	4.868*** (0.159)	5.688*** (0.135)	5.567** (0.102)	4.772** (0.272)	3.103 (0.613)	5.226** (0.210)	5.082*** (0.119)	4.379** (0.127)
Observaciones	3,027	2,224	1,997	3,195	2,206	3,700	3,139	2,028	1,812	2,784	1,563	3,018	2,450
R ²	0.098	0.281	0.286	0.100	0.080	0.126	0.157	0.268	0.067	0.142	0.374	0.124	0.122

Errores típicos entre paréntesis (clusters por ola) *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) protesta; (b) protesta*economía; (c) 1990/93; (d) 1990/93*economía. Se omiten las variables de control: situación laboral, estado civil y género.

Tabla A4.2. Modelos de regresión lineal (OLS). Variable dependiente: eje izquierda-derecha. Significados morales.

	BE	DIN	FIN	FR	IR	IT	HO	NOR	POR	ESP	SUE	UK	AL
Moral	-0.386 (0.195)	-0.557* (0.203)	-0.354 (0.127)	-0.540*** (0.0742)	-0.423 (0.240)	-0.721** (0.0924)	-0.527* (0.182)	-0.397 (0.320)	-0.499 (0.446)	-0.944** (0.220)	0.169 (0.318)	-0.130 (0.243)	-0.621*** (0.0634)
Entreguerras ^a	-0.204 (0.339)	0.715*** (0.110)	0.295 (0.280)	-0.527** (0.159)	0.0866 (0.419)	0.183 (0.156)	-0.211 (0.137)	0.302 (0.296)	0.00886 (0.449)	-0.152 (0.148)	-0.184 (0.574)	-0.0831 (0.193)	-0.150 (0.143)
Silenciosa ^a	0.0710 (0.121)	0.438* (0.145)	0.515 (0.452)	-0.0167 (0.143)	-0.0322 (0.157)	0.186 (0.0848)	0.206** (0.0545)	0.349 (0.203)	0.263 (0.186)	-0.0374 (0.109)	0.161 (0.285)	0.0660 (0.102)	0.0673 (0.153)
Pragmática ^a	0.0371 (0.118)	0.319 (0.300)	0.0647* (0.0209)	0.219 (0.103)	-0.201* (0.0714)	0.198 (0.114)	0.107 (0.138)	-0.0517 (0.107)	0.264 (0.137)	0.350 (0.168)	0.654** (0.153)	0.0966 (0.0506)	0.130 (0.112)
Milenio ^a	0.333** (0.104)	0.427* (0.150)	-0.448 (0.512)	0.155 (0.120)	0.488 (0.279)	0.200 (0.146)	0.172 (0.0892)	-0.141 (0.251)	0.264 (0.267)	0.238 (0.201)	-0.0573 (0.407)	0.421* (0.142)	-0.0748 (0.177)
Entreguerras*moral ^b	-0.0784 (0.384)	0.433 (0.300)	0.207 (0.369)	0.00154 (0.204)	0.385 (0.467)	0.131 (0.255)	0.159 (0.330)	-0.235 (0.451)	-0.207 (0.395)	-0.234 (0.481)	0.191 (0.396)	0.161 (0.321)	-0.00930 (0.159)
Silenciosa*moral ^b	0.0210 (0.0500)	0.210 (0.170)	-0.302 (0.393)	0.122 (0.156)	-0.0502 (0.185)	0.176* (0.0506)	0.251 (0.224)	0.290 (0.259)	-0.128 (0.226)	-0.0559 (0.153)	0.324 (0.229)	0.153 (0.154)	-0.0133 (0.0957)
Pragmática*moral ^b	-0.0237 (0.178)	0.284 (0.197)	0.0913 (0.111)	0.257* (0.0985)	-0.160 (0.168)	0.111 (0.0543)	0.119 (0.124)	0.271 (0.283)	0.189 (0.187)	0.0946 (0.0924)	-0.207 (0.217)	0.0396 (0.163)	-0.000759 (0.104)
Milenio*moral ^b	-0.253 (0.206)	-0.0236 (0.155)	0.00134 (0.0492)	0.336 (0.267)	-0.330 (0.372)	0.386* (0.0994)	0.160 (0.202)	0.00229 (0.349)	0.0330 (0.369)	0.187 (0.229)	-0.176 (0.328)	-0.0986 (0.324)	0.00517 (0.174)
Edad	0.00625 (0.00674)	0.00153 (0.00583)	-0.0160** (0.00344)	0.0144** (0.00441)	0.0142 (0.00707)	-0.00538* (0.00164)	-0.00378 (0.00458)	0.000670 (0.0102)	0.00235 (0.00740)	0.0148 (0.00668)	0.0112 (0.00915)	0.0160*** (0.00256)	0.0109 (0.00638)
Edad*moral	-0.00817 (0.00596)	-0.000241 (0.00752)	0.000796 (0.00549)	-0.00197 (0.00346)	-0.00136 (0.00862)	-0.00518 (0.00365)	-0.0136 (0.00790)	0.00223 (0.0107)	-0.00172 (0.0119)	-0.000768 (0.00857)	-0.00979 (0.0116)	-0.00397 (0.00811)	0.000891 (0.00255)
1990/93 ^c	-0.163 (0.0777)	-0.0213 (0.0964)		-0.146** (0.0391)	0.00386 (0.0371)	0.235** (0.0315)	0.315** (0.0661)	0.0177 (0.120)		0.00853 (0.0715)	0.381** (0.110)	-0.377*** (0.0314)	-0.297*** (0.0473)
1999/01 ^c	-0.505** (0.133)	-0.0232 (0.0688)	-0.446* (0.120)	0.0900 (0.0770)	-0.451** (0.0915)	0.867*** (0.0444)	0.231 (0.0998)		-0.344* (0.0896)	0.309* (0.130)	0.0906 (0.204)	-0.617*** (0.0612)	-0.0202 (0.0891)
2008/10 ^c	-0.644** (0.179)	-0.103 (0.159)	0.211 (0.120)	0.0588 (0.108)	0.0780 (0.141)		0.506** (0.118)	0.151 (0.306)	-0.650* (0.168)	0.245 (0.174)	0.340 (0.318)	-0.498** (0.0888)	-0.275 (0.136)
1990/93*moral ^d	0.194* (0.0787)	0.0248 (0.0670)	Ref ^c .	-0.0652 (0.0409)	0.0496 (0.0880)	0.268** (0.0488)	0.115 (0.0606)	0.0745 (0.0961)	Ref ^c .	-0.0751 (0.0785)	0.166 (0.0841)	0.0611 (0.0819)	-0.0277 (0.0395)
1999/01*moral ^d	0.323* (0.129)	0.0702 (0.141)	-0.143** (0.0285)	0.0214 (0.0896)	0.249 (0.160)	0.290* (0.0811)	0.555** (0.126)		0.102 (0.103)	-0.219 (0.142)	0.133 (0.196)	0.207 (0.141)	0.313** (0.0661)
2008/10*moral ^d	0.518* (0.188)	0.0217 (0.194)	-0.0887 (0.107)	-0.0891 (0.148)	0.0615 (0.242)		0.551* (0.199)	-0.0620 (0.309)	0.319 (0.209)	0.140 (0.220)	0.0451 (0.327)	0.167 (0.228)	0.262* (0.100)
Constante	4.875*** (0.489)	5.802*** (0.425)	6.544*** (0.0816)	4.176*** (0.144)	5.123*** (0.465)	4.437*** (0.0552)	5.433*** (0.285)	5.403*** (0.602)	4.838*** (0.298)	3.206*** (0.339)	4.502*** (0.486)	5.074*** (0.266)	5.100*** (0.368)
N	4,521	3,603	1,679	3,670	2,611	3,444	3,692	2,596	2,273	4,596	2,528	3,491	3,602
R ²	0.118	0.123	0.080	0.088	0.134	0.122	0.179	0.047	0.094	0.239	0.053	0.043	0.116

Errores típicos entre paréntesis (clusters por ola) *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) protesta; (b) protesta*economía; (c) 1990/93; (d) 1990/93*economía. Se omiten las variables de control: situación laboral, estado civil y género.

Tabla A4.3. Modelos de regresión lineal (OLS). Variable dependiente: eje izquierda-derecha. Significados culturales.

	BE	DIN	FIN	FR	IR	IT	HO	NOR	POR	ESP	SUE	UK	AL
Cultura	0.377** (0.0796)	0.301 (0.280)	0.956** (0.0990)	0.790 (0.313)	-0.0383 (0.0551)	0.00121 (0.246)	1.028* (0.334)	0.597 (0.572)	-0.0173 (0.499)	0.354* (0.0954)	0.844 (0.526)	0.287 (0.175)	0.799 (0.313)
Entreguerras ^a	0.0782 (0.140)	0.300* (0.0792)	0.0880 (0.445)	-0.147 (0.175)	-0.341 (0.325)	0.476 (0.395)	0.133 (0.161)	0.578* (0.0887)	0.413 (0.254)	-0.0343 (0.196)	0.329 (0.129)	-0.0392 (0.186)	-0.168* (0.0399)
Silenciosa ^a	0.0820 (0.0755)	0.446* (0.147)	0.548 (0.250)	0.0160 (0.179)	-0.0451 (0.102)	0.372 (0.184)	0.256 (0.141)	0.567 (0.109)	0.327 (0.140)	0.187 (0.118)	0.468* (0.110)	0.0849 (0.111)	-0.124 (0.111)
Pragmática ^a	0.119 (0.189)	0.392 (0.321)	0.131 (0.0716)	0.456* (0.131)	-0.177 (0.131)	0.549** (0.116)	0.506** (0.0727)	0.00546 (0.0252)	0.360* (0.117)	0.387 (0.244)	0.453** (0.0823)	0.156* (0.0473)	0.328 (0.122)
Milenio ^a	0.396 (0.234)	0.415 (0.177)	-0.179 (0.444)	0.374 (0.278)	0.264 (0.317)	0.783** (0.162)	0.743* (0.173)	-0.310 (0.112)	0.544* (0.133)	0.546 (0.313)	-0.149 (0.324)	0.496 (0.199)	0.237 (0.151)
Entreguerras*cultura ^b	-0.127 (0.0925)	-0.180 (0.283)	0.400 (0.278)	0.314 (0.208)	0.0235 (0.312)	-0.169* (0.0438)	0.0844 (0.513)	0.147 (0.621)	-0.635 (0.370)	0.151 (0.0769)	0.422 (0.551)	0.251 (0.383)	0.156 (0.319)
Silenciosa*cultura ^b	-0.0653 (0.0814)	-0.139 (0.180)	0.283** (0.0329)	0.205 (0.0977)	0.0637 (0.194)	-0.119 (0.127)	0.0313 (0.264)	-0.0105 (0.448)	-0.244 (0.224)	0.0734* (0.0185)	-0.0134 (0.378)	0.367 (0.240)	0.0978 (0.136)
Pragmática*cultura ^b	0.0211 (0.0359)	-0.134 (0.107)	-0.374 (0.145)	0.0595 (0.175)	0.306 (0.114)	0.116 (0.0651)	-0.358* (0.117)	-0.147 (0.347)	0.137 (0.235)	0.0738 (0.0577)	-0.261 (0.198)	-0.112 (0.0592)	-0.130 (0.196)
Milenio*cultura ^b	0.140 (0.152)	0.0520 (0.179)	-0.164 (0.230)	-0.506 (0.236)	0.327* (0.0971)	0.274 (0.324)	-0.389 (0.273)	-0.0845 (0.478)	0.382 (0.403)	-0.283 (0.132)	-0.413 (0.593)	-0.403* (0.138)	-0.328 (0.250)
Edad	0.00956 (0.0102)	0.00268 (0.00368)	-0.00651 (0.00595)	0.0135 (0.00632)	0.0191 (0.00995)	-0.00229 (0.00625)	0.00403 (0.00292)	-0.00570 (0.00407)	0.00908 (0.00344)	0.0305* (0.00993)	-0.00293 (0.00855)	0.0190** (0.00397)	0.0252** (0.00363)
Edad*cultura	-0.00132 (0.00170)	0.000850 (0.00776)	-0.0137** (0.00235)	-0.0117 (0.00758)	-6.95e-05 (0.00366)	0.00491 (0.00402)	-0.0129 (0.00966)	-0.0102 (0.0160)	0.00692 (0.0119)	-0.00593 (0.00219)	-0.0145 (0.0157)	-0.00799 (0.00656)	-0.0112 (0.00825)
1999/01 ^c	-0.496*** (0.0471)	-0.195*** (0.0179)	-0.386 (0.166)	-0.0657 (0.0446)	-0.564** (0.0859)	0.513*** (0.0281)	-0.336*** (0.0318)		-0.529** (0.0575)	-0.0885 (0.0861)	-0.0483 (0.0746)	-0.363*** (0.0229)	0.108** (0.0207)
2008/10 ^c	-0.582** (0.105)	-0.215* (0.0538)	-0.113 (0.178)	0.0559 (0.0595)	-0.344 (0.156)	0.309* (0.0802)	-0.220* (0.0682)	0.177 (0.0977)	-0.858*** (0.0813)	-0.336 (0.151)	-0.0674 (0.159)	-0.230* (0.0604)	-0.186*** (0.00911)
1999/01*cultura ^d	0.00404 (0.0107)	0.0344 (0.0587)	-0.0704 (0.0514)	0.0284 (0.0494)	-0.0136 (0.0456)	-0.0631 (0.0303)	0.0489 (0.0921)		-0.144 (0.111)	0.151** (0.0227)	0.319 (0.143)	0.0894 (0.0804)	0.0958 (0.0771)
2008/10*cultura ^d	0.0328* (0.0108)	0.103 (0.111)	0.150 (0.0609)	0.534** (0.0934)	0.192 (0.107)	0.0673 (0.0823)	0.0943 (0.199)	0.389 (0.279)	-0.465 (0.204)	0.420** (0.0458)	0.293 (0.349)	0.378 (0.145)	0.292 (0.149)
Constante	4.903*** (0.477)	5.751*** (0.288)	5.869*** (0.130)	4.116*** (0.151)	5.099** (0.551)	4.751*** (0.277)	5.910*** (0.136)	5.649* (0.465)	4.679*** (0.132)	2.692** (0.502)	5.561*** (0.437)	4.781*** (0.202)	4.516*** (0.267)
N	4,187	2,824	1,968	3,109	1,997	3,715	3,065	1,960	2,424	3,538	2,300	2,814	2,811
R ²	0.068	0.084	0.060	0.060	0.084	0.047	0.100	0.060	0.062	0.073	0.059	0.052	0.104

Errores típicos entre paréntesis (clusters por ola) *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) protesta; (b) protesta*economía; (c) 1990/93; (d) 1990/93*economía. Se omiten las variables de control: situación laboral, estado civil y género.

Tabla A4.4. Modelos de regresión lineal (OLS). Variable dependiente: eje izquierda-derecha. Significados de cambio social y político.

	BE	DIN	FIN	FR	IR	IT	HO	NOR	POR	ESP	SUE	UK	AL
Cambio	1.000* (0.322)	1.865** (0.217)	0.137 (0.0787)	1.465* (0.341)	0.773 (0.285)	1.064* (0.346)	0.643 (0.542)	1.452** (0.216)	0.0109 (0.516)	0.934 (0.334)	0.153 (0.373)	-0.0240 (0.128)	0.896 (0.452)
Entreguerras	-1.122 (0.952)	0.414 (0.513)	2.413 (1.264)	-1.462 (0.949)	1.773 (0.958)	0.120 (1.335)	2.281 (1.269)	-1.533 (2.017)	-0.992 (0.452)	1.697 (1.379)	1.747 (0.722)	1.725 (0.908)	1.115 (2.056)
Silenciosa	-0.256 (0.572)	0.767 (0.474)	0.636 (3.051)	-0.418 (0.461)	0.295 (0.170)	-0.477 (0.849)	1.219 (0.606)	0.645 (0.790)	1.613 (1.064)	1.235 (0.450)	-0.136 (0.655)	1.894 (0.955)	0.859 (0.883)
Pragmática	0.891*** (0.0487)	0.865 (0.536)	0.0864 (0.0542)	0.332 (0.862)	-1.146 (0.686)	1.010 (0.813)	0.564 (1.091)	1.193 (0.421)	1.357** (0.0353)	-0.178 (0.573)	0.487 (0.268)	-0.252 (0.175)	-0.282 (0.176)
Milenio	1.267 (0.734)	1.542 (0.571)	-0.150 (0.0806)	1.304 (0.870)	-0.476 (0.793)	0.919 (1.499)	1.107 (1.306)	1.392 (1.029)	-0.327 (0.936)	1.301 (0.926)	-2.439* (0.577)	0.406 (0.301)	-0.728 (0.761)
Entreguerras*cambio	0.606 (0.353)	0.124 (0.186)	-1.189 (0.456)	0.596 (0.426)	-0.821* (0.266)	0.173 (0.668)	-0.992 (0.614)	0.865 (0.825)	0.273 (0.247)	-0.795 (0.629)	-0.847 (0.601)	-1.004 (0.471)	-0.579 (0.886)
Silenciosa*cambio	0.243 (0.226)	-0.174 (0.202)	-0.0556 (1.177)	0.280 (0.198)	-0.107 (0.0519)	0.386 (0.385)	-0.419 (0.217)	-0.129 (0.250)	-0.719 (0.522)	-0.577 (0.200)	0.115 (0.525)	-0.935 (0.436)	-0.348 (0.404)
Pragmática*cambio	-0.320* (0.0794)	-0.276 (0.192)	0.121 (0.0251)	0.0653 (0.385)	0.430 (0.261)	-0.294 (0.369)	-0.0714 (0.528)	-0.537* (0.136)	-0.438** (0.0227)	0.278 (0.243)	0.113 (0.120)	0.226 (0.101)	0.255 (0.153)
Milenio*cambio	-0.394 (0.288)	-0.555 (0.226)	0.156 (0.0736)	-0.371 (0.367)	0.345 (0.319)	-0.206 (0.709)	-0.160 (0.658)	-0.755 (0.353)	0.536 (0.490)	-0.351 (0.398)	1.173* (0.384)	0.0782 (0.108)	0.395 (0.395)
Edad	0.0442 (0.0274)	0.0508* (0.0119)	-0.0476 (0.0229)	0.0476 (0.0209)	0.0144 (0.0235)	0.0305 (0.0292)	-0.0274 (0.0348)	0.0436 (0.0348)	-0.0237 (0.0171)	0.00151 (0.0304)	-0.0238 (0.0199)	-0.0274 (0.0167)	-0.000274 (0.0369)
Edad*cambio	-0.0143 (0.0108)	-0.0213** (0.00429)	0.0212 (0.0101)	-0.0137 (0.0109)	0.00244 (0.00766)	-0.0163 (0.0139)	0.0155 (0.0165)	-0.0190 (0.0111)	0.0199 (0.00999)	0.0135 (0.0127)	0.0168 (0.0166)	0.0244* (0.00814)	0.00970 (0.0178)
1990/93	0.0434 (0.182)	0.439 (0.169)	(Ref)	0.661 (0.327)	0.306 (0.273)	-0.258 (0.362)	0.997 (0.440)	0.428 (0.417)	(Ref)	0.729 (0.356)	0.624* (0.158)	-0.159 (0.144)	0.621 (0.275)
1999/01						-0.151 (0.637)							
2008/10	-0.984 (0.576)	0.269 (0.355)	0.174 (0.670)	0.512 (0.709)	1.103 (0.671)	-0.0474 (1.111)	1.833 (1.041)	-0.808 (1.107)	0.463 (0.431)	0.771 (0.871)	1.326 (0.540)	1.364* (0.451)	2.046 (0.889)
1990/93*cambio	-0.183 (0.0650)	-0.141 (0.0670)	(Ref)	-0.410* (0.128)	-0.218 (0.0948)	0.268 (0.174)	-0.439 (0.210)	-0.215 (0.131)	(Ref)	-0.458 (0.160)	-0.183 (0.0945)	-0.137 (0.0624)	-0.425* (0.132)
1999/01*cambio						0.476 (0.308)							
2008/10*cambio	-0.00508 (0.221)	-0.146 (0.123)	-0.231 (0.285)	-0.324 (0.313)	-0.667* (0.224)	0.396 (0.532)	-0.840 (0.508)	0.415 (0.369)	-0.710 (0.226)	-0.643 (0.387)	-0.650 (0.422)	-1.036** (0.214)	-1.137 (0.422)
Constante	2.760** (0.614)	1.702 (0.719)	5.656** (0.330)	1.193 (0.674)	3.403* (1.024)	2.333* (0.786)	4.151* (1.320)	2.108 (1.077)	4.456 (0.816)	1.070 (0.764)	4.232** (0.544)	5.141*** (0.259)	2.988* (0.776)
N	3,623	3,131	1,256	2,962	2,238	4,917	3,110	2,857	1,811	4,412	2,236	3,263	3,505
R ²	0.074	0.114	0.071	0.071	0.104	0.058	0.083	0.057	0.069	0.104	0.070	0.054	0.126

Errores típicos entre paréntesis (clusters por ola) *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) protesta; (b) protesta*economía; (c) 1990/93; (d) 1990/93*economía. Se omiten las variables de control: situación laboral, estado civil y género.

Tabla A4.5. Coeficientes y significatividad para la interacción generación*economía en cada una de las categorías de referencia.

	Bélgica	Dinamarca	Finlandia	Francia	Irlanda	Italia	Holanda	Noruega	Portugal	España	Suecia	UK	Alemania
Ref: entreguerras													
Silenciosa * eco	0.0402 (0.182)	0.0822 (0.336)	0.338** (0.0687)	0.109 (0.109)	0.0664 (0.159)	0.0376 (0.197)	0.303 (0.371)	0.136 (0.179)	-0.272 (0.303)	-0.346 (0.131)	0.348** (0.0170)	0.00987 (0.211)	-0.138 (0.122)
Protesta*eco	-0.230 (0.396)	0.0935 (0.514)	0.465* (0.122)	0.301** (0.0555)	-0.155 (0.240)	0.00306 (0.371)	0.331 (0.592)	0.190 (0.163)	-0.391 (0.735)	-0.522 (0.175)	0.320 (0.0742)	-0.0773 (0.380)	-0.213 (0.268)
Pragmática*eco	-0.452 (0.550)	0.389 (0.623)	0.599** (0.0874)	0.332** (0.0540)	-0.146 (0.237)	-0.307 (0.494)	0.271 (0.669)	0.487 (0.210)	-0.623 (0.935)	-0.505 (0.219)	0.498 (0.280)	-0.0335 (0.525)	-0.167 (0.308)
Milenio*eco	-0.746 (0.705)	0.145 (0.865)	0.706** (0.143)	0.646* (0.172)	0.0117 (0.445)	-0.548 (0.609)	0.725 (1.087)	0.474 (0.303)	-0.647 (1.205)	-0.638 (0.333)	0.480 (0.238)	0.256 (0.685)	-0.498 (0.416)
Ref: silenciosa													
Entreguerras*eco	-0.0402 (0.182)	-0.0822 (0.336)	-0.338** (0.0687)	-0.109 (0.109)	-0.0664 (0.159)	-0.0376 (0.197)	-0.303 (0.371)	-0.136 (0.179)	0.272 (0.303)	0.346 (0.131)	-0.348** (0.0170)	-0.00987 (0.211)	0.138 (0.122)
Protesta*eco	-0.270 (0.214)	0.0113 (0.178)	0.127 (0.0977)	0.192 (0.118)	-0.221 (0.116)	-0.0345 (0.185)	0.0281 (0.230)	0.0537 (0.0162)	-0.119 (0.433)	-0.176 (0.0435)	-0.0271 (0.0572)	-0.0872 (0.232)	-0.0747 (0.146)
Pragmática*eco	-0.492 (0.368)	0.307 (0.286)	0.261 (0.0998)	0.224 (0.160)	-0.212 (0.147)	-0.345 (0.302)	-0.0321 (0.312)	0.350* (0.0305)	-0.351 (0.633)	-0.159 (0.0876)	0.150 (0.263)	-0.0434 (0.353)	-0.0287 (0.186)
Milenio*eco	-0.787 (0.523)	0.0624 (0.529)	0.368 (0.144)	0.537 (0.278)	-0.0547 (0.313)	-0.586 (0.414)	0.422 (0.736)	0.338 (0.123)	-0.375 (0.903)	-0.292 (0.201)	0.132 (0.221)	0.246 (0.529)	-0.360 (0.294)
Ref: protesta													
Entreguerras*eco	0.230 (0.396)	-0.0935 (0.514)	-0.465* (0.122)	-0.301** (0.0555)	0.155 (0.240)	-0.00306 (0.371)	-0.331 (0.592)	-0.190 (0.163)	0.391 (0.735)	0.522 (0.175)	-0.320 (0.0742)	0.0773 (0.380)	0.213 (0.268)
Silenciosa*eco	0.270 (0.214)	-0.0113 (0.178)	-0.127 (0.0977)	-0.192 (0.118)	0.221 (0.116)	0.0345 (0.185)	-0.0281 (0.230)	-0.0537 (0.0162)	0.119 (0.433)	0.176 (0.0435)	0.0271 (0.0572)	0.0872 (0.232)	0.0747 (0.146)
Pragmática*eco	-0.222 (0.154)	0.296 (0.109)	0.134 (0.0565)	0.0318 (0.0654)	0.00887 (0.0532)	-0.310 (0.126)	-0.0602 (0.0818)	0.297* (0.0467)	-0.231 (0.200)	0.0169 (0.0440)	0.177 (0.206)	0.0438 (0.151)	0.0460 (0.0400)
Milenio*eco	-0.516 (0.308)	0.0511 (0.351)	0.241* (0.0589)	0.345 (0.199)	0.167 (0.206)	-0.551 (0.246)	0.394 (0.506)	0.284 (0.140)	-0.256 (0.470)	-0.116 (0.158)	0.159 (0.164)	0.333 (0.307)	-0.286 (0.148)
Ref: pragmática													
Entreguerras*eco	0.452 (0.550)	-0.389 (0.623)	-0.599** (0.0874)	-0.332** (0.0540)	0.146 (0.237)	0.307 (0.494)	-0.271 (0.669)	-0.487 (0.210)	0.623 (0.935)	0.505 (0.219)	-0.498 (0.280)	0.0335 (0.525)	0.167 (0.308)
Silenciosa*eco	0.492 (0.368)	-0.307 (0.286)	-0.261 (0.0998)	-0.224 (0.160)	0.212 (0.147)	0.345 (0.302)	0.0321 (0.312)	-0.350* (0.0305)	0.351 (0.633)	0.159 (0.0876)	-0.150 (0.263)	0.0434 (0.353)	0.0287 (0.186)
Protesta*eco	0.222 (0.154)	-0.296 (0.109)	-0.134 (0.0565)	-0.0318 (0.0654)	-0.00887 (0.0532)	0.310 (0.126)	0.0602 (0.0818)	-0.297* (0.0467)	0.231 (0.200)	-0.0169 (0.0440)	-0.177 (0.206)	-0.0438 (0.151)	-0.0460 (0.0400)
Milenio*eco	-0.294 (0.155)	-0.245 (0.243)	0.107 (0.0553)	0.314 (0.134)	0.158 (0.215)	-0.241 (0.121)	0.454 (0.425)	-0.0127 (0.0930)	-0.0246 (0.270)	-0.133 (0.114)	-0.0176 (0.0419)	0.289 (0.181)	-0.332 (0.108)

Tabla A4.5. Coeficientes y significatividad para la interacción generación*economía en cada una de las categorías de referencia (continuación).

Ref: milenio													
Entreguerras*eco	0.746	-0.145	-0.706**	-0.646*	-0.0117	0.548	-0.725	-0.474	0.647	0.638	-0.480	-0.256	0.498
	(0.705)	(0.865)	(0.143)	(0.172)	(0.445)	(0.609)	(1.087)	(0.303)	(1.205)	(0.333)	(0.238)	(0.685)	(0.416)
Silenciosa*eco	0.787	-0.0624	-0.368	-0.537	0.0547	0.586	-0.422	-0.338	0.375	0.292	-0.132	-0.246	0.360
	(0.523)	(0.529)	(0.144)	(0.278)	(0.313)	(0.414)	(0.736)	(0.123)	(0.903)	(0.201)	(0.221)	(0.529)	(0.294)
Protesta*eco	0.516	-0.0511	-0.241*	-0.345	-0.167	0.551	-0.394	-0.284	0.256	0.116	-0.159	-0.333	0.286
	(0.308)	(0.351)	(0.0589)	(0.199)	(0.206)	(0.246)	(0.506)	(0.140)	(0.470)	(0.158)	(0.164)	(0.307)	(0.148)
Pragmática*eco	0.294	0.245	-0.107	-0.314	-0.158	0.241	-0.454	0.0127	0.0246	0.133	0.0176	-0.289	0.332
	(0.155)	(0.243)	(0.0553)	(0.134)	(0.215)	(0.121)	(0.425)	(0.0930)	(0.270)	(0.114)	(0.0419)	(0.181)	(0.108)

Nota: los coeficientes se han calculado cambiando la categoría de regresión para modelos de regresión lineal idénticos que los mostrados en la tabla A4.1.

Tabla A4.6. Coeficientes y significatividad para la interacción generación*moral en cada una de las categorías de referencia.

	Bélgica	Dinamarca	Finlandia	Francia	Irlanda	Italia	Holanda	Noruega	Portugal	España	Suecia	UK	Alemania
Ref: entreguerras													
Silenciosa*moral	0.0994	-0.222	-0.510	0.120	-0.435	0.0445	0.0923	0.525	0.0795	0.178	0.133	-0.00865	-0.00396
	(0.348)	(0.176)	(0.256)	(0.187)	(0.296)	(0.205)	(0.120)	(0.450)	(0.181)	(0.332)	(0.177)	(0.205)	(0.127)
Protesta*moral	0.0784	-0.433	-0.207	-0.00154	-0.385	-0.131	-0.159	0.235	0.207	0.234	-0.191	-0.161	0.00930
	(0.384)	(0.300)	(0.369)	(0.204)	(0.467)	(0.255)	(0.330)	(0.451)	(0.395)	(0.481)	(0.396)	(0.321)	(0.159)
Pragmática*moral	0.0547	-0.149	-0.116	0.255	-0.545	-0.0206	-0.0399	0.506	0.396	0.328	-0.398	-0.122	0.00854
	(0.525)	(0.494)	(0.362)	(0.288)	(0.631)	(0.299)	(0.392)	(0.708)	(0.568)	(0.569)	(0.538)	(0.425)	(0.206)
Milenio*moral	-0.175	-0.457	-0.206	0.335	-0.715	0.255	0.00110	0.237	0.240	0.421	-0.367	-0.260	0.0145
	(0.570)	(0.425)	(0.321)	(0.451)	(0.816)	(0.338)	(0.520)	(0.787)	(0.759)	(0.708)	(0.724)	(0.642)	(0.272)
Ref: silenciosa													
Entreguerras*moral	-0.0994	0.222	0.510	-0.120	0.435	-0.0445	-0.0923	-0.525	-0.0795	-0.178	-0.133	0.00865	0.00396
	(0.348)	(0.176)	(0.256)	(0.187)	(0.296)	(0.205)	(0.120)	(0.450)	(0.181)	(0.332)	(0.177)	(0.205)	(0.127)
Protesta*moral	-0.0210	-0.210	0.302	-0.122	0.0502	-0.176*	-0.251	-0.290	0.128	0.0559	-0.324	-0.153	0.0133
	(0.0500)	(0.170)	(0.393)	(0.156)	(0.185)	(0.0506)	(0.224)	(0.259)	(0.226)	(0.153)	(0.229)	(0.154)	(0.0957)
Pragmática*moral	-0.0447	0.0738	0.394	0.135	-0.110	-0.0650	-0.132	-0.0192	0.316	0.150	-0.530	-0.113	0.0125
	(0.189)	(0.356)	(0.314)	(0.175)	(0.352)	(0.0976)	(0.305)	(0.506)	(0.389)	(0.239)	(0.406)	(0.222)	(0.190)
Milenio*moral	-0.274	-0.234	0.304	0.215	-0.279	0.211	-0.0912	-0.288	0.161	0.243	-0.500	-0.251	0.0184
	(0.227)	(0.259)	(0.360)	(0.335)	(0.532)	(0.141)	(0.413)	(0.546)	(0.581)	(0.380)	(0.552)	(0.464)	(0.262)

Tabla A4.6. Coeficientes y significatividad para la interacción generación*moral en cada una de las categorías de referencia (continuación).

Ref: protesta													
Entreguerras*moral	-0.0784 (0.384)	0.433 (0.300)	0.207 (0.369)	0.00154 (0.204)	0.385 (0.467)	0.131 (0.255)	0.159 (0.330)	-0.235 (0.451)	-0.207 (0.395)	-0.234 (0.481)	0.191 (0.396)	0.161 (0.321)	-0.00930 (0.159)
Silenciosa*moral	0.0210 (0.0500)	0.210 (0.170)	-0.302 (0.393)	0.122 (0.156)	-0.0502 (0.185)	0.176* (0.0506)	0.251 (0.224)	0.290 (0.259)	-0.128 (0.226)	-0.0559 (0.153)	0.324 (0.229)	0.153 (0.154)	-0.0133 (0.0957)
Pragmática*moral	-0.0237 (0.178)	0.284 (0.197)	0.0913 (0.111)	0.257* (0.0985)	-0.160 (0.168)	0.111 (0.0543)	0.119 (0.124)	0.271 (0.283)	0.189 (0.187)	0.0946 (0.0924)	-0.207 (0.217)	0.0396 (0.163)	-0.000759 (0.104)
Milenio*moral	-0.253 (0.206)	-0.0236 (0.155)	0.00134 (0.0492)	0.336 (0.267)	-0.330 (0.372)	0.386* (0.0994)	0.160 (0.202)	0.00229 (0.349)	0.0330 (0.369)	0.187 (0.229)	-0.176 (0.328)	-0.0986 (0.324)	0.00517 (0.174)
Ref: pragmática													
Entreguerras*moral	-0.0547 (0.525)	0.149 (0.494)	0.116 (0.362)	-0.255 (0.288)	0.545 (0.631)	0.0206 (0.299)	0.0399 (0.392)	-0.506 (0.708)	-0.396 (0.568)	-0.328 (0.569)	0.398 (0.538)	0.122 (0.425)	-0.00854 (0.206)
Silenciosa*moral	0.0447 (0.189)	-0.0738 (0.356)	-0.394 (0.314)	-0.135 (0.175)	0.110 (0.352)	0.0650 (0.0976)	0.132 (0.305)	0.0192 (0.506)	-0.316 (0.389)	-0.150 (0.239)	0.530 (0.406)	0.113 (0.222)	-0.0125 (0.190)
Protesta*moral	0.0237 (0.178)	-0.284 (0.197)	-0.0913 (0.111)	-0.257* (0.0985)	0.160 (0.168)	-0.111 (0.0543)	-0.119 (0.124)	-0.271 (0.283)	-0.189 (0.187)	-0.0946 (0.0924)	0.207 (0.217)	-0.0396 (0.163)	0.000759 (0.104)
Milenio*moral	-0.230** (0.0590)	-0.308 (0.155)	-0.0900 (0.116)	0.0793 (0.183)	-0.170 (0.229)	0.276** (0.0451)	0.0410 (0.163)	-0.269* (0.0870)	-0.156 (0.193)	0.0927 (0.142)	0.0307 (0.308)	-0.138 (0.297)	0.00593 (0.0731)
Ref: milenio													
Entreguerras*moral	0.175 (0.570)	0.457 (0.425)	0.206 (0.321)	-0.335 (0.451)	0.715 (0.816)	-0.255 (0.338)	-0.00110 (0.520)	-0.237 (0.787)	-0.240 (0.759)	-0.421 (0.708)	0.367 (0.724)	0.260 (0.642)	-0.0145 (0.272)
Silenciosa*moral	0.274 (0.227)	0.234 (0.259)	-0.304 (0.360)	-0.215 (0.335)	0.279 (0.532)	-0.211 (0.141)	0.0912 (0.413)	0.288 (0.546)	-0.161 (0.581)	-0.243 (0.380)	0.500 (0.552)	0.251 (0.464)	-0.0184 (0.262)
Protesta*moral	0.253 (0.206)	0.0236 (0.155)	-0.00134 (0.0492)	-0.336 (0.267)	0.330 (0.372)	-0.386* (0.0994)	-0.160 (0.202)	-0.00229 (0.349)	-0.0330 (0.369)	-0.187 (0.229)	0.176 (0.328)	0.0986 (0.324)	-0.00517 (0.174)
Pragmática*moral	0.230** (0.0590)	0.308 (0.155)	0.0900 (0.116)	-0.0793 (0.183)	0.170 (0.229)	-0.276** (0.0451)	-0.0410 (0.163)	0.269* (0.0870)	0.156 (0.193)	-0.0927 (0.142)	-0.0307 (0.308)	0.138 (0.297)	-0.00593 (0.0731)

Nota: los coeficientes se han calculado cambiando la categoría de regresión para modelos de regresión lineal idénticos que los mostrados en la tabla A4.2.

Tabla A4.7. Coeficientes y significatividad para la interacción generación*cultura en cada una de las categorías de referencia.

	Bélgica	Dinamarca	Finlandia	Francia	Irlanda	Italia	Holanda	Noruega	Portugal	España	Suecia	UK	Alemania
Ref: entreguerras													
Silenciosa*cultura	0.0616 (0.0422)	0.0411 (0.107)	-0.117 (0.310)	-0.108 (0.111)	0.0402 (0.247)	0.0509 (0.170)	-0.0531 (0.368)	-0.158 (0.173)	0.391 (0.296)	-0.0780 (0.0841)	-0.435 (0.174)	0.116 (0.155)	-0.0584 (0.185)
Protesta*cultura	0.127 (0.0925)	0.180 (0.283)	-0.400 (0.278)	-0.314 (0.208)	-0.0235 (0.312)	0.169* (0.0438)	-0.0844 (0.513)	-0.147 (0.621)	0.635 (0.370)	-0.151 (0.0769)	-0.422 (0.551)	-0.251 (0.383)	-0.156 (0.319)
Pragmática*cultura	0.148 (0.0859)	0.0465 (0.355)	-0.774 (0.303)	-0.254 (0.379)	0.283 (0.204)	0.285* (0.0959)	-0.442 (0.621)	-0.294 (0.968)	0.772 (0.604)	-0.0776 (0.0500)	-0.683 (0.745)	-0.363 (0.441)	-0.286 (0.462)
Milenio*cultura	0.267 (0.116)	0.232 (0.446)	-0.564 (0.487)	-0.820 (0.284)	0.304 (0.409)	0.444 (0.322)	-0.473 (0.756)	-0.231 (1.099)	1.017 (0.768)	-0.435 (0.181)	-0.835 (1.139)	-0.654 (0.520)	-0.484 (0.569)
Ref: silenciosa													
Entreguerras*cultura	-0.0616 (0.0422)	-0.0411 (0.107)	0.117 (0.310)	0.108 (0.111)	-0.0402 (0.247)	-0.0509 (0.170)	0.0531 (0.368)	0.158 (0.173)	-0.391 (0.296)	0.0780 (0.0841)	0.435 (0.174)	-0.116 (0.155)	0.0584 (0.185)
Protesta*cultura	0.0653 (0.0814)	0.139 (0.180)	-0.283** (0.0329)	-0.205 (0.0977)	-0.0637 (0.194)	0.119 (0.127)	-0.0313 (0.264)	0.0105 (0.448)	0.244 (0.224)	-0.0734* (0.0185)	0.0134 (0.378)	-0.367 (0.240)	-0.0978 (0.136)
Pragmática*cultura	0.0864 (0.0593)	0.00538 (0.248)	-0.657* (0.157)	-0.146 (0.268)	0.242 (0.181)	0.234 (0.101)	-0.389 (0.325)	-0.137 (0.795)	0.381 (0.394)	0.000425 (0.0740)	-0.247 (0.571)	-0.479 (0.299)	-0.227 (0.285)
Milenio*cultura	0.205 (0.0829)	0.191 (0.340)	-0.447 (0.200)	-0.712* (0.234)	0.264 (0.271)	0.393 (0.348)	-0.420 (0.422)	-0.0740 (0.926)	0.626 (0.535)	-0.357 (0.146)	-0.400 (0.965)	-0.770 (0.378)	-0.425 (0.384)
Ref: protesta													
Entreguerras*cultura	-0.127 (0.0925)	-0.180 (0.283)	0.400 (0.278)	0.314 (0.208)	0.0235 (0.312)	-0.169* (0.0438)	0.0844 (0.513)	0.147 (0.621)	-0.635 (0.370)	0.151 (0.0769)	0.422 (0.551)	0.251 (0.383)	0.156 (0.319)
Silenciosa*cultura	-0.0653 (0.0814)	-0.139 (0.180)	0.283** (0.0329)	0.205 (0.0977)	0.0637 (0.194)	-0.119 (0.127)	0.0313 (0.264)	-0.0105 (0.448)	-0.244 (0.224)	0.0734* (0.0185)	-0.0134 (0.378)	0.367 (0.240)	0.0978 (0.136)
Pragmática*cultura	0.0211 (0.0359)	-0.134 (0.107)	-0.374 (0.145)	0.0595 (0.175)	0.306 (0.114)	0.116 (0.0651)	-0.358* (0.117)	-0.147 (0.347)	0.137 (0.235)	0.0738 (0.0577)	-0.261 (0.198)	-0.112 (0.0592)	-0.130 (0.196)
Milenio*cultura	0.140 (0.152)	0.0520 (0.179)	-0.164 (0.230)	-0.506 (0.236)	0.327* (0.0971)	0.274 (0.324)	-0.389 (0.273)	-0.0845 (0.478)	0.382 (0.403)	-0.283 (0.132)	-0.413 (0.593)	-0.403* (0.138)	-0.328 (0.250)
Ref: pragmática													
Entreguerras*cultura	-0.148 (0.0859)	-0.0465 (0.355)	0.774 (0.303)	0.254 (0.379)	-0.283 (0.204)	-0.285* (0.0959)	0.442 (0.621)	0.294 (0.968)	-0.772 (0.604)	0.0776 (0.0500)	0.683 (0.745)	0.363 (0.441)	0.286 (0.462)
Silenciosa*cultura	-0.0864 (0.0593)	-0.00538 (0.248)	0.657* (0.157)	0.146 (0.268)	-0.242 (0.181)	-0.234 (0.101)	0.389 (0.325)	0.137 (0.795)	-0.381 (0.394)	-0.000425 (0.0740)	0.247 (0.571)	0.479 (0.299)	0.227 (0.285)
Protesta*cultura	-0.0211 (0.0359)	0.134 (0.107)	0.374 (0.145)	-0.0595 (0.175)	-0.306 (0.114)	-0.116 (0.0651)	0.358* (0.117)	0.147 (0.347)	-0.137 (0.235)	-0.0738 (0.0577)	0.261 (0.198)	0.112 (0.0592)	0.130 (0.196)
Milenio*cultura	0.119 (0.118)	0.186 (0.0933)	0.210 (0.339)	-0.566 (0.275)	0.0211 (0.208)	0.159 (0.275)	-0.0311 (0.158)	0.0628 (0.131)	0.245 (0.170)	-0.357 (0.131)	-0.153 (0.395)	-0.291* (0.0792)	-0.198 (0.201)

Tabla A4.7. Coeficientes y significatividad para la interacción generación*cultura en cada una de las categorías de referencia (continuación).

Ref: milenio													
Entreguerras*cultura	-0.267 (0.116)	-0.232 (0.446)	0.564 (0.487)	0.820 (0.284)	-0.304 (0.409)	-0.444 (0.322)	0.473 (0.756)	0.231 (1.099)	-1.017 (0.768)	0.435 (0.181)	0.835 (1.139)	0.654 (0.520)	0.484 (0.569)
Silenciosa*cultura	-0.205 (0.0829)	-0.191 (0.340)	0.447 (0.200)	0.712* (0.234)	-0.264 (0.271)	-0.393 (0.348)	0.420 (0.422)	0.0740 (0.926)	-0.626 (0.535)	0.357 (0.146)	0.400 (0.965)	0.770 (0.378)	0.425 (0.384)
Protesta*cultura	-0.140 (0.152)	-0.0520 (0.179)	0.164 (0.230)	0.506 (0.236)	-0.327* (0.0971)	-0.274 (0.324)	0.389 (0.273)	0.0845 (0.478)	-0.382 (0.403)	0.283 (0.132)	0.413 (0.593)	0.403* (0.138)	0.328 (0.250)
Pragmática*cultura	-0.119 (0.118)	-0.186 (0.0933)	-0.210 (0.339)	0.566 (0.275)	-0.0211 (0.208)	-0.159 (0.275)	0.0311 (0.158)	-0.0628 (0.131)	-0.245 (0.170)	0.357 (0.131)	0.153 (0.395)	0.291* (0.0792)	0.198 (0.201)

Nota: los coeficientes se han calculado cambiando la categoría de regresión para modelos de regresión lineal idénticos que los mostrados en la tabla A4.3.

Tabla A4.8. Coeficientes y significatividad para la interacción generación*cambio en cada una de las categorías de referencia.

	Bélgica	Dinamarca	Finlandia	Francia	Irlanda	Italia	Holanda	Noruega	Portugal	España	Suecia	UK	Alemania
Ref: entreguerras													
Silenciosa*cambio	-0.363 (0.210)	-0.298 (0.160)	1.134 (0.721)	-0.316 (0.303)	0.713 (0.261)	0.213 (0.508)	0.573 (0.549)	-0.993 (0.578)	-0.992 (0.769)	0.218 (0.473)	0.962*** (0.0759)	0.0692 (0.173)	0.231 (0.517)
Protesta*cambio	-0.606 (0.353)	-0.124 (0.186)	1.189 (0.456)	-0.596 (0.426)	0.821* (0.266)	-0.173 (0.668)	0.992 (0.614)	-0.865 (0.825)	-0.273 (0.247)	0.795 (0.629)	0.847 (0.601)	1.004 (0.471)	0.579 (0.886)
Pragmática*cambio	-0.926* (0.275)	-0.400*** (0.0231)	1.311 (0.431)	-0.530 (0.786)	1.251 (0.520)	-0.467 (0.893)	0.920 (1.120)	-1.401 (0.943)	-0.711 (0.270)	1.073 (0.867)	0.960 (0.720)	1.230* (0.413)	0.834 (1.020)
Milenio*cambio	-1.000 (0.622)	-0.679*** (0.0510)	1.346 (0.530)	-0.967 (0.775)	1.166 (0.575)	-0.379 (1.359)	0.831 (1.267)	-1.620 (1.156)	0.263 (0.737)	0.443 (1.023)	2.020 (0.981)	1.082 (0.564)	0.974 (1.281)
Ref: silenciosa													
Entreguerras*cambio	0.363 (0.210)	0.298 (0.160)	-1.134 (0.721)	0.316 (0.303)	-0.713 (0.261)	-0.213 (0.508)	-0.573 (0.549)	0.993 (0.578)	0.992 (0.769)	-0.218 (0.473)	-0.962*** (0.0759)	-0.0692 (0.173)	-0.231 (0.517)
Protesta*cambio	-0.243 (0.226)	0.174 (0.202)	0.0556 (1.177)	-0.280 (0.198)	0.107 (0.0519)	-0.386 (0.385)	0.419 (0.217)	0.129 (0.250)	0.719 (0.522)	0.577 (0.200)	-0.115 (0.525)	0.935 (0.436)	0.348 (0.404)
Pragmática*cambio	-0.563* (0.179)	-0.101 (0.141)	0.177 (1.152)	-0.214 (0.493)	0.538 (0.260)	-0.681 (0.586)	0.347 (0.707)	-0.408 (0.378)	0.281 (0.499)	0.855 (0.407)	-0.00260 (0.645)	1.161 (0.414)	0.604 (0.518)
Milenio*cambio	-0.637 (0.513)	-0.381 (0.147)	0.212 (1.251)	-0.651 (0.486)	0.453 (0.314)	-0.593 (1.041)	0.258 (0.753)	-0.627 (0.597)	1.255** (0.0322)	0.226 (0.560)	1.058 (0.905)	1.013 (0.505)	0.743 (0.789)

Tabla A4.8. Coeficientes y significatividad para la interacción generación*cambio en cada una de las categorías de referencia (continuación).

Ref: protesta													
Entreguerras*cambio	0.606	0.124	-1.189	0.596	-0.821*	0.173	-0.992	0.865	0.273	-0.795	-0.847	-1.004	-0.579
	(0.353)	(0.186)	(0.456)	(0.426)	(0.266)	(0.668)	(0.614)	(0.825)	(0.247)	(0.629)	(0.601)	(0.471)	(0.886)
Silenciosa*cambio	0.243	-0.174	-0.0556	0.280	-0.107	0.386	-0.419	-0.129	-0.719	-0.577	0.115	-0.935	-0.348
	(0.226)	(0.202)	(1.177)	(0.198)	(0.0519)	(0.385)	(0.217)	(0.250)	(0.522)	(0.200)	(0.525)	(0.436)	(0.404)
Pragmática*cambio	-0.320*	-0.276	0.121	0.0653	0.430	-0.294	-0.0714	-0.537*	-0.438**	0.278	0.113	0.226	0.255
	(0.0794)	(0.192)	(0.0251)	(0.385)	(0.261)	(0.369)	(0.528)	(0.136)	(0.0227)	(0.243)	(0.120)	(0.101)	(0.153)
Milenio*cambio	-0.394	-0.555	0.156	-0.371	0.345	-0.206	-0.160	-0.755	0.536	-0.351	1.173*	0.0782	0.395
	(0.288)	(0.226)	(0.0736)	(0.367)	(0.319)	(0.709)	(0.658)	(0.353)	(0.490)	(0.398)	(0.384)	(0.108)	(0.395)
Ref: pragmática													
Entreguerras*cambio	0.926*	0.400***	-1.311	0.530	-1.251	0.467	-0.920	1.401	0.711	-1.073	-0.960	-1.230*	-0.834
	(0.275)	(0.0231)	(0.431)	(0.786)	(0.520)	(0.893)	(1.120)	(0.943)	(0.270)	(0.867)	(0.720)	(0.413)	(1.020)
Silenciosa*cambio	0.563*	0.101	-0.177	0.214	-0.538	0.681	-0.347	0.408	-0.281	-0.855	0.00260	-1.161	-0.604
	(0.179)	(0.141)	(1.152)	(0.493)	(0.260)	(0.586)	(0.707)	(0.378)	(0.499)	(0.407)	(0.645)	(0.414)	(0.518)
Protesta*cambio	0.320*	0.276	-0.121	-0.0653	-0.430	0.294	0.0714	0.537*	0.438**	-0.278	-0.113	-0.226	-0.255
	(0.0794)	(0.192)	(0.0251)	(0.385)	(0.261)	(0.369)	(0.528)	(0.136)	(0.0227)	(0.243)	(0.120)	(0.101)	(0.153)
Milenio*cambio	-0.0737	-0.279**	0.0351	-0.437***	-0.0850	0.0881	-0.0889	-0.219	0.974	-0.629*	1.061*	-0.148	0.139
	(0.353)	(0.0346)	(0.0987)	(0.0337)	(0.0613)	(0.579)	(0.349)	(0.219)	(0.467)	(0.156)	(0.270)	(0.206)	(0.275)

Nota: los coeficientes se han calculado cambiando la categoría de regresión para modelos de regresión lineal idénticos que los mostrados en la tabla A4.4.

Capítulo V

Tabla A5.1. Caracterización de los partidos.

Bélgica		Dinamarca		Finlandia		Francia		Grecia	
Nombre	Media	Nombre	Media	Nombre	Media	Nombre	Media	Nombre	Media
Agalev	2,6	SD Social Democrats	3,8	SDP Social Democratic Party	3,6	Extreme-gauche**	1,2	PASOK - Socialist Party	4,5
CVP	5,8	SL Social Lib	4,9	KESK Centre Party of Finland	5,8	PCF Parti Comuniste**	1,4	ND - New Democracy	6,7
VLD	lib	CPP Conservative Peoples Party	5,7	KOK National Coalition Party	7,2	PSF Parti Socialiste	3,2	KKE - Communist Party**	1,3
SP	3,2	CD Centre Dem	5,6	VAS Left Alliance**	2,2	UDF Union pour le Democratie Francaise	6,1	SyN - Synaspismos**	2,8
Vlaams Blok	9,7	SPP Socialist Peoples Party	2,1	RKP Swedish Peoples Party	6,4	DL Democratie Liberale	con	DIKKI - Democratic Socialist	2,3
VU-ID-21	6,5	DPP Danish People Party	8,2	Green League of Finland	3,6	Les Verts	eco	Right Wing	
WOW	8,7	KF-CPP Christian People Party	5,7	Christian League of Finland	chr	Autres Ecologists	2,5	Syriza**	2,9
PVDS-AE		V Venstre - Liberals	lib	True Finns	6,6	RPR Ressement Pour la Republique	7,5	Laos	9,1
Vivant	6	PP Progress Party	9	Reform Group	6,6	FN Front National	9,7		
PNPb		UL-RGA Unity List/Red Green Alliance**	0,9	Rural Party	5,3	FN Front National	9,7		
PS		DJP Denmark Justice Party	lib	Pensioners Party		Mouvement des Radiaux de Gauche	soc		
PSC	6,2	DG De Gronne - Greens	1,1	Liberal Peoples Party	lib	CDS Centre des Democratres Sociaux	6,2		
PRL-FDF-MCC	6,9	HP Humanist Party		Constitutional Party of the Right	7,4	PR Partie Republicain	con		
Ecolo	2,6	SWP Socialist Workers Party	8,7	Christian Democrats	7,2	FN Front National	9,7		
Front National	9,7	CPD Communist Party of Denmark**	1	NUSU		RPR Ressement Pour la Republique	7,5		
AGIR		CC Common Course**	1,2	Center Party - KESK	5,8	UDF Union pour le Democratie Francaise	6,1		
PTB**	1,2	LS Left Socialist**	0,8			Mouvement Ecologique			
PVV	lib	WCP Workers Communist Party**	com			Left Wing Extremist Parties**	1,2		
RW	2,6	CDP Centre-Democratic Party	5,6			Other leftis extremist parties**	1,2		
Amada-Rel**	Com	F Fremdsdridtspartiet	9			Democratic Movement	6		
CUP-PSC	5,5	CD Christian Democrats	chr			New Centrist Party	6		
PS-SP	2,5	NA New Alliance - Liberal Alliance	lib			Hunting, Fishing Nature and Tradition	7,8		
PV-PLP-RW						Union for a Popular Movement	7,5		
VU-FDF-RW	6,5					Movement for France			
KP-PC**	1,4					Right Wing extremist parties	8,7		
RAD-UPR	6								
Ecologiste	2								
CD-V	5,8								
Vlaamse LD	7								
SP.A	soc								
Vlaams Belang	9								
Groen!	2,6								
Lijst Dedeker	6								
N-VA	6,5								
SLP	lib								
MR	6,7								
CDH	chr								
PRB-VA**	1,2								

Fuente: Döring y Manow (2016). Con ** los partidos de izquierda radical. En partidos sin media ideológica a veces figura su familia ideológica (com: comunista, lib: liberal, soc: socialista, dem: democristiano, con: conservador).

Tabla A5.1. Caracterización de los partidos (continuación).

Irlanda		Italia		Holanda		Noruega		Portugal	
Nombre	Media	Nombre	Media	Nombre	Media	Nombre	Media	Nombre	Media
FF Fianna Fail	6,1	Fiamma Tricol	9,6	Pvda Labour Party	3,6	Labour Party	3,4	BE Bloco de Esquerda**	1,6
FG Fine Gael	6,4	AN	8,1	CDA Christian Democratic Appeal	5,9	Progress Party	8,8	CDS Social Democrat Christians	chr
Lab Labour Party	3,6	CCD Christian Democratic Centre	5,9	VVD People's Party for Freedom and Dem	7,3	Conservative Party	7,9	CDU-PCP Communist Party**	2,2
Progressive Democrats	8	FI Forza Italia	con	D66	4,5	Christian Democratic P.	5,9	MRPP Proletariat Party**	1,2
SF Sinn Fein**	2,8	CDU United Christian Democrats	5,9	Groen Links		Communist Party**	1,2	PPD-PSD Social Democratic Party	8
Green Party	2,4	LN Lega Nord	7,8	SGP Political Reformed Party	8,8	ML Party		PS Socialist Party	4
Independent		Liste etniche locali		GPV Reformed Political League	8,1	Centre Party	4,7	PSR Revolutionary Socialist Party**	1,2
Workers Party**	com	PR Partito Radicale	soc	RPF Reformatory Political Freedom	8,3	Socialist Left Party**	1,6	UDP Popular Democratic Union**	1,2
Socialist Party**	1,2	UDR Unione dei democratici per la Rep	6,2	PS Socialistsche Partij**	1,2	Liberals	6	PRD Democratic Renewal Party	3,3
		RI Rinnovento Italiano	5	De Groenen	2,5	Red Alliance**	0,4	MDP/CDE Portuguese Democratic P	3,3
		PPI Italian Peoples Party	4,6	Centrumpartij	8,7	Unknown		PC* Communist Party Reconstitued	
		Democratici	4,1	Centrumdemocraten	9,4	Red**	com	PCTP Comm. Party of P. Workers**	1,2
		SDI Italian Democratic Socialists	4,6	PVV Party for Freedom	8,8			PDC Christian Democratic Party	6,2
		Liste Verdi	1,8	Christian Union	6,2			POUS Workers Party of Socialist Unity**	1,2
		Democrazia Sinistra	soc					PPM Peoples Monarchists Party	7,4
		PCI**	1,6						
		RICom**	0,9						
		Democrazia Cristiana	5,7						
		Democrazia Proletaria**	0,5						
		Movimento Soziale / Destra Nazionale	right						
		Partito Liberale Italiano	6,5						
		Partito Repubblicano Italiano	5						
		Partito Socialista Italiano	4,6						
		Partito dei pensionati	5,8						
		PDUP Party of Proletarian U. for Com**	1,4						
		PDSI	soc						
		Partito Socialista dei Lavoratori	soc						
		Sinistra e Libertà**	com						
		Lista Bonino-Pannella	soc						
		Partito Democratico	2,6						
		Italia dei Valori	4,9						
		UdC Unione di Centro	chr						
		Popolo della Libertà	7,1						
		Partito Sud Tirol	5,4						
		Autonomie Liberté Democratie	6						

Fuente: Döring y Manow (2016). Con ** los partidos de izquierda radical. En partidos sin media ideológica a veces figura su familia ideológica (com: comunista, lib: liberal, soc: socialista, dem: democristiano, con: conservador).

Tabla A5.1. Caracterización de los partidos (continuación).

España		Suecia		Reino Unido		Alemania	
Nombre	Media	Nombre	Media	Nombre	Media	Nombre	Media
PSOE Socialist Party	3,7	Centerpartiet - Centre Party	5,8	PC Conservative	7,4	CDU/CSU Christian Democrats	6,3
PP Popular Party	7,6	Folpartiet - People's Party	6,3	PL Labour	4,4	SPD Social Democrats	3,6
IU United Left**	2	Kristdemokraterna - Christian Democrats	7,2	LIBDEM Liberal-Dem	lib	FDP free Democratic Party	5,9
PDNI Democratic Party of New Left		Miljopartiet - Greens	3,4	Social Democrats	4,6	Greens	eco
Verdes - Greens	2,4	Moderatepartiet - Moderate Party	7,9	Plaid Cymrn	3,1	Die Linke/PDS Democratic Socialism Party**	1,2
CDS Social-Democratic Centre	6,2	Socialdemokraterna - Social Democrats	3,4	SNP Scottish National Party	3,6	DSU-CSU	7,3
PTE Spanish Workers Party**	1,2	Vansterpartiet - Left Party**	1,5	Referendum Party		DA Democratic Breakthrough	
GIL Liberal Independent Group				UKIP UK Independence Party	7,8	Lib-dem party	
Ruiz Mateos List				PG Green Party	2,6	New Forum	
BNG Galician Nationalist Bloc**	2,9			PN Nationalist Party	3,3	Democracy Now	
CG Galician Coalition				PCGB Communist Party**	1,2	Die Republikaner	9,3
CC Canary Coalition	6			Liberal party	4,3	NDP National Democratic Party of Germany	9,8
CCI Independent Coalition of Canarias				Unknown		DKP Communist Party of Germany**	1
PNC Nationalist Party of Canarias				SNP Scottish National Party	3,6	Car Drivers Party	
IC Canary Left				Others		Women Party	
AM Majorery Assambly				Ulster Unionist Party	8,3	Free Voters	8,7
UPN People's Union of Navarra	7,6			Social-Dem and Labour	3,3	Grey Panthers	
HB Independentist Basque Left**	0,6			Democratic Unionist Party	7,4	Ecological Democratic Party	
PNV Basque Nationalist Party	6,2			Alliance	lib	PBC	
EA	4,3			Sinn Fein**	1,2	Pink List	
EE Basque Left**	2,4			Progressive Unionist Party	8,7	Deutsche Volksunion	9,7
UA Union of Alava				Ulster Democratic Party		Freie Arbeiter Partei	
Plazandrea				UK Unionist		Extreme Parties	
CHA Chunta Aragonesista**	2,8			Women Coalition		Rightist Parties	
PAR Regionalist Party of Aragón	7,2			Workers Party		Unknown	
ICV Green Initiative of Catalonia**	2,5			Green Party	2,6	Die Republikaner	9,3
CiU Convergence and Union	6,3			North Ireland Conservative Party		NPD German National Party	9,8
ERC Republican Left of Catalonia**	3,1			Unknown		German People's Party	6,2
RNP Right Nationalist Parties				Socialist Environment Alliance			
LNP Left Nationalist Parties				Socialist Party**	1,2		
PA Andalusian Party	4,9						
PAP Progressive Andalusian Party							
UV Union of Valencia	6						
EU Union of Extremadura							
PRC Regionalist Party of Cantabria							
ANV Nationalist Basque Action							
NaBai Navarra Yes	left						
UPyD Union Progress and Democracy	6						

Fuente: Döring y Manow (2016). Con ** los partidos de izquierda radical. En partidos sin media ideológica a veces figura su familia ideológica (com: comunista, lib: liberal, soc: socialista, dem: democristiano, con: conservador).

Tabla A5.2. Modelos de regresión logística (1 a 6)

	M1	M2	M3	M4	M5	M6
	Voto a p. de gobierno (1)		Voto a izquierda (1)		Voto a izquierda radical (1)	
Entreguerras ^a	0.209** (0.0933)	0.277*** (0.105)	0.188** (0.0924)	0.242** (0.102)	0.0174 (0.194)	-0.103 (0.232)
Silenciosa	0.203*** (0.0492)	0.317*** (0.0624)	0.276*** (0.0489)	0.334*** (0.0609)	-0.142 (0.0960)	-0.155 (0.124)
Pragmática	0.0758* (0.0440)	0.101 (0.0635)	0.306*** (0.0441)	0.380*** (0.0631)	-0.447*** (0.0803)	-0.568*** (0.113)
Milenio	0.0443 (0.0751)	0.0532 (0.0854)	0.289*** (0.0754)	0.244*** (0.0859)	-0.441*** (0.133)	-0.471*** (0.150)
Edad	0.00447** (0.00222)	0.00469** (0.00227)	0.0123*** (0.00221)	0.0118*** (0.00225)	-0.0221*** (0.00428)	-0.0229*** (0.00438)
1981/84 ^b	0.821*** (0.0449)	-0.676*** (0.0665)	-0.232*** (0.0492)	0.248*** (0.0732)	-0.0292 (0.0878)	-0.0976 (0.113)
1999/01	0.568*** (0.0571)	-0.179*** (0.0519)	-0.298*** (0.0600)	-0.0133 (0.0514)	-0.0299 (0.112)	-0.0105 (0.0950)
2008/10	0.623*** (0.0693)	-0.149** (0.0607)	-0.261*** (0.0726)	0.0508 (0.0605)	0.413*** (0.134)	0.411*** (0.112)
Entreguerras*1981/84 ^c		-0.242** (0.112)		-0.0716 (0.122)		0.493** (0.251)
Entreguerras*1999/01		-0.0669 (0.135)		-0.0258 (0.127)		-0.699 (0.453)
Silenciosa*1981/84		-0.273*** (0.0928)		0.0191 (0.104)		0.120 (0.183)
Silenciosa*1999/01		-0.241*** (0.0730)		-0.101 (0.0711)		0.104 (0.148)
Silenciosa*2008/10		-0.111 (0.0745)		-0.106 (0.0719)		-0.102 (0.145)
Pragmática*1999/01		0.0103 (0.0779)		-0.0793 (0.0772)		0.0228 (0.141)
Pragmática*2008/10		-0.0473 (0.0777)		-0.160** (0.0776)		0.216 (0.136)
Milenio*1999/01		-0.0263 (0.106)		0.0402 (0.106)		-0.0511 (0.173)
Nivel educativo (años)	-0.00945*** (0.00180)	-0.00945*** (0.00180)	0.0107*** (0.00180)	0.0109*** (0.00180)	-0.00145 (0.00327)	-0.00208 (0.00328)
Mujer ^d	-0.0508** (0.0245)	-0.0505** (0.0246)	-0.0573** (0.0245)	-0.0579** (0.0245)	-0.119*** (0.0445)	-0.121*** (0.0445)
Vive en pareja ^e	-0.429*** (0.0581)	-0.426*** (0.0583)	-0.413*** (0.0603)	-0.414*** (0.0606)	0.605*** (0.0960)	0.623*** (0.0963)
Divorciado	-0.257*** (0.0495)	-0.259*** (0.0495)	-0.384*** (0.0499)	-0.389*** (0.0499)	0.419*** (0.0884)	0.419*** (0.0885)
Separado	-0.286*** (0.0847)	-0.289*** (0.0847)	-0.370*** (0.0877)	-0.370*** (0.0877)	0.267* (0.144)	0.266* (0.144)
Viudo	0.0569 (0.0491)	0.0545 (0.0495)	-0.00389 (0.0469)	-0.00173 (0.0473)	-0.122 (0.110)	-0.0795 (0.111)
Soltero	-0.123*** (0.0332)	-0.128*** (0.0338)	-0.155*** (0.0334)	-0.163*** (0.0341)	0.140** (0.0593)	0.167*** (0.0602)
Trabajo tiempo parcial ^f	-0.120*** (0.0438)	-0.120*** (0.0438)	-0.110** (0.0447)	-0.111** (0.0447)	0.0465 (0.0816)	0.0519 (0.0817)
Autoempleo	0.112** (0.0458)	0.114** (0.0458)	0.621*** (0.0475)	0.622*** (0.0476)	-0.499*** (0.0913)	-0.502*** (0.0914)
Jubilado	0.147*** (0.0423)	0.160*** (0.0453)	-0.0542 (0.0417)	-0.0388 (0.0444)	0.0786 (0.0834)	0.124 (0.0891)
Trabajo doméstico	0.265*** (0.0432)	0.266*** (0.0433)	0.161*** (0.0424)	0.165*** (0.0426)	-0.404*** (0.0869)	-0.398*** (0.0870)
Estudiante	-0.136** (0.0536)	-0.139** (0.0553)	0.0252 (0.0535)	0.0104 (0.0552)	0.0267 (0.0862)	0.0622 (0.0896)
Desempleo	-0.0886 (0.0558)	-0.0913 (0.0558)	-0.367*** (0.0565)	-0.369*** (0.0566)	0.359*** (0.0857)	0.368*** (0.0858)
Otros	0.0751 (0.0832)	0.0738 (0.0833)	0.0541 (0.0830)	0.0475 (0.0831)	0.00295 (0.156)	0.0181 (0.156)
Dummies País				SÍ		
Constante	-1.981*** (0.100)	-1.224*** (0.107)	0.176* (0.101)	-0.0726 (0.106)	-2.857*** (0.205)	-2.821*** (0.220)
Pseudo-R2	0,055	0,055	0.107	0.107	0.114	0.115
N	39,273	39,273	36,207	36,207	39,273	39,273

Errores típicos entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) protesta, (b) 1990/93, (c) protesta*1990/93, (d) hombre, (e) casado, (f) trabajo a tiempo completo.

Tabla A5.3. Modelos de regresión logística para cada generación con y sin la variable división izquierda-derecha (modelos 7 a 16). Variable dependiente: voto a partidos de izquierda (1).

	M7	M8	M9	M10	M11	M12	M13	M14	M15	M16
Edad	0.0211** (0.00845)	0.0203*** (0.00380)	0.00814** (0.00354)	-0.000780 (0.00771)	-0.0257* (0.0140)	0.0230** (0.0110)	0.0132*** (0.00485)	0.00320 (0.00450)	0.0124 (0.00973)	-0.0102 (0.0179)
Nivel educativo (años)	0.0446*** (0.00876)	0.0246*** (0.00341)	0.00351 (0.00303)	0.00747* (0.00416)	-0.000282 (0.00643)	0.0446*** (0.0110)	0.0275*** (0.00423)	0.0109*** (0.00397)	0.000599 (0.00545)	0.00716 (0.00839)
Mujer ^a	0.431*** (0.106)	0.117** (0.0489)	-0.167*** (0.0411)	-0.168*** (0.0516)	-0.128 (0.0836)	0.482*** (0.138)	0.122* (0.0627)	-0.109** (0.0524)	-0.117* (0.0654)	0.0547 (0.106)
Vive en pareja ^b	0.623 (0.412)	-0.257 (0.182)	-0.582*** (0.0941)	-0.480*** (0.108)	-0.334 (0.222)	0.907* (0.502)	-0.122 (0.234)	-0.299** (0.120)	-0.436*** (0.137)	-0.175 (0.275)
Divorciado	-0.727** (0.340)	-0.579*** (0.0936)	-0.294*** (0.0689)	-0.325** (0.132)	-0.200 (0.471)	-0.358 (0.436)	-0.459*** (0.121)	-0.130 (0.0882)	-0.294* (0.165)	-0.900 (0.633)
Separado	-0.720 (0.535)	-0.119 (0.173)	-0.325** (0.134)	-0.785*** (0.188)	0.284 (0.427)	-0.533 (0.805)	-0.202 (0.220)	-0.212 (0.175)	-0.816*** (0.242)	-0.0925 (0.543)
Viudo	-0.00218 (0.105)	-0.176*** (0.0647)	0.249* (0.131)	-0.446 (0.454)	0.0842 (1.513)	0.0265 (0.137)	-0.203** (0.0833)	0.266 (0.168)	-0.634 (0.565)	-1.658 (1.777)
Soltero	0.122 (0.188)	-0.0873 (0.0913)	-0.235*** (0.0559)	-0.279*** (0.0633)	-0.230* (0.133)	-0.0288 (0.239)	-0.0855 (0.119)	-0.184** (0.0721)	-0.149* (0.0797)	-0.161 (0.169)
Trabajo tiempo parcial ^c	0.243 (0.410)	-0.0168 (0.105)	-0.0530 (0.0676)	-0.119 (0.0873)	-0.655*** (0.162)	0.342 (0.532)	-0.138 (0.131)	-0.0828 (0.0853)	-0.146 (0.108)	-0.525** (0.205)
Autoempleo	0.689* (0.358)	0.868*** (0.1000)	0.681*** (0.0685)	0.363*** (0.106)	0.0987 (0.247)	0.737 (0.465)	0.709*** (0.125)	0.455*** (0.0870)	0.128 (0.136)	0.0728 (0.320)
Jubilado	-0.195 (0.232)	-0.0725 (0.0685)	0.133 (0.0867)	0.0775 (0.358)	-1.742 (1.380)	-0.227 (0.292)	-0.0735 (0.0874)	0.0734 (0.114)	-0.578 (0.488)	-0.697 (1.754)
Trabajo doméstico	-0.176 (0.263)	0.0966 (0.0796)	0.282*** (0.0669)	-0.0915 (0.107)	-0.242 (0.236)	-0.394 (0.334)	-0.0196 (0.102)	0.0459 (0.0856)	-0.135 (0.138)	0.0840 (0.295)
Estudiante		0.559 (0.698)	0.257* (0.134)	0.0357 (0.0823)	-0.418*** (0.114)		0.238 (0.735)	0.427** (0.175)	-0.000866 (0.105)	-0.219 (0.145)
Desempleo	-0.295 (0.484)	-0.759*** (0.145)	-0.182** (0.0891)	-0.285*** (0.103)	-0.554*** (0.175)	-0.926 (0.618)	-0.610*** (0.180)	-0.283** (0.118)	-0.157 (0.134)	-0.0966 (0.227)
Otros	0.105 (0.553)	-0.0783 (0.163)	-0.0435 (0.127)	0.430** (0.198)	-0.214 (0.280)	-0.510 (0.744)	-0.268 (0.212)	-0.121 (0.164)	0.503* (0.260)	0.0905 (0.361)
1990/93 ^d	-0.0840 (0.123)	-0.260*** (0.0847)	-0.226*** (0.0807)			0.117 (0.159)	-0.101 (0.106)	-0.135 (0.103)		
1999/01	-0.241 (0.181)	-0.414*** (0.102)	-0.217** (0.0984)	-0.00689 (0.0818)		0.0161 (0.236)	-0.211* (0.128)	-0.0732 (0.125)	-0.00518 (0.104)	
2008/10		-0.373*** (0.121)	-0.142 (0.120)	0.0378 (0.134)	0.0632 (0.113)		-0.0163 (0.152)	0.181 (0.152)	0.0607 (0.170)	-0.0152 (0.144)
Izquierda-derecha						0.796*** (0.0370)	0.813*** (0.0179)	0.830*** (0.0158)	0.811*** (0.0211)	0.792*** (0.0346)
PAÍSES (DUMMIES)	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ
Constante	-1.234* (0.640)	-0.241 (0.229)	0.511*** (0.161)	0.686*** (0.235)	1.729*** (0.425)	-6.040*** (0.855)	-4.422*** (0.306)	-3.889*** (0.223)	-3.833*** (0.317)	-3.095*** (0.575)
Pseudo R2	0.095	0.061	0.054	0.038	0.050	0.352	0.329	0.331	0.300	0.309
N	2,547	10,571	13,167	7,280	2,642	2,288	9,786	12,381	6,765	2,438

Errores típicos entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) hombre, (b) casado, (c) trabaja, (d) 1981/84.

Tabla A5.4. Modelo de regresión logística para el cálculo de los AME (modelo 17). Variable dependiente voto a partidos de izquierdas (1).

	M17
Edad	0.00810*** (0.00281)
Nivel educativo (años)	0.0132*** (0.00231)
Mujer ^a	-0.00926 (0.0312)
Vive en pareja ^b	-0.254*** (0.0772)
Divorciado	-0.256*** (0.0637)
Separado	-0.342*** (0.114)
Viudo	-0.0313 (0.0601)
Soltero	-0.103** (0.0427)
Trabajo tiempo parcial ^c	-0.149*** (0.0562)
Autoempleo	0.426*** (0.0605)
Jubilado	-0.101* (0.0534)
Trabajo doméstico	0.00736 (0.0543)
Estudiante	0.0328 (0.0686)
Desempleo	-0.316*** (0.0735)
Otros	-0.0222 (0.108)
1990/93 ^d	-0.123** (0.0626)
1999/01	-0.126* (0.0763)
2008/10	0.0547 (0.0921)
Entreguerras ^e	0.618*** (0.235)
Silenciosa	0.383*** (0.138)
Pragmática	0.152 (0.147)
Milenio	0.332 (0.214)
División izquierda-derecha	0.830*** (0.0155)
Entreguerras*izda-dcha ^f	-0.0841** (0.0377)
Silenciosa*izda-dcha	-0.0390* (0.0230)
Pragmática*izda-dcha	-0.00135 (0.0258)
Milenio*izda-dcha	-0.0272 (0.0370)
Constante	-4.165*** (0.153)
Dummies de país	Sí
Pseudo R ²	0.323
N	33,658

Errores típicos entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Categorías de referencia: (a) hombre, (b) casado, (c) trabaja, (d) 1981/84, (e) protesta, (f) protesta*división izquierda-derecha.

Referencias bibliográficas

- Abramson, Paul R. 1979. «On the Relationship between Age and Party Identification». 6(4): 447-55.
- . 1983. *Political Attitudes in America: Formation and Change*. New York: W.H. Freeman & Co.
- Abric, Jean Claude. 1993. «Central System, Peripheral System: Their functions and roles in the dynamics of social representations». *Papers on social representations* 2(2): 75-78.
- Adorno, Theodore, Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson, y R. Nevitt Standford. 1950. *The Authoritarian Personality*. New York: HarperCollins Publishers.
- Alonso, Sonia, y Saro Claro da Fonseca. 2011. «Immigration, Left and Right». *Party Politics* 18(6): 865-84.
- Arian, Asher, y Michal Shamir. 1983. «The Primarily Political Functions of the Left-Right Continuum». 15(2): 139-58.
- Armingeon, Klaus, y Lisa Schädel. 2014. «Social Inequality in Political Participation: The Dark Sides of Individualisation». *West European Politics* 38(1): 1-27.
- . 2015. «Social Inequality in Political Participation: The Dark Sides of Individualisation». *West European Politics* 38(1): 1-27.
- Bakker, Tom P., y Claes H. De Vreese. 2011. «Good News for the Future? Young People, Internet Use, and Political Participation». *Communication Research* 38(4): 451-70.
- Bandura, Albert. 1971. «Social Learning Theory». En *Social Learning Theory*, , 1-46.
- . 1977. *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Bar-On, Tamir. 2014. «The French New Right Neither Right, nor Left?». *Journal for the Study of Radicalism* 8(1): 1-44.
- Barnes, Samuel H. 1971. «Left, Right and the Italian Voter». *Comparative Political Studies* 4(2): 157-75.
- Barreiro, Belén. 2004. «¿Cuándo las desigualdades sociales se convierten en

- desigualdades políticas?» *Zona Abierta* 106-107: 60-90.
- Bartels, Larry M. 1996. «Uninformed Votes: Information Effects in Presidential Elections». *American Journal of Political Science* 40(1): 194-230.
- . 2000. «Partisanship and Voting Behavior». *American Journal of Political Science* 44(1): 35-50.
- Bartolini, Stefano. 2000. *The Political Mobilization of the European Left, 1860-1980*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bell, Daniel. 1963. *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*. New York: Free Press.
- Bennet, Stephen. 1997. «Why young Americans hate politics, and what we should do about it». *PS: Political Science and Politics* 30(1): 47-53.
- Biorcio, Roberto. 2013. «La seconda sfida: il successo del M5S, un partito di protesta o la Nuova Politica che avanza.» En *Il Voto Amaro: disincanto e crisi economica nelle elezioni 2013*, ed. ITANES (VV.AA.). Bologna: Il Mulino.
- Bird, Karen, Thomas Saalfeld, y Andreas M. Wüst. 2011. «Party choices among immigrants and visible minorities in comparative perspective». En *The Political Representation of Immigrants and Minorities. Voters, parties and parliaments in liberal democracies*, eds. Karen Bird, Thomas Saalfeld, y Andreas M. Wüst. Colchester: Oxon, 66-106.
- Bobbio, Norberto, y Allan Cameron. 1996. *The Significance of a Political Distinction Norberto Bobbio Translated and Introduced by The University of Chicago Press*. Chicago: The University of Chicago Press.
- van der Brug, Wouter. 2010. «Structural and Ideological Voting in Age Cohorts». *West European Politics* 33(3): 586-607.
- Camia, Valeria, y Daniele Caramani. 2012. «Family meetings: Ideological convergence within party families across Europe, 1945–2009». *Comparative European Politics* 10(1): 48-85.
- Campbell, Angus, Philipp E. Converse, Warren E. Miller, y Donald Stokes. 1960. *The American Voter*. Chicago: University of Chicago Press.

- Cebolla, Héctor. 2013. *Introducción al análisis multinivel*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ceccarini, Luigi, y Piergiorgio Corbetta. 2010. «Le variabili socio-demografiche: generazione, genera, istruzione e famiglia». En *Votare in Italia. 1968-2008*, eds. Paolo Bellucci y Paolo Segatti. Bologna: Il Mulino, 83-148.
- Close, Caroline, y Pascal Delwit. 2016. «Green Parties and Elections». En *Green Parties in Europe*, ed. Caroline van Haute. New York: Routledge, 241-64.
- Converse, Philip E. 1964. «The nature of belief systems in mass publics (1964)». *Critical Review: A Journal of Politics* (September 2012): 1-74.
- Converse, Philip E. 1969. «Of Time and Partisan Stability». *Comparative Political Studies*: 139-71.
- Corbetta, Piergiorgio, Nicoletta Cavazza, y Michele Roccato. 2009. «Between ideology and social representations: Four theses plus (a new) one on the relevance and the meaning of the political left and right». *European Journal of Political Research* 48(5): 622-41.
- Corbetta, Piergiorgio, Dario Tuorto, y Nicoletta Cavazza. 2013. «Parents and children in the political socialization process: changes in Italy over thirty-five years». En *Growing into politics*, ed. Simone Abendschön. Colchester: ECPR Press.
- Cordero, Guillermo, y Irene Martín. 2011. *¿Quiénes son y cómo votan los españoles de izquierdas?* Madrid: La Catarata.
- Cox, Gary, y Jonathan Katz. 1996. «Why Did the Incumbency Advantage in U.S. House Elections Grow?» *American Journal of Political Science* 40(2): 478-97.
- Dalton, Russell J. 2013. *The Apartisan American: dealignment and changing electoral politics*. Thousand Oaks, California: CQ Press.
- Dalton, Russell J. 2000. «The decline of party identifications». En *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*, eds. Russell J. Dalton y Martin P. Wattenberg. Oxford: Oxford University Press, 19-36.
- . 2002. *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. New York: Chatham House Publishers.

- Dalton, Russell J., Ian McAllister, y Martin P. Wattenberg. 2000. «The consequences of partisan dealignment». En *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*, eds. Russell J. Dalton y Martin P. Wattenberg. Oxford: Oxford University Press, 37-63.
- Dalton, Russell J., y Martin P. Wattenberg. 2000a. *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, Russell J, y Martin P Wattenberg, eds. 2000b. *Parties without partisans: political change in advanced industrial democracies*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- van Deth, Jan W., y Martin Elff. 2000. Arbeitspapiere - MZES *Political Involvement and Apathy in Europe (1973-1998)*.
- . 2004. «Politicisation, economic development and political interest in Europe». *European Journal of Political Research* 43(3): 477-508.
- Díez Medrano, Juan, Blanca García-Mon, y Juan Díez Nicolás. 1989. «El significado de ser de izquierdas en la España actual». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 45: 9-41.
- Dinas, Elias. 2010a. «The impressionable years: The Formative Role of Family, Vote and Political Events During Early Adulthood». European University Institute.
- . 2010b. «The Impressionable Years. The formative rol of family, vote and political events during early adulthood». European University Institute.
- . 2012a. «Left and Right in the Basque Country and Catalonia: The Meaning of Ideology in a Nationalist Context». *South European Society and Politics* 17(September 2014): 1-19.
- . 2012b. «Left and Right in the Basque Country and Catalonia: The Meaning of Ideology in a Nationalist Context». *South European Society and Politics* (September 2014): 1-19.
- . 2012c. «The Formation of Voting Habits». *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 22(4): 431-56.
- . 2013. «Opening “Openness to Change”: Political Events and the Increased

- Sensitivity of Young Adults». *Political Research Quarterly* 66(4): 868-82.
- Döring, Holger, y Philip Manow. 2016. «Parliaments and governments database (ParlGov): Information on parties, elections and cabinets in modern democracies.»
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: HarperCollins Publishers.
- Easton, David. 1968. «The Theoretical Relevance of Political Socialization». *Canadian Journal of Political Science* 1(2): 125-46.
- Easton, David, y Jack Dennis. 1969. *Children in political system: origins of political legitimacy*. Chicago: McGraw Hill.
- Eichengreen, Barry. 2013. «The rise and fall of the Bretton Woods System». En *Routledge Handbook of Major Events in Economic History*, eds. Randall E. Parker y Robert Whaples. London: Routledge, 275-82.
- Eijk, Cees van der, Hermann Schmitt, y Tanja Binder. 2005. «Left – Right Orientations and Party Choice». En *The European Voter*, ed. Jacques Thomassen. Oxford: Oxford University Press, 166-90.
- Esler, Anthony. 1974. *The Youth Revolution: The Conflict of Generations in Modern History*. Lexington: Neath and Co.
- Evans, Geoffrey. 1993. «Is gender on the new agenda?» *European Journal of Political Research* 24(2): 135-58.
- Franklin, Mark, Thomas T. Mackie, y Henry Valen. 1992. *Electoral Change: responses to evolving social and attitudinal structures in Western countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Freeden, Michael, y Marc Stears. 2013. *Oxford Handbook of Political Ideologies*. Oxford: Oxford University Press.
- Freire, André. 2006. «Left-Right Ideological Identities in New Democracies: Greece, Portugal and Spain in the Western European Context». *Pôle Sud* 25: 153-73.
- . 2015. «Left–right ideology as a dimension of identification and of competition.» *Journal of Political Ideologies* 20(1): 43-68.
- Freire, André, y Kats Kivistik. 2013a. «Mapping and Explaining the Use of the Left-Right

- Divide». *Brazilian Political Science Review* 7(3): 61-89.
- . 2013b. «Western and non-Western meanings of the Left–Right divide across four continents». *Journal of Political Ideologies* 18(2): 171-99.
- Fuchs, Dieter, y Hans Dieter Klingemann. 1989. «The Left-Right Schema». En *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, eds. M. Kent Jennings y Jan W. van Deth. New York: Walter de Gruyter, 203-34.
- Fukuyama, Francis. 1992. *The End of History and The Last Man*. New York: Free Press.
- G, Richard, Niemi, y Barbara I. Sobieszek. 1977. «Political Socialization». *Annual Review of Sociology* 3: 209-33.
- Galais, Carolina. 2008. «Socialización o contexto? La implicación política subjetiva de los españoles (1985-2006)». Tesis doctoral.
- . 2012. «Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (1963): 85-109.
- García-Albacete, Gema. 2014. *Young people's political participation in Western Europe: Continuity or Generational Change?* Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Gauchet, Marcel. 1996. «Right and Left». En *Realms of Memory: The construction of the French Past. Part I. Conflicts and Division*, ed. Paul Nora. New York: Columbia University Press.
- Gerring, John. 1997. «Ideology: A Definitional Analysis». *Political Research Quarterly* 50(4): 957-94.
- Giddens, Anthony. 1996. *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Glenn, Norval D. 1969. «Disengagement and Opinionation». *The Public Opinion Quarterly* 33(1): 17-33.
- . 1974. «Aging and Conservatism». *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 415: 176-86.
- Glenn, Norval D., y Michael Grimes. 1968. «Aging, Voting, and Political Interest». *American Sociological Review* 33(4): 563-75.

- Goerres, Achim. 2009. *The Political Participation of Older People in Europe*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Gomez, Raul, Laura Morales, y Luis Ramiro. 2016. «Varieties of Radicalism: Examining the Diversity of Radical Left Parties and Voters in Western Europe». *West European Politics* 39(2): 351-79.
- de Graaf, Nan Dirk, y Geoffrey Evans. 1996. «Why Are the Young More Postmaterialist? A Cross-National Analysis of Individual and Contextual Influences on Postmaterialist Values». *Comparative Political Studies* 28(4): 608-35.
- Grasso, Maria T. 2014. «Age, period and cohort analysis in a comparative context: Political generations and political participation repertoires in Western Europe». *Electoral Studies* 33: 63-76.
- Hagle, Timothy M., y Glenn E. Mitchell. 1992. «Goodness of Fit Measures for Probit and Logit». *American Journal of Political Science* 36(3): 762-84.
- Hay, Collin. 2007. *Why we hate politics*. Cambridge: Polity Press.
- Henn, Matt, Mark Weinstein, y Sarah Forrest. 2005. «Uninterested Youth? Young People's Attitudes towards Party Politics in Britain». *Political Studies* 53(3): 556-78.
- Hierro, María José. 2012. *Change in National Identification: a study of the Catalan case*. Tesis doct. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Hix, Simon, y Michael Marsh. 2007. «Punishment or protest? Understanding European parliament elections». *Journal of Politics* 69(2): 495-510.
- Hobsbawm, Eric J. 1998. *Historia del Siglo XX [Extremos. El breve siglo XX]*. Buenos Aires: Crítica.
- . 2007. *La Era del Imperio (1875-1914)*. Buenos Aires: Crítica.
- Huber, John D. 1989. «Values and partisanship in left-right orientations: measuring ideology». *European Journal of Political Research* 17: 599-621.
- Hutter, Sven. 2014. *Protesting Culture and Economics in Western Europe: New Cleavages in Left and Right Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hyman, Herbert H. 1959. *Political Socialization: a study of psychology of political*

- behavior*. Glencoe: Free Press.
- Ignazi, Piero. 2005a. *Extreme Right Parties in Western Europe (Comparative Politics)*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2005b. «Meanings and Varieties of the Right». En *Extreme Right Parties in Western Europe*, Oxford: Oxford University Press, 4-19.
- Inglehart, Ronald. 1977. *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald, y Hans-Dieter Klingemann. 1976. «Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension among Western Mass Publics». En *Party identification and beyond: Representations of Voting and Party Competition*, eds. Ian Budge, I. Crewe, y Dennis. Farlie. London: Jonh Wiley and Sons, 242-73.
- Inglehart, Ronald, y D. Sidjanski. 1976. «The left, the right, the establishment and the Swiss electorate». En *Party identification and beyond: Representations of Voting and Party Competition*, eds. Ian Budge, I. Crewe, y David Farlie. London: Wiley.
- Inglehart, Ronald, y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jennings, M. Kent. 1979. «Another Look at the Life Cycle and Political Participation». *American Journal of Political Science* 23(4): 755-71.
- . 1984. «The Intergenerational Transfer of Political Ideologies in Eight Western Nations». *European Journal of Political Research* 12: 261-76.
- . 1989. «The Chrystalization of Political Orientations». En *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, eds. M. Kent Jennings y Jan W. van Deth. New York: Walter de Gruyter, 313-48.
- . 1990. «The crystalization of political orientations». En *Continuities in Political Action*, Berlin: De Gruyter.
- . 2002. «Generation Units and the Student Protest Movement in the United States: An Intra- and Intergenerational Analysis». *Political Psychology* 23(2): 303-24.
- . 2007. «Political Socialization». En *The Oxford Handbook of Political Behavior*, eds. Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann. Oxford: Oxford University Press,

- Jennings, M. Kent, y Richard G. Niemi. 1968. «The transmission of Political Values between Parent and Children». *American Political Science Review* 62(1): 169-84.
- . 1975. «Continuity and Change in Political Orientations: A Longitudinal Study of Two Generations». *American Political Science Review* 69(4): 1316-35.
- . 1981. *Generations and Politics. A Panel Study of Young Adults and their Parents*. Princeton: Princeton University Press.
- Jennings, M Kent. 1987. «Residues of a Movement: The Aging of the American Protest Generation». *The American Political Science Review* 81(2): 367-82.
- Jost, John T., Jack Glaser, Arie W. Kruglanski, y Frank J. Sulloway. 2003. «Political conservatism as motivated social cognition.» *Psychological Bulletin* 129(3): 339-75.
- Key, V. O. 1966. *The responsible electorate: rationality in Presidential voting*. Cambridge: Belknap Press.
- Kinder, Donald R., y David O. Sears. 1981. «Prejudice and politics: Symbolic racism versus racial threats to the good life». *Journal of Personality and Social Psychology* 40(3): 414-31.
- Kitschelt, Herbert, y Staf Hellemans. 1990. «The Left-Right Semantics and the New Politics Cleavage». *Comparative Political Studies* 23(2): 210-38.
- Klingemann, Hans-Dieter. 1979. «Measuring Ideological Conceptualization». En *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*, eds. Samuel H. Barnes y Max Kaase. Beverly Hills: Sage, 215-54.
- Knutsen, Oddbjorn. 1995. «The Impact of Old Politics and New Politics Value Orientations on Party Choice: A Comparative Study». *Journal of Public Policy* 15(1): 1-63.
- . 1998a. «Europeans move towards the center: a comparative longitudinal study of left-right self-placement in Western Europe». *International Journal of Public Opinion Research* 10(4): 292-316.
- . 1998b. «The Strength of the Partisan Component of Left-Right Identity: A Comparative Longitudinal Study of Left-Right Party Polarization in Eight West

- European Countries». *Party Politics* 4(1): 5-31.
- Kreft, Ita G.G. 1996. *Are Multilevel Techniques Necessary? An Overview, Including Simulation Studies*. Los Angeles: California State University.
- de la Calle, Luis, Álvaro Martínez, y Lluís Orriols. 2010. «Voting without ideology. Evidence from Spain (1979-2008)». 129: 107-29.
- Lane, Robert E. 1959. «Fathers and Sons : Foundations of Political Belief.» *American Sociological Review* 24(4): 502-11.
- Laponce, Jacques A. 1970. «Note On the Use of the Left-Right Dimension». *Comparative Political Studies* 2(4): 481-502.
- . 1981. *Left and Right: The Topography of Political Perceptions*. Toronto: University of Toronto Press.
- Lau, Richard R., y David P. Redlawsk. 1997. «Voting Corretly». *The American Political Science Review* 91(3): 585-98.
- . 2006. *How Voters Decide: Information Processing During Election Campaigns*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lavine, Howard, y Thomas Gschwend. 2007. «Issues, Party and Character: The Moderating Role of Ideological Thinking on Candidate Evaluation». *British Journal of Political Science* 37(1): 139.
- Linz, Juan J. 2000. *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Boudler: Lynne Rienner Publishers.
- Lipset, Seymour Martin. 1960. *Political Man. The Social Bases of Politics*. New York: Doubleday and co.
- Lipset, Seymour Martin, Paul F. Lazarsfeld, Allen H. Barton, y Juan J. Linz. 1954. «The Psychology of Voting: an Analysis of Political Behavior». En *Handbook of Social Psychology*. Vol 2., ed. Garder Linzey. MA: Adison-Wesley.
- Lipset, Seymour Martin, y Stein Rokkan. 1967. «Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction». En *Party systems and voter alignments; cross-national perspectives.*, ed. Robert Alford. New York: Free Press, 1-64.
- Lovell, Stephen. 2007. *Generations in Twentieth Century Europe*. Basingstoke: Palgrave

Macmillan.

Lowenstein, Karl. 1953. «The Role of Ideologies in Political Change». *International Social Science Bulletin* 5(1): 51-74.

Lucassen, G., y M. Lubbers. 2012. «Who Fears What? Explaining Far-Right-Wing Preference in Europe by Distinguishing Perceived Cultural and Economic Ethnic Threats». *Comparative Political Studies* 45(5): 547-74.

Lukes, Steven. 2008. «The grand dichotomy of the twentieth century». En *The Cambridge History of the XX Century Political Thought*, eds. Terence Ball y Richard Bellamy. Cambridge: Cambridge University Press, 602-26.

Lupia, Arthur, y Mathew McCubbins. 1998. *The Democratic Dilemma. Can Citizens Learn what They Need to Know?* Cambridge: Cambridge University Press.

Mair, Peter. 2007. «Left-Right Orientations». En *Oxford Handbook of Political Behavior*, eds. Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann. Oxford: Oxford University Press, 207-22.

Mannheim, Karl. 1952. «The Problem of Generations». *Essays on the Sociology of Knowledge* 24(19): 276-322-24.

Maravall, José María. 1978. *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el Franquismo*. Madrid: Alfaguara.

March, Luke. 2011. *Radical Left Parties in Europe*. London: Routledge.

Marsh, David. 1971. «Political Socialization: The Implicit Assumptions Questioned». *British Journal of Political Science* 1(4): 453-65.

Marsh, David, Dr Therese O'Toole, y Su Jones. 2006. «Young People and Politics in the UK: Apathy or Alienation?» : 256.

Marsh, David, Therese O'Toole, y Su Jones. 2007. *Young People and Politics in the UK. Apathy or alienation?* Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Martín, Irene. 2004. «Significados y Orígenes del Interés por la Política en dos nuevas democracias: Grecia y España».

———. 2006. «Una propuesta para la enseñanza de la ciudadanía democrática en España». En *Estudios de Progreso*, Madrid: Fundación Alternativas.

- Medina, Lucía. 2011. «Oferta partidista y ubicaciones ideológicas en el eje izquierda-derecha. Un estudio comparado». En *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*, ed. Mariano Torcal. Madrid: CIS.
- . 2012. «Izquierda y derecha en España. Un estudio longitudinal y comparado». Universitat Pompeu Fabra.
- Messina, Anthony M. 2010. *The Logics and Politics of Post-WWII Migration to Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Middendorp, Cees P. 1992. «Left-right self-identification and (post)materialism in the ideological space; their effect on the vote in the Netherlands». *Electoral Studies* 11(3): 249-60.
- Miller, William L., y Richard G. Niemi. 2002. «Voting: Choice, Conditioning, and Constraint». En *Comparing Democracies 2: New Challenges in the Study of Elections and Voting*, eds. Lawrence LeDuc, Richard G. Niemi, y Pippa Norris. London: Sage, 169-88.
- Montero, Jose Ramon, Richard Gunther, y Mariano Torcal. 1998. «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (83): 9-49.
- Montero, José Ramón, Richard Gunther, y Mariano Torcal. 1998. «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (83): 9-49.
- Moscovici, Serge. 2000. *Social Representations: Explorations in Social Psychology The phenomenon of social representations*. Cambridge: Polity Press.
- Mudde, Cas. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Murray, Gregg R., y Matthew K. Mulvaney. 2012. «Parenting Styles , Socialization , and the Transmission of Political Ideology and Partisanship». *Politics and Policy* 40(6): 1106-30.
- Nehring, Holger. 2007. «“Generation” as Political Argument in West European Protest Movements during the 1960s». En *Generations in Twentieth-Century Europe*, ed.

- Stephen Lovell. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 57-78.
- Neundorff, Anja. 2009. «Growing up on Different Sides of the Wall – A Quasi-Experimental Test: Applying the Left–Right Dimension to the German Mass Public». *German Politics* 18(2): 201-25.
- . 2014. «Estimating APC Effects. Methodological Course. True European Voter Project. University of Mannheim.»
- Neundorff, Anja, y Richard G. Niemi. 2014. «Special Symposium - Beyond Political Socialization: New Approaches in Age, Period, Cohort Analysis». *Electoral Studies* 33: 1-356.
- Newcomb, Theodore M., R. H. Turner, y Philip E. Converse. 1965. *Social Psychology*. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- Noël, Alain, y Jean-Philippe Thérien. 2008. *Left and Right in Global Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa. 1999. *Critical Citizens. Global support for democratic governance*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2011. *Democratic deficit. Critical citizens revisited*. New York: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa, y Ronald Inglehart. 2004. *Sacred and Secular. Religion and Politics Worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Payne, Stanley G. 1980. *Fascism. Comparison and Definition*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Percheron, Annick, y M. Kent Jennings. 1981. «Political Continuities in French Families. A New Perspective on an Old Controversy». *Comparative Politics* 13(4): 421-36.
- Pew, Research Centre. 2010. *Millennials: a Portrait of Generation Next. Confident. Connected. Opened to Change*.
- Popkin, Samuel L. 1993. «Information shortcuts and the reasoning voter». En *Information, Participation, and Choice. An Economic Theory of Democracy in Perspective*, ed. Bernard Grofman. Michigan: The University of Michigan Press, 17-35.

- . 2000. «Information shortcut and the Reasoning Voting». En *Elements of reason: cognition, choice and the bounds of rationality*, eds. A. Lupia, M. D. McCubbins, y S. L. Popkin. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reif, Karlheinz, y Hermann Schmitt. 1980. «Nine Second-Order National Elections - a Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results». *European Journal of Political Research* 8: 3-44.
- Rosenstone, Steven J., y John M. Hansen. 1993. *Mobilization, Participation and Democracy in America*. New York: Longman.
- Ryder, Norman B. 1965. «The Cohort as a Concept in the Study of Social Change». *American Sociological Review* 30(6): 843-61.
- Sani, Giacomo, y José Ramón Montero. 1986. «El espectro político: izquierda, derecha y centro». En *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, eds. Juan J. Linz y José Ramón Montero. Madrid: CEPC, 155-200.
- Sani, Giacomo, y Giovanni Sartori. 1983. «Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies». En *Western European Party Systems*, eds. Hans Daadler y Peter Mair. London: Sage.
- Sapiro, Virginia. 2004. «Not your parents' political socialization: Introduction for a New Generation». *Annual Review of Political Science* 7: 1-24.
- Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Savage, James. 1985. «Postmaterialism of the Left and Right. Political Conflict in Postindustrial Society». *Comparative Political Studies* 17(4): 431-51.
- Schmitt, Hermann, y Cees van der Eijk. 2009. 14 *On the Changing and Variable Meaning of Left and Right*.
- Schuman, Howard, y Jacqueline Scott. 1989. «Generations and Collective Memories». 54(3): 359-81.
- Sears, David O., y Carolyn L. Funk. 1999. «Evidence of the Long-Term Persistence of Adults' Political Predispositions». 61(1): 1-28.
- Sears, David O., y Sheri Levy. 2003. «Childhood and Adult Political Development». En

- Oxford Handbook of Political Psychology*, eds. Leonie Huddy, David O. Sears, y Jack S. Levy. Oxford University Press, 59-95.
- Sears, David O., y Nicholas A. Valentino. 1997a. «Politics Matters: Political Events as Catalysts for Preadult Socialization». *The American Political Science Review* 91(1): 45-65.
- Sears, David O., y Nicholas A. Valentino. 1997b. «Politics matters: Political Events as Catalysts for Preadult Socialization». *American Political Science Review* 91(1): 45-65.
- Sherkat, Darren E. 1998. «Counterculture or Continuity? Competing Influences on Baby Boomers' Religious Orientations and Participation». *Social Forces* 76(3): 1087-1115.
- Sherkat, Darren E., y T. Jean Blocker. 1993. «Environmental Activism in the Protest Generation. Differentiating 1960s Activists». *Youth* 25(1): 140-61.
- . 1994. «The Political Development of Sixties' Activist: Identifying the Influence of Class, Gender and Socialization on Protest Participation». *Social Forces* 72(3): 821-42.
- Stiglitz, Joseph E. 2005. «More Instruments and Broader Goals: Moving toward the Post-Washington Consensus». En *Wider Perspectives on Global Development*, ed. UNU-WIDER. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 16-48.
- Stoker, Gary. 2006. *Why politics matters. Making democracy work*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Stokes, Donald E. 1963. «Spatial Models of Party Competition». *The American* 57(2): 368-77.
- Tedin, Kent L. 1979. «Political Variables in Political Socialization. Reply to "The Dynamics of Interpersonal Attitudinal Influence"». *Political Behavior* 1(3): 285-93.
- . 1980. «Assessing Peer and Parent Influence on Adolescent Political Attitudes». *American Journal of Political Science* 24(1): 136-54.
- Torcal, Mariano, y Lucía Medina. 2002. «Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica». *Revista*

Española de Ciencia Política 6: 57-96.

Troll, Lillian E. 1970. «Issues in the study of generations». *International Journal of Aging and Human Development* 1(3): 199-218.

Truett, K. R. 1992. «Age differences in conservatism». *Personality and Individual Differences* 14: 405-11.

Vaccari, Cristian. 2011. *Digital Politics in Western Democracies. A comparative Study*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Ventura, Raphael. 2001. «Family Political Socialization in Multiparty Systems». *Comparative Political Studies* 34(6): 666-91.

Verba, Sidney, Key Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

Vinen, Richard. 2007. «Orphaned by History: French Youth in the Shadow of World War II». En *Generations in Twentieth-Century Europe*, ed. Stephen Lovell. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 36-55.

de Vries, Catherine E., Armen Hakhverdian, y Bram Lancee. 2013. «The Dynamics of Voters' Left/Right Identification: The Role of Economic and Cultural Attitudes». *Political Science Research and Methods* 1: 223-38.

Wass, Hanna. 2007. «Generations and socialization into electoral participation in Finland». *Scandinavian Political Studies* 30(1): 1-19.

Weber, Wiebke. 2012. *Behind Left and Right. The meaning of left-right orientation in Europe*. Universitat Pompeu Fabra: Tesis doctoral.

Wring, Dominic, Matt Henn, y Mark Weinstein. 1999. «Young people and contemporary politics: Committed scepticism or engaged cynicism?» *Journal of Elections, Public Opinion & Parties* 9(1): 200-216.

Zaller, John R. 1992. *The Nature and Origin of Mass Opinion*. Cambridge: Cambridge University Press.